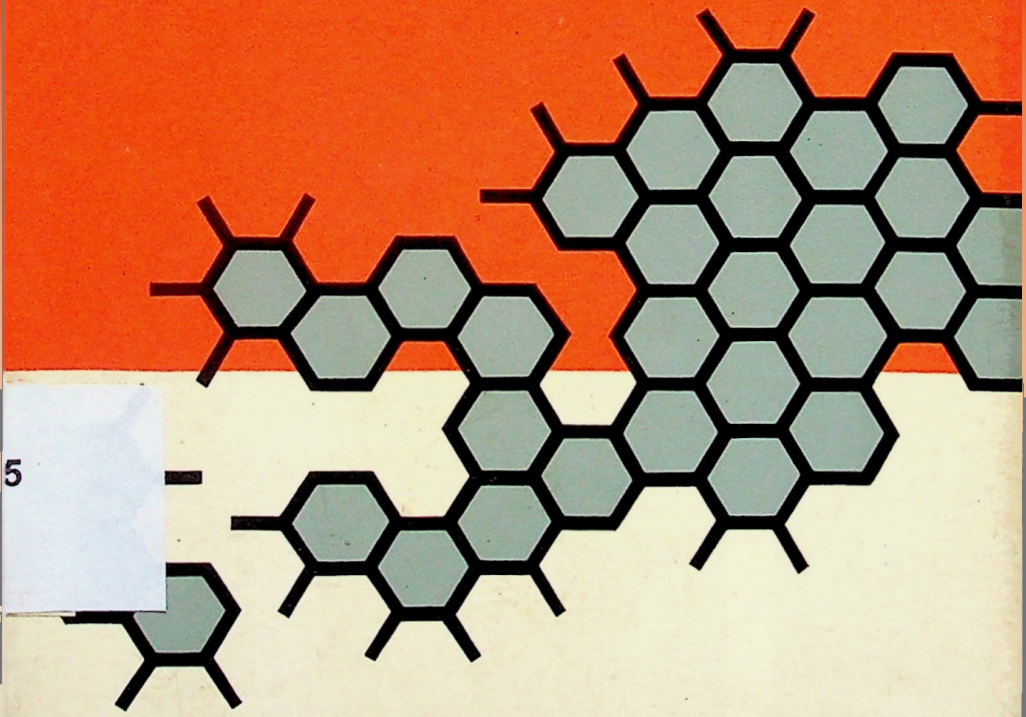
Planificación del socialismo

F. TABEEV • E. LIBERMAN • V. NEMTCHINOV
LEV GATOVSKI • I. OBLOMSKI • CH. TURETSKI
A. WEINSTEIN • L. KANTOROVITCH
S. STRUMILIN • A. BOIARSKI • M. KOLGANOV
V. NOVOJILOV • ALEXIS NOTKIN • A. DORODNITSYN
V. GLUCHKOV • IVAN MALYCHEV • LEV ALTER
VICTOR BELKIN • V. TRAPEZNIKOV • LEV LEONTIEV
B. SUKHAREVSKY • N. FEDORENKO • OTA SIK



5

colección "libros de economía oikos"

Planificación del Socialismo

Versión castellana:
JOSÉ M.ª VIDAL VILLA

Planificación del Socialismo

FIKRIAT TABEEV
EVSEI LIBERMAN
VASSILI NEMTCHINOV
LEV GATOVSKI
IAKOV OBLOMSKI
CHAMAI TURETSKI
A. WEINSTEIN
LEÓNIDAS KANTOROVITCH
STANISLAV STRUMILIN
A. BOIARSKI
MIKHAIL KOLGANOV
VICTOR NOVOJILOV
ALEXIS NOTKIN
ANATOL DORODNITSYN
VICTOR GLUCHKOV
IVAN MALYCHEV
LEV ALTER
VICTOR BELKIN
VADIM TRAPEZNIKOV
LEV LEONTIEV
B. SUKHAREVSKY
NICOLAI FEDORENKO
OTA SIK

Fundación Isidoro Acevedo
OVIEDO

oikos-tau, s. a. - ediciones
APARTADO 5347 - BARCELONA
VILASSAR DE MAR - BARCELONA - ESPAÑA

R. 3264

Primera edición española 1968

Selección de artículos monográficos de
«Recherches Internationales» n.º 47
con el título «PLANIFICATION, DEBATS
ET PROBLÈMES DU SOCIALISME»
© 1965, Editions de la Nouvelle Critique, Paris

Depósito Legal: B-39.151 - 1967

Derechos reservados para la traducción castellana

© oikos-tau, s. a. - ediciones

Impreso por Industrias Gráficas García
Montserrat, 6 bis - Vilassar de Mar (Barcelona - España)

Índice

FIKRIAT TABEEV

Derecho a la experimentación para la ciencia económica. 7

EVSEI LIBERMAN

Plan, beneficio, prima 13

VASSILI NEMTCHINOV

Gestión y planificación social de la producción en la U.R.S.S. 23

Órganos de planificación y empresas. — Para un sistema de gestión autonóma planificado. — Para un sistema de precios equilibrado. — El principio de rentabilidad. — Máximo de resultados, mínimo de gastos. — Automatización de los sistemas de dirección. — Interesar a cada empresa en la realización del plan general. — Conclusión.

Una «Mesa Redonda» de economistas y de matemáticos soviéticos 43

Conferencia sobre la aplicación de las matemáticas en economía. — Lev Gatovski. — Iakov Oblomski. — Nikolai Fedorenko. — Chamai Turetski. — A. Weinstein. — Leónidas Kantorovitch. — Stanislav Strumilin. — A. Boiarski. — Mikhail Kolganov.— Victor Novojilov.— Alexis Notkin.— Anatol Dorodnitsyn. — Victor Gluchkov. — Ivan Malychev. — Lev Alter. — Victor Belkin. — Vassili Nem-t chinov.

VADIM TRAPEZNIKOV

Para una gestión flexible de las empresas 97

LEV LEONTIEV

Plan y métodos económicos de dirección 107

EVSEI LIBERMAN

Una vez más a propósito del plan, del beneficio y de las primas 113

B. SUKHAREVSKY

El estímulo económico de las empresas 119

NIKOLAI FEDORENKO

Cómo resolver nuestros problemas económicos 135

Recomendaciones de la comisión sobre la experimentación económica en la Unión Soviética 145

Sobre los índices del volumen de actividad de producción de las empresas y de la productividad del trabajo. — Sobre los nuevos patrones de medida en volumen y los índices de la calidad de la producción. — Sobre los índices de la rentabilidad y de la utilización de los fondos de producción.

Líneas directrices para el nuevo sistema económico de planificación y de dirección de la economía nacional en la República Democrática Alemana . 153

Rasgos fundamentales de una gestión científica. — Los imperativos del control social. — La acción del beneficio y de sus factores directos. — La acción del salario, de las primas y de los otros medios económicos del interés material. — La acción de los medios económicos sobre el proceso de reproducción.

OTA SIK

Para terminar con las secuelas del dogmatismo en economía política 189

Un conocimiento más profundo de las relaciones existentes entre los fenómenos y su esencia económica. — La relación entre lo objetivo y lo subjetivo en economía. — Ligar correctamente los métodos deductivo e inductivo en la investigación económica.

Decisiones del IV Congreso del Partido Obrero Unificado de Polonia 211

Orientaciones fundamentales del perfeccionamiento del sistema de planificación. — El perfeccionamiento de los índices del plan y de los medios económicos. — Reformas en el sistema de dirección.

FIKRIAT TABEEV [1]

Derecho a la experimentación para la ciencia económica

Los estudios económicos en la industria van siempre con retraso con respecto a la rapidez del progreso técnico. Numerosos índices contables y de planificación, y numerosos métodos de análisis de los resultados económicos de la producción, están superados desde hace largo tiempo. El principal índice de estimación del transporte por carretera, por ejemplo, la famosa tonelada-kilómetro, no sólo no es válido desde el punto de vista económico, sino que es nocivo en la práctica. Lo cual no le impide existir y estorbar cada vez más a todo el mundo. En lo que se refiere a otras unidades de medida que han envejecido, la situación es aún peor. Es difícil, por ejemplo, representarse todo el mal que nos hace la ausencia de métodos exactos y verdaderamente científicos para determinar la rentabilidad de la producción, la eficacia de las inversiones, el coste de la renovación técnica.

Se hace, habitualmente, responsable a la ciencia económica. En efecto, numerosos institutos de investigación científica y, en particular, los trabajadores de las cátedras económicas, evitan, en general, los problemas fundamentales que han sido ya planteados desde hace mucho tiempo por el pujante desarrollo de nuestra producción. Pero, sería, sin embargo, un error, ver en ellos a los únicos responsables. En el curso de los últimos años se han elaborado un número no despreciable de teorías y de propuestas —aunque estén por el momento en discusión— para mejorar el trabajo económico en la industria. El mal está en otra parte. Está en el hecho de que los órganos de planificación consideran dichas proposiciones con una gran prudencia, a menudo teñida de un conservadurismo evidente.

---

[1] Primer Secretario del Comité Regional de Tartaria del PCUS.

Como es sabido, la práctica es el criterio de la verdad. Nadie autorizaría la fabricación de un nuevo modelo de avión sin que el prototipo haya sido experimentado a fondo. La experimentación es, justamente, el eslabón del que carecemos por el momento en el campo económico. Tanto tiempo como esta situación se prolongue, existirá una amplia fosa, difícil de llenar, entre la práctica de la planificación, por una parte, y la organización de la producción, por otra.

Es evidente que no son solamente los autores de las nuevas propuestas y los órganos del plan quienes deben someterlos a la experiencia, sino también los propios obreros de la industria. En este campo, como en tantos otros, muchas cosas dependen, hoy día, de la iniciativa económica de los sovnarjoz y de las empresas.

Es posible que en alguien pueda nacer el temor de que la experimentación económica, que tanto puede obtener éxitos como fracasos, desvíe unas fuerzas que son necesarias para realizar los planes muy cargados que están actualmente en curso. La experiencia del sovnarjoz de Tartaria ha mostrado que es precisamente el espíritu creador y la experimentación en materia económica, lo que ha permitido encontrar y utilizar en la industria unos recursos cuya existencia era insospechada.

Si, a partir de 1960, todas las empresas del sovnarjoz de Tartaria han cumplido esencialmente su plan, tanto en lo que concierne al aumento de la productividad del trabajo como a la disminución del precio de coste y a la acumulación, ha sido debido a una nueva aproximación hacia la organización económica del trabajo, que se ha convertido en un elemento tan creador como el progreso técnico.

Se han creado, en las empresas del sovnarjoz, más de trescientos servicios gratuitos de análisis económico, en donde trabajan más de cuatro mil personas: economistas, contables, ingenieros, obreros y expertos, que provienen de las universidades y de los institutos de investigación científica. Estos servicios se dedican a un análisis complejo, tanto de ciertos aspectos de la producción como de la actividad de los talleres en su conjunto. En las diversas direcciones sectoriales del sovnarjoz funcionan grupos de análisis y, en el propio sovnarjoz, existe un consejo económico y un servicio gratuito de análisis económico. En veintitrés de las más grandes empresas del sovnarjoz ha sido creada una nueva función: adjunto de dirección, que es el economista en jefe encargado de asegurar la dirección de todo el trabajo económico en el marco de la empresa.

Evidentemente, existen aún directores e ingenieros en jefe que, concentrados en las tareas corrientes, tienen poco en cuenta las reco-

mendaciones de los servicios económicos y las peticiones de los principales economistas. El pasado se resiste a dejarse superar. Pero, el desarrollo de lo nuevo se vuelve cada vez más irresistible.

Y tanto más cuanto sus ventajas son cada día más evidentes. Es así cómo el espíritu creador en el campo económico ha permitido al sovnarjoz de Tartaria hacer progresar la industria a unos ritmos más elevados que los previstos en el plan septenal. En los tres primeros años, el volumen de la producción ha crecido en un 37'9 % en lugar del 23'8 % previsto en el plan.

Hay que señalar que, en Tartaria, los estudios económicos no se efectúan únicamente sobre la base de los índices y de los métodos ya existentes. Los economistas han formulado un número no despreciable de propuestas interesantes que, una vez discutidas, pasan al estadio de la verificación experimental y son, a continuación, introducidas en la práctica corriente.

Es así como en todas las fábricas del *combinat* de pieles de Kazán, se ha introducido ya el método del balance cotidiano y del análisis cotidiano del precio de coste de la producción. Cada taller, cada equipo, conoce, desde hoy, no sólo el resultado de la actividad económica de todo el *combinat* en la jornada precedente, sino también el suyo propio, sus errores y sus negligencias. El resultado es que, en el curso del último semestre, la baja del precio de coste, superior a la prevista por el plan, se ha elevado en el *combinat* a cerca de un millón de rublos.

Los servicios gratuitos de análisis económico de las fábricas de compresores y de otras fábricas de construcción de máquinas, de los *trusts* de construcción de pozos y de la industria petrolera, han efectuado igualmente un gran trabajo. A medida que este trabajo crece en amplitud y en profundidad, más se acusan los defectos de un gran número de índices contables y de planificación de los métodos de análisis que existen actualmente.

El programa del Partido especifica que, todo el sistema de planificación y de evaluación del trabajo de las organizaciones centrales y locales y de las empresas, debe actuar de tal manera, que estas últimas tengan interés en adoptar los índices de planificación más elevados. Pero, ¿se puede estimular el desarrollo de la producción y el progreso técnico con un índice como, por ejemplo, la «producción global»? Este índice no permite determinar correctamente las tareas a realizar, tanto en lo que concierne al aumento de la productividad del trabajo como a la disminución del precio de coste de la producción y la utilización racional de los fondos de producción. El índice del valor de la producción global no es más que un fijador

inerte del volumen de la producción, que no tiene en cuenta las modificaciones tanto de la estructura de la producción como de la tecnología, y que no las refleja.

Por otra parte, basándose en la producción «global» y «en el mercado», existe, para cada empresa, una producción provechosa y otra que no lo es. Cada empresa tiene, pues, interés en cumplir el plan por medio de la producción «provechosa», es decir, aquélla que en general no exige un gran gasto de trabajo y que exige el mayor gasto posible en materias primas.

Esto significa que no sólo no es beneficioso este índice, sino que, por el contrario, es muy nocivo, puesto que estimula, no el progreso técnico, sino el despilfarro ilimitado.

Todo el mundo recuerda la larga y difícil lucha que la opinión pública tuvo que sostener para hacer abandonar los índices de «producción global» en la confección. Sólo cuando este índice fue arrinconado, se cesó de poner cuellos muy caros en las gabardinas para niños y se abandonaron todas las artimañas de este tipo. Pero, ¡en otras ramas de la industria, tales prácticas han continuado hasta el presente y en una proporción mucho mayor! Y, si no salta a la vista, es por la única razón de que la producción, por ejemplo la de máquinas, no entra en los fondos de consumo individual y, por consiguiente, cada uno de nosotros no debe compensar personalmente la pérdida causada por la «producción global» a toda la sociedad.

Hace ya mucho tiempo que los que se levantan contra la «producción global» proponen fundamentarse sobre nuevos índices, que podrían ser la tasa de acumulación, el índice del trabajo contenido en el producto, calculado en unidad de tiempo y de trabajo, y muchos más. ¿A cuál se debe conceder preferencia? Sólo la práctica puede responder a esta pregunta. Es por este motivo que hay que verificar experimentalmente las diferentes propuestas.

Después de haber analizado de antemano todas las propuestas, el Comité Regional de Tartaria del Partido Comunista y el sovnarjoz, han decidido efectuar, por vez primera en el país, una gran experiencia económica. A partir de 1963, han decidido situar un nuevo índice en la base de la planificación, tanto por lo que se refiere al cálculo del volumen de la producción como al aumento de la productividad del trabajo: *el valor normativo de transformación de los productos, que no comprenderá los gastos materiales como materias primas y productos semi-elaborados.*

Nosotros pensamos que este índice es el más racional en las condiciones actuales, ya que permite evaluar más exactamente la actividad de producción de las empresas, suprimir la división entre pro-

ducción «provechosa» y «no provechosa», y crear así un estimulante nuevo para el progreso técnico y el aumento de la productividad del trabajo.

El plan de Estado de la U.R.S.S., el plan de Estado de la RFSSR y el sovnarjoz de la U.R.S.S., han dado su acuerdo para que esta experiencia sea ensayada. Desde entonces, para adquirir experiencia, hacemos el balance del trabajo de las empresas sobre la base de dos índices: según la «producción global» y según el valor normativo de transformación de los productos. Hay que añadir que este segundo índice se ha revelado ya como un juez completamente justo y severo.

De este modo, si el plan según la «producción global», en lo que concierne al primer trimestre de este año, ha sido cumplido por todas las empresas del sovnarjoz especializadas en la industria ligera, el balance de su trabajo según el valor normativo de transformación ha mostrado un cuadro mucho menos satisfactorio. Siete de las mayores empresas han obtenido sus productos a base de materias primas costosas, pero que exigen el mínimo gasto de trabajo.

El paso a la planificación y a la contabilización según el valor normativo de transformación, *no es simplemente la sustitución de un índice estadístico por otro. Se sitúa en un nivel cualitativamente nuevo de todo el trabajo económico y de planificación.*

A este respecto, quisiera detenerme sobre un problema muy importante.

Cualquiera puede haber observado que el Servicio Central de Estadística, al publicar los resultados del cumplimiento del plan nacional para el primer trimestre, no los compara nunca con los del trimestre precedente, sino con los del primer trimestre del año anterior. Esto parece natural. Pero, al propio tiempo, no es una casualidad. En la situación actual de la economía planificada y del aprovisionamiento material y técnico, numerosas empresas reducen su producción en el primer trimestre en comparación con el último trimestre del año precedente (hay que tener en cuenta, naturalmente, la producción estacional de ciertas ramas como, por ejemplo, las refinerías de azúcar). Es preciso dar un nuevo paso adelante y muchos dan dos pasos hacia atrás. Al no disponer de resultados comparativos para dos trimestres que se siguen (el cuarto y el primero), no podemos distinguir concretamente las insuficiencias que provoca la situación actual en la planificación y la organización de la producción en nuestro país. La «caída» de la producción en el primer trimestre está legalizada por los organismos de planificación. De este modo, las empresas del sovnarjoz de Tartaria, han producido, en el cuarto trimestre de 1961, 8.140 Tm de acero para armazones

y 85.000 m^3 de elementos prefabricados de hormigón armado. En el primer trimestre de 1962 han producido 6.313 Tm de acero para armazones y 80.000 m^3 de elementos prefabricados de hormigón armado.

El sovnarjoz de Tartaria ha propuesto, hace ya tiempo, al plan de Estado de la U.R.S.S., una solución simple y, a nuestro entender, eficaz para la situación actual. Es necesario establecer el plan de producción y de aprovisionamiento material y técnico sin limitarse a un año, sino incluyendo el primer trimestre del año siguiente. Todos los cambios que puedan producirse, y que seguramente se producirán, serán incluidos en el curso de los tres primeros meses.

Nosotros no insistimos en que nuestras propuestas se adopten inmediatamente en todas partes. Sometémoslas a una experimentación completa, verifiquémoslas. Establezcamos por el momento un plan de producción y de aprovisionamiento para el sovnarjoz de Tartaria. ¡O, sólo para una sola sección del sovnarjoz o, incluso, para una sola empresa!

¡Emprendamos, pues, conjuntamente, un estudio económico ; busquemos nuevas soluciones, discutamos y verifiquemos obligatoriamente cada propuesta interesante para la práctica! ¡Abrid el camino a la experimentación económica!

Este artículo ha sido publicado en Izvestia, *el 24 de agosto de 1962.*

EVSEI LIBERMAN [1]

Plan, beneficio, prima

Es indispensable encontrar una solución suficientemente simple y, al propio tiempo, fundamentada, a uno de los objetivos más importantes fijados por el programa del PCUS: elaborar un sistema de planificación y de valoración del funcionamiento de las empresas, que las induzca, al máximo grado, a introducir en sus planes los objetivos más elevados, a implantar las técnicas más modernas y a mejorar la calidad de la producción; en una palabra, a dar a la producción el máximo de eficacia.

En nuestra opinión, todo lo anterior se puede conseguir si se fijan a las empresas unos planes que se basen únicamente sobre el volumen de producción, en la diversidad de su nomenclatura y en los plazos de entrega. Y hay que hacerlo teniendo en cuenta al máximo las *relaciones directas* entre abastecedores y consumidores.

Todo el resto de índices no deben ser fijados más que a los sovnarjoz; *no hay necesidad* de repartirlos entre las empresas.

Las empresas, por sí solas, deben establecer enteramente el plan final, comprendido lo que concierne a la productividad del trabajo y al número de trabajadores, los salarios, los precios de coste de técnica a partir de los objetivos que les han sido fijados en cuanto al volumen de producción y los artículos a producir.

¿Cómo se puede confiar a las empresas el establecimiento de los planes, cuando, actualmente, por regla general, todas sus propuestas iniciales están por debajo de las posibilidades reales?

Puede hacerse, si las empresas tienen un mayor interés moral y material en la utilización completa de sus recursos, no sólo en el caso de cumplimiento de los planes, sino también en el momento mismo de su elaboración. Se debe, pues, elaborar y adoptar con

---

[1] Doctor en ciencias económicas. Profesor del Instituto de Formación de Ingenieros y Economistas de Kharkov.

este fin, en cada rama de la producción y por un período prolongado, unas normas planificadas de rentabilidad. Es importante, sobre todo, que estas normas sean homologadas de manera centralizada, bajo la forma de escalas que determinen la amplitud del estímulo para los personales de las empresas, en función del nivel de rentabilidad alcanzado (bajo la forma de beneficio, evaluado en porcentaje de los fondos de producción).

A continuación, se presenta un ejemplo de baremo de estímulo, elaborado para las empresas de construcciones mecánicas, sobre el análisis de la actividad de 24 fábricas durante cinco años:

EJEMPLO DE BAREMO DE ESTÍMULO PARA LAS EMPRESAS

Rentabilidad (% del beneficio del ejercicio anual, con respecto a los fondos fijos y circulantes).

	de 0'01 a 5	de 5'1 a 10	de 10'1 a 20	de 20'1 a 30	de 30'1 a 45	de 45'1 a 60	más de 60
Estímulo:							
a) en kopeks por rublo de capital.	—	2'1	3'0	3'9	4'4	4'9	5'3
b) suplementario, en % del beneficio que supere el límite inferior del intervalo	42'0	18'0	9'0	5'0	3'3	2'7	2'0*

** pero sin superar 5'5 kopeks por rublo de capital.*

Tomemos un ejemplo para explicar la escala. Admitamos que el beneficio del ejercicio anual de la empresa sea de 7'5 millones de rublos y que la media anual de su capital fijo y circulante sea igual a 50 millones de rublos. Es decir, que la rentabilidad de la empresa sea del 15 %. En este caso, vuelven a la empresa a título de estímulo: en primer lugar, 3 kopeks por rublo de capital, es decir, 1'5 millones de rublos; en segundo lugar, sobre el montante del beneficio que supere el límite inferior del intervalo, es decir, los 5'05 millones de rublos que constituyen el 10'1 % del valor del capital, la empresa debe recibir todavía un 9 %. En el presente caso, dicho 9 % es calculado sobre 2'45 millones de rublos y se elevan a 221.000 rublos. De este modo, la empresa recibirá en total 1.721.000 rublos.

Se pueden modificar, evidentemente, las tasas del baremo en más o en menos. Pero, *lo que importa* actualmente *es el principio y no las magnitudes en sí mismas.*

El principio consiste, en primer lugar, en el hecho de que el estímulo aumenta con la rentabilidad. Por ejemplo, si la rentabilidad pasa de 5'1 % a 61 %, es decir, aumenta 12 veces, el estímulo de la empresa pasa de 2'1 kopeks a 5'3 kopeks, es decir, aumenta dos veces y media. Esto garantiza a las empresas un potente estímulo material para el incremento de la rentabilidad. Pero, al propio tiempo, el montante de la renta pagada al presupuesto del Estado crece mucho más rápido: de 3 a 54'7 kopeks por rublo de capital, es decir, 18 veces. *Así se garantiza* un incremento aún más rápido de la riqueza social e impide la concesión de subvenciones desmesuradas en provecho de las empresas. *No hay ningún peligro para los ingresos presupuestarios.* Al contrario, puede esperarse un incremento considerable de la renta del Estado, bajo la influencia del potente interés material de la empresa en aumentar el beneficio general.

El principio reside, en segundo lugar, en el hecho de que las empresas *reciben un estímulo proporcionado a su participación en la creación de la renta; cuanto más elevado es el plan de rentabilidad establecido por la propia empresa, mayor es el estímulo.*

Si el plan de rentabilidad no es realizado, la empresa recibirá un estímulo según el mismo baremo, pero en función de la rentabilidad efectiva. Pero, si el plan de rentabilidad es superado, la empresa recibirá, siempre según el mismo baremo, un estímulo calculado según la tasa media comprendida entre la rentabilidad prevista en el plan y la rentabilidad efectiva. Admitamos que una empresa prevé una rentabilidad del 10 % y alcanza, de hecho, una rentabilidad del 15 %. Recibirá, entonces, un estímulo correspondiente a una rentabilidad del 12'5 %, es decir, a la media de la rentabilidad prevista y la rentabilidad efectiva. O sea, *es extremadamente desventajoso para una empresa el establecer sus planes por debajo de sus posibilidades.* Y, al propio tiempo, existe un estímulo para superar los planes. Evidentemente, en caso de no observación de las tareas fijadas, en cuanto a volumen de producción, artículos a producir y plazos de entrega, la empresa no tendrá derecho a una prima.

Sobre esta base, es posible simplificar enormemente y, al propio tiempo, mejorar, la planificación en la base. De hecho, la empresa sólo recibirá un objetivo de producción, con nomenclatura y, para el resto, partirá, en sus planes, de un baremo de estímulo a la rentabilidad, que será homologado.

Para alcanzar una rentabilidad elevada, la empresa deberá esforzarse, en el momento de elaborar sus planes, en nuestras condiciones y con los precios planificados determinados, en asegurar la utilización más completa de la capacidad de producción y del equipo (¡puesto que el beneficio será calculado en porcentaje con respecto a los fondos!). Es decir, que en virtud de sus propios intereses, la empresa mejorará la utilización de su equipo y cesará de reclamar inversiones y máquinas superfluas y de crear *stocks* sin necesidad. Mientras que actualmente casi todos estos excedentes sirven de reserva gratuita para las empresas, con el nuevo sistema se les «tocará el bolsillo» de manera sensible reduciendo la amplitud del estímulo. Por consiguiente, la empresa cesará de «luchar» para que le sean concedidos unos planes inferiores a sus posibilidades, puesto que ellos no le darían, en ningún caso, una rentabilidad suficiente.

En lo sucesivo, la empresa se esforzará en reducir al máximo el precio de coste de la producción, en ser ahorradora, en no elevar artificialmente los márgenes de gasto de materiales, de combustible, de energía. La reducción de los gastos se traducirá directamente en una elevación de la rentabilidad, sean cuales sean las normas que se haya logrado hacer prevalecer en el plan o en las peticiones. Por consiguiente, la rentabilidad en porcentaje, con respecto a los fondos fijos y circulantes de una empresa, es un criterio objetivo que no depende del plan que la empresa se haya esforzado en que le sea asignado.

En fin, y es lo esencial: las empresas se esforzarán en elevar al máximo la productividad del trabajo. Cesarán de exigir y de emplear una mano de obra superflua. Estos excedentes reducen la rentabilidad y, por consiguiente, los fondos de estímulo.

El fondo de estímulo creado en función del nivel de rentabilidad alcanzado, debe ser único y la única fuente de todas las clases de primas. Es importante reunir en un todo el interés material colectivo e individual. ¡Que la empresa tenga mayor libertad en la utilización de «su» parte de beneficio!

Una pregunta se plantea naturalmente: ¿el principio centralista de nuestra planificación será, de este modo, mantenido y reforzado?

Está enteramente justificado el afirmar que el sistema propuesto liberará a la planificación centralizada de una tutela minuciosa sobre las empresas y de esfuerzos costosos para influir sobre la producción mediante medidas no económicas, sino administrativas. *Es la propia empresa la que mejor conoce y puede descubrir sus potencialidades.* Pero, para ello, no debe temer que, a causa de su buen trabajo, pueda ponerse en una situación difícil el año siguiente. To-

dos los medios esenciales de la planificación centralizada: precios, finanzas, presupuesto, inventario, grandes inversiones, en fin, todos los índices en valor, en trabajo y los índices naturales más importantes de los ritmos y de las proporciones en la esfera de la producción, de la distribución y del consumo, serán enteramente determinados a partir del centro.

Su realización estará asegurada y garantizada por el hecho de que las *cifras de control anuales obligatorias para todos los índices más importantes* serán proporcionadas a los sovnarjoz (y a los Comités ejecutivos de los Soviets locales). El sovnarjoz dejará de ser una simple instancia de transmisión, como aún lo es muy a menudo, y se transformará en un centro en el que convergerán los hilos de la planificación en la base. Recibirá desde la cúspide los objetivos señalados por el Estado para el conjunto de una región económica. Desde la base, el sovnarjoz recibirá los planes elaborados por las propias empresas, teniendo en cuenta los objetivos obligatorios (surtido y cantidad de productos). Debido a que al establecer los planes las empresas tendrán un interés vital en obtener el máximo de productos con un mínimo de gastos corrientes y de capitales, puede suponerse, con bastante certeza, que la suma de los planes de las empresas de un sovnarjoz asegurará plenamente la realización e, incluso, la superación de los objetivos fijados por el centro.

Las empresas no «acogerán» satisfactoriamente las propuestas del sovnarjoz referentes a la mejora de tal o cual índice, ya que la base de estímulo no será, en absoluto, modificada; el baremo de las subvenciones será el mismo. Con la mejora del plan prometerán a la empresa únicamente un estímulo mayor, mientras que actualmente toda modificación del plan (¡y se cuentan decenas cada año!) provoca, por parte de las empresas, la exigencia de una revisión de todos los índices que figuran en dicho plan.

Numerosos economistas piensan que se puede incitar a las empresas a desarrollar su potencialidad mejorando las cuentas, el sistema centralizado de las normas técnicas tipo, etc. Es indiscutible que las cuentas y las normas-tipo son indispensables. Pero, son las propias empresas las que deben hacerlas. Es preciso que las empresas tengan un interés material en hacer progresar dichas normas-tipo.

Así, pues, el sistema propuesto parte del principio siguiente: *lo que es ventajoso para la sociedad, debe serlo para cada empresa* Y, al contrario, lo que es desventajoso para la sociedad, debe ser desventajoso para el personal de toda empresa.

Algunos economistas pretenden que no hay que insistir demasiado en el beneficio, ya que se trata de un índice capitalista. ¡Eso es falso! Nuestro beneficio no tiene nada de común con la ganancia

capitalista. La naturaleza de categorías tales como el beneficio, el precio, el dinero, es muy distinta en nuestro país. Nuestro beneficio, con los precios planificados de los productos del trabajo y la utilización de la renta neta para el bien de toda la sociedad, es el resultado y, al propio tiempo, la medida (bajo una forma monetaria) de la eficacia real de los gastos de trabajo.

Hay quien teme que las empresas emprendan únicamente una producción rentable y renuncien a otras no rentables. Pero, en primer lugar, cuando hay violación de los objetivos fijados con respecto a los artículos a producir, la empresa se priva de todo estímulo. Y, en segundo lugar, es lamentable que en nuestro país, como consecuencia de errores en la fijación de los precios, unas producciones sean muy rentables mientras que otras se efectúen con pérdidas. Pero como esto depende de las decisiones del XXII Congreso del PCUS, la formación de los precios tiene justamente por objetivo asegurar unas condiciones normales de rentabilidad para el conjunto de los productos.

Hay quien teme, igualmente, que las empresas comiencen a elevar artificialmente los precios de los artículos nuevos. Ahora bien, esta conducta es particularmente difícil de controlar por el centro e, incluso, por un sovnarjoz. Los consumidores son, por otra parte, bastante indiferentes a los cálculos de los abastecedores ; tienen necesidad de aprovisionamiento a cualquier precio, con tal que sea decidido en alguna parte. El sistema que nosotros proponemos cambiará esa situación. Toda alza de precios de los artículos vendidos reducirá la rentabilidad en sus consumidores. Lo cual implica que verificarán de la manera más seria los precios establecidos por los proveedores. Ello ayudará a los sovnarjoz y a los planes de Estado a ejercer un control efectivo y no formal sobre la formación de los precios.

Actualmente la rentabilidad disminuye si las empresas inician la producción de numerosos artículos nuevos e implantan técnicas modernas. Es por esta razón que hemos elaborado un baremo de bonificación o de restricción de la amplitud de los estímulos, en función de la parte correspondiente a los artículos nuevos en el plan. Para la producción de artículos iniciada desde hace tiempo, el estímulo será un poco inferior, mientras que será fuertemente elevado para la puesta a punto de la producción de nuevos artículos.

Además, la propia formación de los precios debe ser flexible. Para los artículos nuevos, más eficaces para la producción o el consumo, hay que establecer en los primeros momentos unos precios que cubran los gastos suplementarios soportados por los que inician su producción. El consumidor no sufrirá en absoluto, antes al contrario, se beneficiará, así como la economía nacional. De este modo,

el estímulo a la rentabilidad puede convertirse en un instrumento flexible en la lucha por la más rápida introducción de la técnica moderna y la mejora de la calidad (duración, solidez) de los productos. Actualmente, el sistema de estímulo a las empresas en vigor, en lo que concierne a la baja del precio de coste o a la elevación de la producción, con respecto al plan, se opone directamente a la elevación de la calidad de los productos y a la iniciación de la fabricación de nuevos artículos.

Para solucionar este problema, los economistas proceden a la búsqueda de nuevos «índices». Es indiscutible que numerosos índices tienen que ser corregidos. Pero, por sí mismos, los índices, incluso los más «idóneos», no resolverán nada. El problema que se plantea no es tanto el de encontrar unos índices, sino un sistema de relaciones entre la empresa y la economía nacional, formas de planificación, de valoración y de estímulo al trabajo del personal de producción. Se tiene ya el ejemplo de la confección, donde se ha reemplazado la producción global por otro índice: «el valor normativo de transformación». Esto se ha hecho para incitar a las fábricas de confección a hacer vestidos con tejidos más baratos y no con tejidos caros. ¿Y después? Hemos comprobado que se había obtenido el efecto contrario: las fábricas producen de buen grado los vestidos cuya fabricación está a punto desde hace tiempo y para los cuales la norma-tipo del «valor normativo de transformación» es ventajosa, y no tienen interés en absoluto en fabricar los modelos nuevos en tejidos más caros. Ahora bien, son precisamente estos últimos los que la población demanda. De donde se deduce que todo índice está deformado cuando es impuesto desde arriba y arbitrariamente.

Es necesario permitir que las empresas calculen por sí mismas y para ellas mismas las combinaciones óptimas de índices, con el fin de obtener el efecto buscado: los mejores productos, de los cuales los consumidores tienen realmente necesidad y la mejor rentabilidad de la producción. Sin esta «libertad de maniobra económica» no se puede elevar mucho la eficacia de la producción. Sin ella, se puede hablar tanto como se quiera de elevar los derechos de las empresas, sin conseguirlo.

Es, por este motivo, que hay que desembarazar al plan operacional (el que está en curso) de su función de medida para reforzar su función de regulador de la producción, destinado a favorecer su crecimiento en volumen y en eficacia.

En fin, estamos lejos de pensar que el método propuesto sea una panacea que corrige todos los defectos. Es evidente que el trabajo de organización, de educación y de control, realizado por el aparato del Partido y por el aparato económico, continúa siendo la fuerza

decisiva. Pero esta fuerza será decuplicada si se apoya, en la base, sobre un interés máximo en el éxito del negocio y no en nombre de «índices», sino en nombre de una eficacia real de la producción. Si se hace esto, el aparato de dirección será considerablemente reducido.

Señalemos que el sistema que proponemos obligará a las empresas a no producir más que aquello que pueda ser vendido y pagado. Las empresas serán inducidas, posteriormente, a calcular la eficacia de las técnicas modernas y cesarán de pedir, sin reflexión, no importa qué nuevos equipos a cargo del Estado.

Actualmente, es corriente considerar que toda valoración del trabajo de las empresas y todo estímulo que se les dé deben partir de la ejecución del plan, que es el criterio más sólido. ¿Por qué es así? Porque el plan ofrece, al parecer, unas condiciones iguales para las empresas, teniendo en cuenta las diferencias en las condiciones naturales, los diferentes grados de mecanización y otras circunstancias «particulares». Pero, en realidad, los planes de las empresas son actualmente establecidos según lo que se llama «la base del ejercicio», es decir, partiendo del nivel alcanzado. Este método crea, precisamente, unas condiciones completamente desiguales; ventajosas para las empresas que trabajan mal y desventajosas para las que descubren y utilizan verdaderamente sus reservas. ¿Por qué, en esas condiciones, esforzarse en hacer un buen trabajo? ¿No es más simple esforzarse en obtener un «buen» plan? ¡Ya es hora de corregir esa clase de sistema!

¿No es evidente que «unas condiciones verdaderamente iguales» pueden ser ofrecidas cuando exista una norma-tipo única de rentabilidad para las empresas que se encuentran aproximadamente en las mismas condiciones naturales y técnicas? Es menos peligroso ignorar ciertas diferencias en las condiciones objetivas que nivelar la calidad de la dirección económica. Para realizar dicha nivelación, conservamos unos métodos de dirección anticuados. ¡Que las propias empresas muestren de qué son capaces en la emulación por la obtención de los mejores resultados, una vez recibido del centro el programa de producción y una norma-tipo de rentabilidad a largo plazo. Es verdad que no hay competencia en nuestro país, pero ello no significa, de ningún modo, que no haya competencia por los mejores métodos de dirección. Al contrario, esta competencia debe tomar en nuestro país todo su impulso.

Así pues, ¿cuáles son nuestras propuestas concretas para mejorar las cosas?

1. Decidir que los planes de las empresas, una vez aprobado y ratificado el programa, en cuanto al volumen de la producción y

los artículos a producir, *sean enteramente establecidos por las propias empresas.*

2. Para garantizar la honestidad frente al Estado y el interés de las empresas en obtener una eficacia máxima de la producción, establecer *un fondo único para todas las clases de estímulo material en función de la rentabilidad* (del beneficio expresado en porcentaje de los fondos de producción).

3. Aprobar de manera centralizada y en calidad de normas-tipo de larga duración, los baremos de estímulo en función de la rentabilidad para las diferentes ramas y grupos de empresas que se encuentren en unas condiciones naturales y técnicas más o menos parecidas.

4. Reforzar y mejorar la planificación centralizada, no dando tareas obligatorias (cifras de control) más que a los sovnarjoz (comités ejecutivos, departamentos). Terminar con la política que consiste en distribuir las tareas entre las empresas por los sovnarjoz, según «el nivel alcanzado». Hacer obligatoria a los sovnarjoz, sobre la base del análisis económico, la verificación, valoración y mejora de los planes establecidos independientemente por las empresas, sin provocar modificaciones en los baremos de rentabilidad, en tanto sean bases de estímulo de las empresas.

5. Determinar el orden de utilización de los fondos únicos de estímulo constituidos a partir de los beneficios de las empresas, teniendo en perspectiva la extensión de los derechos de las empresas en la utilización de dichos fondos a título de estímulo colectivo y personal.

6. Definir el principio y el orden de una formación flexible de los precios de los nuevos artículos, de manera que los artículos más eficaces sean rentables, tanto para los productores como para los consumidores, es decir, para el conjunto de la economía nacional.

Este artículo ha sido publicado en Pravda, *el 9 de septiembre de 1962.*

VASSILI NEMTCHINOV [1]

Gestión y planificación social de la producción en la U.R.S.S.

A medida que progresa la edificación del socialismo en nuestro país, vamos acumulando una vasta experiencia de planificación y de dirección de los procesos económicos. En el momento actual, lo más urgente es que los economistas soviéticos extraigan la teoría de una experiencia de cerca medio siglo.

Deben conceder una atención particular al estudio profundo del carácter de las relaciones entre las células que participan directamente en la producción, por una parte, y la economía tomada en su conjunto, por otra, relaciones que nacen del proceso mismo de planificación y de dirección de la producción social. Esta investigación se impone con una urgencia mayor a medida que los planes que elaboramos se extienden a un conjunto cada vez más vasto de fenómenos económicos. El principio de planificación penetra hoy día por todos los poros de la economía del país. El creciente papel asumido por la planificación consciente de toda la economía socialista exige, en consecuencia, una mejor adecuación de sus técnicas y métodos a la dirección de todo el desarrollo de la vida económica.

Órganos de planificación y empresas

En el momento de la elaboración y la puesta en práctica de los planes, es importante, ante todo, efectuar correctamente la distribución de las funciones entre los órganos de planificación y las células productivas (o empresas), así como determinar cuáles son sus derechos y deberes respectivos. Ningún órgano superior está mejor situado que la empresa para conocer su potencial productivo y las condiciones en las cuales ejerce su actividad.

[1] Director de la Academia Agrícola Timiriazev. Fallecido en 1964.

En el marco de la planificación centralizada, es importante situar dentro de ciertos límites el principio del centralismo democrático con el fin de garantizar a los órganos locales (periféricos) la posibilidad de paliar la planificación y hacer prueba de iniciativa. Ahora bien, no es multiplicando el número de los objetivos inscritos en los planes como se dará un carácter más racional a las relaciones mutuas que se establecen entre el censo planificador y las unidades descentralizadas, entre los órganos económicos dirigentes y las empresas.

La planificación, como es sabido, no constituye más que una fase de la dirección de la producción social. Así pues, se puede disponer de un plan coherente, pero haber preparado mal su puesta en práctica. Es, sin duda, erróneo, transformar unas simples variables dependientes del plan general, que se desprenden de los objetivos finales en él contenidos, en objetivos imperativos.

Dando así un carácter imperativo a unas cifras que únicamente son cifras de referencia, se reduce la flexibilidad y la eficacia necesarias del sistema económico. La iniciativa «local», la iniciativa de las células productivas y de los trabajadores, se ve seriamente limitada. La generalización abusiva de la planificación lleva a un sistema de administración burocrático, basado sobre la falsa idea de que los planificadores y los funcionarios pueden, por sí solos, dirigir la producción social sin hacer uso de la iniciativa creadora de aquéllos que dirigen directamente la producción, sin aplicar el principio del interés material individual de los trabajadores en su trabajo en común.

Es sabido, además, que algunos índices del plan, (por ejemplo, la producción global), que cumplen correctamente su función al nivel de toda la economía, deforman manifiestamente los resultados de la actividad de las empresas consideradas aisladamente. Ante esta contradicción, ha surgido el problema del perfeccionamiento de ciertos índices del plan. Algunos han propuesto, particularmente, recurrir a un índice especial: el del «valor normativo de transformación» (VNT).

La experiencia ha mostrado que, en numerosas ramas, este índice refleja de manera relativamente correcta el volumen de trabajo efectuado por los asalariados de la empresa. Pero, sucede muy frecuentemente, que el resultado global de esfuerzos que van en el mismo sentido no corresponde, de ningún modo, a la suma de los resultados particulares. Por ejemplo, es posible que cada sovjoz o koljoz aumente sus rendimientos por hectárea con respecto al año precedente, pero que el conjunto de la región registre una disminución del rendimiento medio si el aumento de las superficies sembradas

en ciertos sectores de la región, cuyos rendimientos son inferiores, ha sido más considerable que el crecimiento de las superficies en otros sectores, en los que el rendimiento es más elevado.

Es falso creer que el problema esencial a resolver para mejor aplicar el principio de planificación y hacerlo penetrar profundamente en toda la vida económica del país, consiste en elegir un conjunto de índices universales, válidos en todos los niveles, y de índices diferenciados. El problema planteado es más complejo. Ha surgido desde que los órganos de planificación han recibido la orden de basar el plan general sobre los planes individuales elaborados por las propias empresas. Esta orden no puede ser interpretada de forma simplista; no significa que se deba proceder a una simple adición de los planes de las empresas para obtener el plan global. La economía es un sistema complejo que no puede reducirse a la suma de los elementos que la componen. Está formada de sub-conjuntos económicos (por ejemplo, los diversos sectores de producción, las regiones, los grupos de empresas); los subconjuntos se subdividen, a su vez, en células primarias con vocación productiva (empresas) o con vocación de consumo (las familias). Entre dichos elementos no sólo se establecen relaciones directas, sino que surgen retroacciones. Los estímulos, en particular los de orden material y moral, juegan un papel esencial en el interior del complejo sistema de relaciones. Es imposible convertir en una suma de objetivos, índices-tarea e índices-señal, el conjunto de dichas relaciones. Hasta la más simple información que figure en los planes elaborados por las unidades primarias no puede entrar en una adición. Debe sufrir, en primer lugar, una transformación de orden cualitativo y cuantitativo, antes de poder servir para la confección del plan por un organismo económico de nivel superior.

Es bien sabido que las normas técnicas que figuran en el plan, que son medidas establecidas para un conjunto de empresas, dependen, ante todo, del surtido de productos previsto en dicho plan y fabricados por las mencionadas empresas, de la distribución del programa de producción entre las diversas fábricas del equipo, de los procedimientos técnicos puestos en práctica y de los materiales utilizados.

En consecuencia, esas normas son el resultado de una ponderación y sólo pueden ser obtenidas (por ejemplo, en el caso de las normas de compra de los abastecimientos necesarios al grupo) haciendo la suma de los consumos individuales (de fábrica), convenientemente ponderados por los factores de los que dependen. Sucede otro tanto para las normas de funcionamiento de las máquinas cuando se planifica la utilización del parque de máquinas-herra-

mientas y del equipo productivo, así como para toda una serie de casos análogos.

En consecuencia, las normas sintéticas no pueden nunca permanecer invariables. Sólo el recurso a un método de cálculo más rápido, con la ayuda de calculadoras electrónicas, permitiría dar al conjunto de las normas ponderadas la flexibilidad necesaria para que reflejen correctamente el conjunto de normas técnicas individuales de las que proceden.

Cuando se reagrupan los micro-sistemas en un sistema más vasto, su estructura reviste una importancia de primer plano. Una concepción simplista de las relaciones mutuas entre grandes y pequeños sistemas económicos, conduciría a establecer una mecánica desprovista de flexibilidad, en la que las diversas condiciones de buen funcionamiento serían fijadas de antemano, de tal suerte que, en cada instante, en cada momento, cualquier reacción se hallaría estrechamente delimitada de arriba abajo del sistema. Ahora bien, los hechos modifican necesariamente el funcionamiento previsto, de forma que los objetivos del plan pierden la rigidez necesaria y se hacen «elásticos». Finalmente, todo el sistema, porque está limitado en exceso en su funcionamiento, se convierte en un freno del progreso social y del progreso de las técnicas y, bajo la presión de los fenómenos económicos, tarde o temprano se hunde.

A fin de permitir coexistir y funcionar de forma armoniosa a los sistemas económicos que posean diversos grados de complejidad, no es de ningún modo necesario que la suma de los componentes del sistema más complejo coincida exactamente, aritméticamente, con dicho sistema. Es suficiente que se preserve la prioridad del macrosistema y que el flujo de la información económica sufra el tratamiento necesario para el juego sin choque de las retroacciones (es decir, de las reacciones que vienen a corregir las desviaciones con respecto al programa previsto).

Estas retroacciones sólo se pueden manifestar dentro del respeto del principio de autonomía de gestión de las empresas y gracias al juego de diversos fondos; en particular, de los fondos constituidos en cada empresa y de los que ella dispone (por ejemplo, fondos de estímulo material, reservas de desarrollo, fondos de compra de nuevas instalaciones, etc.). Las reglas que presiden la formación y la utilización de dichos fondos deben ser sancionadas por la ley y fijadas por un período durable. *Lo esencial es coordinar el mecanismo de la planificación con el de una gestión autónoma de las empresas a través del juego de los diversos fondos.* Es importante determinar rápidamente los medios que permitan la puesta

en práctica de este sistema, pues de ello depende, ante todo, la planificación y la dirección racional de la producción. Sólo entonces se pondrá en movimiento el juego de las retroacciones.

Este mecanismo debe ser regulado de antemano, de manera que el principio de gestión equilibrada y los fondos de empresa inciten a los grupos económicos y a las empresas a ejecutar correctamente las «órdenes» recibidas. Las reglas que presiden la formación y la utilización de los fondos, así como las relaciones interempresariales, deben ser fijadas duraderamente, pero organizadas y corregidas de manera que, en todo momento, las proporciones económicas, conformes a los objetivos esenciales contenidos en el plan general, sean respetadas. Asimismo, se utilizarán, con el mismo cuidado, los diversos medios de acción económicos, (precios planificados, créditos, subvenciones y dotaciones y sanciones financieras).

Para un sistema de gestión autónoma planificado

Aunque el sistema de gestión equilibrada y autónoma de las empresas sea respetado, es importante situar a las empresas en unas condiciones tales que puedan responder a las exigencias de la economía nacional. Estas condiciones sólo serán creadas al precio de una transformación radical de las relaciones que ligan a los órganos de planificación con las unidades de producción. Es preciso, en particular, que dichos órganos distribuyan racionalmente, entre las empresas y las obras (edificios en construcción), por medio de los organismos apropiados, los pedidos de aprovisionamiento resultantes del plan general de producción, pedidos que se realizan en unas condiciones que garanticen una cierta rentabilidad a los establecimientos que los ejecutan. Cada empresa debe, previamente, exponer a los órganos de planificación cuáles serían las condiciones necesarias para la ejecución de uno u otro pedido posible (surtido, calidad, plazos, precio). En cuanto a los organismos de tutela y las instancias de planificación, deberían pasar pedido a aquellas de las empresas que ofrezcan las condiciones más ventajosas para la economía en su conjunto.

La aceptación por la empresa de la tarea asignada, debidamente consagrada por un documento oficial, se transformará, entonces, de objetivo planificado en pedido planificado. Este procedimiento complicaría la tarea que efectúan los organismos de planificación, pero aparece como perfectamente realizable e indispensable como filtro que permita eliminar las manifestaciones de puro voluntarismo. Podría llamarse a este sistema, «sistema de gestión autónoma planificado». El principio de planificación se hallará asociado al

de gestión autónoma y equilibrada. He ahí los dos principios que deben presidir la dirección de toda economía socialista, cualquiera que sea.

¿Cuáles son, pues, los elementos constitutivos de dicho sistema y las condiciones necesarias para su buen funcionamiento? Si se quieren evitar los choques, es preciso que se respete el principio siguiente: todo lo que es útil y ventajoso para el conjunto de la economía debe serlo también, de acuerdo con los planes, para la empresa encargada de ejecutar la tarea que le corresponda. Ahora bien, este principio no encontrará aplicación más que si la tarea planificada se transforma en pedido planificado y si las condiciones que rodean la ejecución del pedido son determinadas de antemano, en particular, si el precio es aceptable tanto para el órgano de planificación como para la empresa.

En este sistema, las relaciones contractuales entre los establecimientos, los grupos de empresas y los órganos de planificación, no pueden limitarse a un año. Deben prolongarse durante un período de tiempo más considerable. Los planes anuales engendran inevitablemente una contradicción aguda entre la continuidad de los procesos económicos y el carácter discontinuo de su planificación. Como el plan limita estrechamente en el tiempo toda la vida económica, cada año hay que revisarlo. La trama viva en la que se desarrolla la economía se ve rota ; la continuidad y la lógica propia de los procesos de dirección económica se encuentran afectadas.

Ahora bien, cada fase del proceso de producción está indisolublemente ligada a las fases que la preceden y participa en el movimiento único del desarrollo económico. Las necesidades que surgen en el curso del desorrollo de este proceso deben integrarse bajo la forma de nuevas relaciones contractuales. Puede llegarse, pues, a efectuar nuevos pedidos o, en caso de necesidad, a corregir los contratos existentes. En efecto, las modificaciones efectuadas en los carnets de pedidos pueden sobrevenir en cualquier época del año, lo cual está dentro de la lógica del carácter continuo de los procesos económicos.

Sin embargo, los contratos establecidos deben contener ciertas obligaciones que se imponen no solamente a las empresas, sino también a los órganos de tutela situados en el nivel superior y a los órganos de planificación. La obligación de estos últimos reside en el respeto del precio fijado por vía de acuerdo y en la ejecución del pedido realizado por intermedio de órganos de tutela bien determinados.

En virtud del sistema de planificación en vigor, las obligaciones tienen un carácter unilateral. A nuestras empresas se les asigna unas

tareas planificadas, expresadas en porcentajes (aumento del volumen de producción, de la productividad, disminución de los costes, etc.), mientras que los órganos situados jerárquicamente más arriba, por regla general, no asumen ninguna responsabilidad con respecto a las empresas, en cuanto a eventuales desproporciones en los planes. Ahora bien, muy a menudo, los objetivos en materia de producción, de empleo, de financiación, de créditos de aprovisionamiento de las empresas (abastecimiento), no son compatibles unos con otros.

La razón es que los diversos elementos del plan de empresa están calculados separadamente. El mecanismo de la planificación está concebido de tal suerte, que cada línea y cada columna del plan tienen su propio «patrón», mientras que nadie se cuida de organizar los elementos en un todo complejo. Las modificaciones efectuadas a un objetivo del plan están lejos de estar siempre acompañadas de una modificación adecuada de los otros objetivos que contiene. En cuanto a las obligaciones recíprocas, no son siempre consignadas en los contratos establecidos con los clientes y los proveedores. La disciplina contractual es de las más débiles.

Sólo la transformación de una tarea planificada en un pedido planificado, establecido a través de las uniones económicas (autónomas) y las empresas, permitiría relacionar entre sí las diversas líneas y columnas del plan general.

Una planificación de un nuevo tipo permitiría también liquidar otro defecto que sufre la elaboración de los planes, a saber, la fijación de precios sin relación con la elección de los objetivos en volumen. Ahora bien, el plan general sólo puede obedecer plenamente a la ley de desarrollo armonioso si los precios previstos en el plan corresponden verdaderamente al nivel de gastos de mano de obra, de materiales, y a los gastos monetarios, y si aseguran, a toda empresa que trabaje normalmente, un nivel mínimo de rentabilidad.

Para un sistema de precios equilibrado

El plan general puede estar perfectamente coordinado en todas sus partes y optimizado, a condición de que se disponga, no de cualquier sistema de precios, sino de un sistema bien determinado que corresponda plenamente, en particular a los objetivos en volumen inscritos en el plan, es decir, que asegure el equilibrio de la producción y el consumo, así como el empleo racional, económicamente hablando, de las disponibilidades de mano de obra, de las capacidades productivas y de los recursos naturales.

Una economía socialista pujante y muy diversificada no podrá ser, en ningún caso, considerada como una economía natural basada en el trueque. Incluso en el momento del paso al comunismo, la sociedad no podrá dejar de comparar los resultados del trabajo y los gastos de trabajo de sus miembros; no podrá dejar de medir los resultados de la actividad económica de sus células productivas y consumidoras; no podrá dejar de tener en cuenta, de forma más o menos racional en qué serán utilizadas las capacidades productivas ni desarrollarse de manera planificada sin disponer de una medida del grado de utilización de los recursos económicos y naturales.

En la economía socialista, la moneda y la mercancía han dejado de permitir la apropiación privada del producto excedente y la extorsión de los trabajadores. No obstante, la mercancía y la moneda continúan cumpliendo unas funciones muy importantes. A medida que se acentúa la división social del trabajo (por mercados y regiones), la producción de mercancías que no son destinadas al consumo del productor sino a otras células de la sociedad, cobra una importancia cada vez mayor.

La penuria permanente de tal o cual material o equipo proviene del hecho de que continuamos considerando a los abastecimientos, no como mercancías (que obedecen a las leyes del cambio equivalente), sino como productos que son el objeto de un trueque. Para que el proceso de cambios equivalentes funcione sin interrupción, los objetos de producción de las empresas de Estado deben intercambiarse por el canal del comercio al por mayor del Estado. De hecho, nuestro sistema de entregas inter-empresas ha conservado la forma de una distribución contingentada por «cartas de racionamiento». La atribución de los productos se efectúa por la concesión de bonos de entrega, imputados a unas autorizaciones globales de abastecimiento establecidas previamente para cada empresa para cada categoría de productos y de equipos. Todos los bienes que son objeto de esta distribución se encuentran repartidos entre una multitud de epígrafes (categorías de productos) y de unidades (organizaciones y empresas). El sistema, extremadamente pesado, de las peticiones de apertura del derecho a los abastecimientos, seguido de la distribución de las autorizaciones, provoca necesariamente perturbaciones en el metabolismo del organismo económico. Las autorizaciones, como toda carta de racionamiento, no son nunca utilizadas para la compra de la cantidad de mercancía necesaria en el lugar y en el momento determinados, sino que sirven para procurarse la masa total de los productos previstos en las autorizaciones. Ésta es la causa de la acumulación de *stocks* en ciertos sectores, mientras que en otros escasean unos productos u otros.

La penuria de reservas materiales, en la mayoría de los casos, proviene del sistema defectuoso de distribución. En última instancia, todo el mundo se encuentra aprovisionado, pero la organización misma del sistema conduce constantemente a bloquear unos fondos circulantes, mientras que en otras partes se hacen sentir graves penurias.

Es conveniente, por otra parte, señalar que el proceso de producción y de circulación sólo puede desarrollarse sin obstáculos si el plan general está basado en un sistema soluble de ecuaciones, que reflejen unas evaluaciones y unos precios planificados compatibles entre sí y que correspondan a la estructura física (en volumen) de la producción y del consumo. En una economía capitalista de mercado, este proceso se desarrolla de manera espontánea, sin que lo sepa el productor, mientras que en nuestro país debería ser controlado conscientemente gracias al plan, con tal de asegurar correctamente el intercambio de mercancías.

En la sociedad socialista, la necesidad de un sistema de precios equilibrado y coordinado con los índices en volumen, se impone con toda la fuerza de una ley objetiva, incluso si la realización del equilibrio y la coordinación constituyen procesos conscientes, cuyo desarrollo puede ser seguido con una máquina electrónica. La fuerza reguladora de los precios es tan considerable que, en general, los economistas burgueses oponen precios y plan, y lanzan frecuentemente la fórmula: «precios en lugar de plan». Nosotros, economistas soviéticos, convencidos de la fuerza reguladora del plan, nos deslizamos a veces por la pendiente opuesta y proclamamos: «plan en lugar de precios». En este sentido, nuestra opinión es que la única solución correcta que se puede dar a este problema es recurrir tanto al plan como a los precios para alcanzar los objetivos fijados. En esta combinación de ambos principios, el de la planificación tiene ventaja sobre el del precio en la medida en que los propios precios forman también parte del plan. Los precios planificados deben corresponder plenamente a los procesos de creación y de distribución del valor.

La correspondencia entre los precios y el nivel del valor puede efectuarse gracias a unos cálculos rigurosos, que deberán reflejar, no sólo el papel de medida que juegan los precios, sino el de estimulante y de medio de redistribución. Sobre esta base, será posible asegurar un control permanente y sistemático del respeto de las proporciones entre precios y de la correspondencia entre precio y valor.

Pero, puede organizarse el proceso, incluso la fijación de los precios necesarios para la planificación corriente, sin que sea necesario

preocuparse de la fijación centralizada del conjunto de todas las tarifas. Sería preciso, inicialmente, fijar unos precios obligatorios, llamados a modificarse raramente para un número pequeño de mercancías que revistan una importancia particular. Éste sería el caso de los grandes productos que ejercen una influencia determinante sobre el nivel de vida de la población y de los que constituyen lo esencial de los costes de producción. Pero los precios fijos, sólo son indispensables para las grandes categorías de estos productos, mientras que las otras mercancías del grupo pueden estar afectadas de simples precios límite (de... a ...), expresados bajo la forma de porcentajes del precio de las mercancías esenciales.

Para que los precios lleguen a corresponder a los que se desprenden de la balanza de la producción y el consumo y de la demanda y la oferta, sería indicado recurrir a un fondo general de Estado de regularización de los precios. En cuanto a la mayoría del resto de mercancías, podrían estar solamente afectadas por precios del tipo de los llamados «precios controlados». Estos precios serían calculados por los grupos de empresas y los servicios de la administración y, después, homologados por el Consejo Superior de Economía de la U.R.S.S. o por los gobiernos de las Repúblicas. Para todas las mercancías que no sean producidas en serie, el precio sería calculado por las propias empresas según unos principios imperativos bien determinados.

Este procedimiento flexible permitiría eliminar totalmente la antinomia plan-precio. Sólo con esta condición, los precios podrán cumplir su papel esencial de reguladores del cambio de los resultados del trabajo realizado por las diversas unidades económicas que forman la sociedad. Sólo con esta condición, los precios planificados podrán ser los reguladores de los cambios entre los diversos elementos constitutivos del producto social. Un sistema de este tipo bastaría plenamente para garantizar el respeto de las proporciones de la economía y de su desarrollo planificado.

La utilización sistemática de los precios en la planificación responde completamente a las exigencias del principio del centralismo democrático. Bajo la forma de precios, a la vez estables y flexibles, todas las células económicas dispondrían de un criterio seguro que permitiría orientar su actividad de forma óptima, de tal manera que dicho óptimo local (individual) coincidiría totalmente con el óptimo general (de toda la economía nacional).

El principio de rentabilidad

Tal sistema de planificación asocia el principio de rentabilidad a través de los precios planificados y de los fondos colectivos (cuya

financiación y utilización estarían regulados por unas normas duraderas fijadas por la ley), al principio general de planificación armoniosa del desarrollo de la economía nacional. Dentro de este marco, es la sociedad considerada como un todo a la que le correspondería la masa principal de los beneficios creados en el proceso de producción, pero las células productivas se beneficiarían de los estímulos materiales adecuados para apoyar una gestión cada vez más eficaz. En efecto, el interés material del grupo en su propia actividad depende, esencialmente, tan sólo de la parte del beneficio atribuida a los diversos fondos colectivos de la empresa: fondo de complemento de salarios, fondo de desarrollo de la empresa, etc.

A fin de precisar las relaciones que deben establecerse entre los órganos financieros y las empresas, es indispensable fijar en el texto de la ley, a largo plazo, unas normas de distribución del beneficio real entre el establecimiento, que debe nutrirse de un margen suficiente y el sistema financiero. Por otra parte, si la empresa fabrica unas mercancías que, por razones diversas no cubren toda la demanda, las atribuciones a los fondos estarían limitadas por un tope máximo e, inversamente, para las mercancías con muy poca demanda, las atribuciones a los fondos podrían ser mínimas o casi nulas.

Como que en una economía planificada no existe, en última instancia, más que un bolsillo, el del Estado, hubo un tiempo en el que la mayoría de nosotros estimaba que era inútil querer fijar por la ley la distribución de los beneficios entre el Estado y la empresa. Pero la experiencia ha demostrado que es importante distinguir los distintos portamonedas que se encuentran en un mismo bolsillo.

Sólo con esta condición se puede concebir correctamente la regulación de la economía socialista y el funcionamiento de sus propios procesos económicos.

La estructura de la sociedad es claramente celular; sus células son las familias, las empresas, los grupos de establecimientos, el Estado. Es por ello que la organización y la regulación de las relaciones entre las diversas células que componen la sociedad, por una parte, y entre cada una de ellas y la sociedad entera, por otra parte, están lejos de ser cosas sin importancia.

Cuando se hace la teoría de la dirección de la economía, conviene efectuar una distinción entre los centros de decisión y los niveles de ejecución. Cuando se trata de definir las características de uno u otro sistema económico, es necesario hacer resaltar particularmente cuáles son los medios de acción que aseguran su funcionamiento. En una economía capitalista, son las tasas de impuestos, las

tasas de interés, las subvenciones y dotaciones, las que asumen este papel. En una economía socialista, son las «cifras de control» las que ocupan el primer lugar en el seno de los diversos medios de acción, puesto que determinan las tareas de los órganos de ejecución. No obstante, en régimen socialista, los medios de acción financieros juegan también un cierto papel. En estas condiciones, es particularmente importante afirmar los métodos y técnicas de planificación, recurriendo a los métodos susceptibles de estimular en un sentido conforme con el del plan general.

Hoy día, asignando a las empresas una tarea que ha sido calculada mediante la aplicación de una cierta tasa de aumento a los resultados que se han obtenido precedentemente, se perjudica a los establecimientos mejor dirigidos. Con este sistema, las tareas más elevadas corresponden, precisamente, a las empresas de vanguardia; inversamente, las tareas más fáciles son asignadas a las que han obtenido los resultados más mediocres.

Incluso si se recargan las tareas de unos y otros con una misma tasa, la empresa de vanguardia se encuentra en peor situación, pues el crecimiento exigido es considerablemente superior en valor absoluto al que se ha impuesto a la empresa menos eficaz.

Ocurre a menudo que los esfuerzos realizados por el personal de un establecimiento se ven reducidos a cero por el plan siguiente, puesto que éste «absorbe» de golpe todos los resultados pasados. En estas condiciones, los jefes de empresa son frecuentemente incitados a disimular sus reservas y sus disponibilidades a los ojos de los órganos de planificación, a fin de que, en la época siguiente, el personal no se vea situado en las condiciones difíciles que entraña la no-ejecución de un plan fuertemente recargado en demasía.

Una planificación que se basa sobre el nivel previamente alcanzado, provoca la aparición, entre los centros de decisión (particularmente los que planifican) y los niveles de ejecución, de unas relaciones perfectamente anormales. Los segundos se esfuerzan por todos los medios en verse asignar una tarea mínima en materia de producción y un objetivo máximo en materia de inversiones; por su parte, los centros de decisión adoptan una actitud inversa. No es por una casualidad que nuestros órganos de planificación y nuestro aparato estadístico sólo disponen de informaciones superficiales sobre las capacidades productivas de las diversas ramas y empresas. Ahora bien, es precisamente el crecimiento regular de las capacidades productivas lo que debería situarse en la base misma de una planificación, que se refiere tanto a las nuevas inversiones a efectuar como a los medios de incrementar el rendimiento de las instalaciones productivas existentes.

Máximo de resultados, mínimo de gastos

Para poder elaborar los planes de la actividad de cada empresa, es importante determinar correctamente la capacidad productiva del establecimiento en cuestión. Esta capacidad depende de la estructura de la producción (o del surtido) prevista en el plan, de la calidad de los materiales y de los combustibles, y de la posibilidad de liquidar los estrangulamientos que frenan la producción. Por este motivo, *es necesario que los planes de la empresa contengan algunas variantes de posible aumento de las capacidades,* que correspondan a eventuales modificaciones de la composición de la producción o de la calidad de los materiales y combustibles o, aún, de la masa de las dotaciones para las inversiones necesarias para la supresión de los estrangulamientos. Todas las variantes consideradas deben estar acompañadas del cálculo de los precios de coste implicados en cada caso, así como de la productividad y del valor unitario de las inversiones.

En estas condiciones, la tarea de los órganos de planificación y de los grupos de empresas consistiría en repartir correctamente los pedidos-planes entre los diversos establecimientos, en virtud de un criterio de utilización máxima de las capacidades de producción de cada uno de ellos.

En el momento presente, es indispensable hacer coincidir plenamente la ejecución del plan nacional con la utilización económica de los recursos, tales como las capacidades productivas y la tierra. La decisión del CC del PCUS y del Consejo de Ministros de la U.R.S.S. de 20 de marzo de 1964, concerniente a la planificación de la actividad de los koljoz y de los sovjoz, indica el método a seguir para responder a este imperativo. El principio de base en el que debe inspirarse consiste, precisamente, en combinar una dirección estatal con el desarrollo máximo de la iniciativa y de la responsabilidad de las células económicas. La planificación permitirá utilizar correctamente las capacidades productivas de las empresas industriales y de la construcción.

La sociedad pone a la disposición de cada grupo una determinada capacidad productiva. Al mismo tiempo, el grupo está obligado a utilizar dicho potencial con un mínimo de rentabilidad. Es por ello que el precio de coste en cada fábrica debe cubrir, no solamente los gastos corrientes, sino una renta de una tasa determinada correspondiente a los fondos fijos y circulantes de los que dispone el establecimiento. La obligación de pagar una renta obligaría a las empresas a alcanzar una cierta eficacia mínima (es decir, un cierto beneficio) de la gestión de sus fondos productivos.

Desde hace un cierto tiempo, los especialistas se aplican en poner a punto los métodos que permitan calcular unas tasas racionales de rentabilidad (o beneficio) de los fondos fijos productivos y unas normas del rendimiento de las inversiones. Los resultados de estas investigaciones permiten ya considerar, en un próximo futuro, el recurso a un método de cálculo de las tasas de renta obligatorias correspondientes a los fondos, que tendría en cuenta la estructura física de dichos fondos y la eficacia económica de su utilización en los diversos sectores de la producción.

La ley necesaria del desarrollo económico formulada por el programa del PCUS, exige la obtención de un resultado económico máximo con un mínimo de gastos de trabajo y de gastos materiales y financieros.

Las rentas en cuestión son la expresión de las exigencias mínimas que la sociedad asigna a los que utilizan los recursos productivos del país. Constituyen otros tantos puntos de referencia que permiten optimizar los planes de las empresas. *El pago de las rentas, a título de los fondos fijos, debe ser considerado como un método objetivo de planificación de la rentabilidad de la empresa.* Este método está mucho más perfeccionado que el que consiste en fijar el beneficio a realizar bajo la forma de un cierto porcentaje de los precios de coste de la empresa, como actualmente se practica. Éste es un procedimiento que no es lógico, puesto que, a medida que los costes se elevan, el beneficio debería ser más débil y no aumentar. Además, instaurando un sistema de rentas a tasas diversificadas, se dispone de un medio para tener en cuenta correctamente las condiciones de funcionamiento de cada empresa, cada una pudiendo disponer de una masa de instalaciones y de equipos diferentes en cada caso, lo que se refleja en sus niveles respectivos de productividad del trabajo.

El sistema de rentas permitiría *liquidar el carácter gratuito de los fondos fijos*, mejorar su utilización, reducir los impuestos sobre el equipo por unidad de producto obtenido y reducir, también, el impuesto de nuevas inversiones por unidad adicional de producto.

La planificación de las capacidades productivas, tal como la de los beneficios bajo la forma de rentas sobre los fondos fijos, constituyen unos elementos indispensables a un sistema de planificación rentable.

La sustitución de las «tareas-plan» por los «pedidos-plan», así como la distribución de los pedidos en función de las capacidades productivas existentes, permitiría, en amplia medida, hacer desaparecer el carácter administrativo a la distribución de las tareas de producción y suprimir las múltiples manifestaciones de voluntarismo en materia de planificación y de dirección.

El sistema que se preconiza, estará así provisto de un verdadero *filtro* que permita detener todo elemento de voluntarismo que pueda aún subsistir aquí o allá dentro del aparato económico socialista. Ahora bien, se puede afirmar que esas huellas de voluntarismo, incluso en unas condiciones como las nuestras, podrían, si se les permite desarrollarse, tener unos efectos nefastos que, en ciertos casos, lo serían tanto como los de la competencia capitalista. El voluntarismo de las administraciones limita al extremo la libertad de los jefes de establecimiento en la elección de los medios y métodos de ejecución del plan. Se vuelve a encontrar aquí un fenómeno análogo al que se producía frecuentemente al principio de la Revolución Industrial. Por ejemplo, en la época de Newcomen, cuando el cajón de Watt no existía aún, era preciso encargar a un hombre de asegurar la circulación del vapor tirando cada vez de la empuñadura. Ya se trate de dirigir unas máquinas, o la economía, esta situación no es tolerable. En la época de las técnicas de la automación, no podemos aceptar más el uso de unos métodos de planificación y de gestión superados.

Automatización de los sistemas de dirección

La adopción de una planificación asociada a una gestión autónoma, exige que se automaticen los sistemas de dirección, es decir, ante todo, los sistemas de elección, de tratamiento y de transformación de la información económica (estadísticas y planes), así como el conjunto de cálculos que guían las elecciones del centro de decisión y de los niveles descentralizados.

Por decisión del CC del PCUS y del Consejo de Ministros de la U.R.S.S., un vasto proyecto de sistema de información económica automática ha sido puesto en obra. Se trata de crear un aparato de elección, de transmisión y de tratamiento de la información, que comprende una red de centros de *dispatching*, así como estaciones de cálculo y de elaboración de modelos económico-matemáticos y matemático-estadísticos de los procesos económicos y de planificación. Paralelamente, se procede a la formación de los especialistas indispensables.

La aparición automática de los flujos de informaciones económicas, que va de abajo arriba, permite seguir la ejecución del plan y, en caso de necesidad, la reagrupación necesaria al mantenimiento de las proporciones de todo el desarrollo económico inscritas en el plan. Estos sistemas automáticos electrónicos de dirección se apoyan sobre la necesidad reconocida, y no deben ser confundidos con el mecanismo de los procesos espontáneos. De hecho, sólo se

podrá expulsar de la vida en sociedad el automatismo de las reacciones espontáneas, estableciendo un sistema automático de planificación y de dirección de la economía, recurriendo a las técnicas electrónicas modernas.

Gracias a este sistema, las directrices del plan general y los objetivos que contienen conservarían la prioridad (en caso de conflicto con los planes que emanan de las empresas. — *N. del E.*), al propio tiempo que los estimulantes y medios de acción propiamente económicos —fondos colectivos, precios, beneficios, créditos— se verían atribuir un papel de los más importantes, al mismo tiempo que se utilizarían ampliamente un conjunto de normas fijadas duraderamente por la legislación económica. Se trataría de normas que fijaran, por ejemplo, la magnitud de las deducciones a efectuar por las empresas sobre sus beneficios, en provecho del presupuesto del Estado y en provecho del fondo de desarrollo de la empresa, etc. Las tasas de dichos pagos podrían, en particular, depender de las relaciones entre el beneficio real y el planificado (calculado como proporción del valor de los fondos fijos y circulantes utilizados por la empresa). Por otra parte, los precios de venta deberían ser calculados de manera que las deducciones sobre los beneficios, pagadas al presupuesto central, alcancen, al menos, la media de la rama en cuestión.

El sistema de planificación que se propone, exigiría que la ley fijase las diversas tasas de distribución de los beneficios entre el Estado y la empresa, y que prevea, particularmente, la conducta a seguir en el caso en que los beneficios reales no superaran el montante de las deducciones debidas al Estado. Si fueran inferiores, sería posible preveer el pago a los fondos de la empresa, de una cierta fracción de las economías realizadas sobre los costes, sobre la masa de salarios, así como las que resultan de una elevación de la productividad. Esta fracción podría, a su vez, ser reglamentada a largo plazo por la ley.

Interesar a cada empresa en la realización del plan general

El conjunto de medios y estímulos económicos debe ser concebido como un sistema de normas y de precios, elegidos unas y otros de tal forma, que las empresas encuentren su ventaja al ejecutar las directrices y las tareas inscritas en el plan general. Esta ambición es perfectamente realizable. No es posible admitir, en el futuro, que la fabricación de los artículos de los que hay penuria aguda o que revistan una importancia estratégica, sean fuente de pérdidas para las empresas y que la de las mercancías que nadie demanda sea altamente ventajosa.

En una economía socialista, que progresa bajo el potente impulso de la ley del desarrollo planificado y armonioso, la ley del valor reviste también una importancia de primer plano. La planificación permite combinar de manera orgánica la acción de estas dos leyes, llegar simultáneamente al óptimo a nivel global (por el juego de la ley de desarrollo planificado y armonioso) y a nivel microeconómico (por el juego de la ley del valor).

Con la ayuda del sistema de precios, a la vez estable y flexible de los fondos colectivos, y planificando rigurosamente el principio de autonomía de gestión, es perfectamente posible armonizar el funcionamiento de ambas leyes, pues el juego de la ley del valor se encontrará subordinado al del desarrollo planificado y armonioso de la economía.

Dentro de este marco, la optimización de las decisiones descentralizadas será compatible con la de las decisiones a escala macroeconómica, gracias a un sistema de precios que, en tanto que multiplicadores económicos, no sólo equilibrarían todo el plan nacional, sino que estimularían a las empresas, por otra parte, a ejecutar todas las tareas contenidas en el plan. En el marco de un sistema correcto de precios y de normas de una validez de larga duración y teniendo fuerza de ley, las empresas se hallarían impulsadas a buscar los pedidos que emanan de los órganos de planificación y de los grupos económicos, refiriéndose, precisamente, a las mercancías cuya fabricación ha sido prevista en el plan de conjunto.

Esta armonía de dos tipos de óptimo (global e individual), garantizaría a las empresas y grupos de empresas la libertad necesaria y el margen suficiente para el ejercicio de la elección de las vías y medios apropiados para la ejecución de los pedidos recibidos. Al propio tiempo, sería realizado el plan económico nacional. La dirección de los procesos económicos no tendría interrupciones, puesto que los planes anuales constituirían otras tantas subdivisiones en el tiempo del plan prospectivo general. En cuanto a los planes anuales de las empresas, serían elaborados a partir de sus carnets de pedidos y de los plazos de entrega fijados por contrato.

Solamente los plazos registrados en los contratos y en los carnets de pedido pueden reflejar correctamente, en el tiempo, las necesidades de los clientes.

Si el plan general anual está correctamente construido, se hace superflua la búsqueda mecánica de una identidad numérica entre los diversos objetivos de dicho plan y las tareas anuales que se desprenden de los contratos. El plan general juega el papel de guía, encargado de orientar la actividad de las empresas y de los grupos.

Por su parte, el aparato de información económica, tal como se ha descrito, da cuenta del grado de correspondencia entre los objetivos registrados en el plan anual y las tareas asumidas por las empresas, sobre la base de su carnet de pedidos. Las diferencias descubiertas por el análisis de las informaciones recibidas deben permitir a los órganos dirigentes del sistema el enviar tanto a los centros de ejecución (empresas) como a los planificadores las directrices apropiadas. En cualquier caso, la aparición de serias divergencias entre los objetivos del plan y el carnet de pedidos, puede exigir no sólo que se revisen los contratos establecidos, sino también el propio plan nacional. Las correcciones incorporadas al plan exigen una atención particular cuando se trata de fijar los objetivos para períodos de tiempo ulteriores.

Conclusión

El tipo de dirección económica que debe unir el principio de planificación al de autonomía y al de relaciones contractuales, así como al principio de estímulo material, reviste la estructura siguiente:

1) Cada empresa somete a los servicios de planificación de los grupos económicos y de los sovnarjoz un plan de crecimiento de su capacidad productiva, conteniendo diversas variantes eventuales e indicando los gastos de inversión y los costes de explotación que va a afrontar. Los órganos de planificación, guiados tanto por el plan nacional como por los planes-programa recibidos de las empresas, distribuirá a su vez entre los diversos organismos de tutela económica y las empresas un plan-pedido bajo la forma de contratos que especifiquen los productos a fabricar, los precios y otras condiciones de venta.

2) Las empresas calculan no sólo su precio de coste, sino que añaden el montante de las rentas a pagar, calculadas sobre los fondos fijos y circulantes por ellas utilizados, según las tasas fijadas por la ley. La eficacia de la gestión está medida por la diferencia entre el precio planificado y el coste total. Una diferencia positiva significará que el establecimiento en cuestión ha realizado un beneficio suplementario; una diferencia negativa que el beneficio real es inferior al beneficio previsto. El beneficio real es, pues, la suma de las rentas obligatorias y del beneficio suplementario (positivo o negativo).

La ley prevee unas deducciones (rentas) obligatorias sobre el beneficio real; fija las tasas respectivas; estas sumas deben alimen-

tar los diversos fondos colectivos puestos a la disposición de la empresa: fondos de estímulo material, fondos de desarrollo de la empresa, fondos de financiación de innovaciones técnicas. En ciertos casos, las atribuciones a dichos fondos pueden provenir de las economías realizadas sobre el precio de coste y sobre la masa de salarios (con respecto al período precedente y por unidad de producto fabricado).

3) Los precios al por mayor planificados son establecidos al nivel *del valor medio de la rama*. Si entre el sistema de precios al por mayor y el sistema de precios al detalle aparecen distorsiones, se recurre a un fondo de regularización de los precios alimentado por el presupuesto del Estado y que permite subvencionar al comercio al por mayor (productos industriales y agrícolas). Para subvencionar los precios de compra de los productos agrícolas, por ejemplo el de los cereales panificables y forrajeros (basados sobre el valor medio del rendimiento por hectárea durante varias campañas), se establece un fondo de garantía especial que permite pagar a las empresas agrícolas unas primas de seguridad a fin de mantener la tasa de beneficio prevista en el momento de la planificación de los precios de zonas si, en razón de condiciones meteorológicas desfavorables, el rendimiento por hectárea cae por debajo del nivel admitido en el cálculo del precio. Un sistema de cálculos, incluidos en el procedimiento de preparación del plan general, permite verificar que los precios corresponden al nivel de los gastos de trabajo socialmente necesarios. Al mismo tiempo, se sustituye el procedimiento altamente centralizado de fijación de las tarifas de precios, por un método mucho más ligero, sin exceso de centralización.

El sistema de las autorizaciones de aprovisionamiento inter-empresas, contabilizado en especie, da lugar a un sistema de «fondos» colectivos con afectaciones determinadas, creadas no sólo al nivel de la empresa, sino al de toda la economía, y regularizando todo el proceso de la reproducción ampliada. Este sistema engloba, pues, los fondos establecidos por categorías de recursos (combustibles y energía, materiales y fondos de amortización) y los fondos de prima de estímulo material colectivo o de los cuadros dirigentes, fondos de consumo colectivo, etc. La financiación y la utilización de todos los diversos fondos colectivos está regulada por la ley bajo la forma de normas de larga duración.

A fin de mejorar radicalmente los métodos y las técnicas de planificación y de dirección de la producción social, un sistema automático y electrónico efectúa la elección y el tratamiento de la información económica. Asimismo, están automatizados los cálculos de optimización (necesarios para la gestión, para la planificación y para

el establecimiento de los proyectos y presupuestos), lo que permite al centro de decisión principal y a las unidades periféricas fundamentar sus decisiones.

Este sistema de planificación, basado en la conversión en contratos de pedido de las exigencias del plan, posee, indudablemente, una inmensa superioridad sobre el sistema actual de distribución de los objetivos del plan general entre los órganos de tutela económica y las empresas, sobre la base de un simple aumento de las tareas cumplidas precedentemente por cada establecimiento.

Este nuevo método aplica sistemáticamente los principios del centralismo democrático. Contribuye a poner fin a los métodos administrativos corrientemente empleados en el establecimiento de los planes, así como a los procedimientos burocráticos de dirección de la economía.

Hoy día, *no hay tarea más urgente que la de crear las condiciones que den curso libre a la iniciativa de gestión económica.* Con este fin, es indispensable adaptar los métodos y las técnicas de planificación y de dirección económica al carácter vivo y flexible de la gestión socialista.

Este texto ha sido publicado en la revista Kommounist, *número de marzo de 1964, y en traducción francesa en* Economie et Politique, *n.° 127, 1965.*

Una «Mesa Redonda» de economistas y de matemáticos soviéticos

Conferencia sobre la aplicación de las matemáticas en economía

Una «Mesa Redonda», organizada por las redacciones de las revistas U.S.S.R. *(que aparece en Estados Unidos),* Voprossy Ekonomiki *(Problemas de Economía) y* Ekonomitcheskaia Gazetta *(Periódico económico), se ha celebrado en marzo de 1964 en la agencia de prensa* Novosti, *con la participación de numerosos expertos que trabajan en los establecimientos de la Academia de Ciencias de la U.R.S.S., en otros institutos de investigación científica y en la enseñanza superior, así como dirigentes de la industria, de los organismos de planificación económica y de estadística de los centros de cálculo. A continuación, publicamos amplios extractos del informe estenográfico de dicha conferencia.*

Lev Gatovski

En su discurso de apertura, Gatovski, miembro correspondiente de la Academia de Ciencias de la U.R.S.S., presidente de la conferencia, declaró que esta «Mesa Redonda» tenía por tarea contribuir a unir en un espíritu de trabajo y de camaradería los esfuerzos de los economistas y de los matemáticos, de cara a la solución de los problemas fundamentales de la optimización de la planificación y de la dirección de la economía, por medio de la más amplia y más consecuente aplicación de los métodos económico-matemáticos y de las calculadoras electrónicas.

En el último período, de conformidad con las apremiantes exigencias de la vida, se ha iniciado en nuestro país un giro hacia la aplicación de los métodos matemáticos en economía, hacia la creación, el desarrollo y la puesta en práctica de la cibernética económica. El programa del PCUS ha destacado el objetivo de la amplia aplicación de la cibernética y de los dispositivos electrónicos de cálculo y de ordenación en los procesos de producción de la industria y de la construcción, en los transportes, en los trabajos de inves-

tigación científica, en los cálculos de la planificación, en la práctica de los servicios de estudios y de proyectos, en el campo de la administración y de la contabilidad. A este respecto, el decreto del gobierno relativo a estos problemas tiene una importancia primordial. En este dominio se han creado ya una serie de organismos centrales y de institutos científicos, entre los cuales el Instituto Económico-Matemático Central de la Academia de Ciencias de la U.R.S.S.; se han constituido secciones especiales para la aplicación de las matemáticas al plan del Estado, al Consejo de Economía Nacional de la U.R.S.S., a la red de centros de cálculo en desarrollo, etc. Los métodos matemáticos y la «matemática de las máquinas» encuentran una utilización cada vez más amplia en el trabajo de los organismos de planificación económica, de los sovnarjoz, de las agrupaciones de producción y de las empresas. Igualmente se observa en la investigación científica un cierto giro en esta dirección. La orientación económico-matemática toma un lugar de primer plano en la ciencia económica. En la dirección de esta actividad incumbe una gran responsabilidad a la Academia de Ciencias de la U.R.S.S., a las academias de las repúblicas y a los comités de Estado para la coordinación de las investigaciones científicas.

Es indudable que la implantación de los métodos matemáticos y de los dispositivos electrónicos en la esfera de la planificación y de la dirección económica se desarrolla cada vez más en nuestro país. Sin embargo, éstos no son más que los primeros pasos en la muy compleja vía de la realización del programa, de un inmenso alcance científico, teórico y práctico, que tiende a crear un sistema de planificación y de dirección óptimo de la economía nacional, apoyándose sobre las calculadoras y las matemáticas modernas, sobre una red de Estado unificada de centros de cálculo en el país.

La cuestión principal hoy día es encontrar los medios de obtener lo más rápidamente posible el efecto económico *práctico* máximo de la aplicación de los métodos económico-matemáticos y utilizar plenamente con dicho fin las ventajas del sistema socialista planificado de la economía. La amplitud actual del trabajo de planificación en la U.R.S.S. exige con una gran agudeza la aplicación más amplia y consecuente de los métodos matemáticos en la planificación y la dirección económica, de la cúspide a la base.

La aplicación de los métodos económico-matemáticos y de la cibernética económica, lejos de ser contraria a la naturaleza de la economía planificada, se desprende de ella directamente. Y, al propio tiempo, es precisamente su aplicación consecuente la que permitirá la utilización práctica verdadera y completa de las ventajas del sistema socialista planificado de la economía.

Mientras más correcta, rápida, profunda y ampliamente resolvamos los problemas de la puesta en práctica de las matemáticas y de la cibernética en la esfera de la planificación, tanto más fuertemente y más plenamente se descubrirán las ventajas de la planificación.

De lo que se trata es de sacar provecho como es conveniente y, ganando tiempo, de las posibilidades de que dispone el sistema socialista planificado. Es por ello que la aplicación consecuente y multilateral de las matemáticas y de la cibernética en nuestra economía *es una de nuestras grandes tareas políticas y económicas.* La cibernética económica crea una fuente nueva y potente de concretización de la superioridad del sistema socialista de la economía sobre el sistema capitalista. Desgraciadamente, esta fuente es aún utilizada de manera notoriamente insuficiente. Nosotros tenemos mucho que hacer: tenemos que poner en práctica ampliamente la experiencia de vanguardia que existe, comprendida la experiencia extranjera (en el dominio de la dirección, en el marco de la fábrica, de la firma y del sector industrial), para alcanzar en este aspecto a algunos países capitalistas desarrollados, y después superar sus adquisiciones y realizar lo que, de hecho, está fuera de su alcance...

A veces se oponen los métodos económico-matemáticos y la cibernética a la ciencia económica marxista. Nada es más falso. Marx era un caluroso partidario de la aplicación de los métodos matemáticos a la economía, y siempre ha visto en dichos métodos un potente instrumento de la teoría económica y él mismo ha dado brillantes ejemplos de su aplicación. Sólo se oponía a aquéllos que intentaban sustituir las leyes económicas objetivas por fórmulas matemáticas y fundamentar sobre dichas fórmulas unas concepciones económicas erróneas. Desgraciadamente, durante el período del culto a la personalidad de Stalin, se han sacado de esta posición de Marx unas conclusiones falsas, dirigidas, de hecho, contra toda aplicación de los métodos matemáticos a la economía. Eso era una falsificación de la verdadera posición de Marx. Esta actitud errónea, ampliamente extendida en su época, ha causado un daño indiscutible y frenado en una cierta medida el desarrollo de los métodos económico-matemáticos en el país. Aun a veces se encuentran hoy las secuelas de esos puntos de vista erróneos sobre la aplicación de las matemáticas en la economía, lo mismo que casos de subestimación del papel de las leyes económicas objetivas que ninguna fórmula matemática puede anular.

Desde la época de Marx, los tres factores siguientes han aumentado en unas proporciones enormes las posibilidades de aplicación

de los métodos económico-matemáticos; en primer lugar, el nacimiento y el desarrollo del sistema socialista planificado de la economía; a continuación, la creación y el rápido desarrollo de la cibernética y de las calculadoras modernas; en fin, el desarrollo de la ciencia económica que estudia la economía nacional en conjunto, de la teoría y de la metodología de la planificación, de la programación económico-matemática.

El marxismo se basa sobre la unidad indisoluble de los aspectos cualitativo y cuantitativo en el análisis de los procesos y de las categorías económicas, en la utilización de las leyes económicas, en la dirección planificada de la economía y en la investigación económica. Las magnitudes económicas cuantitativas sirven de forma de manifestación obligatoria a un tipo o contenido cualitativo determinado de los fenómenos. Es por ello que los aspectos cuantitativo y cualitativo del análisis económico científico están inseparablemente ligados el uno al otro aunque el segundo determine y oriente al primero.

Así, pues, el análisis cuantitativo, la aplicación de los métodos matemáticos a las investigaciones económicas y a la planificación, no pueden reemplazar el análisis cualitativo que refleja la esencia y las interrelaciones de las leyes y de las categorías económicas, y constituye la premisa, el fundamento de los cálculos cuantitativos. Pero el análisis cuantitativo y los métodos matemáticos, sirven, a su vez, de condición necesaria y de forma obligatoria de expresión concreta y de desarrollo y, por consiguiente, de aplicación práctica de las conclusiones del análisis cualitativo...

Es indispensable vencer lo más rápidamente posible la subestimación que aparece aún, a veces, del aspecto cuantitativo de las investigaciones, sin el cual la ciencia económica no podrá desarrollarse con éxito. Pero, al propio tiempo, y en estrecha relación con lo anterior, es conveniente elevar el nivel científico teórico de las investigaciones cualitativas, sin las que las elaboraciones cuantitativas serían también estériles. Sería importante, en interés del trabajo, que muchos de los especialistas que elaboran los métodos económico-matemáticos asimilen lo más rápidamente posible los principios de la teoría económica.

La aplicación de las matemáticas a las investigaciones económicas no significa de ningún modo modificar los principios, los fundamentos metodológicos de la teoría económica y de la planificación, sino que se trata de modificar sus *procedimientos* de aplicación, de manera de no obtener solamente una concretización mayor, sino también de ayudar al desarrollo creador de la propia teoría econó-

mica y a reforzar considerablemente sus relaciones con la práctica económica. La aplicación de las matemáticas y de la cibernética ofrece a la propia teoría económica unas posibilidades nuevas de desarrollo creador.

Aun combatiendo toda subestimación de las matemáticas, es indispensable ver, también, los límites reales de su aplicación. Como lo hemos dicho anteriormente, las matemáticas no pueden abolir las leyes y las categorías económicas objetivas, las leyes de la reproducción, los principios de la planificación, las tendencias económicas reales.

Se discute mucho actualmente de las fronteras de la aplicación de las matemáticas, de los límites que las sitúan objetivamente en el momento de establecer las tendencias de desarrollo de la economía nacional, de sus sectores, de las clases de producción, etc. Efectivamente, es importante y necesario determinar el papel y el lugar de las matemáticas. Es indiscutible que un análisis cualitativo correcto de las tendencias de desarrollo de la economía es la condición obligatoria de la aplicación científica de las matemáticas a la dirección del complejo conjunto de los procesos económicos. Pero, por el momento, la aplicación de los métodos matemáticos es aún, de hecho, tan insuficiente, que lo que se manifiesta en la realidad es más bien un estrechamiento excesivo que un ensanchamiento artificial de sus fronteras.

Entre los problemas que se plantean a la conferencia de «Mesa Redonda» mencionaremos éste: ¿la cibernética económica conducirá a una dirección centralizada hasta el punto de excluir la iniciativa local? Algunos interpretan el sistema de dirección automatizada pensando que todo, hasta el menor rodaje, será determinado centralmente. Es una parte del problema más general de la relación entre la técnica y el hombre, en la perspectiva del desarrollo de la cibernética. El marxismo considera que la cibernética, lejos de ahogar la creación del hombre, crea unas posibilidades sin precedentes para la expansión y el desarrollo ilimitado de dicha creación, liberando al hombre de sus funciones mecánicas, monótonas y no creadoras. Asimismo, la cibernética, lejos de reducir la actividad creadora de los colectivos de producción, les abre unas posibilidades nuevas.

Es preciso juzgar como absolutamente erróneas las afirmaciones según las cuales la creación de un sistema de dirección centralizada, en el que será empleada la cibernética, hará superflua la autonomía de maniobra de las empresas. Al contrario, la aplicación de las matemáticas y de la cibernética incrementa el papel de su iniciativa. Lejos de ahogarla, realza la importancia del trabajo económico creador, ya sea en el centro o en la base. Ningún sistema centralizado

de optimización del plan suprimirá la importancia de los estimulantes materiales, del interés material de los hombres. Más aún, la aplicación de las matemáticas es uno de los medios de perfeccionar dichos estimulantes. En la cúspide es absolutamente imposible considerar todas las innumerables cuestiones que surgen en las empresas; es inconcebible que se perciban todas las reservas y posibilidades internas de la producción que no son visibles más que para el colectivo de la empresa. El método de planificación por la base permanecerá intangible. La aplicación de las matemáticas y de la cibernética no disminuye de ningún modo la importancia del principio de la conjugación de la planificación centralizada y de la iniciativa local; por el contrario, la incrementa. Existirá una interacción entre los sistemas de dirección centralizados y los sistemas de dirección de los sectores, de las regiones y de las empresas. Estos sistemas no se sustituirán los unos a los otros, sino que se completarán.

En conclusión, Gatovski expresó la confianza en que la conferencia de «Mesa Redonda» se desarrollaría en una atmósfera de trabajo creador y de camaradería y que llegaría a resultados útiles...

Iakov Oblomski

Estudiando el problema de las relaciones entre los principios socialistas de planificación y los métodos económico-matemáticos, Oblomski (Plan de Estado de la U.R.S.S.) subrayó que la única posición de partida justa es la de su relación indisoluble y no la de no saber cuál es la contradicción entre ellos, que llevaría a renunciar a los principios marxistas de planificación. Los principios de la planificación encuentran su expresión en los planes de la economía nacional. Y dichos planes son establecidos sobre la base de la economía política marxista-leninista con la ayuda de los métodos económico-matemáticos. Pero los métodos sufren cambios, se desarrollan. El perfeccionamiento de la planificación significa el perfeccionamiento simultáneo de los métodos económico-matemáticos, con el fin de establecer, al utilizarlos, unos planes más eficaces.

La elaboración de cualquier problema del plan, empleando los métodos económico-matemáticos, comienza por la formulación del objetivo, y la formulación del objetivo se fundamenta sobre los principios socialistas de la planificación. A continuación, determinamos qué datos iniciales son necesarios para la elaboración de dicho problema. Establecemos la posibilidad de obtener los datos iniciales y los obtenemos a partir de la práctica existente de la planificación. Después, elaboramos la expresión matemática de la solución del problema planteado y, al final, la traducimos al lenguaje de las máquinas. Únicamente formulando correctamente el objetivo y reu-

niendo los datos iniciales cualitativos es como obtendremos el resultado útil deseado. Es precisamente la formulación correcta del objetivo y los datos iniciales cualitativos lo que constituye la base de una aplicación eficaz de los métodos económico-matemáticos a la planificación.

Si se intenta trazar sucintamente el balance de lo que ha sido realizado en el país dentro del campo en discusión, desde la primera conferencia de economistas y de matemáticos celebrada hace varios años, se puede decir que en el curso del breve lapso de tiempo que ha transcurrido se ha notado un crecimiento importante de los cuadros de economistas y matemáticos que trabajan sobre los problemas de la utilización de las máquinas de cálculo en la economía y en la planificación, aunque ello sea aún notoriamente insuficiente. Durante el mismo período se han elaborado un cierto número de cuestiones teóricas y metodológicas sobre la aplicación de los métodos matemáticos y de las máquinas de cálculo en la economía, en la dirección y en la planificación; aparece una abundante literatura sobre los métodos económico-matemáticos.

Actualmente, la tarea principal consiste en unir estrechamente todo ese trabajo a la práctica, en implantar los métodos económico-matemáticos en la planificación, en dirigir las elaboraciones teóricas hacia los métodos concretos y a hacerlos entrar en la realidad. Este vasto e importante trabajo presenta dificultades sustanciales. La primera de ellas reside en el hecho de que aquéllos que conocen los métodos económico-matemáticos no poseen la práctica de la planificación. Una segunda dificultad es que, recíprocamente, aquéllos que conocen el trabajo de planificación no poseen aún en la medida deseada los métodos económico-matemáticos. Existe también una dificultad en el hecho de que, hasta el momento presente, se elaboran los métodos de la planificación óptima según un criterio único. Ahora bien, la planificación de los sistemas económicos complejos exige que numerosos factores sean tomados en consideración, algunos de los cuales se oponen, además, a los otros. Tomemos algunos ejemplos en el campo de la planificación de las inversiones. Con el desarrollo de la ciencia y de la técnica, es racional la construcción de empresas que fabriquen nuevos tipos de productos y la creación de ramas de industria nuevas, lo que exige que se retiren recursos materiales y financieros de otras ramas, aunque pueda suceder que en la etapa inicial de la creación del sector nuevo el rendimiento de los fondos que han sido invertidos no sea inmediato. Todos estos elementos deben ser tomados en consideración en la formulación cuantitativa de las relaciones para que los resultados de los cálculos no sean falsos. Otro ejemplo: al planificar las inversiones, debemos tener debida cuenta de la ventaja económica que existe al transferir la

Fundación Isidoro Acevedo
OVIEDO

industria hacia las regiones orientales, con sus inmensos recursos en materias primas y en combustible barato y, al propio tiempo, debemos afectar los fondos principalmente a la extensión y a la modernización de las empresas en funcionamiento, pues ello demanda menos recursos y tiempo; ahora bien, las empresas en funcionamiento están localizadas, en su mayoría, en la parte europea de la U.R.S.S. y en los Urales. Análogas dificultades se presentan para la elaboración de los problemas de la especialización y de otros numerosos problemas a la escala de la economía nacional.

Se producen dificultades suplementarias debido a que ciertos especialistas quisieron arreglar todos los problemas de un golpe, crear un sistema único de contabilización, un sistema único de planificación, un sistema único de dirección, un sistema único de centros de cálculo en el país, de la cúspide a la base, etc.

Algunas de dichas dificultades pueden ser superadas en el momento presente. En primer lugar, nos podemos orientar hacia la elaboración de los problemas del plan siguiendo criterios particulares, por ejemplo, el mínimo de gastos de producción, el máximo de productividad del trabajo, el mínimo de inversiones, el máximo de producción obtenida para un volumen de inversiones determinado, etc. Es indispensable reflexionar bien sobre la elección de los criterios apropiados. La elaboración de proposiciones que conciernan a algunos criterios particulares, supongamos dos, tres o cuatro, aportaría una ayuda considerable para el establecimiento de un plan eficaz de la economía nacional. En segundo lugar, hay que implantar los métodos económico-matemáticos en los campos en los cuales su forma de aplicación ha sido ya puesta a punto, sin esperar la solución de los problemas generales en su conjunto, por ejemplo, de la creación de los sistemas únicos de los que ya se ha hablado.

Dicha aplicación puede referirse, por ejemplo, a la determinación de las necesidades, lo cual es muy importante para la planificación; a la elaboración de normas progresivas, necesarias para la aplicación de los métodos matemáticos; al establecimiento de balances regionales por grandes regiones económicas; a la elaboración del balance de combustible y energía para el país y por regiones; a la distribución de las inversiones entre las empresas de un mismo sector o de sectores diferentes que trabajan para satisfacer las mismas necesidades. Se pueden citar aún los problemas de la implantación de las empresas que producen artículos del mismo tipo, los problemas del transporte a costes inferiores, el estudio de la evolución de las necesidades de la población con respecto al incremento de las rentas reales, la planificación de la construcción de escuelas, de

hospitales, de teatros y otras instituciones culturales y de interés público.

Y esto no es más que una enumeración rápida e incompleta. Existen ciertamente toda una serie de otros problemas para cuya elaboración se pueden emplear los métodos económico-matemáticos.

Es preciso reunir los esfuerzos de los economistas y de los especialistas en los métodos matemáticos y utilizar en la práctica de la planificación los métodos que sean puestos a punto. Es ésta una tarea de gran importancia y todos aquéllos que preparan los métodos económico-matemáticos encontrarán una satisfacción al ver que su trabajo rinde beneficios y se convierte en una aportación efectiva al desarrollo de la economía nacional.

Nikolai Fedorenko

El académico Fedorenko, hablando de la automatización del trabajo de planificación y de dirección de la economía nacional, subrayó que la puesta en práctica de los métodos y los medios de la cibernética en la planificación y la dirección constituye uno de los importantes rasgos característicos del período actual de desarrollo de nuestra economía. De tal manera, la sociedad soviética hace corresponder, de manera consciente y apropiada al objetivo, los métodos y las formas de la planificación y de la dirección, en tanto que superestructura, a las exigencias de la base, es decir, de las potentes fuerzas productivas del país. Se tiende hacia *la creación de una única red de Estado de centros de cálculo,* ligados entre sí y ligados a las empresas del país por un sistema automático único de telecomunicaciones y que formarán la base técnica de la planificación, la contabilización y la dirección corriente óptimas de la economía nacional. Sólo esta utilización de las máquinas de cálculo dará al país un resultado económico, a la vez gracias al freno del crecimiento del aparato de planificación y de administración y, sobre todo, gracias a la elaboración de planes y de decisiones óptimas.

La puesta en práctica de las calculadoras electrónicas y de los medios automáticos de comunicación y de tratamiento de la información constituye un potente medio de acción de la democratización de la dirección de la economía socialista. ¿Cómo se manifiesta? El colectivo de una empresa, de un grupo de empresas, de un conjunto territorial, trabaja en la sociedad en unas condiciones de progreso técnico y económico rápido, mientras que las relaciones de producción, económicas y sociales, se amplían. La democratización de la economía no significa de ningún modo la libertad para que cada empresa produzca lo que le plazca y cómo le plazca, sin

preguntarse lo que cuesta y si es necesario a toda la sociedad. La democratización supone que al planificar la producción y la distribución en el país, el Estado tendrá en cuenta de una manera más completa y multilateral los intereses de cada colectividad productora y consumidora.

La utilización de medios científicos y de máquinas modernas incrementa en unas proporciones enormes las posibilidades de transmisión de la información. Las empresas estarán dotadas de más amplios derechos, puesto que, conociendo mejor las necesidades de la sociedad, planificarán su actividad de una manera más cualificada. La técnica moderna permite comunicar rápida y completamente a los organismos centrales las propuestas de las empresas y de las obras, las informaciones relativas a sus necesidades y tratar inmediatamente dichas informaciones ligándolas a los intereses del plan único de la economía nacional, realizando una coordinación y una centralización mejores. Las posibilidades incrementadas de tratamiento de la información en la base y las condiciones más favorables para la toma de decisiones cualificadas en los centros de las regiones y las repúblicas, permitirán ampliar los poderes de los organismos locales en materia de economía.

Chamai Turetski

La intervención de Turetski (Instituto de Economía Nacional «Plejanov», Moscú) fue consagrada a la unidad lógica de las argumentaciones económicas y matemáticas. Lo que da valor a las argumentaciones económicas es su aptitud para evaluar, clasificar y agrupar los fenómenos, para encontrar el eslabón principal del desarrollo y las relaciones entre procesos secundarios y procesos principales, para prever científicamente dicho desarrollo, para conocer bien las más complejas reacciones en cadena de la economía nacional, y para saberlas medir cuantitativamente.

En la base de la unidad de la expresión material y la expresión en valor, se encuentra, ante todo, la concepción materialista de los fenómenos económicos (aunque sólo sea la idea de que con nada no se puede hacer nada); la teoría del valor fundamentada sobre el trabajo: sin trabajo no se pueden crear valores materiales; el trabajo ha sido, es y será la fuente de la riqueza; la producción existe a fin de cuentas para el consumo; de ahí, también, la relación cuantitativa entre el volumen de la producción y su composición en especie, por una parte, y la distribución del producto social (sustitución, consumo y acumulación) por otra parte. Es esta unidad la que queda oculta por la multiplicidad de los fenómenos y de los

factores sociales que conducen, en las condiciones del capitalismo, a contradicciones antagónicas, dado que las tendencias al crecimiento ilimitado de la producción con el fin de obtener sin cesar un beneficio mayor se enfrentan a los límites del consumo popular.

En sus cuentas de balance, la econometría burguesa disimula estas contradicciones y nunca establecerá un balance científico del producto social y de la renta nacional que pondría inevitablemente en evidencia el cuadro real de las proporcionalidades capitalistas, nacidas de desproporciones. No es por azar que las tablas de relaciones inter-industriales publicadas en Estados Unidos (*input-output*) se limitan, de hecho, a relaciones materiales intersectoriales, mientras que el consumo parasitario (una gran parte de la plusvalía) está disimulado, al propio tiempo que el consumo de los trabajadores, bajo la falsa apariencia de la economía llamada doméstica.

Sería, sin embargo, un error, subestimar en este aspecto el empleo de los métodos matemáticos por el capitalismo; dichos métodos hacen aparecer las relaciones materiales intersectoriales y el complejo sistema de la subordinación directa y mediata en el conjunto de la producción material. Este trabajo de balance es altamente apreciado por los monopolios y las firmas capitalistas, pues está puesto al servicio de la coyuntura de los beneficios. Pero, ahí tampoco se hace alusión a la unidad de los procesos de reproducción, en tanto que unidad del desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción. Por esta razón, las mismas nociones vulgares y primitivas de las que se sirvieron en su tiempo Say, Marshall, Böhm-Bawerk, Keynes, etc., se encuentran hoy día revestidas de la toga del álgebra lineal y no lineal. Pero no por ello se convierten en una ciencia.

Unas posibilidades mucho más amplias de aplicación de los métodos matemáticos se abren para nuestros economistas. El consumo popular no impone límites al desarrollo de la producción socialista, pues es la elevación del nivel de vida (y no el beneficio en tanto que tal) la que aparece como el objetivo de la producción. Asegurar la unidad cuantitativa rigurosa de la estructura en especie y de la estructura en valor del producto social y de la renta nacional, tal es la proporción principal a buscar en la economía planificada.

Más aún, sin esta unidad es imposible asegurar la regularidad necesaria en las condiciones de la proporcionalidad, que se modifica constantemente con el desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción. Nosotros tenemos un campo mucho más extenso para las cuentas de balance y la aplicación de los métodos matemáticos; nosotros no disimulamos sino que ponemos al desnudo la esencia de los fenómenos y procesos sociales inmanentes

a la sociedad socialista. Es por ello, por otra parte, que los economistas soviéticos están mucho más interesados que los economistas burgueses en la solución del problema del modelo (esquema) dinámico de la reproducción. El modelo estático no es «telescópico» y se presta mal a la planificación y a la dirección.

Un problema que se plantea es el de los límites o las condiciones en la reproducción socialista, que constituye el medio nutritivo de las evaluaciones subjetivas llamadas «evaluaciones objetivamente determinadas». Sería absurdo afirmar que dichas «condicionantes» no existen en nuestro país. Pero algunos economistas reducen todo el problema a la limitación de las inversiones, de la que deducen el papel de la tasa única de beneficio, del precio de producción o, incluso, del precio de la escasez. Cierto, existe una limitación de los recursos, de los instrumentos de trabajo, de los objetos de trabajo (a largo plazo: las riquezas naturales) y del propio trabajo. Pero esta limitación no debe ser considerada como un límite absoluto, de una manera puramente metafísica. Una tal interpretación del límite es ajena a la ciencia, no conduce a su desarrollo ni al progreso técnico.

En efecto, con un mismo fondo de tiempo de trabajo, si la productividad del trabajo fuera más elevada, se ampliarían los límites y las fronteras del volumen posible de la producción. La conjugación de los progresos en la dotación técnica del trabajo, en la cualificación, en el nivel cultural de los trabajadores y en la elevación de su interés material, modifica la idea misma de limitación, no solamente de los recursos en mano de obra, sino también de las inversiones.

Es conveniente comprender el límite en el sentido del establecimiento del plan sobre los recursos existentes (materiales y en mano de obra), estando estos últimos utilizados de la manera más eficaz. Al hacer esto se pueden presentar diversas variantes. Los métodos matemáticos sirven para elegir la variante óptima. En sus grandes líneas, la noción de plan óptimo está determinada por la ley económica de la realización del máximo posible de resultados con el mínimo posible de gastos. El máximo de resultados, como criterio del óptimo, supone la satisfacción siempre mayor de las necesidades de la sociedad en productos de una utilidad determinada, y el mínimo de gastos representa la reducción del nivel de gastos (en trabajo y en material) para la fabricación de un producto unitario con un valor de uso determinado. Bajo el socialismo, la minimización de los gastos es inseparable de la ley de la economía de tiempo y de la ley del desarrollo armonioso y proporcionado de la economía nacional.

Bajo el capitalismo, la economía y la reducción del nivel de gastos con la intención de obtener superbeneficios conducen a incrementar

el volumen de la producción fabricada, cuya venta está limitada por el valor de la fuerza de trabajo y por el paro. En estas condiciones, la búsqueda matemática del óptimo es vana; el óptimo tal y como nosotros lo entendemos es imposible. Las condiciones sociales del capitalismo engendran por sí mismas los límites reales para la aplicación de los métodos matemáticos a la economía, dado que el ciego proceso de desarrollo del capitalismo restringe fuertemente las posibilidades de acción económica sobre el desarrollo de los procesos de reproducción y excluye una dirección de la economía nacional conforme a un plan.

Es por ello que el sentido económico de la búsqueda del extremo de la función, del descubrimiento del máximo o del mínimo de la función, está lejos de ser idéntica de un modo de producción al otro, aunque el método matemático de la aplicación del cálculo diferencial a la búsqueda de los máximos y los mínimos de la función sea el mismo.

A. Weinstein

Weinstein (Instituto Central de Economía y de Matemáticas de la Academia de Ciencias de la U.R.S.S.) se detuvo sobre los problemas del valor-trabajo y del valor de uso. Los capitalistas que destinan los medios de trabajo, los materiales y los obreros a la construcción de sus palacios, declaró, se burlan de que potentes excavadoras, acero y una mano de obra cualificada sean de ese modo sustraídos a la construcción de viviendas. Es obvio que la sociedad socialista no puede hacer semejantes cálculos. En ella se debe añadir a los gastos de trabajo para cualquier objetivo el suplemento de gastos de trabajo que se constituye por el hecho de la afectación de los mejores recursos y de la mano de obra a dicho objetivo. Novojilov denomina gastos retroactivos a este suplemento de gastos en la economía nacional. Los gastos de trabajo directos, más los gastos retroactivos, representan los gastos de trabajo socialmente necesarios o el valor añadido del objeto considerado. Ahora bien, esta suma corresponde precisamente a los multiplicadores de resolución o a las evaluaciones objetivamente determinadas de Kantorovich o, lo que es lo mismo, a la solución del problema dual de la programación lineal, que es dual con respecto al problema inicial.

Desgraciadamente, nuestros expertos han olvidado hasta el presente el valor de uso y no lo han interpretado como una categoría económica. Sin embargo, Marx, en el tomo III de *El Capital* y en las *Teorías de la plusvalía*, habla numerosas veces de la utilidad social, del valor de uso a la escala social, del hecho de que el valor de uso

adquiera una significación económica. Más aún, Marx escribe resueltamente que sólo un ignorante, «que no ha comprendido una sola palabra de *El Capital*, puede concluir: puesto que Marx, en una nota a la primera edición de *El Capital* refuta toda la charlatanería estúpida de los profesores alemanes a propósito del «valor de uso» en general, y remite a los lectores deseosos de obtener informaciones sobre los verdaderos valores de uso a los «manuales de peritaje en mercancías», *el valor de uso* no juega ningún papel en Marx»[1].

El valor de uso, tal y como es interpretado por los economistas burgueses, es inaceptable para nosotros. Nosotros debemos elaborar el problema del valor de uso y de la utilidad social en el socialismo y también estudiar los métodos que permiten medirla. En la colección *Métodos económico-matemáticos* (fascículo 1), se encuentra un artículo de Nemtchinov, que ha sido el primero en intentar esbozar los medios de una medida de ese tipo.

En cuanto a la construcción del valor de uso social, de la utilidad social, declaró en conclusión Weinstein, sus derivadas parciales o, en otros términos, las derivadas parciales del valor añadido expresado en trabajo, serán magnitudes proporcionales a las mismas evaluaciones objetivamente determinadas y es por ello que deben ser proporcionales a los precios cuando éstos están convenientemente establecidos.

Leónidas Kantorovitch

Yo quisiera, inicialmente, saludar la iniciativa de la convocatoria de esta conferencia, declaró el académico Kantorovitch (miembro correspondiente de la Academia de Ciencias de la U.R.S.S.). Ha llegado el momento de aclarar, en una atmósfera tranquila de trabajo, las cuestiones metodológicas ligadas a las medidas en vías de aplicación para el perfeccionamiento del análisis económico y planificador y, particularmente, al empleo de los métodos matemáticos en economía. De aclararlas y de adoptar una posición común unánime, al menos en lo que concierne a las tesis más ligadas a los principios, dejando las diferentes cuestiones más particulares para una discusión ulterior.

La ausencia de dicha posición unánime es seguramente perjudicial; los esfuerzos de perfeccionamiento de los métodos del análisis económico y de planificación se encuentran debilitados; la elaboración y la puesta en práctica de los métodos nuevos y progresistas,

[1] Archivos de K. Marx y F. Engels. *Libro Quinto, 1930*, p. 394 (en ruso).

frenada ; la orientación de las investigaciones y la distribución de los esfuerzos no son siempre justas. Estas divergencias son, a menudo, utilizadas en occidente con fines ideológicos y de propaganda. Es muy importante que las tesis fundamentales relativas al plan óptimo y a sus índices reciban un asentimiento general.

La solución de los complejos problemas de la edificación comunista exige una mejora radical de la calidad de la planificación y del análisis económico. El perfeccionamiento eficaz de los cálculos del plan puede ser realizado gracias a la utilización de los métodos matemáticos de la planificación óptima creados por los trabajos de los expertos soviéticos o extranjeros, así como al empleo de máquinas de calcular modernas.

La ventaja esencial de los métodos modernos de planificación óptima reside en la posibilidad de tener en cuenta, conjunta y simultáneamente, la acción de los múltiples factores de la producción, la diversidad de las posibilidades de producción, una serie de condiciones restrictivas y de combinar las exigencias del valor y del balance.

La eficacia práctica de estos métodos está confirmada por numerosos trabajos que conciernen a la racionalización de los transportes, la planificación interior de las fábricas, la utilización compleja y la economía de materias primas y de materiales, el incremento de la eficacia de la producción agrícola, la implantación geográfica y la especialización de los diferentes sectores de la economía nacional ; estos trabajos han puesto en evidencia, y en parte realizado, la posibilidad de un aumento considerable de la producción, de una disminución de los gastos y de una reducción de las inversiones relativas. Un cierto número de dichos trabajos han sido efectuados, particularmente, en la sección de Siberia de la Academia de Ciencias de la U.R.S.S. Muchos de ellos han puesto en evidencia que las evaluaciones ligadas al plan óptimo no tienen menor importancia que el propio plan.

El hecho de que los más eficaces de dichos métodos hayan aparecido por primera vez en la U.R.S.S. en relación con las tareas de la economía socialista, desmiente las tentativas sin fundamento de presentar su utilización en nuestro país como un préstamo de las ideas occidentales.

Es en los países socialistas donde la utilización de dichos métodos ofrece más perspectivas, puesto que es en ellos, únicamente, en los que su campo de aplicación más eficaz —la planificación de la economía nacional— es una verdadera realidad.

Se ha indicado muy justamente, que, por el momento, no tenemos más que un pequeño número de ejemplos de puesta en práctica

de la planificación óptima matemática, sobre todo si nos referimos a la planificación por sectores y a la escala de la economía nacional. No obstante, conviene tener en cuenta el hecho de que las decisiones relativas a una amplia utilización de estos métodos y a la organización de subdivisiones de organismos del plan que se ocupen de este trabajo no han sido tomadas más que en el curso del año actual. No hay que subestimar tampoco la influencia negativa ejercida por una apreciación metodológica superficial de dichos métodos y de los índices que se relacionan con ellos. Algunos economistas temen realmente utilizar unos métodos «heréticos»; otros, alegando este motivo, pretenden disimular su espíritu de rutina y su inacción. Otro hecho importante es que la no conformidad de algunos índices económicos actualmente empleados con los principios del óptimo, frenaba la utilización de los métodos matemáticos incluso al nivel de la empresa ; ¡la puesta en práctica de la decisión óptima se revelaba, a menudo, desventajosa!

A este respecto, no se podría dar nuestra conformidad a las apreciaciones pesimistas sobre el porvenir que han sido expresadas, ni a las propuestas de extender la puesta en práctica de estos métodos a través de largos años, remitiendo al último estadio su aplicación en la planificación de la economía nacional.

La puesta en práctica de los métodos óptimos en la planificación de la economía nacional y la construcción de índices económicos nacionales para el establecimiento de los precios, constituyen una labor perfectamente realizable y urgente en el futuro más próximo, al menos la solución de estas cuestiones en primera aproximación, lo que puede ser realizado antes del desarrollo de la red de centros de información económica.

La aplicación de los métodos matemáticos y, particularmente, de la optimización a la planificación, no exige ningún cambio en la estructura social ni en la organización del Estado socialista. Únicamente permite poner en evidencia y utilizar más plenamente las posibilidades y ventajas del sistema socialista de la economía. Lo que acabo de decir no excluye que la aplicación de estos métodos pueda exigir unas u otras modificaciones en las modalidades de establecimiento de los planes y de los índices de contabilización, en los sistemas de estímulo material, etc.

Una amplia aplicación del análisis matemático a la economía socialista está plenamente conforme con el espíritu de la doctrina marxista-leninista y con las urgentes tareas de la edificación del comunismo.

En los trabajos de los autores soviéticos, la aplicación de los métodos matemáticos a la economía se apoya sobre los principios

de base de la teoría económica marxista: reconocimiento del trabajo como fuente única del valor, primacía de la producción en la teoría del precio y del valor, distinción entre el valor y el valor de uso... Cierto, la forma de aplicación de estos principios cambia con respecto a nuevos objetos, lo cual está plenamente de acuerdo con el espíritu creador del marxismo, con el carácter histórico de las categorías y de las leyes económicas. Como es natural, la aplicación de las matemáticas a las investigaciones económicas toma en cuenta el carácter específico del objeto de la ciencia económica. Esto se traduce particularmente en el hecho de que su aplicación ha estimulado la creación de nuevas ramas de las matemáticas modernas.

Así, pues, nada justifica las tentativas realizadas para oponer la aplicación de los métodos matemáticos en la economía socialista a la teoría económica marxista, las tentativas de interpretarla como una revisión del marxismo. En realidad, la aplicación de los métodos matemáticos es un medio necesario y eficaz para facilitar la aplicación de dichos principios en la vida cotidiana y en las complejas condiciones de la producción socialista actual con su enorme amplitud.

Las medidas previstas en el programa del PCUS y aplicadas en la U.R.S.S. para el perfeccionamiento de la planificación y de la economía, particularmente por medio de los métodos matemáticos y cibernéticos, son un nuevo paso adelante en la aplicación de los principios de la ciencia económica marxista.

Es necesario un cierto tiempo y algunos esfuerzos para que las nuevas adquisiciones científicas y los hechos nuevos sean comprendidos de forma creadora, para que sus significaciones y sus campos de aplicación sean correctamente apreciados. Esta idea general se verifica igualmente para la interpretación teórica y metodológica de los cambios que se producen actualmente en los métodos de la planificación y del análisis económicos, particularmente de los relacionados con la utilización de los métodos matemáticos.

Admitido lo bien fundado de la aplicación de los métodos matemáticos, su conformidad con la naturaleza de la economía socialista, y la idea de que unos métodos que facilitan la edificación del comunismo no pueden estar en contradicción con los principios de la economía política marxista y no hayan planteado dudas a nadie, aún quedan bastantes puntos oscuros y en litigio.

Se han notado divergencias de puntos de vista sobre la cuestión del campo de aplicación de estos métodos, por ejemplo, sobre la admisibilidad y la eficacia de su utilización en la planificación de la economía nacional, sobre la cuestión del sentido económico de los índices económicos que aparecen en el análisis de los modelos matemático-económicos, particularmente de las evaluaciones llama-

das «objetivamente determinadas», ligadas al plan óptimo y sobre la metodología del cálculo de los precios. Estas divergencias, sobre cuestiones particulares, existen incluso entre los propios economistas matemáticos. No obstante, como tanto los economistas matemáticos y los economistas teóricos, de acuerdo con ellos, como sus contradictores, se inspiraban en los principios marxistas en economía, y como sus divergencias se limitaban a la manera en que dichos principios se deben aplicar, se trataba de debates y de discusiones en el interior de un mismo campo ideológico.

Una de las causas de dichas divergencias está en la novedad de los problemas que se plantean aquí, en la falta de elaboración de algunas cuestiones y la ausencia de una verificación experimental adecuada, en una falta de acceso y de detalles de la forma en que los autores han expuesto y justificado sus concepciones. Para los economistas teóricos, algunas dificultades son consecuencia de una falta de costumbre en servirse de un aparato económico en economía, de un conocimiento insuficiente de dicho aparato, debido al hecho de que la literatura económica soviética no lo ha casi utilizado durante largos años. Esto es lo que explica las opiniones, frecuentemente contradictorias, superficiales y variables, emitidas sobre este problema.

El académico Ostrovitianov dice claramente que «los economistas deben trabajar activamente en la elaboración de las cuestiones metodológicas ligadas a la aplicación de los métodos matemáticos en las investigaciones económicas»[2]. Sin embargo, aunque en la opinión del autor ésta sea una cuestión que los economistas solamente han comenzado a abordar en el momento presente, enuncia desde ahora, en un tono de los más categóricos, una serie de juicios sobre la aplicación de los métodos matemáticos diciendo, por ejemplo, que la utilización de las evaluaciones objetivamente determinadas en el establecimiento de los precios está totalmente desprovista de perspectivas. Al hacer esto, subraya Kantorovitch, Ostrovitianov, que ha consagrado todo un capítulo a la crítica de mi concepción, no da una sola referencia, ni una sola cifra, ni, incluso, el título de la obra que critica. El académico Ostrivitianov considera como un crimen el hecho de que, mientras el valor debe ser determinado por los gastos de trabajo socialmente necesario, para Kantorovitch sean las evaluaciones «objetivamente determinadas» las que deben estar en la base de los precios. Sin embargo, en nuestro libro, se dice en una decena de pasajes, comenzando por el prefacio, que dichas evalua-

[2] K. Ostrovitianov. *Stroitelstvo kommunizma i tovarno denejnie otnochenia* (La edificación del comunismo y las relaciones de mercado y monetarias), 1962, p. 114.

ciones corresponden enteramente a los gastos contabilizados del trabajo social necesario para fabricar una unidad de producción, es decir, que se trata precisamente de los gastos socialmente necesarios y que los precios (en los límites del sector de Estado) deben, precisamente por dicha razón, aproximarse a las «evaluaciones objetivamente determinadas».

Es ciertamente posible que el académico Ostrovitianov no esté satisfecho por el método utilizado en la obra para el cálculo de dichos gastos. Sin embargo, él no aborda los problemas del análisis cuantitativo, matemático.

Un ejemplo característico de la crítica de nuestra concepción, dice Kantorovitch, es el examinado por Boiarski, en la pág. 361 de su libro, *Estudios matemático-económicos* (1962). En un problema con dos condiciones y cuatro medios tecnológicos, el autor, tal y como se desprende del texto, no consigue, en nuestra opinión, construir tres ecuaciones para determinar las evaluaciones a partir de lo cual enuncia unas conclusiones de largo alcance; el sistema propuesto por Kantorovitch no ofrece los medios para determinar las evaluaciones de la producción, ni de los recursos, etc. Ahora bien, los elementos de la programación lineal no son los problemas más difíciles. En esta intervención no me detendré sobre el análisis de sus observaciones críticas.

La prensa económica extranjera concede una gran atención a las cuestiones de la utilización de los métodos matemáticos en la economía soviética. Nos encontramos con una interpretación de estos trabajos, errónea sobre muchos puntos, con tentativas absolutamente sin fundamento de oponer dichos métodos a los principios de la ciencia económica marxista, con tentativas de interpretar su utilización como un abandono del marxismo, un compromiso con las escuelas económicas occidentales y de considerar la utilización de dichas ideas como una intención de trasplantar las relaciones capitalistas a la economía soviética. Esta interpretación se explica por ciertas dificultades y sutilezas metodológicas objetivas del análisis de estos problemas. Posiblemente son también estas dificultades las que explican los casos de apreciación metodológica errónea en nuestra prensa.

Particularmente, al aplicarse a la economía socialista planificada, en la que las relaciones de producción son completamente diferentes y diferentes el papel y la significación de las leyes y de las categorías económicas, unas nociones tales como el trabajo socialmente necesario, el valor, la ley del valor, el precio, deben, en la teoría marxista de la sociedad socialista, adquirir un sentido, un papel y una expresión cuantitativa muy diferentes de los que tienen en la teoría marxista de la sociedad capitalista y de otras formaciones sociales ante-

riores. Las propias funciones y manifestaciones del precio son esencialmente diferentes bajo el socialismo. Por ejemplo, parece que tienen que tenerse en cuenta los hechos siguientes.

La unidad de la producción social socialista vuelve legítima y realizable la tarea del recuento y del cálculo de los gastos sociales completos para la producción de un producto (valor añadido y precio de coste), teniendo en cuenta las correlaciones intersectoriales y los gastos llamados retroactivos que intervienen. En la sociedad socialista, se puede partir de los gastos racionales en el plan óptimo. Se vuelve natural, necesario y, en principio, realizable, el tener en cuenta los gastos realizados en un momento dado y los efectos obtenidos en el desarrollo a largo plazo de la economía (contabilización cuantitativa del factor tiempo). No está excluido que haya que tener en cuenta en la economía socialista, no una sola, sino varias formas del valor (individual, sectorial, etc.), y la forma transformada del valor. La noción de producto marginal no es, de ningún modo, un monopolio de la escuela de la utilidad marginal, y juega un gran papel en la economía política marxista de la sociedad capitalista, particularmente en la teoría de la renta. Por toda una serie de razones, el producto marginal y los gastos diferenciales deben adquirir una importancia aún mayor en la teoría económica marxista de la producción socialista.

La necesidad y la posibilidad de precisar los datos relativos a los gastos y a sus efectos, exigen que se tenga en cuenta, al calcularlos, la existencia y la utilización de los recursos naturales, los fondos fijos puestos en actividad, la importancia de las necesidades de la producción y el efecto de su utilización, etc., es decir, que se tenga en cuenta no solamente la base del valor y del precio, sino también las condiciones y los factores rectificativos.

El análisis de estas proposiciones lleva a concluir en la necesidad de tener en cuenta los factores precitados en el establecimiento de los precios, particularmente de la intensidad en fondos fijos de la producción, de la utilización de los recursos naturales (elemento renta), de la relación entre las posibilidades de producción y la importancia de la necesidad del producto. Al propio tiempo, un análisis más profundo de la cuestión, efectuado por los economistas teóricos, debe indudablemente confirmar que todo lo que ha sido dicho está plenamente conforme con la teoría del valor basada sobre el trabajo. La toma en consideración de todos los elementos citados no es más que el medio de calcular correcta y completamente el valor añadido, es decir, los gastos completos de trabajo de la sociedad para la producción de un producto dado.

En la ciencia nos encontramos frecuentemente con que, para unas magnitudes absolutamente diferentes por su naturaleza y su calidad,

se obtienen unas relaciones cuantitativas idénticas (por ejemplo, el hecho, señalado por Lenín, de la «asombrosa analogía» de las ecuaciones diferenciales que se refieren a diferentes tipos de fenómenos). En el caso de un análisis superficial, ello incita frecuentemente a establecer unas analogías e identificaciones injustificadas. Particularmente, la necesidad de tener en cuenta la intensidad de fondos fijos en el establecimiento de los precios, la existencia de la renta en la economía socialista, etc., en lo sucesivo reconocidas por numerosos economistas soviéticos, pueden ser comprendidas, si se las aborda de manera superficial, como una tentativa de trasplantar las leyes de la economía capitalista e, incluso, las relaciones capitalistas, a la sociedad socialista.

En realidad, a pesar de las analogías superficiales e incluso las fórmulas cuantitativas similares, la naturaleza y el papel de la renta en la economía socialista son muy distintos que los de la renta capitalista ; el sentido y el papel de la tasa de eficacia de las inversiones son muy distintos que los de la tasa de beneficio. Ello muestra que, en el caso de un estudio profundo de la cuestión, estas analogías y estas conclusiones superficiales no se justifican en nada.

Asimismo, sólo la más superficial aproximación y conocimiento de los nuevos trabajos de los economistas soviéticos sobre los problemas cuantitativos de la economía socialista, particularmente los trabajos de los economistas matemáticos soviéticos, dan lugar a paralelos y analogías con las doctrinas económicas occidentales: la teoría de los tres factores, de la utilidad marginal, etc. Es suficiente el análisis profundo de cualquier problema concreto para que aparezca claramente que nada justifica tales paralelos y analogías y que dichos estudios son una interpretación concreta de los principios de la ciencia económica marxista y no una revisión de dichos principios ni un puente lanzado hacia las concepciones occidentales.

Frecuentemente, tales conclusiones erróneas son producidas por una interpretación metafísica de la cuestión y una incapacidad para manejar la dialéctica del desarrollo de las nociones. Así, cuando los autores occidentales hablan de la teoría marxista del valor, se limitan a la teoría del valor de la economía de mercado simple y desconocen el desarrollo de la teoría del valor en los tomos II y III de *El Capital*. Esforzándose en relacionar la toma en consideración de la intensidad en fondos fijos con la teoría de los tres factores, no comprenden que la influencia de los otros factores sobre los gastos, exteriormente parecida a la del trabajo, no contradice en nada la tesis de que el trabajo es la única fuente del valor. En energética, por ejemplo, la calidad del aislamiento y otros elementos influyen sobre la cantidad de energía eléctrica producida al propio tiempo que el combustible utilizado. Pero es este último el que constituye la única

fuente de energía eléctrica. Existe, igualmente, una cierta relación entre el precio de un producto y la necesidad de dicho producto, lo cual está plenamente de acuerdo con la teoría de Marx, puesto que los propios gastos medios y diferenciales dependen, en una cierta medida, del volumen de la producción fabricada. Podemos encontrar una ausencia de aproximación dialéctica a estas cuestiones hasta en algunos autores soviéticos, entre los cuales está Boiarski.

Otro ejemplo característico de desconocimiento de la dialéctica surge cuando se consideran como diametralmente opuestas las concepciones de la planificación central óptima y las proposiciones del profesor Liberman, tendentes a elevar el papel de la rentabilidad y a adoptar el beneficio como índice de base del trabajo de las empresas. Ahora bien, son justamente las evaluaciones económicas obtenidas en el momento de establecer el plan general centralizado, por medio de la optimización matemática, las que ofrecen los medios para tomar decisiones descentralizadas eficaces que permitan realizar la concordancia entre la rentabilidad de las empresas y la rentabilidad de la economía nacional. Detengámonos un poco más en el detalle de este punto.

La amplia aplicación de la planificación óptima, gracias a los métodos matemáticos, es un objetivo del futuro más próximo. Indudablemente, exigirá unas modificaciones importantes de las modalidades de la planificación, de los índices económicos, del estímulo material, modificaciones que aún hoy es difícil de preveer completamente. Particularmente, la cuestión de la conjunción de las decisiones centralizadas con las decisiones y la iniciativa locales ha ocupado siempre un gran lugar en la economía soviética. Y no siempre han recibido una solución idéntica en las diferentes etapas del desarrollo de la economía soviética.

A este respecto, ¿qué cambios pueden esperarse de la aplicación de los métodos matemáticos de la planificación óptima en nuestra práctica de la planificación? Puede suponerse que su aplicación no exigirá ninguna modificación radical de los principios de la dirección planificada de la economía. El principio de la planificación centralizada única de las principales orientaciones del desarrollo económico, que está plenamente justificado, continuará en vigor; este principio está eficazmente conjugado con una libertad y una iniciativa locales considerables, concernientes a la elección de las formas de realización de las decisiones generales del plan, su rectificación en el curso de su ejecución, y la posibilidad de maniobra en la utilización de los recursos locales. Las formas de realización de esta conjugación, deben ser, naturalmente, diferenciadas según los sectores de la economía nacional y según las regiones económicas.

No obstante, declaró Kantorovitch, nos parece que la aplicación de la planificación matemática óptima debe contribuir a hacer más eficaz la realización de dicho principio en razón de las circunstancias siguientes:

1. La aplicación de métodos matemáticos más perfeccionados debe tener por efecto la mejora de la calidad de los planes de la economía nacional y de los planes sectoriales, pues, además del óptimo, es posible tomar en consideración, simultáneamente y con una precisión superior, una serie de factores y de exigencias restrictivas importantes: recursos en equipo y en mano de obra, implantación geográfica de la producción, diversidad de tecnologías, intercambiabilidad, etc., lo que convierte el plan en más realista. Se pueden utilizar para la planificación, al mismo tiempo que la determinación normativa de las necesidades, los métodos estadísticos de previsión de la demanda. Todo ello permitirá que el plan sea más concreto y esté mejor coordinado, y facilitará su cumplimiento y su superación. Unas prescripciones mejor fundadas son siempre mejor y más fácilmente ejecutadas.

2. El sistema de índices económicos, obtenido al mismo tiempo que el plan óptimo y determinado por él —evaluaciones del consumo de productos, evaluaciones de los factores de la producción, tasa de eficacia de las inversiones (en particular, en la planificación óptima a largo plazo)—, ofrece un sistema precioso de índices para el análisis económico y prospectivo, permitiendo tomar localmente (de manera descentralizada) las decisiones óptimas desde el punto de vista del interés general de la economía nacional. Estas evaluaciones permiten también, muy cómodamente, la rectificación del plan en el curso de su ejecución y a medida que las informaciones se van precisando.

Así, pues, se hace posible: *a*) saber en la base cómo efectuar una elección de decisiones económicas realista y correcta desde el punto de vista de la economía nacional; *b*) gracias a la elección de los índices de valoración del trabajo de las empresas, de las formas de la autonomía contable, de un sistema apropiado de estímulo material y moral de la dirección económica y de estimular la mejor utilización de los recursos, la elección de decisiones conformes al óptimo general; *c*) con el fin de cumplir y superar el plan, de equilibrar los balances, y de obtener una movilización de los recursos mayor que la actual, reemplazar las directrices imperativas por la utilización de medios de acción económicos de regulación, más flexibles y, a veces, también, más eficaces.

Por consiguiente, el sistema de la planificación óptima, incorporando los índices económicos y las evaluaciones del plan óptimo,

permite utilizar en la economía socialista, paralelamente a la planificación y en conformidad con ella, los medios de acción y los índices económicos como un medio auxiliar eficaz de regulación y de equilibrio de la actividad económica. Ello permitirá reaccionar de manera flexible y rápida a las desproporciones temporales, a las variaciones de la demanda y de las necesidades que puedan producirse.

Bajo el ángulo cibernético, se puede decir que la dirección de la economía socialista, tal como la dirección de todo sistema vasto y complejo, debe ser realizada combinando el elemento de determinación, es decir, el principio del plan, que define las grandes líneas y orientaciones del desarrollo del sistema, con la auto-regulación, que define las formas de realización de dichas orientaciones en los diferentes eslabones del proceso, que compensa, con la ayuda de las relaciones retroactivas *(feed-back)*, las desviaciones con respecto al plan inicial debidas a diversas circunstancias, externas e internas.

Así, pues, en la economía socialista, el principio del plan debe ser juiciosamente combinado (incluso gracias al empleo de los métodos económico-matemáticos) con la regulación económica, la utilización de estimulantes materiales, de la iniciativa e, incluso, en ciertos casos, de la competencia económica, (concursos, adjudicaciones, publicidad). Todo ello, mientras la propiedad social de los medios de producción y el principio director del plan sean mantenidos, no atenta en nada a los principios fundamentales del socialismo y contribuye a desarrollar y a utilizar más plenamente las ventajas del sistema socialista.

Stanislav Strumilin

El académico Strumilin declaró en su intervención, que un gran número de problemas que surgen en el punto de convergencia de dos ciencias —la economía y las matemáticas— representan un conjunto de una complejidad poco común. Es preciso llegar a una comprensión mutua suficiente entre los representantes de dichas ciencias en un campo tan importante, unir los esfuerzos de los economistas y de los matemáticos en la investigación a partir de dichas direcciones diferentes, de soluciones comunes sobre toda una serie de posiciones iniciales y de objetivos de la planificación óptima, oscuros y en litigio. Sería bueno, igualmente, que los filósofos soviéticos se interesaran en estos problemas. Y ello es tanto más importante, cuanto que, dado el rápido crecimiento de nuestra economía, cada nuevo error en la metodología de su planificación se resiente cada vez más vivamente.

El académico Ilitchev ha indicado ya muchas veces en sus intervenciones que una atención insuficiente prestada a los problemas de metodología y, con mayor razón, un «desapego» completo de la metodología en el dominio de las ciencias sociales y económicas, *no quedan sin castigo*.

He aquí un sorprendente ejemplo, típico incluso de un tal «desapego», con respecto a la metodología marxista consecuente en el dominio social y económico: se trata de los graves defectos que han contaminado durante años nuestra práctica cotidiana de fijación planificada de los precios; ahí, las insuficiencias de metodología, en apariencia puramente ideológicas, han frenado durante mucho tiempo el desarrollo material de las fuerzas productivas del campo soviético. Así ha sido durante los años del culto a la personalidad. Es tan sólo en nuestros días cuando, en interés del estímulo del trabajo, hemos considerado oportuno restablecer en sus derechos a la ley del valor, por lo cual ha sido ya necesario aumentar en unas proporciones enormes nuestros precios de compra al campo, con lo que ha aparecido claramente hasta qué punto nos habíamos alejado de las exigencias de equivalencia en los cambios y hasta qué punto puede ser perjudicial una práctica tan ajena a nuestros objetivos.

La amplia confusión que ha reinado en nuestras maneras de concebir la fijación planificada de los precios estaba ligada a unas interpretaciones divergentes de la categoría valor-trabajo y de su aplicación en las condiciones del socialismo. Durante largo tiempo muchos de nuestros economistas planificadores han negado, simplemente, la existencia de esta categoría económica en la economía socialista; otros se obstinan en sustituirla por «el precio de coste» como base económica de la fijación planificada de los precios; otros, aún, se esfuerzan en recomendarnos la utilización en la planificación, en lugar de la categoría del valor, los pretendidos «precios de producción» según el modelo occidental. Y ahora, algunos matemáticos, particularmente Kantorovitch, nos proponen un nuevo «método de abstracción» que pueda servir a los objetivos de la planificación *óptima*, garantizando por medio de sus «evaluaciones objetivamente determinadas» un máximo de *acumulación* para un mínimo *precio de coste* del volumen planificado de la producción[3].

Cierto, ningún planificador rehusa las acumulaciones en la producción. Pero Kantorovitch erige la rentabilidad máxima como *principio* de nuestra planificación. Este mismo «principio» de la *rentabili-*

[3] L. Kantorovitch. *Ekonomitcheskii rastchet nailuchtchevo ispolzovania ressursov* (Cálculo económico y utilización de los recursos). Ed. de la Academia de Ciencias de la U.R.S.S., 1959, pp. 25, 35, etc.

dad máxima sirve en sus esquemas como criterio de base para juzgar del carácter «óptimo» de las variantes de utilización de recursos que propone.

Allí donde los objetivos de la dirección de una empresa privada se limitan totalmente a la realización del máximo beneficio, el principio de la rentabilidad representa, efectivamente, el criterio supremo de la racionalidad económica para cada uno de dichos empresarios. Poco importa al empresario privado a costa de quien realiza el beneficio más elevado. Pero, en una economía social, no es de ningún modo indiferente que la rentabilidad incrementada de ciertas empresas se transforme en déficit o, incluso, en ruina en muchas otras. Ninguna *redistribución* de los bienes a través del precio de monopolio o de otros precios que se separen del valor, a favor de algunos productores y a costa de otros, no puede ser admitida, aunque sólo sea porque ello infringiría el principio general de la distribución socialista: según la cantidad y la calidad del trabajo. Así pues, el único plan que puede reconocerse como el más racional es un plan en el cual los precios no se separen en absoluto del valor, mientras que la suma global de los fondos de consumo y de acumulación es planificada según la proporción *óptima* con respecto a las necesidades corrientes de dichos fondos, es decir, una vez más, sin la tendencia extrema al máximo de acumulación posible a costa de los intereses del consumo corriente de los productores y de la reproducción ampliada de su fuerza de trabajo. Todos los partidarios del «principio» de la rentabilidad máxima de nuestras empresas, como índice más seguro de la optimización de su planificación, deberían acordarse de que dicho índice, que ha hecho sus pruebas en las condiciones del capitalismo, se revela como absolutamente impropio en las condiciones del sistema socialista.

Para convencernos más concretamente, declaró Strumilin, veamos de más cerca el método de abstracciones de Kantorovitch y el esquema de las evaluaciones de las que es el modelo, y en el cual descubre su metodología de la planificación óptima en la U.R.S.S. Por lo demás, no intenta incluso presentarlo bajo una forma general, aplicable a todo el conjunto de la economía nacional. He ahí un problema aún no resuelto. Y él intenta encontrar la solución deseada a través de una aplicación a casos *particulares* de distribución óptima de un programa de producción de dos artículos entre empresas diferentes por su importancia y sus capacidades de producción.

Concretamente, el problema se limita a repartir la producción de dichos artículos entre empresas de tipo diferente, teniendo como objetivo obtener, dentro del respeto absoluto del plan fijado concerniente a la cantidad respectiva de dichos artículos (en el esquema

propuesto se trata de una proporción de 2 a 1), «una producción máxima de los artículos necesarios, teniendo en cuenta los recursos dados»[4]. Se admite que, permaneciendo el efectivo de obreros «constante» y todo el resto de gastos por artículo unitario iguales, «este plan corresponderá, también, evidentemente, al precio de coste de la producción más bajo...»[5].

Se admite, además, que «en las condiciones consideradas, la intensidad en trabajo de la fabricación de un artículo en una empresa determinada es inversamente proporcional a la capacidad de producción de la empresa para dicho artículo»[6]. Y, habiendo admitido esto, se determinan las evaluaciones «objetivamente determinadas» y absolutamente irreemplazables por otras de la *equivalencia* de artículos con destinos diferentes, evaluaciones sin las cuales Kantorovitch no concibe, incluso, la posibilidad de decisiones *óptimas* en la planificación socialista. Desgraciadamente, el propio Kantorovitch no describe con una claridad total la naturaleza económica de las «evaluaciones objetivamente determinadas» que propone. Pero, podemos sin duda volver a encontrar esta cuestión, incluso sin su ayuda, a partir de los esquemas del plan óptimo que da.

Véase en la página siguiente uno de dichos esquemas, en el cual he presentado con más orden, para mayor claridad, simplemente los tipos de empresas comparadas y añadido algunos índices recapitulativos ponderados.

En este cuadro, los índices de la intensidad en trabajo relativa del artículo n.° 1 van disminuyendo del tipo de empresas I al tipo V y, para el artículo n.° 2, inversamente, los índices van disminuyendo del tipo V al tipo I (de abajo arriba en el cuadro). Parecerá que se haya que reconocer como óptima la variante de repartición de estos artículos que ofrezca la economía de trabajo mayor para todo el volumen de producción fijado. Pero este volumen cambia en cada una de las variantes y, al propio tiempo, varía la intensidad en trabajo relativa de los artículos, según la cual hubiera sido posible evaluar y calcular la cantidad total de artículos planificados para *todos* los tipos de empresa. Kantorovitch intenta facilitar este problema proponiendo, con este fin, la utilización de su «evaluación» característica, únicamente para un solo tipo de empresas, aproximadamente *medio*.

---

[4] L. Kantorovitch. *Cálculo económico y utilización de los recursos*, p. 24 (edición rusa).

[5] *Ibid.*, p. 30.

[6] *Ibid.*, p. 32.

Esquema de «plan óptimo», según Kantorovitch (en millares de artículos)

Tipo de empresas	Número de empresas	Capacidad de producción de una empresa para los artículos		«Intensidad en trabajo» relativa de los artículos		Plan óptimo para los artículos			
						N.º 1		N.º 2	
		N.º 1	N.º 2	N.º 1	N.º 2	Número de empresas	Producción total	Número de empresas	Producción total
I	3	400	200	0'50	2'0			3	600
II	2	600	250	0'41	2'4			2	500
III	9	200	50	0'25	4'0	6	1.200	3	150
IV	5	100	15	0'15	6'7	5	500		
V	40	20	2'5	0'125	8'0	40	800		
I-V	59	93	29'2	0'31	3'2	51	2.500	8	1.250

En el esquema citado, que simula «bajo una forma abstracta y simplificada» la construcción del plan óptimo, se recomienda adoptar como tasa de equivalencia en especie de los artículos n.° 1 y n.° 2 su evaluación en la relación 1:4. En este caso, la distribución más ventajosa de estos artículos, desde el punto de vista del «principio de rentabilidad», será la que aparece en el cuadro. Es obvio que el valor de uso en especie de cada uno de estos artículos no variará por el simple hecho de que sean producidos por una empresa o por otra; en cuanto a la «rentabilidad», será la más elevada allí donde según los cálculos haya la más débil intensidad relativa en trabajo para su fabricación, es decir, para los artículos n.° 1 en las empresas del tipo V e, inversamente, para los artículos n.° 2 en las empresas del tipo I. A este respecto, cualquier implantación de los artículos planificados en las empresas del tipo III es la que promete *el menor efecto*. Aquí, el único objetivo que se persigue es el de la realización del plan para la cantidad respectiva de artículos, puesto que, dada la evaluación propuesta, por su utilidad relativa a su valor de uso, ninguna transferencia de ambos artículos hacia las empresas de este tipo promete la menor elevación de la rentabilidad de la producción global.

De tal modo, las evaluaciones relativas de los artículos con destinos diferentes, adoptadas en dicha metodología, se inspiran, por su naturaleza, en las concepciones de la utilidad mínima o «marginal» de los bienes evaluados en el cambio o en el consumo.

En las «evaluaciones objetivamente determinadas» figuran, también, factores como la escasez relativa o la penuria de los bienes, el aumento o la disminución de la necesidad de dichos bienes, la exigencia del beneficio más elevado e, incluso, unas proposiciones tan «innovadoras» como la de una retribución suplementaria especial por la utilización de los fondos fijos, bajo la apelación de evaluación «del alquiler» de ellos o de «renta sobre el equipo»[7].

Kantorovitch afirma que el esquema de planificación que propone, sobre la base de «evaluaciones» determinadas por toda una serie de «factores» múltiples y variados, está «plenamente conforme» con la tesis fundamental de la teoría del valor-trabajo, que dice que «el trabajo es la fuente única del valor creado»[8]. Pero ésta es una tesis indemostrable.

Kantorovitch construye sus «evaluaciones» de los artículos que compara sobre la pretendida base de su «intensidad en trabajo» relativa. Pero ahí no hay más que una imprecisión y un abuso de len-

[7] L. Kantorovitch. *Cálculo económico y utilización de los recursos*, p. 26.
[8] *Ibid.*, p. 86.

guaje, pues, en realidad, en todos estos esquemas, la intensidad en trabajo completa de los artículos, expresada en valor, es reemplazada por una intensidad en trabajo notoriamente incompleta, expresada en precio de coste monetario de los artículos en rublos, es decir, sin que sea tenido en cuenta todo el trabajo no pagado que forma el beneficio.

Pero las proporciones entre artículos diferentes no pueden ser iguales si se las evalúa en valor o en precio de coste. Por consiguiente, con el mismo método, pero teniendo en cuenta completamente la intensidad en trabajo de los dos artículos, se obtendrían unas cifras de producción diferentes. Pero ¿por qué debemos preferir en estos cálculos el punto de vista del «precio de coste» y no el de la contabilización más completa y más exacta de los resultados del plan, según la cantidad y el valor de los productos? ¿Por respeto hacia el principio de la rentabilidad máxima?

Existe, igualmente, una contradicción interna en el objetivo de utilización óptima de las capacidades de producción existentes. Se admite que en todas las empresas existen las capacidades necesarias para la producción de unos u otros de los artículos planificados, que pueden ser el hierro colado y el acero, o bien, hilados y tejidos, y se indica en qué proporciones es posible producir uno y otro en los diferentes tipos de empresas. Después de lo cual el autor aún añade el objetivo siguiente: «se estima que cada empresa no debe producir más que una sola clase de artículo»[9]. Os preguntaréis: *¿Quién* estima, y *por qué?* ¿Qué planificador tendrá la idea de una directriz según la cual en algunas de nuestras empresas deberemos parar los altos hornos, en otras los laminadores, en algunas el equipo de hilado y en otras el equipo de tejido, mientras que los productos semi-elaborados necesarios a cada una vendrían siempre (¿para dar vida a los transportes?) de otras empresas y de otras repúblicas? No se encuentra en Kantorovitch respuesta a ninguna de estas cuestiones. Pero, a pesar de que dispone de capacidad de producción para 5.500.000 unidades de uno de los artículos y para 1.725.000 del otro, no utiliza, en su pretendido plan óptimo, más del 60 % del potencial existente, si se toma como base la relación media que se ha adoptado entre las intensidades en trabajo de ambos artículos (1:4)[10]. Haciendo esto, las capacidades del tipo V, las menos productivas, reciben incluso, en su plan de distribución, una carga *más pesada* que las

[9] L. Kantorovitch. *Cálculo económico y utilización de los recursos*, p. 29.

[10] Con el pleno empleo de todas las capacidades, la producción de los dos artículos será de $5.500 \times 1 + 1.725 \times 4 = 12.400$ unidades convencionales, mientras que el plan «óptimo» no utiliza más que $2.500 \times 1 + 1.250 \times 4 = 7.500$ (60'4 %).

otras. Pero, ¿se pueden juzgar razonablemente tales objetivos del plan? En efecto, incluso si hay manifiestamente excedente de capacidad de producción, no es a las mejores, sino a las peores por su productividad, a las que se pone en reserva. Así, pues, el objetivo notoriamente contradictorio de Kantorovitch, según el cual, con el fin de obtener una producción *máxima* de artículos se recomienda la *inmovilización* obligatoria de una parte del equipo en todas las empresas, no puede, de ninguna manera, servir para la utilización «óptima» de ellas, y debe ser rechazado.

No se puede tampoco juzgar realista su tesis de partida, según la cual, en todas las variantes de distribución de las cantidades respectivas planificadas de los artículos, el efectivo de los obreros empleados en su producción puede ser considerado «constante». Es absolutamente indudable que, con un equipo técnicamente perfeccionado, será preciso un gasto inferior de mano de obra que con unos modelos y tipos de equipo menos productivos. El *mínimo* de este gasto para un volumen dado del plan debe ser tomado como un índice decisivo de su carácter óptimo. Es por este motivo, debido al hecho de que los esquemas de Kantorovitch hacen totalmente *abstracción* de este índice, al suponer de una manera completamente inverosímil un efectivo constante de obreros en todas las variantes de su plan, que no inspira, de ningún modo, una confianza particular por el «método de abstracción» que ha elegido.

Pero, en lo que menos ha acertado este método, es en la sustitución de los índices reales de intensidad en trabajo de los artículos, en unas condiciones de producción diferentes por unas *relaciones* puramente abstractas entre estos índices en los diferentes tipos de empresas. Estas proporciones abstractas no pueden, en absoluto, reemplazar las formas concretas de rendimiento, o los otros índices de la intensidad en trabajo para cada artículo tomado separadamente. No son, en absoluto, válidas para la práctica de la planificación concreta. E, incluso en los esquemas abstractos de Kantorovitch, no hacen más que hacerle caer en errores manifiestos.

En efecto, Kantorovitch declara que su plan de distribución de los artículos n.° 1 y n.° 2 en el cuadro precitado es objetivamente óptimo. Y, si se consideran únicamente sus «evaluaciones objetivamente determinadas» de la intensidad en trabajo *relativa* de dichos artículos, esta conclusión puede parecer no desprovista de verosimilitud. Pero intentemos abandonar estas abstracciones y pasar a la realidad y calcular los gastos concretos de trabajo en su plan, en comparación con otras variantes más racionales.

Intentemos repartir los mismos artículos en cantidades idénticas, y allí donde sea posible, con el mínimo de gastos, según una evalua-

ción del trabajo no ficticia, sino *real*, para cada uno de ellos. Y es, entonces, únicamente, que veremos en qué medida satisfacen efectivamente los métodos abstractos de Kantorovitch, a las exigencias del óptimo en la planificación soviética.

Hablando de su esquema, Kantorovitch explica particularmente que, según las condiciones admitidas, «la intensidad en trabajo de la fabricación de un artículo en una empresa determinada es inversamente proporcional a la capacidad de producción de la empresa para dicho artículo»[11].

Por ejemplo, para el artículo n.° 1, las mejores capacidades —las del tipo I—, son dos veces superiores, y las peores —las del tipo V—, diez veces inferiores a las del tipo III. Entonces, si se toma como unidad de medida de los gastos de trabajo la tasa de intensidad en trabajo de dicho tipo III, en las condiciones mejores (tipo I) los gastos serán, al contrario, dos veces inferiores y, en las peores, (tipo V) diez veces superiores a dicha tasa por artículo unitario. A partir de esta relación, se puede establecer al lado de la intensidad en trabajo «relativa» un índice más concreto, no relativo, de los gastos de trabajo para *cada artículo*, así como para todos los tipos de capacidad de producción, y calcular los *gastos globales* de trabajo para cada una de las variantes del plan en comparación con el volumen en especie de la producción correspondiente. Los resultados de este cálculo se presentan en el cuadro de la página siguiente.

La primera de las variantes satisface a todas las exigencias del método de abstracción de Kantorovitch. Y, a pesar de ello, queda muy alejada de las exigencias elementales del óptimo, en comparación con la segunda, pues requiere un gasto de trabajo varias veces superior para una producción en especie exactamente igual. De la comparación de las variantes, resalta que, en lo que concierne a la distribución de los artículos n.° 2, las dos variantes son idénticas y óptimas, puesto que la cantidad necesaria de estos artículos es producida en las mejores condiciones de producción de los tipos I a III, con el mínimo de gastos de trabajo. Pero, por lo que se refiere a los artículos n.° 1, Kantorovitch, que tiene la completa *posibilidad*, con las capacidades de producción existentes, de cumplir igualmente para estos artículos todo el programa de cantidades fijadas en las mejores condiciones de producción, desconoce totalmente dicha posibilidad. Más aún, él utiliza con este fin las *peores* de entre ellas (tipos IV y V), las que presentan los índices de trabajo más elevados para el artículo n.° 1, condenando así a la inacción las capacidades más productivas de los tipos I y II. Y el resultado

[11] L. Kantorovitch, *Cálculo económico y utilización de los recursos*, p. 32.

Variante del plan óptimo de los artículos (en millares)

Tipo de empresas	Intensidad concreta en trabajo de los artículos		Primera Variante				Segunda Variante			
			Número de artículos en especie		Gastos de trabajo para los artículos		Número de artículos en especie		Gastos de trabajo para los artículos	
	N.º 1	N.º 2	N.º 1	N.º 2	N.º 1	N.º 2	N.º 1	N.º 2	N.º 1	N.º 2
I	0'5	1'0		600		600	1.200	600	600	600
II	0'33	0'8		500		400	1.200	500	400	400
III	1'0	4'0	1.200	150	1.200	600	100	150	100	600
IV	2'0	13'4	500		1.000					
V	10'0	80'0	800		8.000					
I-V			2.500	1.250	10.200	1.600	2.500	1.250	1.100	1.600
					11.800				2.700	

es que se descubre en su trabajo, en comparación con la mejor variante, un gasto de trabajo excedentario para el conjunto de los dos artículos de un volumen absolutamente inadmisible de 337 % (11.800: 2.700 = 4'37).

¿Por qué, pues, su método ha hecho posibles errores de este género? ¿Las matemáticas no son una ciencia rigurosa y exacta? ¿Es posible que sea porque ha exagerado en la «abstracción» de todos sus índices y «evaluaciones»? Ahora bien, la economía es una ciencia que requiere de todos aquéllos que la hacen progresar unos conocimientos completamente *concretos* de su campo. En los esquemas de Kantorovitch, sus índices abstractos de la «intensidad en trabajo» para el artículo n.° 1 van disminuyendo del tipo I al tipo V. Y ello crea la impresión ilusoria de que, con respecto a este índice, lo más ventajoso es utilizar para los artículos n.° 1 justamente las capacidades de los tipos IV y V. Mientras que la intensidad en trabajo real de dichos artículos crece en el sentido contrario y alcanza su máximo en las empresas del tipo V.

Siguiendo el método de abstracción que examinamos, declaró Strumilin, no es sorprendente que se llegue a errores. No se puede aprobar la manera de abordar la teoría del valor por Kantorovitch. Él ha dicho en su intervención que nociones como el trabajo socialmente necesario, el valor, la ley del valor, el precio, deben tener en la teoría marxista de la sociedad socialista un sentido, un papel y una expresión cuantitativa, sustancialmente diferentes de las que tenían en la teoría marxista de la sociedad capitalista y de otras formaciones anteriores.

Cierto, se puede incluir también en la evaluación de la producción los intereses del capital, las retribuciones suplementarias «por el alquiler» de los fondos fijos, «el elemento renta» y todos los recargos de monopolio de precios que se quiera, *además* del valor-trabajo de dicha producción, tal como se practica en Occidente. Ahora bien, es notorio que allí esto sirve únicamente para aumentar la tasa de explotación del trabajo. Pero, en las condiciones del socialismo ¿de qué fuentes y a costa de quién podrían producirse tales recargos? Algunos intentan justificarlos como el resultado de una diferencia en la eficacia de las inversiones o como la retribución suplementaria de una «intensidad en fondos fijos» superior de una u otra producción. Pero, en este caso, es la propia noción del efecto de las inversiones la que recibe una interpretación errónea. Este efecto no se observa realmente más que cuando las inversiones *superan* en su crecimiento a los gastos de trabajo vivo en la producción. En todos los otros casos, cuando la dotación del trabajo en fondos fijos permanece *constante*, ningún incremento de los fondos

crea un efecto suplementario para el valor o los precios de la reproducción ampliada. Así, pues, no se forma ninguna «renta sobre el equipo» particular. Por el contrario, en todos los casos en los que la dotación del trabajo en fondos fijos aumenta, la productividad del trabajo aumenta también, naturalmente. Pero, dado que el valor nuevo no se crea más que por el trabajo vivo, y que la cantidad de éste ha permanecido constante, se produce únicamente un incremento del volumen o del valor de *uso* y no del valor-trabajo de la producción creada. Así, pues, una vez más, en las condiciones del socialismo, no puede aparecer en ninguna rama de la industria ninguna fuente —aparte de la amortización y la deterioración de los fondos utilizados— de retribución particular sobre «el alquiler» de dichos fondos.

Cierto, nociones como la ley de economía de tiempo, el valor, la ley del valor, cambian de sentido y de alcance en las condiciones nuevas del socialismo, pero no deben distinguirse de manera sustancial, es decir, *en el principio*, más que de los rasgos que les atribuye la pseudo-ciencia burguesa y no de las definiciones que les han dado los clásicos del marxismo.

Como se ve, todos los desacuerdos en este campo se refieren solamente a los problemas de la ciencia económica y no debilitan en nada los méritos de las matemáticas. Todos los economistas las reconocen de buen grado y fundan grandes esperanzas sobre las matemáticas, aunque estas esperanzas no estén aún justificadas en nuestra práctica. Los economistas conocen también, evidentemente, la contribución personal de Kantorovitch a esta práctica en su calidad de autor de una esmerada teoría de la programación lineal. Que sea alabado y honrado por esta contribución, aunque haya dado aún pocos resultados en la práctica de la optimización de nuestra planificación, aunque sólo sea porque las correlaciones de los factores socio-económicos que constituyen el óptimo buscado son mucho más complejas que las funciones elementales de la proporcionalidad lineal, para la solución de las cuales, sea dicho de paso, sospecho que hubiera sido necesaria toda la potencia de las calculadoras electrónicas y de los otros recursos de la cibernética actual. Y no somos, de ningún modo, propensos a exagerar los éxitos de nuestra práctica de la planificación en este camino. Pero la programación lineal de Kantorovitch es una cosa y sus «evaluaciones objetivamente determinadas» son otra.

Algunos matemáticos, declaró Strumilin, exageran manifiestamente las realizaciones adquiridas en el dominio de la optimización de la planificación de la economía nacional por la utilización de los métodos matemáticos. No obstante, para atenuar lo que estas afirmaciones tienen de demasiado optimista y categórico, citemos

lo que otros matemáticos han dicho en el curso de la misma discusión. Así, el académico Dorodnitsyn, director del Centro de Cálculos de la Academia de Ciencias de la U.R.S.S., afirma que, actualmente, la modelización matemática de los procesos económicos está en su fase inicial. En cuanto a la creación de un sistema de planificación de una centralización absoluta, es, en su opinión, prácticamente irrealizable, sean cuales sean las máquinas superpotentes que se puedan concebir. Así, pues, incluso con las calculadoras electrónicas, no podemos abstenernos de una cierta descentralización de la planificación orientada esencialmente hacia los *problemas locales* y los «bloques autónomos».

A. Boiarski

Es absolutamente evidente que la planificación de la economía exige imperiosamente la utilización de las matemáticas, declaró Boiarski (Instituto de Investigación Científica para la elaboración del proyecto de centros de cálculo y de los sistemas de información económica de la Dirección Central de Estadística de la U.R.S.S.). Pero hay quien afirma que algunos les impiden utilizar las matemáticas. En algunos casos, ven enemigos imaginarios de las matemáticas en aquéllos que están contra una u otra forma de utilizarlas. Ése no es un medio para arreglar los desacuerdos. Ahora bien, existen algunos desacuerdos. Y ellos se refieren a las cuestiones fundamentales de la teoría de la ciencia económica.

Es posible que en una de mis exposiciones de la concepción de Kantorovitch yo no haya sabido hacerlo como él mismo hubiera querido. Para no dar un nuevo pretexto, me apoyaré sobre citas de su propia obra «*Cálculo económico y utilización de los recursos*».

En primer lugar: el objeto del debate. Kantorovitch, refiriéndose al prefacio de su libro, dice que estaba especificado que el sistema de las evaluaciones no debe servir de sistema de precios. Ahora bien, en el prefacio del libro se dice que las evaluaciones corresponden totalmente a los gastos contabilizados de trabajo social. Esta frase, única sobre la cuestión debatida, testifica de una interpretación diferente considerablemente ampliada del contenido económico de las evaluaciones. En la pág. 155 se dice claramente: «En principio, los precios deben aproximarse a las evaluaciones objetivamente determinadas». En el presente, Kantorovitch intenta desdecirse de esta interpretación. Pero hay que hacerlo abiertamente. Si las evaluaciones objetivamente determinadas «están plenamente de acuerdo con la teoría del trabajo», ¿por qué, pues, renegar de ellas en tanto que

fundamento de los precios? Pero, desgraciadamente, las cosas no ocurren de ninguna manera así. Por ejemplo, en la conclusión n.° 17, impreso en cursivas, se afirma que «en el caso en el que el trabajo constituye la única forma de gasto para la producción de un producto determinado (o bien si todas las otras formas de gasto son no limitativas, excedentarias), la relación de las evaluaciones objetivamente determinadas para los diferentes tipos de productos está determinada por los gastos de trabajo...» (pág. 91). Dicho de otro modo, está perfectamente claro que, en todos los otros casos, estas evaluaciones no tienen nada en común con los gastos de trabajo. Pero, ¿dónde es que el autor ha visto un caso en que los gastos de trabajo sean la única forma de gasto? ¿O bien, es que piensa que, además de los gastos de trabajo que limitan la producción, todo el resto existe en excedente? Se ve que aquí Kantorovitch confirma él mismo que las evaluaciones objetivamente determinadas no se relacionan con el trabajo más que en casos excepcionales, prácticamente nunca.

A la petición de un laboratorio, yo he calculado unos planes óptimos para tres años en el marco de un problema. El laboratorio solicitaba que se le indicaran las evaluaciones objetivamente determinadas, pero yo no las juzgué necesarias. Toda la documentación fue enviada a Kantorovitch con el ruego de indicar las evaluaciones. La respuesta oficial recibida decía: «Los planes óptimos coinciden objetivamente con los calculados por vosotros. Las evaluaciones objetivamente determinadas aparecen a continuación».

¿Cuáles eran, pues, dichas evaluaciones? El problema presentaba tres empresas y, en estas empresas, los gastos —en superficie, en trabajo, en agua y en carburante— para dos productos, tomados cada uno por separado. La tercera empresa fabrica un producto que no requiere más que gastos de trabajo. Existen dos explotaciones de las que se extrae el carburante. Se dan los recursos globales en mano de obra y la extracción posible de carburante. Se indican las relaciones entre productos. El segundo año, esta relación cambia. Y, en fin, en el tercer año, todo ocurre como en el curso del segundo, pero se abre una explotación más, en la cual, cierto es, los gastos de trabajo son mucho más elevados que en las precedentes. Las evaluaciones obtenidas eran (sólo citaré dos líneas): trabajo: 0; 0; 0; carburante: 0; 0'2; 0. El trabajo se hallaba completamente excluido de las evaluaciones y su propia evaluación para el conjunto de los tres años era igual a cero. En cuanto a la evaluación del carburante, hace extrañas piruetas. De acuerdo con la teoría del trabajo, el carburante no podía aumentar de precio más que en el curso del tercer año. Y es justamente para este tercer año que su evaluación es igual a 0, puesto que en el presente se puede extraer más que lo que

se puede gastar. De donde se deduce que la evaluación «cero» para el carburante corresponde, no al trabajo, sino a la utilidad marginal de la última unidad que es posible extraer en el curso del tercer año. En cuanto al trabajo, aquí también no juega ningún papel; él es, en este caso, más utilizado, pero, a pesar de ello, su evaluación se hace nula. ¡Se podría derramar el carburante en las cloacas sin que ello influya sobre los precios ni sobre los costes de los productos!

Podrá decirse que en este ejemplo el trabajo ha quedado «fuera de juego» como consecuencia de un cierto excedente de recursos en trabajo. Pero cualquier ejemplo basta para refutar un teorema. Para hablar de una manera general, los recursos en trabajo son, en una cierta medida, elásticos.

Es falso pensar que la respuesta a los autores extranjeros que oponen la concepción de Kantorovitch al marxismo pueda consistir, simplemente, en decir que Boiarski, al exponer en algún sitio esta concepción, no ha escrito ni una ecuación hasta el fin. Yo debo subrayar que se puede ser un adversario de las evaluaciones de Kantorovitch como fundamento de los precios y, al propio tiempo, un caluroso partidario de la aplicación de las matemáticas en la economía, particularmente de la programación lineal e, incluso, en los casos apropiados de las propias evaluaciones objetivamente determinadas, pero sin promoverlas como sustitutivas del valor trabajo.

A propósito de la centralización y la descentralización. Los «supuestos» según los cuales dentro de veinte años toda la población apta para el trabajo estará empleada en la contabilidad y la planificación, no son más que una fórmula desafortunada. En tanto que demógrafo, he tenido ya la ocasión de encontrar bajo diferentes formas unas tablas de la muerte futura de la humanidad. Hay que añadir, ahora, una nueva tabla, la de, por así decirlo, su muerte burocrática. Este cálculo, al que algunos intentan darle incluso una forma matemática, casi merece, solamente, ser incluido como tercer punto de la «Ley de Parkinson». Pero, el problema existe y hay que resolverlo no solamente bajo el ángulo técnico, sino también bajo el ángulo económico.

Tomemos, brevemente, tres ejemplos. En primer lugar, la abundancia modificará radicalmente el estado de cosas. Si un libro debe estar agotado en dos días, hay que emplear un medio de información tal como la tarjeta postal de pedido. Pero, si el tiraje es suficientemente elevado, no es necesario. Existen algunas analogías con los flujos de información que conciernen a los aprovisionamientos. Si la penuria de materiales ha desaparecido, la cuestión de la atribución

central de los fondos fijos y de sus formas puede plantearse de una manera nueva.

En segundo lugar, el método selectivo. Su puesta en práctica puede permitir la información, reduciendo en varios miles de veces el volumen de las observaciones. Este método es aplicable a todas las observaciones en las cuales se trate de obtener unos resultados generalizados y no medidas individuales. Es por ello que, mientras más se eleve el papel de la autonomía de las unidades económicas, el método selectivo será aplicado con más amplitud y eficacia.

En fin, tercer ejemplo. Muchas cosas cambiarán si tomamos verdaderamente conciencia de que en la base existen, también, dirigentes y colectivos que conocen su negocio. De lo que se trata aquí, no es de transmitir el plan en forma de evaluaciones y de limitar a esto la planificación, sino de algo más esencial. Dos veces ya nos han recordado las nuevas modalidades de la planificación de la estructura de las superficies en los koljoz. Hace falta un control individual cuando hay un plan individual. Cierto, se debe conocer la estructura de las superficies, pero existen otros medios para ello. Por ejemplo, el método actual de las fotografías aéreas permite con una hora de trabajo de un piloto reemplazar el trabajo de miles de contables.

La autonomía de las empresas en la ejecución del plan, significa que, en general, un establecimiento urgente de las cuentas no es necesario a excepción de aquéllas que conciernen a las relaciones exteriores de las empresas. Tampoco es necesario controlar día tras día o, digamos, semana tras semana, la forma en que la empresa resuelve sus asuntos interiores. Hay que combinar la utilización de las máquinas con una organización correcta del trabajo, inspirándose en la confianza y el respeto hacia los trabajadores de la base. Entonces dejará de ser necesaria la petición de informaciones por teléfono, con su transporte superfluo de informaciones. Tanto más que, nosotros, estadísticos, que llamamos transmisión ilegal de cuentas a los datos enviados por petición especial, sabemos bien que, a menudo, la «evaluación objetiva» de los resultados obtenidos de esta manera es, de hecho, igual a cero.

Mikhail Kolganov

Kolganov (Instituto de Economía de la Academia de Ciencias de la U.R.S.S.), subrayó que el marxismo no se ha opuesto nunca a las matemáticas. Pero el marxismo se ha opuesto siempre a la escuela llamada matemática en economía política ; esta escuela,

dicho sea de paso, ha nacido antes que el marxismo, a principios del siglo XIX; ha sido constantemente la enemiga del marxismo y lo continúa siendo aun hoy día.

¿Existe el riesgo de que penetren en nuestro país, al mismo tiempo que la aplicación de las matemáticas, las falsas ideas sostenidas por dicha escuela matemática? Sí, existe. Nuestro mercado del libro está inundado de traducciones de obras burguesas sobre los métodos económico-matemáticos. Y, si todas las ideas socialistas de la escuela matemática no se encuentran desarrolladas en la literatura matemática especializada sobre la aplicación del álgebra lineal, sí lo están, en muchos casos, tácitamente.

¿Cuáles son las pretensiones de algunos cibernéticos y matemáticos, y qué es lo que puede ser realizado realmente en el dominio de la aplicación de estas ciencias a la economía? Kantorovitch, por ejemplo, tiene la pretensión de reemplazar el valor y los precios por las pretendidas «evaluaciones objetivamente determinadas». Él califica los precios reales de evaluaciones a priori y eleva los índices, que calcula por un procedimiento matemático, al rango de evaluaciones objetivamente determinadas. Es decir, se produce aquí que unas categorías objetivas se transforman en subjetivas, y recíprocamente. Nosotros consideramos el valor y el precio como categorías objetivas de la economía social y las pretendidas evaluaciones objetivamente determinadas como un instrumento de cálculo particular que no puede reemplazar el valor ni el precio.

La segunda pretensión de algunos cibernéticos y matemáticos es la sustitución de las relaciones de mercado por relaciones que no sean de mercado, por medio de la utilización de calculadoras electrónicas. El valor y el precio, en tanto que categorías sociales, implican las relaciones de mercado, es decir, la existencia de un determinado mecanismo de relaciones sociales que se constituyen históricamente y en el marco de las cuales funcionan dichas categorías.

Es, por esta razón, que el problema del valor y del precio nos lleva a plantearnos otra cuestión: ¿qué hacer con las relaciones de mercado? A veces nos encontramos con afirmaciones de este tipo: con la ayuda de las máquinas electrónicas podremos organizar la contabilización directa del trabajo y, por consiguiente, reemplazar las relaciones de mercado por unas relaciones que no sean de mercado. Cierto, las máquinas electrónicas jugarán, probablemente, un papel no despreciable en el paso de las relaciones de mercado a aquéllas que no lo serán. Pero la utilización de las calculadoras electrónicas no puede tener por efecto ni la desaparición de las relaciones de mercado ni la sustitución de la contabilización en

valor del trabajo por otra. Es esto lo que prueba su utilización en los países extranjeros, en los que están al servicio de la explotación capitalista y de la realización del máximo beneficio.

Algunos no se detienen ni siquiera en este cambio de arriba abajo de la producción y de la distribución. Ellos estiman que, en el futuro, el mismo hombre podrá ser reemplazado por una máquina cibernética.

¿Qué es lo que pueden pretender, realmente, las matemáticas y la cibernética? La mecanización de la contabilización y de la planificación, pero no la supresión del sistema actual de contabilización y de planificación sociales. Naturalmente, la mecanización necesitará, posiblemente, un perfeccionamiento de la metodología de la contabilización y de la planificación, su enriquecimiento por procedimientos y fórmulas matemáticas.

Una forma de contabilización es la contabilización ligada a unas relaciones sociales determinadas, expresándose en unas categorías sociales determinadas. Esta contabilización está ligada a las relaciones de producción, se traduce por un sistema de categorías económicas (valor, precio, precio de coste, salario, beneficio, etc.) y es de la competencia de la economía política. Pero existe otra contabilización: la mecánica contable, la técnica de la contabilidad por partida doble, la técnica del censo estadístico, es decir, la técnica que existe en nuestro país en las administraciones, los servicios contables y los organismos de la Dirección Central de Estadística. En ellos hay acumulada una vasta y compleja experiencia de cálculos. Tomemos, por ejemplo, la balanza resumen de la economía nacional. En este campo, las matemáticas y la cibernética deben encontrar su aplicación y pueden ser de un gran provecho, liberando una importante cantidad de trabajo social.

Puede decirse lo mismo en lo que se refiere a la planificación. La planificación, en tanto que categoría económica objetiva, es una cosa. La técnica de la planificación, tal como se practica en el plan de Estado, es otra. También en la técnica de la planificación conviene utilizar los métodos matemáticos.

Detengámonos en el problema de la determinación del criterio del valor óptimo. Por un lado, parecerá que las matemáticas han determinado dicho criterio ; es lo que ocurre en lo que se llama el problema dual. El principio de la dualidad es, justamente, según la teoría de la programación lineal, el principio del valor óptimo. Pero, cuando se comienza a aplicar el problema dual a un problema económico concreto, no resulta nada válido. ¿Por qué? Según el principio de dualidad, el valor de la función de elección en el problema inicial y en el problema dual, es igual en magnitud a $min\ F = max$

Ph (*F*: función de elección del problema inicial; *Ph*: función de elección del problema dual). Ahora bien, el óptimo económico se define como el mínimo de gastos y el máximo de resultados. Los dos índices diferentes, los gastos y los resultados, no pueden ser, de ninguna manera, cuantitativamente idénticos. Como es sabido, en toda sociedad todos los gastos para la elaboración de los productos se reducen a gastos de trabajo social y, en el caso de relaciones de mercado, se traducen por el valor de las mercancías, mientras que los resultados se traducen siempre por la suma de los valores de uso. El valor y el valor de uso, representan, como es sabido, categorías inconmensurables. Aplicado a la economía nacional en conjunto, el óptimo económico se define, igualmente, como el mínimo de gastos de trabajo y el máximo de productos. La cuestión que se plantea es: ¿cómo medir todos los bienes materiales en especie producidos en la sociedad? Esta medida es imposible de efectuar. Y, si se asimilan los bienes materiales a los gastos de trabajo conforme al teorema de dualidad, todo el cálculo se reducirá al hecho de que los gastos para el producto serán iguales a los gastos de trabajo, es decir, a una simple identidad. De momento, los matemáticos que se han enfrentado a la práctica económica se vuelven hacia los economistas pidiéndoles una definición del criterio del valor óptimo. Pero, si fuera posible encontrar una unidad de medida para todos los valores de uso, entonces todo sería simple. Ahora bien, esta unidad de medida no existe y aquéllos que la buscan trabajan gratuitamente.

En su conclusión, Kolganov se detuvo sobre las cuestiones de la organización del trabajo científico para la aplicación de las matemáticas a las investigaciones económicas. Después de haber señalado que la formación de los economistas matemáticos, a diferencia de la de los economistas no matemáticos, está organizada en las secciones especializadas de las instituciones de enseñanza y que, en la Academia de Ciencias de la U.R.S.S., todo el trabajo de aplicación de las matemáticas a las investigaciones económicas se encuentra concentrado exclusivamente en un instituto central especialmente creado para la aplicación de las matemáticas, Kolganov declaró que, una tal organización del trabajo científico para la aplicación de las matemáticas a la economía, no promete ningún resultado eficaz para el futuro. En su opinión, la formación de los cuadros y el trabajo de investigación científica deben ser organizados de otro modo, de manera que todos los economistas recientemente licenciados de las instituciones de enseñanza superior conozcan las matemáticas y que economistas y matemáticos trabajen conjuntamente en los institutos de investigación científica. No puede haber dos ciencias económicas: una que emplee las matemáticas y otra que las ignore.

Victor Novojilov

Varios oradores señalaron su desacuerdo con la opinión de Kolganov. Novojilov (Instituto de Ingenieros Economistas de Leningrado), declaró que la utilización de los medios matemáticos más perfeccionados y de las máquinas de calcular ultra-rápidas modifica radicalmente las condiciones del desarrollo ulterior de la economía planificada. En efecto, la economía socialista se ha resentido mucho más que la economía burguesa de la inadecuación de los medios matemáticos y de las máquinas de cálculo a los objetivos de la dirección de la economía ; los cálculos de planificación de la economía nacional son infinitamente más complejos que los cálculos económicos de las empresas capitalistas, incluso de las más importantes. Es por ello que la utilización de las calculadoras electrónicas en los cálculos económicos tendrá, en la economía planificada, un efecto mucho más considerable que en una economía no planificada. Y si, con los métodos y técnicas de cálculo del plan anterior, los ritmos de crecimiento de la producción socialista eran mucho más elevados que los ritmos de crecimiento de la producción en los países capitalistas, la utilización de la cibernética en la planificación ampliará aún más esta diferencia. Este es el efecto social más importante de la utilización de la cibernética y de los métodos matemáticos en la práctica económica.

Según la opinión de algunos economistas occidentales, sin embargo, esto conduciría al revisionismo en la teoría marxista, la cual se concentra alrededor de la teoría del valor de Marx, puesto que los precios del plan óptimo se diferenciarían de los valores-trabajo en relación con la utilización de recursos materiales limitados. Esta conclusión se basa en una exageración del papel y de las posibilidades de las matemáticas y en el desconocimiento de los elementos esenciales de la teoría de Marx.

Ninguna teoría social puede demostrarse o refutarse matemáticamente. Son los hechos y no las matemáticas los que la verifican. Y, a este respecto, los fundamentos de la teoría del valor de Marx —determinación de los gastos por el trabajo, ley de la economía del trabajo— han sufrido con éxito la prueba de la experiencia. Esta ley se manifiesta en la tendencia cotidiana al aumento de la productividad del trabajo. Se manifiesta aún más claramente en la reducción de la jornada de trabajo. Aparece, en fin, como el factor principal de la evicción del régimen social caduco por un régimen nuevo.

La ley de la economía de trabajo ha sufrido victoriosamente la prueba de la historia. Es por ello que no es necesario revisarla. Pero,

si es la ley de la economía de trabajo la que sirve de premisa al modelo matemático de la economía nacional, no se puede deducir otra teoría del precio que la teoría del valor-trabajo. No obstante, la teoría del valor de Marx consiste en decir, no que los precios son proporcionales al valor, sino que los precios son derivados de los valores. Según Marx, el precio de producción está determinado, no sólo por el valor de una mercancía determinada, sino también por el valor global de todas las mercancías. Y, en el modelo del plan óptimo, que minimiza el valor-trabajo de toda la producción necesaria para la economía nacional, los precios son, también, las derivadas parciales del mínimo relativo del valor de toda la producción de la sociedad con respecto a la cantidad de cada producto.

Elexis Notkin

Notkin (Instituto de Economía de la Academia de Ciencias de la U.R.S.S.) evocó la cuestión de las correas de transmisión entre el óptimo de la economía nacional y las proporciones óptimas entre sectores, por una parte y, por otra, las decisiones óptimas parciales a la escala de las empresas, de las regiones económicas y de las repúblicas, que se pueden considerar como bloques, grandes y pequeños, que reciben las señales del conjunto de la economía nacional. En las condiciones del centralismo democrático, hizo observar Notkin, es particularmente importante establecer las correlaciones económicas necesarias entre la economía nacional en su conjunto, el sector y la empresa individual, dotada de autonomía económica. En la regulación económica de dichas correlaciones, declaró, se puede aplicar (teniendo en cuenta, naturalmente, las particularidades de la economía socialista planificada) el principio de los multiplicadores de resolución. Cuanto más se extiende la amplitud de la economía nacional, más, se eleva, el número de empresas a dirigir, y más evidente se hace la necesidad de formas de dirección más flexibles. Para suscitar el interés económico de la empresa individual por la realización del óptimo de la economía nacional, hace falta un cierto mecanismo mediador que estimule a las empresas a trabajar de conformidad con dicho óptimo. Este mecanismo debe ser un sistema de precios construido sobre la base de los gastos socialmente necesarios, con unas diferencias susceptibles de estimular y de limitar, por medio de la rentabilidad, la producción y el consumo de los diferentes bienes materiales. Es posible que se haya de tener en cuenta para el establecimiento de los precios, unos coeficientes sectoriales de eficacia, calculados sobre la base del valor y, con este fin, controlar económicamente la intensidad de las acumulaciones en el país. El sistema de precios que relaciona los sectores y las

empresas al óptimo de la economía nacional, puede ser construido teniendo en cuenta las proporciones de la balanza intersectorial del plan y de las modificaciones progresivas posibles en la economía. Weinstein ha dicho aquí que la teoría del valor de Marx, ya no es actualmente suficiente, que hay que desarrollarla añadiendo al valor-trabajo algunas otras magnitudes. Es una incomprensión manifiesta del hecho de que el valor permanece tal como Marx lo ha formulado, que aún hoy expresa únicamente los gastos socialmente necesarios de trabajo cristalizado y de trabajo vivo. Cierto, algunas modificaciones son inevitables en el momento de la traducción monetaria del valor por medio del sistema de precios ligados entre sí. Pero sería un error el poner un signo de igualdad entre el valor y el precio, de identificarlos y, a partir de ahí, rectificar el propio valor, particularmente con correctivos ligados a una penuria temporal de uno u otro bien. Ahora bien, esto es, precisamente, lo que hace la teoría de las evaluaciones objetivamente determinadas.

Anatol Dorodnitsyn

El académico Dorodnitsyn (director del Centro de Calculadoras de la Academia de Ciencias de la U.R.S.S.) consagró su intervención a los problemas de la centralización y de la descentralización del sistema de dirección de la economía nacional. En la técnica actual, declaró, los complejos sistemas de dirección automática están subdivididos en bloques que funcionan de manera autónoma. Se actúa así porque el número de relaciones entre los diferentes elementos del sistema complejo es tan elevado y dichas relaciones tan variadas, que es prácticamente imposible preverlas todas y, con mayor razón, establecer proyectos racionales a este respecto en un organismo centralizado único. En los sistemas técnicos, cada bloque de un sistema cumple unas funciones rigurosamente determinadas y cada uno está rigurosamente ligado a los otros.

Imaginemos un sistema de dirección automático, declaró Dorodnitsyn, en el cual un bloque recibe de varios otros órdenes contradictorias. En este caso, inevitablemente el sistema funcionará completamente al azar. Será imposible calcular cómo funcionará. Estoy lejos de las analogías mecanicistas vulgares entre sistemas técnicos y sistemas económicos. Pero existen algunas características cualitativas comunes a los unos y a los otros. ¿Qué hará el dirigente de un eslabón económico si recibe de otros eslabones (a los cuales está subordinado) unas órdenes contradictorias? Es evidente, que en este caso, igualmente el funcionamiento de un sistema de dirección de la economía, organizado de esta forma, será absolutamente fortuito.

Algunas palabras a propósito de la discusión entre matemáticos y economistas. Nadie entre los matemáticos pretende tener autoridad absoluta en materia de economía. Es indudable que sobre el plan puramente económico podemos cometer errores, incluso errores muy graves. Se ha hablado ya aquí del libro de Kantorovitch, en el cual son propuestos unos métodos de solución de los problemas económicos. Es posible que el criterio económico examinado en esa obra no sea completamente correcto (de manera general, yo no creo en los criterios correctos en lo absoluto, universales). Pero, primeramente, la elección del criterio, incluso si no es afortunada, no vicia en absoluto los métodos de solución de los problemas económicos y, en segundo lugar, estaremos siempre reconocidos a aquéllos que nos expliquen en qué un criterio es erróneo. Pero, lo que los matemáticos no comprenderán jamás, es que se lleve la discusión poniendo etiquetas a las personas. Al contrario, tales métodos no pueden más que hacernos suponer que nuestros contradictores no tienen pruebas verdaderas.

Victor Gluchkov

El académico Gluchkov (vicepresidente de la Academia de Ciencias de Ukrania) declaró que la utilización de grandes máquinas perfeccionadas significa un nuevo progreso de la ciencia ; ellas ayudan a comprender mejor su esencia, su fundamento. Una pregunta se plantea: ¿en las condiciones actuales, las matemáticas confirman la justeza del método marxista de la planificación o la niegan?

No siendo economista, declaró Gluchkov, yo hablo el lenguaje del especialista de la teoría de los grandes sistemas. En primer lugar, tomemos los grandes sistemas que se desarrollan dinámicamente en el tiempo. Si se persiguen únicamente objetivos locales, sin ver las perspectivas lejanas, estos sistemas, por regla general, no serán óptimos. No pueden alcanzar en los plazos históricos más breves el objetivo fijado, digamos la satisfacción máxima de las necesidades de la sociedad. Esto puede ser realizado utilizando aproximaciones globales, en las cuales el objetivo final está visible. Y, si el objetivo está correctamente establecido, como es el caso para el objetivo inscrito en el programa del Partido, entonces el problema de la teoría matemática consiste en buscar las vías concretas que conducen a él. De esta forma, la aplicación de los métodos matemáticos contribuye al triunfo de las posiciones marxistas en el campo de la dirección y de la planificación.

En el plan de un año, incluso considerado desde un punto de vista no dinámico, sino estático, cuando son utilizados para la solu-

ción de los problemas los métodos de la programación no dinámicos, sino lineales, y si establecemos los límites locales de la regulación, cada uno de entre ellos, generalmente hablando, aleja al sistema del óptimo, dado que introduce unas restricciones suplementarias que no son siempre compatibles con el óptimo global.

Ivan Malychev

Malychev (Dirección Central de Estadística de la U.R.S.S.) argumentó contra la afirmación, según la cual, es posible con la ayuda de las calculadoras determinar exactamente los gastos de trabajo para cualquier artículo en cualquier sector de la economía y en cualquier región. En efecto, declaró, toda nuestra vida económica, todos los procesos económicos, se realizan por medio de los precios que, de un modo o de otro, bien o mal, sirven para medir los gastos de trabajo. ¿Y vosotros queréis obtener unos gastos de trabajo netos, no falseados, queréis admirarlos? ¿Para hacer qué? ¿Para meterlos en un cajón? Porque, incluso después de eso, toda la planificación de todo el circuito económico se efectuará a precios corrientes. Por consiguiente, si queréis realmente emplear la máquina electrónica para una contabilización más exacta del trabajo y para la medida de su productividad, es indispensable comenzar por resolver el problema de la formación de los precios en las condiciones del socialismo.

Deteniéndose a continuación sobre la cuestión del criterio único, Malychev hizo observar que las matemáticas y las máquinas electrónicas no pueden dar la solución si no hay un índice principal único. Si queremos realmente extender la utilización de las matemáticas y de la electrónica en el trabajo económico, estamos obligados a decir qué índice constituye la síntesis de los resultados generales de la producción. ¿Cuál es, pues, dicho índice? Gluchkov toma como índice de generalización el tiempo necesario para alcanzar el volumen de producción fijado. El tiempo de movimiento hacia un objetivo, es decir, la velocidad. La velocidad es, naturalmente, una buena cosa. Nosotros glorificamos a los campeones olímpicos que se desplazan rápidamente, con la ayuda de skis, patines, y se les recompensa con medallas. Pero, no obstante, el alcance real de la cultura física reside, no en el establecimiento de *records,* sino en la elevación del nivel general de salud de toda la población. Con mayor razón, la economía socialista no puede desarrollarse teniendo como criterio principal el índice abstracto de la velocidad. Sin embargo, Gluchkov ha tocado de cerca el fondo de la cuestión. Si él hubiera citado en lugar del «tiempo mínimo para alcanzar el volumen fijado de la producción», el «tiempo de trabajo mínimo», los

gastos mínimos de trabajo, es decir, la productividad del trabajo más elevada, todo estaría en orden. Todo el mundo está de acuerdo en decir que la productividad del trabajo es el índice principal, el criterio principal de todas nuestras realizaciones económicas.

Dirigiéndose a los economistas, Malychev declaró que debían determinar teóricamente cómo debe ser medida la productividad del trabajo, de tal forma, que su incremento en cada empresa, en cada eslabón de la economía, signifique un aumento de la productividad en toda la economía nacional. Si nuestros precios reflejasen más exactamente los gastos sociales de trabajo, y si adaptásemos como índice de generalización el índice de la rentabilidad, la curva del nivel de rentabilidad caracterizaría constantemente el movimiento de la productividad del trabajo. Es, entonces, cuando tendríamos un criterio para la aplicación de las matemáticas y de las máquinas cibernéticas. Pero, hace tanto tiempo que esto no existe, que es muy difícil esperar una aplicación fructuosa de las matemáticas y de las máquinas de cálculo a la economía.

Por otra parte, las calculadoras también cuestan dinero e, incluso mucho dinero. Su utilización está subordinada a la ley general de la eficacia económica. Y el hecho de que no sepamos respetar siempre los principios de esta ley, tiene por resultado que, en numerosos casos, unas máquinas de calcular que cuestan mucho dinero permanezcan inactivas. Pero, si los economistas formulan un criterio de síntesis de la eficacia económica, que sería obligatoria para todos, entonces las máquinas cibernéticas encontrarían una amplia utilización y jugarían un papel útil en el desarrollo de la economía socialista.

Lev Alter

La tarea principal de la conferencia, subrayó Alter (Instituto de Investigación Científico Económico del Plan de Estado de la U.R.S.S.), consiste en contribuir a la mayor movilización y unión de los esfuerzos de los economistas y los matemáticos con el fin de solucionar los problemas actuales de la teoría y de la metodología de la ciencia económica y, en primer lugar, de la planificación de la economía nacional.

Por sí mismos, los métodos matemáticos no construyen la teoría económica: deben apoyarse sobre ella ; pero las matemáticas no son una disciplina exclusivamente auxiliar. Las matemáticas son un potente instrumento de conocimiento científico que ayuda a estudiar la esencia de los problemas. No se puede estar de acuerdo con la forma de oponer las matemáticas a la economía política, que con-

siste en decir que esta última estudia, únicamente, la calidad de un fenómeno y, las matemáticas, la cantidad. No sólo el análisis cuantitativo se apoya sobre el análisis cualitativo, sino que es, además, un potente medio del análisis cualitativo.

Es inadmisible que los economistas subestimen el análisis cuantitativo y el papel activo de los métodos matemáticos en las investigaciones económicas. Pero, no es menos inadmisible que los matemáticos, que se ocupan de problemas de economía, no tengan en cuenta las tesis fundamentales de la ciencia económica.

El alcance de los trabajos de varios de nuestros matemáticos economistas consiste en que buscan los métodos científicos de la planificación óptima y, precisamente, siguiendo su criterio principal: mínimo de gastos, máxima satisfacción de las necesidades. Sus trabajos contienen un cierto número de elementos muy importantes y útiles que ayudan a la práctica de la planificación. Conviene decir, al propio tiempo, que en los puntos de vista de algunos matemáticos que se ocupan de los problemas económicos, existen, también, elementos añadidos. Así, no se puede estar de acuerdo con la opinión que afirma que sería necesario «unir el marxismo con el marginalismo». Esta idea reposa sobre una confusión entre la cuestión de la utilización de la teoría matemática de los límites en la investigación económica, lo cual es innegablemente necesario, y la cuestión del marginalismo. El marginalismo, en la economía política burguesa, es la forma contemporánea de la teoría de la variabilidad de la famosa ley del rendimiento decreciente y el principio general de la teoría de la utilidad marginal y de la productividad marginal.

Es necesario utilizar ampliamente en el análisis económico las magnitudes límite, pero definiendo claramente su naturaleza, sin lo cual las relaciones causales no pueden ser puestas en claro. Y, haciendo esto, tan falso es acusar a toda concepción que utiliza la categoría del límite de vinculación a las teorías de la utilidad marginal y de la productividad marginal, como acusar dichas teorías por la única razón de que utilizan la noción de límite matemático.

Al elaborar los métodos de la planificación óptima, es preciso tener unas posiciones de partida absolutamente claras, fundadas sobre la teoría económica marxista-leninista. La determinación del mínimo de gastos y del máximo de satisfacción de las necesidades debe basarse sobre la teoría del valor fundada sobre el trabajo y sobre la teoría marxista de la reproducción. Como es sabido, el valor está determinado por los gastos de trabajo socialmente necesarios, pero los propios gastos de trabajo socialmente necesarios no están separados del volumen de necesidades de la sociedad. Esto es lo que Marx estudia en detalle en el tomo III de *El Capital*, al analizar la categoría del «valor de mercado».

La metodología de la planificación óptima debe ser creada sobre la base de la teoría marxista del valor, fundada sobre el trabajo y no en la teoría de la utilidad marginal. Al hacer esto, hay que desarrollar y concretar la teoría del valor, particularmente teniendo en cuenta los objetivos de la planificación óptima. La rigidez dogmática es inadmisible en este campo, como en cualquier otro campo de la ciencia. Es, igualmente, de una importancia particular, la elaboración de la teoría marxista de las necesidades y del consumo, incluyendo la importante categoría que es el valor de uso y su papel en la economía socialista. Nemtchinov subraya la importancia de estos problemas, y éste es uno de sus méritos. Probablemente, algunas de sus tesis relativas a la medida del valor de uso tienen que ser precisadas, pero el hecho mismo de plantear la cuestión de la teoría de las necesidades, de la medida de las necesidades, y de la creación de una concordancia entre los planes de producción y las necesidades, es de una gran importancia teórica y práctica. A este respecto, es conveniente, también, elaborar más en detalle la cuestión del tiempo de trabajo socialmente necesario en el socialismo, teniendo en cuenta el nivel técnicamente determinado de los gastos dentro de un marco correspondiente a la satisfacción de las necesidades de conjunto de la sociedad.

Victor Belkin

Belkin (Instituto de Máquinas Electrónicas de Ordenación de la Academia de Ciencias de la U.R.S.S.) se declaró de acuerdo con la opinión de Kobrinski, concerniente a las dificultades de la puesta en práctica de los métodos matemáticos de planificación. Si intentáramos, dijo, volver a planteárnoslo, comparando el complejo objeto que nos interesa —la economía— con el objeto más simple —la medida de lotes de tierra—, estaríamos obligados a reconocer que la aplicación de las matemáticas es imposible sin un patrón de medidas apropiado.

Un problema se plantea: ¿Existen patrones de medida específicos, nacidos de la propia esencia de los fenómenos económicos? La respuesta está indicada en *El Capital* de Marx ; el elemento común que mide todos los diferentes productos del trabajo es el valor. Y, en nuestro país, son los precios los que le sirven de forma exterior. En economía no hay otros patrones de medida generales. Y, si los precios no corresponden a su finalidad, si no responden a las exigencias elementales requeridas por los patrones de medida (e, inicialmente, que los mencionados patrones de medida sean únicos), es difícil hablar de una puesta en práctica eficaz de los métodos matemáticos.

Los resultados y los gastos deben ser conmensurables. Es en este caso únicamente en el que se pueden obtener unos criterios universales, válidos para toda la economía nacional, que permitan evitar las contradicciones entre los intereses de la empresa y de los sovnarjoz con los de la sociedad. Las contradicciones se producen porque, para la empresa, existe una producción ventajosa y una producción desventajosa ; para los sovnarjoz locales existen los intereses de su región y ellos satisfacen más fácilmente sus necesidades que las necesidades de los otros. Este espíritu de capilla tiene su raíz, no en una falta de elaboración jurídica, sino en la economía, en la fijación de los precios. Si los precios tradujeran correctamente los gastos de trabajo social, entonces la diferencia entre los resultados y los gastos, es decir, el beneficio, podría convertirse en un criterio que no contradijera la racionalidad económica. La unidad de intereses entre las empresas, los sovnarjoz, y el conjunto de la sociedad, estaría realizado.

Nosotros tenemos por objetivo asegurar el crecimiento máximo de los sectores más progresistas. Pero ¿cómo reconocerlos sin tener unos criterios económicos correctos, unos precios correctos? Se ha dicho aquí que el plan de Estado, en el curso de su trabajo sobre el plan quinquenal, casi no emplea los métodos matemáticos. La razón reside en que no existe un criterio de eficacia económica.

Se pueden encontrar soluciones óptimas para un sector limitado, utilizando criterios parciales. Pero la cuestión consiste en planificar, de manera óptima, por medio de las máquinas electrónicas, los conjuntos más importantes. Y, sin un criterio económico adecuado, sin unos precios correctos, es casi imposible. No hay que creer que los problemas económicos de los precios y de los criterios de eficacia puedan ser reemplazados por innovaciones técnicas, por la creación de máquinas electrónicas y por la construcción de centros de cálculo. Es preciso establecer unidades de medida universales para toda la economía nacional y criterios correctos bajo la forma de precios económicamente fundamentados, que expresen los gastos de trabajo socialmente necesario.

Vassili Nemtchinov

En su discurso, el académico Nemtchinov recordó que sólo el sistema comunista ofrece un vasto campo para la inserción de los principios de base de las matemáticas y de la cibernética en la economía nacional. Un sistema electrónico único automatizado de planificación, declaró, no puede ser implantado en la economía nacional más que en el caso del sistema socialista planificado, mientras que en las condiciones de la empresa privada, la aplicación de los

principios de las matemáticas y de la cibernética se limita al marco de las empresas, de los consorcios y de los sindicatos. Y, no obstante, declaró Nemtchinov, se ven aparecer últimamente, en Occidente, artículos como los de R. Campbell, Zauberman, P. Wiles, L. Smolinsky, etc., que se esfuerzan en probar que la aplicación de los métodos matemáticos y la cibernética llevarían inevitablemente a una revisión de la teoría marxista del valor y a una renuncia del centralismo democrático en la dirección de la economía.

Sin embargo, declaró Nemtchinov, los esquemas soviéticos de la planificación óptima se distinguen de los modelos burgueses del equilibrio económico por sus premisas, es decir, por lo esencial. Los modelos del equilibrio económico se inspiran en la teoría de los tres factores de la producción y desconocen la ley de la economía de trabajo. En cuanto al modelo de la planificación óptima de la economía nacional, se inspira en la mencionada ley de la economía de trabajo. En efecto, el objetivo propuesto en el modelo de planificación óptima de Novojilov consiste en hallar el mínimo de gastos de trabajo social. Es por ello que todas las evaluaciones económicas y todos los multiplicadores matemáticos de este modelo expresan, inevitablemente, dichos gastos. La utilización por los economistas soviéticos de valores extremos y de multiplicadores auxiliares que caracterizan la relación entre ligeros crecimientos de la función elegida y de los recursos en los esquemas de la planificación óptima, no contradice en nada a la teoría del valor de Marx y no prueba de ningún modo que se produzca en este caso un paso hacia las posiciones marginalistas de la teoría de la utilidad marginal.

Sería también absolutamente erróneo interpretar el problema de base de la planificación de la producción de Kantorovitch como un esquema de la teoría de la utilidad marginal, puesto que lo que se maximiza no es la utilidad subjetiva, sino las cantidades respectivas de productos fijadas por el plan. Es cierto que en este problema la ley de la economía de trabajo social no está claramente expresada, lo cual, a veces, origina críticas. Sin embargo, con algunas modificaciones, el modelo de Kantorovitch puede también satisfacer a las exigencias que se desprenden de la ley de economía de trabajo.

Es innegable que las evaluaciones objetivamente determinadas de Kantorovitch están perfectamente justificadas como instrumento de la planificación óptima de algunos sectores de la economía nacional. Pero, para la construcción del modelo de establecimiento planificado de los precios, es conveniente partir de un modelo macroeconómico de planificación óptima, en la base del cual hay que situar el esquema de la división social del trabajo y las principales leyes económicas del socialismo. En este esquema, las evaluaciones objetivamente determinadas jugarán el papel de multiplicadores matemá-

ticos auxiliares, permitiendo tomar en cuenta el papel de las limitaciones relativas a los recursos y a las necesidades de la sociedad.

Interpretando falsamente los trabajos del economista soviético Fedorovitch, los economistas occidentales le atribuyen la afirmación de que en el futuro sistema automatizado soviético, toda la dirección de la economía será efectuada por máquinas electrónicas, sin la intervención directa del hombre. Pero, en realidad, los economistas soviéticos comprenden bien que el sistema automatizado de recopilación y de tratamiento de la información económica debe ser, indudablemente, completado por límites cibernéticos particulares de relación retroactiva y de autorregulación, bajo la forma de un sistema de autonomía contable contractual, de un sistema de estímulo material y de reglamentos financieros y monetarios. Tales son, por ejemplo, los cálculos económicos efectuados por el Instituto de Máquinas Electrónicas de Ordenación, el Instituto Económico Matemático Central y el Laboratorio de Investigaciones Económico-Matemáticas del Instituto de Ingenieros Economistas de Leningrado.

La implantación de los métodos matemáticos y cibernéticos en la economía nacional ofrece unas posibilidades aún mayores para la utilización activa de principios fundamentales de la economía política marxista leninista en la edificación de la base material y técnica del comunismo.

Por lo que se refiere a las declaraciones hostiles de los economistas extranjeros, tienen por objetivo meter una cuña en la colaboración de trabajo que se organiza entre los economistas, los matemáticos y los cibernéticos. Debemos recoger con tranquilidad dichas insinuaciones. Nuestra tarea es desarrollar la ciencia soviética y ayudar a implantar en la economía socialista nacional todas las adquisiciones de la ciencia económica, matemática y cibernética.

Este texto está sacado del informe publicado por la revista Voprossy Ekonomiki, *número 9, 1964.*

VADIM TRAPEZNIKOV [1]

Para una gestión flexible de las empresas

El XXII Congreso del PCUS en sus decisiones y el camarada Krushchev en sus intervenciones, han subrayado muchas veces la importancia del interés material, basado sobre la valoración correcta de la actividad de las empresas.

Hasta el presente, la valoración de la actividad de las empresas reposa sobre una multitud de índices que no ofrecen, sin embargo, un cuadro de conjunto de su funcionamiento. Los planes reglamentan el fondo de salarios, los gastos administrativos, los *stocks* de material, las normas de utilización de dicho material para la renovación del equipo, los efectivos de personal administrativo y de dirección y tantas otras cosas aún. El director de empresa está extremadamente limitado en sus acciones, no tiene incluso el derecho de determinar por sí mismo el número de trabajadores a emplear en las diferentes categorías, ni tampoco el de crear las subdivisiones necesarias dentro de los límites del fondo global de salarios. Estos límites y restricciones están, muy a menudo, determinados en función del trabajo de la empresa en el curso del año precedente y no de una necesidad objetiva o de un cálculo científico.

En una determinada etapa del desarrollo de nuestra economía, tales índices eran útiles. Ahora, sin embargo, debido a la elevación del nivel de producción y de la gestión, han envejecido considerablemente y se han transformado en una quisquillosa tutela que liga a los dirigentes de la economía, complica el control e hincha los servicios contables y de control. Por otra parte, incluso con otros índices, es imposible prever todas las circunstancias que se presentan en la vida. ¿Puede preverse, por ejemplo, que el despreocupado director de una lechería tirará cada día varias toneladas de suero, adecuado para el engorde de cerdos, como lo ha señalado *Pravda* últimamente?

[1] Miembro correspondiente de la Academia de Ciencias de la U.R.S.S., especialista en el dominio de la automación.

De día en día, el progreso técnico modifica el carácter de la producción, mientras que los índices permanecen invariables durante muy largo tiempo. Por ejemplo, las circunstancias han hecho nacer una forma de control, según la cual, los talleres de utillaje, los talleres de aparatos de control y automáticos, así como algunos otros, están incorporados al número de las subdivisiones auxiliares y, sus efectivos, sometidos a normas, deben ser progresivamente reducidos. Es evidente que en las condiciones de una automatización y de una mecanización máxima de la producción, la reducción de los efectivos de estas categorías de trabajadores sólo puede ser nociva.

En la mayoría de las empresas, los efectivos del personal directivo y administrativo son reducidos en un 5 %, aproximadamente, cada año e, invariablemente, son restablecidos de una forma u otra en el curso del año (si no fueran restablecidos, hace ya mucho tiempo que hubieran disminuido en la mitad o en los dos tercios). De hecho, como la ola de papeleo no disminuye como consecuencia de un control demasiado complicado, el número de personas que se ocupan de él, no puede, tampoco, disminuir. Y, si el número de trabajadores de esta categoría disminuye, a pesar de todo, sus funciones recaen habitualmente sobre el personal productivo, que está generalmente mejor pagado. ¡Y, si hay economía por la forma, hay, de hecho, un perjuicio!

¡Cuántos de estos índices, tan numerosos, complican la valoración del trabajo de la empresa! Al fijar la atención de las personas sobre el respeto de sus gastos de funcionamiento y otros por el estilo, se les desvía de los principales problemas de la eficacia de la producción, tales como la calidad de los productos fabricados y la economía con la que funciona la empresa en su conjunto.

Ya es hora de abandonar estas formas superadas de dirección de la economía, que reposan sobre indicadores, y de pasar a una reglamentación más simple, más eficaz y más barata de la actividad de las empresas. Esta reglamentación debe ser tal, *que el personal de las empresas tenga económicamente interés en orientar su trabajo en un sentido beneficioso a la economía nacional. En nuestra opinión, la influencia económica debe apoyarse sobre un sistema de estímulos, de impuestos, de multas, sobre un sistema flexible de precios que contribuya a desarrollar la técnica y la economía en el sentido deseado.*

Así es como, incluso en los países capitalistas, se utiliza la influencia económica con éxito. En Estados Unidos, por ejemplo, la oficina de *standards* ha puesto a punto un impuesto sobre «el volumen de vacío sellado» para las lámparas electrónicas. Ello ha obliga-

do a las empresas que las producen a efectuar investigaciones, gracias a las cuales las dimensiones de las instalaciones electrónicas han sido seriamente reducidas y de ello resulta un progreso técnico sustancial en el dominio de la electrónica. Otro ejemplo. Los organismos dirigentes de Estados Unidos comprenden la necesidad de un desarrollo rápido de la ciencia. Para estimularla, se han suprimido los impuestos sobre la parte de los ingresos que las sociedades utilizan para el desarrollo de la investigación científica (comprendida la que se encomienda a las sociedades científicas y técnicas). Ello ha contribuido al desarrollo de los laboratorios de las sociedades y al desarrollo de sociedades científicas y técnicas y, por consiguiente, al progreso técnico.

En nuestras condiciones, cuando todos los medios de acción económicos y financieros se hallan entre las manos del Estado, los fondos destinados a ejercer dicha influencia económica serían aún más eficaces. Con este fin, sin embargo, los organismos financieros deben reconsiderar su actitud con respecto al sistema de impuestos y de multas; no hay que fijarse solamente por objetivo la colecta de fondos para el presupuesto, sino, en primer lugar, estimular económicamente las actividades útiles y, entonces, las entradas presupuestarias aumentarán.

La reglamentación económica debe reposar sobre unas formas simples pero exhaustivas de la actividad de las empresas. Los medios de apreciar la eficacia económica no preocupan únicamente a los dirigentes y a los economistas, sino también a los especialistas de la automación. ¿Cuáles son los índices económicos que hay que introducir en las calculadoras para encontrar los regímenes óptimos de gestión de las empresas? La respuesta diferirá según los datos iniciales que se hayan introducido en las máquinas. Por ejemplo, si se pide consejo a la máquina sobre lo que hay que hacer en interés de toda la economía nacional, se recibirá una respuesta. La máquina dará una respuesta completamente diferente si se han registrado los índices según los cuales se valora el trabajo de una empresa. Al colaborador de los organismos financieros, le dará una tercera respuesta. Ello es debido a la falta de armonización de los índices económicos (de las valoraciones) en los diferentes niveles de la economía nacional. Es evidente, sin embargo, que es necesario un sistema de índices que asegure en todos los casos una respuesta idéntica. Dicho de otra manera, *es preciso que el interés económico de la empresa coincida con el interés de la economía nacional.* Entonces, nuestra economía tendrá un desarrollo mucho más rápido.

Hasta el presente, lamentablemente, el interés *económico* del productor y el del consumidor (de la economía nacional) son, a menu-

do, opuestos. Por ejemplo, la fábrica productora no tiene interés en mejorar la calidad de sus productos si ello provoca un alza del precio de coste, mientras que el consumidor tiene interés en recibir unos productos de mejor calidad, incluso si son un poco más caros.

La economía nacional tiene interés en poner a punto la fabricación de nuevos productos, mientras que el productor no tiene interés, pues de ese modo deteriora sus índices económicos y se causa, además, unas preocupaciones nuevas. La empresa productora tiene interés en acumular *stocks* de material (para evitar las sacudidas bruscas en el aprovisionamiento), pero la economía nacional tiene interés en reducir los fondos y el material es congelado en un sitio mientras que falta en otros. Los organismos de la construcción tienen interés en utilizar lo más rápidamente posible el material caro (poner los cables, los tubos, montar los agregados, mucho tiempo antes de su entrada en servicio), pues todo ello mejora la tasa de realización del plan en expresión monetaria, mientras que la economía nacional tiene interés en utilizar dicho material lo más tarde posible, lo más cerca posible del momento en que se tendrá efectivamente necesidad de él, a fin de no inmovilizar el capital, etc.

Para ejercer una influencia económica eficaz sobre la actividad económica, *hay que elegir el índice que caracterice de la forma más completa el trabajo de una empresa y que responda a los intereses de la economía nacional y a los del personal*. Este *índice*, en nuestra opinión, al lado de otros índices cualitativos y cuantitativos, *es el beneficio*. Se ha discutido de ello más de una vez en la prensa. De hecho, la extensión de la producción (del plan), así como la reducción de su precio de coste que refleja la elevación de la productividad del trabajo, son provechosos a la economía nacional e incrementan el beneficio. Pero, también es provechoso para el personal, si se sitúa al beneficio en la base de su estímulo moral y material. Modificando el precio de venta por la fábrica, es decir, modificando la amplitud del beneficio, se puede estimular económicamente la extensión más importante de la producción, lo que constituye un potente medio de acción para la dirección de la empresa. En el programa del PCUS, está indicado que hay que perfeccionar constantemente el sistema de precios.»

«*Los precios deben reflejar cada vez más los gastos de trabajo socialmente necesario, cubrir los gastos de la producción y de la circulación, y asegurar un cierto beneficio a cada empresa que funciona normalmente*[2].»

---

[2] *Hacia el comunismo*. Colección de documentos del XXII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, 17-31 octubre de 1961, Moscú, 1961, p. 574.

La elección del beneficio como índice esencial *permite simplificar singularmente la reglamentación de la actividad de las empresas.* Sobre esta base, se puede reducir considerablemente el número de los artículos de gasto sometidos a una severa reglamentación, dado que todo exceso se reflejará sobre el coste de la producción y será controlado a través del índice general que es el beneficio. Cuando se reduce el número de artículos sometidos a normas, *hay que tener presente el lugar particular del fondo de salarios,* sin, entretanto, delimitarlo demasiado rigurosamente. Puede ser rentable superar, aunque sea un poco, el fondo de salarios de las empresas, si se hacen al propio tiempo economías sustanciales de material. La economía de material en una fábrica determinada, equivale, en última instancia, sobre el plan nacional, a una economía en el fondo de salarios.

Esto es particularmente claro para las producciones en las cuales los salarios no constituyen más que un pequeño porcentaje del coste global de la producción. A veces, una ligera superación del fondo de salarios permitirá economizar diez veces sobre el coste del material utilizado. En los casos extremos, se pueden establecer sanciones económicas: estimar, por ejemplo, cuando se determina el beneficio (y por consiguiente, las primas), que la superación del fondo de salarios en un tanto por ciento, equivale a una elevación del precio de coste de *x* %.

Paralelamente a los estimulantes económicos que recompensan un buen trabajo, hay que *prever unas sanciones económicas para un mal trabajo, y establecer,* particularmente, *unas multas para todo retardo en las entregas.* La multa debe ser pagada al cliente perjudicado y debe tener una incidencia sensible sobre el beneficio y, por consiguiente, sobre las primas para los trabajadores de la fábrica. Puede decirse que no es siempre la fábrica la que es responsable del no-respeto de los plazos de entrega que, a veces, es puesta en dificultades por sus proveedores. Es cierto, pero si el sistema de incentivos económicos es aplicado en todas partes, se llegará a un respeto general de los plazos.

Esto es lo que muestra la experiencia del extranjero. Las firmas extranjeras pagan fuertes multas por los retardos en las entregas. Más aún, pierden sus clientes y zozobran. La presión económica que se ejerce sobre las firmas es tan eficaz, que los plazos de entrega son respetados con una precisión excepcional. En nuestras condiciones, la influencia económica permitirá igualmente reducir los plazos de entrega.

Se puede asegurar una influencia económica considerable, introduciendo unos *precios variables,* que permitirán resolver, por lo menos, tres problemas. El primero: *estimular la iniciación de nuevas*

producciones. Con este fin, hay que establecer unos precios de venta más elevados para los nuevos productos, de tal forma que cubran el coste de producción más elevado de los primeros momentos, que aseguren un beneficio a la fábrica y una prima a su personal. Más adelante, el precio debe bajar, un poco cada año, de acuerdo con la baja del precio de coste de la producción. (La fábrica tendrá interés en reducir el precio de coste, pues así incrementa el beneficio y, por tanto, las primas.)

Con esta organización de las cosas, *la empresa tendrá económicamente interés en poner en marcha producciones nuevas y la economía nacional obtendrá los nuevos productos cada vez menos caros.* El precio inicial más elevado no causará perjuicios, puesto que la producción no se realiza en grandes cantidades, al principio. La única cosa que puede ser no habitual es el informe de la actividad de la fábrica; el ritmo de crecimiento de la realización del plan en «producción global» puede, a causa de la baja del precio, no dar las cifras deseadas, aunque, de hecho, la producción de la fábrica haya aumentado convenientemente. Este ejemplo muestra, una vez más, que el índice «en producción global» es, a menudo, contrario a los intereses económicos del país.

Es sabido que las fábricas están poco inclinadas a mejorar la calidad de la producción por medio de modificaciones tecnológicas y de una elevación del precio de coste, aunque ello sea provechoso económicamente para el consumidor. Para superar esta dificultad, *es preciso permitir un aumento del precio de venta cuando hay mejora de la calidad* (recargo por la calidad), con la posibilidad de reducirlo de nuevo cuando disminuya el precio de coste. Así pues, la variabilidad de los precios resolverá el segundo problema: *interesar económicamente a las empresas en mejorar la calidad de los productos.*

En fin, la posibilidad de establecer un precio más elevado y, en consecuencia, un beneficio mayor sobre los nuevos artículos, permitirá *estimular la puesta en marcha prioritaria de la producción de los artículos más importantes para la economía nacional.* Los comités de Estado de las ramas interesadas deben tomar parte en la fijación de los precios. De este modo, tomarán en su mano los medios de acción económicos necesarios para la aplicación de una política técnica correcta. Por consiguiente, la variabilidad de los precios resolverá, además, el tercer problema: *estimular económicamente el progreso técnico en las direcciones más importantes.*

La aceleración de la circulación de los fondos (del capital), es decir, la reducción de la inmovilización (excedentes de material en los almacenes, material «dormido» en curso de producción), tiene una

gran importancia para la aceleración del desarrollo de la economía. Este problema debe, a su vez, ser resuelto con la ayuda de una influencia económica. Esta influencia debe ser, verosímilmente, proporcional, tanto a la importancia del capital inmovilizado como a la duración de la inmovilización. En consecuencia, la mejor forma de influencia económica, sin duda, la única, es el *establecimiento de un interés sobre el capital,* en primer lugar sobre los fondos circulantes concedidos a una empresa. Se oye decir, a veces, que el interés del capital es una categoría de la sociedad capitalista. Eso no es convincente. De hecho, en nuestro caso, la forma es efectivamente la misma. Pero la naturaleza es diferente. En la sociedad capitalista, el capital es una fuente de ingreso y el interés del capital el beneficio del capitalista. En nuestro país, la percepción de un interés sobre el capital no es un ingreso del Estado (el bolsillo es el mismo, es el del Estado), sino *una forma de influencia económica que acelera la circulación de los fondos.*

Así pues, los excedentes de material en los almacenes o los materiales «dormidos» en la producción y los fondos circulantes inmovilizados como resultado de subvenciones crecientes, aumentan el precio de coste de los artículos, reducen el beneficio y, en consecuencia, las primas. Todo ello obliga al director de una empresa a reducir los excedentes.

La cuestión de la *utilización de los fondos fijos* (construcciones, instalaciones) *por la empresa,* es una cuestión esencial. Actualmente este índice no se toma en consideración cuando se valora la actividad de las empresas. Sin embargo, muchas de ellas se esfuerzan en conseguir nuevas inversiones, aunque los fondos fijos estén mal utilizados. La introducción de un índice nuevo quedaría sin resultado. *Lo único justo es la influencia económica,* por ejemplo, incrementando considerablemente las sumas afectadas a las amortizaciones de las que, una parte, debe volver al Estado (el interés del capital), y la otra debe permanecer en la empresa. (En el momento actual, las sumas afectadas a las amortizaciones no constituyen más que una ínfima parte del coste de producción y no son, por consiguiente, un estimulante para mejorar la utilización de los fondos fijos.)

El sentido general de las proposiciones que han sido efectuadas, viene a reemplazar a las directrices que acompañan cada paso del director por una suma de influencias económicas que imprimen una orientación al trabajo de la empresa. El director debe estar provisto de derechos financieros amplios y liberado de una tutela quisquillosa, exigiéndosele que asegure el funcionamiento económico de la empresa así como una alta calidad de los productos, y el índice esencial (el beneficio) le obligará a reducir los excedentes y a buscar por todos los medios posibles la reducción del coste de producción.

Es obvio que la elaboración de medidas de influencia económica debe partir de la idea del desarrollo máximo de los principios democráticos de la dirección, acompañada del refuerzo y del perfeccionamiento de la dirección centralizada de la economía nacional por el Estado. Se trata de un nuevo perfeccionamiento de nuestra planificación y de la dirección de la economía. Se trata de la manera en la que vamos a realizar prácticamente las tareas establecidas en el programa del PCUS: «*Para movilizar las reservas interiores, para mejor utilizar las inversiones, los fondos de producción y los medios financieros, es necesario impulsar hacia adelante la actividad propia y la iniciativa de las empresas, sobre la base de los objetivos fijados por el plan de Estado. Hay que acentuar considerablemente el papel y el interés de las empresas en la introducción de las técnicas avanzadas y en la utilización más completa de las capacidades de producción*[3]».

Es razonable introducir la regulación económica en numerosos sectores de la economía nacional, comprendido *el comercio*. El coste de la distribución de las mercancías, es decir, de su traslado desde el productor hasta el consumidor, debe proporcionar la medida del funcionamiento de la red comercial. Este coste debe comprender igualmente todas las pérdidas de dicha red, incluyendo las pérdidas originadas por el marcaje de las mercancías, por su deterioración en los almacenes, los recargos sobre los fondos de circulación debidos al lento movimiento de las mercancías en la red comercial, etc. La reducción del coste de circulación de las mercancías incrementaría el beneficio y, en consecuencia, el fondo reservado a las primas para los empleados del comercio.

Todo lo que se ha dicho anteriormente no define más que los contornos generales de la reglamentación económica de la actividad de una empresa y requiere, obviamente, una elaboración detallada con respecto a las diferentes clases de empresas: industrial, de construcción, comercial y otras.

Pueden hacerse objeciones a todos los medios considerados. Pero, entonces, hay que indicar otra vía para resolver el problema, puesto que la necesidad de organizar por todas partes la influencia económica no ofrece ninguna duda.

En los últimos tiempos se han publicado una serie de artículos sobre la necesidad de crear una red de centros de cálculo para la planificación de la economía nacional. Hay que sostener al máximo la amplia utilización de las calculadoras para los cálculos económicos, en lo que nosotros llevamos un serio retraso con respecto a los

[3] *Hacia el comunismo*, p. 577.

países capitalistas avanzados. Sin embargo, nos engañaríamos a nosotros mismos si pensáramos que se puede resolver el problema de una planificación y de una gestión óptima gracias tan sólo a las calculadoras. Debe haber en la base unos *índices económicos correctos* que estimulen el desarrollo de la economía en la dirección de los objetivos planteados.

Nos parece útil encargar a un grupo de economistas y de dirigentes de la economía, conocidos por su iniciativa de:

a) *La elaboración de un sistema de estimulantes económicos para el uso de las empresas* (industriales, de la construcción, comerciales), *teniendo en perspectiva el paso de las reglamentaciones rigurosas por artículos a una influencia económica* (primas, impuestos, multas, precios variables, interés del capital, etc.).

b) *La determinación de la extensión de los derechos de los directivos de empresas.*

c) *La determinación de formas flexibles de atribución de primas.*

d) *La propuesta de una serie de empresas para que se aplique en ellas lo más rápidamente posible este sistema* (a título de ejemplo).

Este artículo ha sido publicado en Pravda, *17 de agosto de 1964.*

LEV LEONTIEV [1]

Plan y métodos económicos de dirección

Los problemas planteados en el artículo del académico Trapeznikov, *Para una gestión flexible de las empresas (Pravda,* 17 de agosto pasado), han llegado a su madurez. Hace ya mucho tiempo que se discuten, pero no por ello han dejado de ser menos importantes o menos actuales. Al contrario, la vida exige cada vez más perentoriamente que se les encuentre una solución urgente.

La importancia de la iniciativa de las empresas, la de sus dirigentes y la de su personal en la utilización de sus posibilidades económicas es tan indiscutible como el papel de los estímulos materiales para desarrollarla.

El fondo del problema consiste en saber *como conciliar la dirección planificada y centralizada de la economía nacional, cuya necesidad es indiscutible, con la iniciativa local en las empresas, cuya necesidad es igualmente indiscutible.* ¿Es posible una tal conciliación? ¿No existe una contradicción insuperable? Parece que el que hace objeciones a la extensión decisiva de los derechos y de la independencia de la empresa parte de la idea no expresada y, a veces, inconsciente, de que este problema es insoluble.

Se dice, con razón, que la gestión es, ante todo, el arte de la elección. La elección del camino más corto para alcanzar la meta fijada, de los mejores medios para utilizar los recursos existentes y de los métodos más racionales. Y, no solamente de la elección, sino también de la decisión.

Cuando el plan de Estado, que tiene fuerza de ley, reglamenta, normaliza y predetermina todos los aspectos de la actividad de una empresa hasta el más mínimo detalle, queda poco margen para elegir los medios a utilizar con el fin de realizar los objetivos del plan. El voluminoso sistema de índices de los planes y de índices de

[1] Miembro correspondiente de la Academia de Ciencias de la U.R.S.S.

control, priva a la empresa de su libertad de acción, engendra una impetuosa ola de papeles, complica y frena la elaboración, el examen y la ratificación de los planes. ¿Y, cuáles son sus méritos? ¿Podría el sistema de índices, incluso el más desarrollado, englobar la actividad de una empresa en toda su diversidad? Pensarlo, es hacerse ilusiones.

Es notorio que *el sistema de índices del plan y, por consiguiente, los criterios de valoración de la actividad de la empresa, debe ser perfeccionado, aligerado y clarificado.* Pero, cómo hacer para conseguirlo. Es ahí donde los puntos de vista difieren.

En la economía socialista las funciones de la dirección planificada son excepcionalmente importantes. Debe asegurar la aplicación de la política económica del Partido: ritmo rápido de la reproducción ampliada, desarrollo de la economía en las direcciones deseadas (prioridad de la producción de medios de producción, al propio tiempo que desarrollo suficientemente rápido de la producción de bienes de consumo), desarrollo acelerado de las ramas que tengan más porvenir, progreso técnico rápido en toda la economía nacional. Pero sería utópico pensar que se pueden alcanzar estos objetivos mediante directrices administrativas a las empresas, en lo que concierne a la producción, la distribución y la utilización de cada clavo. *La dirección planificada de la economía nacional cumple sus objetivos cuando sabe hacer coincidir las directrices directas a las empresas con la puesta en práctica de métodos económicos flexibles que influyen sobre su trabajo y se basen en el interés material.* Lo cual supone que *el centro de gravedad se desplaza desde las medidas administrativas hacia los métodos económicos de dirección de empresas.*

Desde hace ya varios años, el Partido pide a los dirigentes de la economía que no relajen su atención a fin de obtener una producción económica, de proceder a análisis y cálculos económicos tan precisos como sea posible, y de utilizar al máximo el principio del interés material. Entre los potentes medios de acelerar el progreso de la sociedad soviética hacia el comunismo, el programa del PCUS incluye, por este orden: la economía, la utilización racional de los fondos del Estado, el perfeccionamiento constante de la dirección planificada y de los métodos de gestión, y el desarrollo de la iniciativa popular.

La superioridad de los métodos económicos de dirección planificada de las empresas, reside en el hecho de que apliquen las fuerzas del interés material; lo que es provechoso para la sociedad, lo es también para la empresa. Esta concordancia no existe con los

métodos administrativos de dirección cuando las empresas no tienen más interés que el obtener un plan más «fácil» y no en aumentar la producción.

El paso a una amplia utilización de los métodos económicos de dirección de las empresas exige un solo índice de valoración de su actividad y, por consiguiente, para estimular materialmente a sus directores y a su personal. Todo el mundo está de acuerdo en decir que la ejecución del plan sobre la base de la producción global no es conveniente y que hay que buscar otros índices. Pero ninguno de los propuestos en su lugar (como el valor normativo de transformación) ofrece un cuadro completo del trabajo de la empresa y no puede, por tanto, ser considerado como el mejor índice sintético.

El índice que reúne esas condiciones es el beneficio de la empresa, a condición de que sean cumplidas las tareas del plan concernientes al volumen de la producción, la elección de los productos y los plazos de entrega; a condición de que sean respetadas las reglas jurídicas esenciales concernientes al trabajo y a su remuneración, la actividad financiera, los contratos, etc.

Cuando las relaciones económicas en el seno de la economía nacional son correctas y reflejan la situación objetiva de las cosas, *el beneficio es el índice más general del conjunto del trabajo y de la empresa, de los aspectos positivos y negativos de su actividad, y de sus éxitos y sus fracasos.* La puntualización de Marx, según la cual la mercancía es un igualador nato, mantiene su fuerza en cierto modo en el régimen socialista; el beneficio, bajo su forma monetaria, es el denominador común al que se refieren las diferentes clases de gastos e ingresos de una empresa.

Se hacen dos objeciones a la utilización del beneficio como principal criterio del trabajo de una empresa y como base para el estímulo material. En primer lugar, en su carrera hacia el beneficio, las empresas dejarán de producir aquello de lo que la sociedad tiene necesidad y, en segundo lugar, el beneficio puede dar una imagen falsa, puesto que depende mucho de los precios. Estas objeciones no carecen de fundamento, pero me parece que se pueden evitar estos temores.

Hay que reconocer que, en la economía socialista planificada, el beneficio sólo puede servir de índice principal de la actividad de una empresa y de base para estimularla materialmente bajo ciertas condiciones. Entre ellas, como se ha dicho más arriba, se encuentran: la ejecución del plan en cuanto al volumen de producción, la elección de los productos y los plazos de entrega. La condición más importante es la valoración precisa y económicamente fundamenta-

da, por un lado, de toda la suma de gastos y, por otro, de la producción. En otros términos, *la utilización del beneficio como índice de la actividad de una empresa supone que se ha dado una solución correcta al problema del pago de los fondos de producción y que la formación de los precios reposa sobre una base económica.*

El carácter gratuito de los fondos de producción falsea la imagen de los gastos de producción, impide obtener la suma completa de dichos gastos, y anima a los dirigentes negligentes que reclaman constantemente nuevas inversiones aunque no utilicen plenamente ni el equipo ni la superficie a su disposición. La instauración del pago de los fondos de producción es una condición muy importante a implantar para realizar el objetivo que el camarada Krushchev precisó en estos términos: «*obtener el máximo de producción por unidad de capacidad de producción con el mínimo de gastos*».

A lo que lleva el carácter gratuito de los fondos de producción, se ve, por ejemplo, en una de las fábricas de Moscú, de la que se ha hablado recientemente en *Pravda*. Hace ya más de diez años que la fábrica ocupa el primer lugar en la emulación, con índices excelentes de superación del plan, de crecimiento de la productividad del trabajo y de disminución de las pérdidas por causa de desperfectos. Sin embargo, el análisis económico ha revelado unas potencialidades bastante importantes que permitirían mejorar aún esos resultados; en el taller principal, en el que los fondos fijos han aumentado en 160 % desde hace cinco años, se ha apreciado que la producción por rublo de fondos fijos ha caído de 135 rublos en 1960 a 116 rublos en 1962. Si los fondos de producción fueran pagables, esta caída hubiera tenido rápidamente repercusiones sobre la situación económica de la empresa y hubiera atraído la atención. *La instauración del pago de los fondos fijos habría servido de potente estímulo en la lucha por su mejor utilización.*

Recientemente aún, hace sólo dos años, la proposición de utilizar el beneficio en unas condiciones determinadas, como criterio principal del trabajo de una empresa, hubiera provocado una objeción «de principio»: son categorías del capitalismo, inaceptables para una economía socialista. Hoy día, esta opinión se escucha muy raramente. Ya está claro que, en nuestras condiciones, estas categorías tienen *un contenido social completamente diferente, y se adecúan perfectamente a los más importantes instrumentos de la gestión de la economía nacional.* Existe la posibilidad de una discusión práctica y concreta de estos problemas.

Otro problema complejo, posiblemente, el más complejo que surge a propósito de la utilización del beneficio como criterio único del trabajo de las empresas, es el de la *formación de los precios.*

El sistema de precios es el lugar en el que se juntan todos los hilos de la dirección planificada de toda la economía nacional, donde se anuda el complejo conjunto de conexiones y relaciones internas de las ramas, así como las relaciones entre ellas. Al propio tiempo, los precios económicamente fundamentados representan la condición más importante a establecer para que el beneficio sirva de índice preciso del trabajo de cada empresa. El precio de coste de la producción depende del precio de las materias primas y de los materiales, de las tarifas de la energía y de los transportes, y el beneficio de las empresas depende, todavía, del precio de venta de sus productos.

La necesidad de una *práctica flexible y eficaz de la formación de los precios* se impone por muchas razones, entre las cuales: la aceleración del progreso técnico, el establecimiento de relaciones concretas entre la oferta y la demanda, el estímulo para luchar por una calidad elevada de los productos, la sustitución de los productos deficitarios por otros, etc. Pero, sea cual sea la flexibilidad de la política de precios, radica evidentemente sobre unos principios bien determinados.

El precio debe reflejar la suma total de gastos de trabajo socialmente necesario en la producción. La determinación de esta suma supone que se tienen totalmente en cuenta todos los gastos de trabajo vivo y de trabajo materializado; en otros términos, del volumen de trabajo y del volumen de material representado por los productos. Sobre este punto, todo el mundo está de acuerdo. Pero los diferentes productos se distinguen también por el volumen de fondos invertido. La toma en consideración del volumen de fondos invertido para el cálculo del precio se enfrenta con la objeción que dice que tal conducta sería contraria a la aplicación de la teoría del valor.

Esta objeción reposa sobre un malentendido. La teoría marxista del valor dice que es el trabajo el que crea el valor, pero no afirma que los precios estén siempre directamente determinados por el valor. La determinación directa del precio por el valor tiene lugar en la producción de mercado simple, es decir, en la pequeña explotación establecida sobre el trabajo manual, con la ayuda de instrumentos muy simples, en la que no hay problemas de diferencia en el volumen de fondos invertidos. Marx ha hecho un análisis de la mercancía, resultado de la producción capitalista, y ha mostrado que su precio está determinado, no directamente por el valor, sino por su forma modificada: el precio de producción. El análisis de la mercancía como resultado de la producción socialista no deja duda en cuanto al hecho de que *su precio debe ser también establecido teniendo en cuenta el volumen de los fondos invertidos en la pro-*

ducción o, como se dice a menudo, de una forma quizás no muy feliz: «según la fórmula del precio de producción». *El establecimiento de los precios, teniendo en cuenta el volumen de fondos invertido, es la condición* sine qua non *del pago de los fondos de producción.* Reconocer el pago de los fondos y rehusar tener en cuenta el volumen de fondos invertido en el precio es, por lo menos, hacer prueba de inconsecuencia.

He aquí algunos problemas que merecen ser discutidos, tanto sobre la base de la experiencia práctica como a la luz de la teoría económica del comunismo, teoría que el Partido desarrolla y enriquece sacando los principios generales de la actividad del pueblo que crea la base material y técnica del comunismo.

Este artículo ha sido publicado en Pravda, *7 de septiembre de 1964.*

EVSEI LIBERMAN

Una vez más a propósito del plan, del beneficio y de las primas

En su artículo *Para una gestión flexible de las empresas* (*Pravda*, 17 de agosto de 1964), el académico Trapeznikov ha promovido la cuestión de una elevación sustancial de la eficacia de nuestra producción, sobre la base de una utilización correcta del beneficio. Muchos saludarán esta orientación.

Las modificaciones efectuadas en la dirección de la economía nacional, en aplicación de las decisiones tomadas por el Comité Central del PCUS en noviembre de 1962, crearon, más tarde, en nuestra opinión, unas condiciones particularmente favorables para *reforzar el papel de los métodos económicos a través de los cuales se influye en la producción*.

Por este motivo, se puede utilizar con éxito el beneficio en tanto que índice sintético (aunque no sea el único) de la eficacia económica de la producción. Sería preciso, en mi opinión, aportar algunas precisiones a las proposiciones del académico Trapeznikov. No se debe considerar al beneficio en su suma absoluta, dado que, a medida que la empresa es más importante, mayor será el beneficio en igualdad de condiciones. Es decir, para apreciar la eficacia hay que relacionar el beneficio con una base que caracterice la potencia de la empresa. Lo más razonable es adoptar como base de este tipo *el valor de los fondos de producción de la empresa*. La valoración recaerá, entonces, sobre la rentabilidad de la producción, lo que significa la relación beneficio-valor de los fondos de producción. Verosímilmente, serán precisos para las empresas que trabajan en las mismas ramas de producción unos criterios a largo plazo que deben determinar la medida del estímulo en función del nivel de rentabilidad alcanzado.

La discusión de 1962 ha mostrado que hay que comparar la amplitud del estímulo no sólo con la amplitud de los fondos, sino también con la masa de trabajo vivo incorporado en cada empresa. Este es un problema completamente soluble. La norma del estímulo dependerá del nivel de la rentabilidad, pero la misma norma puede

ser expresada como una parte del fondo de salarios o, incluso, como un fondo para cada trabajador. Por ejemplo, siendo la rentabilidad del 10 %, se afecta al fondo de estímulo una suma igual al 7 % del fondo de salarios tomado sobre el beneficio y, si la rentabilidad es del 20 %, se afecta al fondo de estímulo una suma igual al 12 % del fondo de salarios, etc. Estas proporciones deben ser cuidadosamente estudiadas. De este modo, las empresas no tendrán interés en incrementar artificialmente el fondo de salarios, puesto que ello entrañaría un aumento del precio de coste de la producción y, por consiguiente, una reducción de la rentabilidad.

La objeción principal y más seria que se hace a la rentabilidad como índice de la eficacia de la producción, es que, muy a menudo, la rentabilidad no coincide con la eficacia real de la producción. Se han citado numerosas cifras estadísticas en apoyo del hecho ya conocido, de que el precio de coste de la producción, por ejemplo, aumenta mientras que el beneficio y la rentabilidad, contrariamente a este hecho, no sólo no disminuyen, sino que aumentan, etc. Pero ello no significa en absoluto que el beneficio no convenga como medida de la eficacia del trabajo. Es la consecuencia de defectos en la formación de los precios.

Frecuentemente, los precios están separados, en nuestro país, de su base natural: los gastos de producción socialmente necesarios, de los que los gastos medios de trabajo para un producto u otro en una rama dan la mejor idea. El principio de los precios de Estado planificados ha sido comprendido, no se sabe por qué, como el principio de precios fijos y, además, para un largo período y para todos los artículos. Es esto lo que ha provocado el mosaico de la rentabilidad, según los productos.

Pero ahora se empieza a comprender cada vez más que los precios deben ser estables y flexibles. Deben ser revisados para ciertos grupos de artículos a medida que se modifican las relaciones entre los gastos de producción medios, al nivel de una rama y los precios en vigor, teniendo en cuenta la novedad, la calidad y la eficacia de los nuevos productos en su utilización o su explotación.

Es evidente que no es ni simple ni fácil la conciliación entre estabilidad y flexibilidad de los precios. Pero, si se aborda el problema a partir de una descentralización necesaria e inteligente, no es insoluble. Además, puede utilizarse ampliamente el principio de los precios diferenciados en el interior de las ramas, que había sido puesto en práctica antes de la guerra y había dado buenos resultados. Entonces, el precio permanece estable para todos los consumidores, pero para los productores, teniendo en cuenta su equipo o las condiciones geológicas y naturales, los precios serán diferentes a fin de

que cada uno de ellos tenga oportunidades iguales de rentabilidad. Se puede, evidentemente, utilizar también el principio del pago de una renta por el subsuelo o por los fondos. Todas estas cuestiones exigen, urgentemente, que se les dé una respuesta.

Es solamente con una política flexible de precios y un estímulo serio a la rentabilidad como se podrá incitar a las empresas a utilizar de la manera más eficaz los fondos fijos y circulantes, a perfeccionar constantemente sus métodos de producción, a renovar sus modelos y a mejorar la calidad de sus productos. En cuanto a los medios que reposan sobre una multitud de índices de valoración, dictados desde arriba, en nombre de una planificación que distribuye unas exigencias, es dudoso que den los resultados esperados.

En nuestras condiciones, la rentabilidad no es, de ningún modo, el único índice de la eficacia. Es preciso, inicialmente, valorar el trabajo de una empresa en función de la manera en que asegura sus entregas, en cantidad, en surtido, en calidad y en plazos. Las entregas por contrato, sobre la base de relaciones directas entre proveedor y consumidor, están en la base de la estabilidad de los planes. Y, a esta valoración de la exactitud del proveedor, hay que añadir la rentabilidad. Las infracciones a las condiciones de las entregas deben ser sancionadas con multas importantes. Por el contrario, hay que estimular seriamente a los proveedores concienzudos y que manifiesten iniciativa.

Los índices tales como el crecimiento del volumen de la producción, el crecimiento del rendimiento, el volumen de producción obtenido por rublo de fondos fijos, la baja del precio de coste y otros, en conjunto y por separado, tienen su importancia propia en el proceso de la planificación y del control. Pero todos se reúnen y se mezclan en la rentabilidad, y ésta es la razón por la cual hay que tomarla como índice-clave para valorar la eficacia del trabajo de las empresas.

Esto no significa que se ignorará toda la diversidad de las ramas y de las empresas. El fondo general de estímulo se forma a partir de un principio único. Pero, en el interior de las empresas, dentro de las diferentes ramas e, incluso, en diferentes fábricas, se pueden utilizar los fondos para estimular el trabajo según los índices que sean decisivos en las condiciones determinadas. Por ejemplo, en la industria extractiva y de producción de materias primas o, incluso, en los talleres de productos semi-elaborados, se estimulará, sobre todo, el crecimiento del volumen de la producción ; en los aparatos de precisión, la elevación de la seguridad de los aparatos, etc. Para ello, hace falta respetar la regla ; *la atribución de las primas no reposa sobre unas instrucciones que reglamentan hasta el detalle el*

proceso de valoración y de estímulo, sino sobre la extensión de los derechos de las empresas en el cuadro de un fondo único y de normas legislativas comunes. Cuando la reglamentación es excesiva, la atribución de las primas se convierte, frecuentemente, en recargos, en suplementos garantizados del salario, y pierde su papel de estimulante. Hay que estimular más las realizaciones individuales y hay que hacerlo rápida y eficazmente.

De hecho, todos estos principios han sido ya puestos en aplicación en la experiencia efectuada por dos empresas de la confección: «Bolchevitchka», del sovnarjoz de Moscú, y «Maiak», del sovnarjoz de la región del Volga. También se están extendiendo estas experiencias a Ukrania. El plan no es otra cosa, para dichas empresas, que la proyección de los pedidos efectuados por los almacenes para un lapso de tiempo determinado. La empresa establece su propio plan sobre la base de los pedidos. La valoración se refiere a la rentabilidad, y el estímulo sólo puede provenir de los beneficios y, además, no existe ninguna reglamentación de lo que se tiene que estimular. Corresponde decidir a la dirección y a los organizadores sociales de la empresa. Todo ello tiene por objetivo la mejora de la calidad de los productos y la aceleración de la fabricación.

Es útil observar que no se trata de una reforma de los índices, sino de una *reforma de las relaciones entre las empresas y la economía nacional.* Es por ello extraño que se dispute para saber qué es lo mejor: ¿el valor de la transformación establecido por una norma o el beneficio? El beneficio debe intervenir como *la medida común, final, de la eficacia.* Pero lo esencial reside, en este caso, en el hecho de que el beneficio no tiene necesidad de ser prescrito a cada empresa en unos planes que vienen de arriba y, además, no es necesario tampoco limitar los otros índices cualitativos. Todos estos índices serán obligatoriamente planificados a la escala de las repúblicas o de las regiones económicas, así como de las ramas de la producción. En cuanto a las empresas, pueden perfectamente establecer sus propios planes sobre la base de contratos de entrega y de criterios de estímulo sobre los beneficios. Las empresas tendrán así interés por sí mismas y por la realización del plan en obtener realmente una rentabilidad máxima, y como la rentabilidad es el lugar o el punto de encuentro óptimo de todo el resto de índices cualitativos, las empresas estarán obligadas a velar por el crecimiento de la producción; por la renovación de los productos (¡precios ventajosos!); por la utilización de la técnica moderna (¡baja del precio de coste!); por la utilización máxima del equipo, en tiempo y en potencia; por conservar el mínimo de *stocks* de funcionamiento (¡rentabilidad elevada!); por mejorar la calidad de los productos

(garantía de su venta y de la realización de beneficios). En una palabra, asegurará la eficacia real de la producción y no el respeto formal de índices.

La utilización del beneficio no es, en consecuencia, la simple sustitución de otros índices por el del beneficio o de la rentabilidad. Si se dicta el beneficio en unos planes con repercusión hasta las empresas, no hay ninguna garantía de que ellas, como actualmente es frecuente el caso, no se esfuercen en obtener unos planes en baja y frenen así el progreso de la producción. Es por ello que las empresas deben tener un criterio de estímulo a largo plazo, que no sea revisado cada vez que es superado. Las empresas deben estar siempre bien seguras de que una parte del éxito conseguido por su personal volverá a dicho personal.

¡Lo que es ventajoso para la sociedad, representada por el Estado, debe ser ventajoso para cada empresa y para cada uno de sus miembros! Hay que actuar de tal suerte, que cada paso adelante sea de una gran utilidad para la sociedad y, al propio tiempo, que una parte de dicha utilidad no sea sin provecho del personal que ha dado ese paso.

Unas palabras más a propósito de la actitud de algunos observadores de Estados Unidos y de la R.F.A. ¡Interpretan el deseo de utilizar mejor el beneficio en la U.R.S.S., como un paso hacia la economía de mercado e, incluso, hacia el sistema de «libre empresa»! Algunas aves en su corral estiman que no hay nada mejor en el mundo que su corral y que todo el mundo debe esforzarse en ir a él... Si las aves tuvieran un horizonte un poco más vasto, percibirían que en la U.R.S.S. el beneficio permite medir la eficacia de la producción mejor que en el régimen capitalista. Pues en nuestro país no se puede obtener un beneficio por medio de la especulación, por el aumento intencionado de los precios, por medio del intercambio no equivalente con los países coloniales y subdesarrollados, ni por la presión sobre el nivel de remuneración del trabajo. Nuestro beneficio, si se parte del hecho de que los precios reflejan correctamente los gastos medios de producción por rama, no es otra cosa que el efecto del crecimiento de la productividad del trabajo social, concretizado bajo una forma monetaria. He ahí por qué basándonos sobre la rentabilidad, podemos estimular una eficacia real de la producción. Pero, que quede claro: ¡estímulo no es enriquecimiento! El beneficio no puede transformarse en nuestro país en capital, puesto que nadie puede, a título privado, ni el director, ni los sindicatos, ni los particulares, adquirir los medios de producción con su prima... ¿Dónde está, pues, la «libre empresa» que anuncian las «aves»? ¿Dónde está la «economía de mercado», si la planificación centralizada conserva todo su vigor, puesto que queremos mejorarla

e intensificarla, desembarazándola de los detalles de un control minucioso sobre las empresas y utilizando los medios de acción del principio leninista del interés material en el propio proceso de la planificación?

No se trata, en nuestro caso, del «espíritu de empresa» capitalista, sino de *reforzar el espíritu de iniciativa de nuestros obreros, de nuestros ingenieros y de nuestros dirigentes de la economía, y de estimular esta iniciativa utilizando la ley socialista que exige que «a importantes resultados, correspondan remuneraciones elevadas del trabajo»*.

Desde que se quieren perfeccionar los métodos que permiten influir económicamente sobre la producción, se plantean numerosas y, frecuentemente, complejas tareas, que reclaman, en nuestra opinión, unas medidas más serias que la creación de una comisión temporal compuesta de economistas llenos de iniciativa, como lo solicita el académico Trapeznikov.

Lo que es realmente necesario no es un organismo interministerial, sino un organismo supra-ministerial y permanente, al nivel más elevado, que dirija todas las medidas y todos los cálculos de control, y que prepare por etapas un sistema de actos legislativos en una dirección determinada a la que todos deben atenerse.

Este artículo ha sido publicado en Pravda, *20 de septiembre de 1964.*

B. SUKHAREVSKY

El estímulo económico de las empresas

Existen relaciones económicas de dos tipos entre las empresas económicas (grupos) y la economía nacional en su conjunto; entre las empresas (grupos) y los organismos de Estado de planificación, de gestión, de financiación presupuestaria y de concesión de créditos a la economía nacional; entre las empresas productoras y el resto de empresas, tales como las organizaciones de comercio, de aprovisionamiento (y de venta). Pero el estímulo no se efectúa solamente por la relación de las empresas productoras con las otras empresas; presenta, igualmente, sus exigencias con respecto a las relaciones de las empresas con las organizaciones de planificación del Estado.

El Estado socialista, representante de toda la sociedad, aparece en sus relaciones con las empresas como propietario de los medios de producción. Dirige directamente y de acuerdo con los planes la actividad de cada empresa, administra la mayor parte de la renta neta de ella y utiliza para su desarrollo las rentas del Estado.

Si la socialización de los medios de producción permite a la sociedad concentrar entre sus manos como en una bolsa común la masa de la riqueza social, y le permite, también, administrarla metódicamente teniendo en cuenta las necesidades de la sociedad en conjunto y de cada célula económica, el estímulo exige que una parte de la renta sea *repartida* entre la sociedad y las empresas. Para estimular a una empresa, hay que dejarle una parte de las rentas o una parte del ahorro de los gastos materiales, del fondo de salarios, etc., con el fin de ampliar la producción, aumentar la remuneración del trabajo y del estímulo material, es decir, de la satisfacción de las necesidades materiales de los trabajadores.

¿Qué relación económica se encuentra, pues, en la base de la determinación de la parte de la renta (economía) que corresponde al Estado y la parte que queda en la empresa (grupo)? Esta relación está representada por la imputación a la empresa de Estado de los fondos de producción que forman la propiedad nacional. La mag-

nitud de la parte de la renta (economía) que corresponde a la empresa no puede ser la misma para todas ellas; debe *ser colocada bajo la dependencia directa de la magnitud y de la estructura de los fondos de producción* y, ante todo, de los fondos fijos de que disponen las empresas (grupos). Pero no se trata de crear una nueva forma de estímulo incitando a las empresas a utilizar mejor sus fondos fijos. *Todas las formas de estímulo* deben estar basadas sobre la relación económica fundamental entre la economía nacional y la empresa; relación determinada por la propiedad socialista de los medios de producción y la imputación de los medios de producción a las empresas de Estado (grupos).

Para asegurar la eficacia del sistema de estímulo de las empresas, es preciso: encontrar unos criterios justos de valoración social de los resultados del trabajo de una empresa determinada y situarlos en la base de la determinación de la parte de la renta (economía) correspondiente a la empresa (grupo); asegurar la imputación a la empresa de dicha parte de la renta (economía) y de los fondos de producción y de estímulo basados sobre ella; fijar de antemano el tiempo durante el cual dicha renta suplementaria es reconocida como un resultado individual, separándose de la medida social y requiriendo un estímulo suplementario.

La experiencia muestra que estas exigencias elementales del estímulo son, a menudo, olvidadas en las relaciones económicas entre el Estado y las empresas, lo cual debilita la eficacia del estímulo y, en particular, la reglamentación del salario de los obreros y empleados. Examinemos cada una de esas exigencias por separado.

El problema de los *criterios de valoración* de los resultados de la producción tiene una importancia capital; de su solución depende, a la vez, la parte de la renta correspondiente a la empresa y las medidas de estímulo de los trabajadores. En lo que concierne a los trabajadores tomados individualmente, la valoración social de su trabajo se obtiene gracias a las normas en vigor, diferenciadas según el material utilizado por cada uno de ellos. Este procedimiento de valoración parte del hecho de que los medios de producción son propiedad nacional y son entregados al obrero por la sociedad. La sociedad exige del obrero una productividad del trabajo mayor cuando le ha provisto de una máquina más productiva. Al propio tiempo, el sistema de remuneración del trabajo estimula al obrero a realizar la producción máxima con el utillaje dado y a participar en el perfeccionamiento de dicho utillaje.

Se ha recurrido a otro criterio para valorar los resultados del trabajo de una empresa en tanto que colectividad de trabajadores. En el momento actual, no existe para ello más que un *criterio único*: *el plan, su realización y su superación*. Es completamente natural

que el papel del plan deba ser diferente en la valoración social de los resultados de la actividad de una empresa (grupo) y en la valoración del trabajo del productor considerado aisladamente. El plan expresa las necesidades, los objetivos y las tendencias del desarrollo de la producción socialista y, por consiguiente, también los de cada empresa por separado.

Pero, ¿es necesario hacer del plan el *único* criterio de valoración de los resultados de la producción de las empresas? Para que el plan sirva efectivamente de guía para la acción de una empresa determinada, debe tener en cuenta las condiciones concretas de su trabajo en el período comprendido en el plan. Mientras más se tienen en cuenta con exactitud dichas condiciones, más próximo está el plan de la realidad. Por otra parte, las exigencias de la economía nacional con respecto a las diferentes empresas no pueden, tampoco, ser parecidas; el desarrollo de la técnica, el cambio en las proporciones en la economía nacional, ponen en primer plano tan pronto a unas empresas como a otras y plantean a las diferentes empresas unos problemas de una complejidad variable.

Es por este motivo, por su naturaleza interna, que el plan no puede ser individual. Pero, cuando abordamos la evaluación social de los resultados de la actividad de una empresa a partir del estímulo material, debemos comparar su trabajo al de otras empresas a las cuales la sociedad ha dado los mismos fondos de producción. Por consiguiente, hay que comparar los resultados de la producción en una empresa determinada, no sólo con el plan construido teniendo concretamente en cuenta unas *condiciones individuales,* sino también con unas *normas sociales* que tengan en cuenta la relación económica principal entre el Estado y la empresa.

El plan, en tanto que criterio único de valoración social de los resultados de la producción, por bien que haya sido concebido, tiene, también, otro defecto. Son necesarios unos planes que ayuden al máximo a introducir en la producción las potencialidades existentes. Estas no pueden ser totalmente detectadas «por la cúspide», por el centro; las amplias masas deben participar en su descubrimiento. Y, para hacerlo, se necesitan unas condiciones apropiadas, no sólo sobre el plan de la organización, sino también sobre el de la economía.

Serían necesarias unas condiciones en las cuales las colectividades de trabajadores y los dirigentes económicos de las empresas estuvieran interesados ellos mismos en el descubrimiento de potencialidades y de objetivos planificados más elevados. No es difícil constatar que la transformación del plan en una especie de absoluto, en criterio único de valoración social de los resultados de la producción en la empresa y, al propio tiempo, en criterio único de

valoración en las medidas de estímulo material de los trabajadores, impide la solución del problema. Al efectuar proposiciones para mejorar el estímulo, algunos autores están dispuestos a separar totalmente el incentivo del grado de realización y de superación del plan, mientras que otros querrían asociar el estímulo para la superación del plan al interés material de los trabajadores en unos objetivos más elevados y, para ello, hacer depender el montante del estímulo material de la magnitud de los propios objetivos del plan establecidos para una empresa determinada.

Pero ¿cómo determinar si estos objetivos son elevados o no, y qué criterio situar en la base de la valoración? En este caso también se han avanzado diferentes proposiciones. Unas consideran el movimiento, el crecimiento de los índices previsto en el plan, con respecto al período precedente, como el criterio principal, y otros, el *nivel* de la producción, de la productividad del trabajo, del precio de coste, del beneficio, etc., alcanzado por la empresa.

Pero, para valorar el nivel, hay que comparar los índices del trabajo de una empresa determinada con los índices de otras empresas. ¿Podemos basarnos, en este caso, sobre cifras *medias* por rama, como lo proponen algunos economistas? No, puesto que no se tendría en cuenta en ese caso la principal relación económica entre el Estado y la empresa, ni las particularidades fundamentales de la reproducción que se desprenden del hecho de que las empresas socialistas de Estado estén dotadas de fondos de producción diferentes y que dichos fondos estén creados, en gran parte, no sólo gracias a las inversiones de capitales propios de las empresas determinadas, sino también gracias a las acumulaciones nacionales. En consecuencia, los índices medios por rama de industria no pueden ser tomados como base del estímulo ; hay que valorar los resultados de la producción partiendo de normas establecidas para grupos de empresas provistas de fondos de producción semejantes. Es indispensable poner a punto dichas normas lo más rápidamente posible.

Así, pues, no se trata de oponer tres criterios entre sí: el plan, el movimiento y el nivel, sino de encontrar su combinación correcta. Este imperativo se desprende de las condiciones objetivas del desarrollo de la producción en una economía planificada socialista[1].

---

[1] Hay que observar que el mecanismo del efecto estimulante de la ley del valor sobre la producción tiene en cuenta dos criterios: el movimiento y el nivel. Por una parte, los gastos de trabajo individuales son comparados a los gastos medios sociales; por otra parte, la ventaja obtenida por el productor depende, igualmente, del movimiento de los gastos de trabajo, puesto que recibe esta ventaja ligada a la diferencia entre el valor individual y el valor social, no para siempre, sino por un plazo determinado, en tanto que sus resultados no se conviertan en la norma general.

En el momento actual, se ha iniciado, a título de ensayo, en un cierto número de empresas industriales de acuerdo con una decisión del Comité de Estado del Consejo de Ministros de la U.R.S.S., encargado de los problemas del trabajo y de los salarios y del Consejo Central de los Sindicatos de la U.R.S.S., un nuevo sistema de concesión de primas a los directivos empleados, ingenieros y técnicos, y que se basa sobre dichos principios. La experiencia es realizada a una escala suficientemente vasta para que se puedan sacar las conclusiones necesarias[2].

Es preciso tener en cuenta en todas las formas de estímulo y de incentivo, las dimensiones y la estructura de los fondos de producción de que dispone la empresa. Esto concierne, en primer lugar, a los fondos de la empresa.

Otra condición importante del estímulo material de la producción es el *aislamiento* de la parte de la renta correspondiente a la empresa y la fijación del *plazo* exacto durante el cual dicha parte corresponde a la empresa. También, en este caso, el problema se resuelve mucho más fácilmente para los trabajadores, tomados individualmente, que para una empresa en su conjunto. Cuando la productividad del trabajo se incrementa como resultado de un perfeccionamiento técnico creado por el obrero, las tasas no son revisadas durante seis meses.

No existe todavía una garantía de estímulo material de esta clase para la empresa en su conjunto. Peor aún. Dada la falta de fondos, los sovnarjoz y los ministerios utilizan frecuentemente la redistribución de los recursos entre las empresas, retirándolos de las empresas avanzadas y otorgándolos a las retrasadas. Pero, una forma tal de actuar suprime el interés económico de la empresa. El método de la confiscación de todo ahorro realizado, en lugar de su reparto entre el Estado y la empresa, y del estímulo fundado sobre esta base, continúa estando en vigor en numerosas relaciones entre el Estado y la empresa. Un ejemplo escandaloso es ofrecido por la reducción anual de un cierto porcentaje del personal administrativo. Como las empresas esperan la compresión anual, están interesadas en el mantenimiento de la mano de obra existente. Por otra parte, el progreso técnico necesita a veces un incremento de ciertas categorías de trabajadores del personal administrativo. Parece que también en este caso hace falta establecer unas normas y un estímulo a la reducción de los efectivos con respecto a dichas normas.

---

[2] El nuevo sistema de primas resuelve igualmente otros problemas; asegura el interés de los cuadros, empleados, ingenieros y técnicos en los avances progresivos de la producción y en el crecimiento de su eficacia y prevé la creación de un fondo especial de primas.

En la medida en que los nuevos objetivos pueden ser incluidos en el plan, el plazo durante el cual una parte de la renta diferencial permanece en la empresa y la economía no es transformada en una norma social, depende, en mucho, de la planificación. Los intereses del estímulo son también traicionados cuando todo el peso de los objetivos del plan recae sobre las empresas de vanguardia, mientras que se establecen planes más fáciles para las empresas en retraso; de esta manera, las empresas más avanzadas están privadas de estímulo material, mientras que las retrasadas reciben demasiado.

Pueden encontrarse el mismo tipo de defectos en la concesión de créditos y en la planificación financiera. Así, la eficacia del estímulo de las medidas técnicas por el crédito es saboteado cuando, después de haber concedido créditos a una empresa, se incrementa inmediatamente su plan financiero de beneficio, de tal suerte, que toda la economía suplementaria (o su mayor parte) es detraída a beneficio del presupuesto del Estado.

La costumbre según la cual la economía realizada por la empresa le es retirada, mientras que el excedente de gastos corre por su propia cuenta, es aún más nefasto. Desafortunadamente, esto también existe. Si se ha obtenido una economía relativa sobre los fondos de salarios durante el primer trimestre, por ejemplo, mientras se ha producido un excedente de gastos durante el trimestre siguiente del mismo año, la economía no puede ser utilizada por la empresa para cubrir el excedente de gastos. En resumen, una empresa que no haya tenido en total y en un año ningún excedente relativo de gastos, puede convertirse en el deudor de un banco.

Parece aceptable que la economía realizada gracias a la movilización de las reservas interiores o, en todo caso, su mayor parte, deba ser concedida a la empresa, al menos durante el año en curso. Esto concierne a los fondos de salarios, a los fondos circulantes, etc. De este modo, podrá obtenerse la estabilidad de trabajo en las empresas, necesaria para su actividad económica normal, así como el reforzamiento del estímulo económico de la producción.

• La práctica demuestra que no es suficiente encontrar los criterios indispensables de valoración social de los resultados de la producción, ni determinar correctamente la parte correspondiente a la empresa de la renta que crea o de la economía que realiza; no es suficiente imputar dicha parte a la empresa por un plazo fijado de antemano y asegurar así su interés económico en el desarrollo de la producción. Es necesario, además, que la empresa tenga la posibilidad de actuar hasta un cierto punto, independientemente de elegir las vías y los medios óptimos de desarrollo de la producción y contando con recibir la renta diferencial. Es sólo entonces cuando las

consideraciones de ventaja económica y, en consecuencia, los estímulos económicos, tendrán una repercusión apreciable sobre el desarrollo y sobre el perfeccionamiento de la producción.

Una de las condiciones esenciales del estímulo de la producción es la determinación de los límites económicamente fundamentados de la independencia económica de las empresas. Todo muestra que hay que asegurar la ampliación de esta independencia dentro del marco de un plan económico unificado.

Los límites económicos de la independencia de las empresas socialistas no pueden ser fijados arbitrariamente. Según nuestra opinión, están determinados en gran parte por el grado de colectivización de la economía socialista. Y el problema no es únicamente adaptar el sistema de estímulo al nivel alcanzado de colectivización de la producción, sino también de elevar la colectivización al nivel de los objetivos nuevos. La continuación de la colectivización de la producción se efectúa siguiendo dos direcciones: el crecimiento de la importancia de las empresas por la ampliación del volumen de su producción, la combinación o la fusión de dichas unidades y, también, la creación de diversos grupos, firmas, etc.

A pesar del gran número de empresas muy importantes que abastecen actualmente la mayor parte de la producción industrial (el 5'5 % de las empresas con un volumen de producción de más de 10 millones de rublos por año producen en nuestro país el 56 % de toda la producción industrial), la industria de la U.R.S.S. posee aún numerosas empresas medianas, poco importantes o pequeñas. Muchas empresas, tanto grandes, como medianas o pequeñas, no forman parte de ningún grupo de producción. El número total de los obreros y de los empleados de las empresas que forman parte de firmas, se eleva a cerca de un millón de personas. Como resultado de la división social del trabajo y de la especialización creciente de la producción, se produce un aumento continuo del número de ramas de industria autónomas (la estadística enumera actualmente varias centenas) y de empresas que se especializan en la fabricación de piezas separadas terminadas o que realizan los diferentes estadios del proceso tecnológico acabado.

Un problema se plantea: el crecimiento del número de células económicas autónomas en la economía nacional, la transformación de cada empresa de este tipo, pequeño eslabón separado en la cadena general de la producción social, en unidad económica autónoma, ¿están de acuerdo con el reforzamiento del plan de la economía nacional y con los objetivos del estímulo de la producción, o bien, es preciso buscar en otra dirección el crecimiento de la autonomía de las células económicas en la economía nacional?

En nuestra opinión, la multiplicación del número de células económicas no facilitará sino que complicará la planificación y el estímulo de la producción, hará que la economía sea más difícil de administrar desde el punto de vista cuantitativo, representará, incluso, un paso atrás con respecto al grado de socialización alcanzado por el capitalismo contemporáneo.

En su tiempo, Lenín concedía mucha atención a las formas de desarrollo de los diversos grupos de producción en la industria socialista. Partía del hecho de que los grupos monopolistas aparecidos en el estadio más elevado de la concentración capitalista de la producción y representantes de las formas extremas de explotación y de opresión, ocultaban, al propio tiempo, la tendencia hacia la consecución de la socialización de la concentración de la producción y del capital.

El predominio de la propiedad socialista de los medios de producción no significa la transformación de la economía nacional en una fábrica única. En el estadio de la gran industria mecánica contemporánea, a escala de la economía nacional, no se puede planificar con detalle la actividad de cada productor tomado separadamente, ni, incluso, la de cada empresa. Al nivel actual del desarrollo de las fuerzas productivas, las diferentes formas de agrupaciones de producción deben ser un eslabón necesario de la economía nacional. Este hecho va no sólo a acelerar el progreso técnico, el crecimiento de la producción, la especialización y la cooperatización de la producción, sino que reforzará igualmente la planificación de la economía nacional, permitirá el crecimiento del espíritu de iniciativa de las células económicas importantes, facilitará la solución de un cierto número de problemas y hará más flexible la gestión de la economía nacional.

Mucho se ha hablado en nuestra prensa de la necesidad de elevar el papel del beneficio en el estímulo económico de las empresas. Pero el beneficio es el resultado final de la producción desde el punto de vista de su valor. Asegurar la regularidad de la producción a la escala de toda la economía nacional supone, como es sabido, no sólo la obtención de las proporciones necesarias en lo que concierne al valor, sino también la concordancia entre la proporción de valor y los elementos materiales de la producción. La fabricación de productos terminados, en volumen, tiene una importancia determinante para la satisfacción de las necesidades de la economía nacional en valores de consumo concretos. La planificación de la economía nacional se complica inconmensurablemente si es preciso ocuparse, no tanto ni tan sólo de la planificación de los elementos, de las partes del producto, de las fases de su producción, y si se tienen que hacer o no agrupaciones de producción que absor-

ben y reúnen un gran número de dichas fases y elementos de la fabricación de productos terminados, sino las pequeñas células económicas que sólo producen elementos de la producción, que no ejecutan más que fases separadas del proceso tecnológico. En una palabra, hay que construir las agrupaciones de producción que combinen razonablemente la especialización, la cooperación y la asociación.

Desde el punto de vista de la planificación, el hecho de que con el desarrollo de las agrupaciones la circulación de los diferentes elementos de la producción se convierta en una circulación interior del grupo, tiene una importancia capital. Es por esta razón que la obtención del equilibrio de la producción de los elementos de producción se convierte en un asunto de la propia agrupación. Esto no simplifica solamente la planificación de la economía nacional, sino que extiende también la autonomía de la agrupación en lo que se refiere a la planificación de la producción directa de los elementos de producción y de las fases del proceso tecnológico en el interior de la agrupación.

Cuando se dirige a las agrupaciones de producción, la economía nacional puede exigir de ellas una producción terminada que responda a unas exigencias técnicas determinadas y a los gastos de trabajo previstos. El estímulo de algunas empresas que forman parte del grupo se convierte una vez más en el asunto de la propia agrupación. Mientras las empresas tienen una existencia independiente, sus planes individuales no hacen a menudo más que sancionar su retardo.

Se realiza también más fácilmente la ligazón necesaria entre la producción y la venta de los productos y la calidad, así como la elección de los productos que satisfacen mejor el consumo individual y el de la producción están, de este modo, asegurados. En el marco de una célula económica separada que produce partes de un producto, o bien que realiza diferentes fases de su producción, la indemnización de los gastos de producción y el estímulo de los trabajadores se efectúan después de la realización de dichas partes o de dichos elementos de producción. Pero ese tipo de sistema no garantiza la provisión de la cantidad necesaria de productos terminados para el consumo individual o para el de la producción, ni el equilibrio necesario en la producción. Mientras, en la agrupación de producción que engloba varias fases de la producción y que elabora productos terminados, la indemnización de los gastos de producción y el estímulo de los trabajadores pueden estar fácilmente ligados a la producción de productos terminados.

En las ramas que producen artículos de consumo individual o en las que las mercancías son vendidas por medio del comercio al deta-

lle, el estímulo de los trabajadores de la producción resulta anulado actualmente en gran parte por la venta de la producción. La creación de firmas de producción en las que las ventas se efectúan en sus propios almacenes, o de firmas de producción y de comercio que comprenden, a la vez, las empresas de producción y las empresas de comercio, es una de las formas posibles de resolver este problema.

En la práctica, se ha constituido una actitud de nivelación con respecto a los derechos de las empresas independientemente de su importancia ; desde la fábrica gigante, hasta la pequeña fábrica que ocupa hasta 100 obreros. Tienen la misma gama de índices del plan, las mismas posibilidades de maniobra económica y los derechos de las firmas importantes son los mismos que los de las pequeñas empresas independientes. ¿No sería más justo promulgar, paralelamente a la ley sobre las empresas, una ley especial sobre los derechos de las agrupaciones, sus relaciones con la economía nacional y con las empresas de que forman parte?

A medida que las células económicas sean más importantes, menos se concebirá el detalle de los objetivos de los principales capítulos del plan. Por consiguiente, cada célula económica tendrá más posibilidades de elección de las vías y de los medios de desarrollo de la producción de acuerdo con su interés económico y, por consiguiente, los estímulos económicos de la producción serán reforzados.

Así, pues, el estímulo de la producción y el perfeccionamiento de la planificación exigen que las agrupaciones de producción se conviertan en un eslabón inseparable de la cadena común de la economía nacional.

Para la empresa, la ventaja económica de la producción encuentra su expresión final en el beneficio. La afectación de una parte del beneficio a la empresa sirve de base al estímulo. El interés individual y colectivo de los trabajadores se obtiene esencialmente, como es sabido, por medio del salario. La prima es la parte del salario que está más estrechamente ligada a los resultados del trabajo de la empresa, comprendido el montante del beneficio. Se deduce que *son la prima y el beneficio quienes deben servir de lazo de unión entre el estímulo de la empresa y el interés material de los trabajadores.*

Según la legislación en vigor, los fondos de la empresa dependen del montante del beneficio realizado según el plan y por encima del plan. No obstante, el valor práctico de dichos fondos en el estímulo no es grande debido a los defectos indicados en el procedimiento de formación de los fondos y del montante insignificante de las primas detraídas de ellos. Una gran parte de las primas es otorgada

al personal administrativo, a los ingenieros y a los técnicos, no según el montante del beneficio, sino según el cumplimiento y la superación del plan de precio de coste.

Es evidente que la baja del precio de coste constituye la base del crecimiento del beneficio, pero todos los elementos del estímulo para el crecimiento y el perfeccionamiento de la producción no se reflejan en el precio de coste. Y, con una organización adecuada de los precios, el beneficio permite estimular a numerosos elementos esenciales del crecimiento y del perfeccionamiento de la producción.

En efecto, el estímulo de la producción debe asegurar el crecimiento de la producción; la obtención de una estructura progresista de la producción gracias a la elección de los productos a fabricar; la mejora de la calidad de la producción y de las propiedades de consumo de los artículos; una economía de trabajo vivo y cristalizado por la asimilación de la técnica moderna y por la mejora de la organización de la producción y del trabajo.

Para estimular el crecimiento y el perfeccionamiento de la producción en todas estas direcciones por medio de las relaciones de mercado y monetarias, es preciso *utilizar regularmente los dos aspectos* de la ley del valor sobre la producción: las diferencias del valor individual con respecto al valor social y la diferencia entre precio y valor. Situando el precio de coste en la base del estímulo de la producción y eliminando la influencia de las diferencias entre el precio y el valor en la evaluación de los resultados globales del trabajo de las empresas, utilizamos ante todo un aspecto de la acción de la ley del valor sobre la producción, ligado a la economía de trabajo en el proceso de producción, y dejamos en la sombra el otro aspecto que está justamente llamado a estimular la mejora de la calidad de la producción, el crecimiento de su solidez, de su duración, y de la economía que representa para el consumo en la producción y, en el consumo individual, la adaptación de la elección de los productos a la demanda de los consumidores y a las modificaciones de la relación entre la oferta y la demanda.

El índice del beneficio, desde el punto de vista del estímulo de las empresas, posee diversas ventajas sobre el índice del precio de coste.

El montante del beneficio refleja a la vez los índices cualitativos y cuantitativos del funcionamiento de la empresa. Si el precio de coste de la unidad de producción permanece invariable, mientras que el volumen de la producción ha aumentado, la masa del beneficio aumenta. La baja del precio de coste no depende tan directamente como la suma del beneficio de la ampliación de la producción.

La magnitud del beneficio depende tanto de la relación entre el valor individual y el valor social como de la relación entre el precio

y el valor. Una modificación del precio de coste individual puede reflejar, en una cierta medida, una diferencia del valor individual con respecto al valor social. Pero la relación entre el precio y el valor, diferente para las diversas clases de producción, queda fuera de la cuestión (tanto más si la ejecución del plan de precio de coste es corregida teniendo en cuenta la diferencia entre el surtido real y el plan). Según esto, se establecen unos precios de un nivel diferente con respecto al precio de coste, justamente para estimular tal o cual orientación del desarrollo de la producción. Es la relación diferente entre el precio y el valor la que debe ser utilizada para estimular la producción de nuevas variedades de productos, y retirar de la producción las antiguas.

El precio debe tomar en consideración la calidad de la producción, la solidez y el tiempo de vida de los artículos de larga utilización, la utilidad de las cosas, etc. Pero la baja del precio de coste puede entrar en conflicto con la mejora de la calidad, si ésta exige unos gastos suplementarios.

La magnitud del beneficio depende de la venta de la producción, al menos por los centros de comercio al por mayor. Los precios de coste de la producción en venta refleja los gastos de producción sin tener en cuenta si la producción ha sido expedida o si permanece en los almacenes de la empresa productora.

¿Por qué, pues, a pesar de todas las ventajas que representa el beneficio, el estímulo de los trabajadores se efectúa actualmente, no según el beneficio, sino únicamente teniendo en cuenta el índice del precio de coste? Esto se justifica tanto como que los defectos de los precios al por mayor, los más importantes, no hayan sido eliminados. Es sabido que los precios en vigor no estimulan en numerosos casos la asimilación de nuevos artículos, ni una estructura progresista de la producción, sin hablar de que, en algunas ramas, no aseguran la rentabilidad de la producción.

Pero, en este caso, ¿cómo se estimula la mejora de la calidad, del surtido, la asimilación de una producción nueva y el progreso de la técnica? Para ello, hay que introducir un gran número de sistemas suplementarios de estímulo, que se contradicen a menudo los unos con los otros y complican cada vez más el sistema de atribución de las primas. *El procedimiento más eficaz y con más perspectiva para estimular la mejora de la calidad y del surtido de la producción, para asimilar los artículos nuevos y adaptar la producción a las exigencias de la demanda, consiste en utilizar con este fin el precio y el beneficio y en consagrar regularmente una parte del beneficio suplementario al perfeccionamiento de la producción y al estímulo material de los trabajadores.*

Como es sabido, serán instaurados unos nuevos precios al por mayor a partir del 1 de enero de 1966 para la producción de la industria pesada. Es necesario utilizar esos futuros cambios de precios para mejorar el estímulo de la producción. Pero, para ello, en nuestra opinión, hay que resolver todavía una serie de problemas.

¿Se puede relacionar directamente la importancia del fondo de primas a la del beneficio, incluso si este está determinado a partir de los nuevos precios correctamente fijados? El principio del interés material parte de la distribución según el trabajo. La importancia del estímulo debe corresponder a las condiciones concretas de la producción, a la aportación en trabajo del obrero. En la medida en que la producción esté realizada según unos precios unificados, la importancia del beneficio de una empresa depende, en gran parte, de la magnitud y la estructura de los fondos de producción que le son asignados y que representan, no sólo el resultado del trabajo de la colectividad en cuestión, sino también la amplitud de las inversiones y de los fondos que la economía nacional ha asignado a la empresa. Además, mientras más importantes sean relativamente los fondos de producción de la empresa, menos obreros y empleados tendrá esta empresa y, en consecuencia, su beneficio por obrero es mayor. Es por esto que, si se hace depender la formación de los fondos de primas de la empresa directamente del beneficio (incluso después de la instauración de los nuevos precios), en algunos casos las primas serán excesivamente elevadas y, en otros, demasiado bajas.

El principio de la recuperación del valor sobre el cual se basan a la vez la autonomía contable y el estímulo económico de las empresas y el principio de la distribución según el trabajo que se encuentra en la base del estímulo material de los trabajadores, deben estar adaptados el uno al otro. ¿Cómo hacerlo? Desde nuestro punto de vista la salida sería, o bien instituir para las empresas productoras, no unos precios únicos, sino unos precios diferenciados por grupos de empresas según su dotación en fondos de producción, o bien elaborar, conservando los precios únicos (lo que es, sin duda, más fácil de hacer), unas normas diferenciadas para la constitución de un fondo de primas proporcional al beneficio para dichos grupos de empresas. Por consiguiente, *para reorganizar el sistema de concesiones de primas para la mejora de los resultados de conjunto del trabajo de las empresas de acuerdo con la magnitud del beneficio basado sobre los nuevos precios, es preciso organizar inmediatamente la elaboración de dichas normas.* Por lo que se refiere a los índices y a la concesión de primas, deben ser diferenciadas por ramas de producción y por categorías de trabajadores.

En el momento actual, el fondo de la empresa es utilizado, no sólo para la concesión de primas, sino también para mejorar las condiciones de vida, culturales y materiales de los trabajadores y para extender la producción. Pero no se puede determinar la parte del beneficio que debe corresponder a la empresa para incrementar la producción según las mismas normas que el fondo de primas. Cuando las necesidades de la empresa en inversiones para la extensión de la producción son mayores, es cuando el equipo técnico de la producción es elevado. Por esta razón, para determinar la parte del beneficio que sirve para la extensión son necesarias unas normas absolutamente diferentes. Por consiguiente, los fondos de estímulo de los trabajadores y de mejora de las condiciones de vida materiales y culturales y los fondos de extensión de la producción, deben estar *separados*.

Hasta 1962, al calcularse los fondos fijos en las diferentes empresas y en las diferentes ramas en precios diferentes, la elaboración de tales normas era prácticamente imposible. La revaluación de los fondos fijos y la revisión de las normas de amortización efectuadas en 1962, así como los nuevos precios, crean las condiciones necesarias para la solución de este problema.

El nuevo sistema de precios no es suficiente por sí mismo para, a la vez, asegurar el interés de las empresas en la asimilación tan rápida como sea posible de una producción nueva y retirar la antigua de la producción. Lo que ocurre es que, a medida que se asimila la producción de un artículo, su precio de coste siempre disminuye. Es por esta razón que, en una cierta etapa, la producción nueva es menos ventajosa para la empresa que la antigua, ya que el presupuesto no siempre permite bajar los precios de la antigua producción.

¿Cómo eliminar esta contradicción?

Nos parece que, a medida que se produce la asimilación de una producción nueva y la baja de su precio de coste, es necesario hacer figurar en el precio la renta neta centralizada, disminuyendo, en consecuencia, la magnitud del beneficio. Esto permitiría limitar el incremento de la rentabilidad de la antigua producción y no bajar sus precios más que cuando el interés de toda la economía nacional lo permita.

Para reforzar la ligazón entre la producción y la venta de los productos hay que estudiar de manera crítica, las formas existentes de deducción de una parte de la renta neta de la empresa por el presupuesto del Estado. Como es sabido, una parte importante de la renta neta de las empresas va al presupuesto, no por una distribución de beneficio, sino por el impuesto sobre la cifra de negocios, que es pagado al presupuesto independientemente de la magnitud

de los fondos de producción asignados a la empresa, de la venta del producto al consumidor final y del precio de coste efectivo de la producción. Un sistema de este tipo tiende a asegurar la estabilidad de los recursos del presupuesto. Pero tiene, también, un aspecto negativo: debilita el interés de las empresas productoras en una mejor utilización de los fondos y en una mejor realización de la producción.

En el momento presente, se han acumulado en el comercio una cantidad bastante grande de artículos de consumo corriente, sobre todo de tejidos y de artículos de confección que no encuentran salida. Se plantea un problema: ¿cómo, pues, las empresas que producen estos artículos compensan sus gastos, si el sistema de autonomía contable supone que dichos gastos deben ser cubiertos por las rentas que provienen de las ventas de sus productos? La respuesta es muy simple. En realidad, no se sigue la autonomía contable en las ramas de la industria ligera, puesto que los gastos de las empresas están cubiertos por las rentas de la venta de la producción a los organismos de comercio y no al consumidor final. ¿Y, de dónde toma el comercio los fondos para reembolsar a la empresa sus gastos de producción si los productos no son vendidos a los consumidores? En el presupuesto. Y el presupuesto, ¿de dónde saca sus recursos para dicha financiación? En una gran parte del impuesto sobre la cifra de negocios, que es detraído de las empresas, independientemente de la venta de la producción al consumidor final. Así se cierra el círculo que reduce el estímulo de la producción y debilita la dependencia de la producción con respecto a la venta del producto y, en última instancia, con respecto a la satisfacción de las necesidades de la población.

Para superar estos defectos hay que ligar más estrechamente la formación del beneficio en las empresas, así como la deducción de una parte de la renta neta de las empresas a beneficio del Estado, a la venta de la producción a los consumidores y a la magnitud de los fondos de producción asignados a las empresas. Y, para que la mejora del estímulo de las empresas vaya pareja con el crecimiento del interés material de los trabajadores, hay que incrementar el papel de las primas en su salario.

Este texto es un artículo, ligeramente abreviado, aparecido en la revista Komunist, *núm. 15, 1964.*

NIKOLAI FEDORENKO [1]

Cómo resolver nuestros problemas económicos

En el curso de los últimos años, la Unión Soviética ha obtenido grandes éxitos en el desarrollo de las ramas industriales más modernas: química, electrónica, construcción de máquinas. El plan del año 1964 ha sido ejecutado con éxito. Con respecto al año anterior, la renta nacional utilizada con fines de consumo y de acumulación aumentará en un 8 % y la producción industrial global en un 8'1 %.

Así es como se manifiestan con una fuerza renovada las ventajas del sistema de planificación socialista, que permite un desarrollc continuo, durable y estable de la economía nacional. Pero, aunque subrayemos las ventajas de nuestro sistema, nos damos perfecta cuenta de que dispone aún de enormes reservas y que su buena utilización le dará unas fuerzas nuevas para llevar a un nivel superior los ritmos de crecimiento de la producción y la satisfacción de las necesidades materiales de los trabajadores. Para ello, es ante todo necesario elevar el nivel cualitativo de la planificación y de la dirección de la economía. Las dificultades de orden económico que surgen en ciertos casos (ritmos insuficientes de crecimiento en algunas ramas, desproporciones temporales en su desarrollo, dificultades de aprovisionamiento y de venta), tienen una sola causa común: el desacuerdo entre el nivel de organización y el desarrollo de las fuerzas productivas.

Actualmente han aparecido unas condiciones económicas nuevas que reclaman soluciones nuevas. La penuria aguda está en trance de desaparecer en la producción. Se hace cada vez más urgente renovar la elección de los productos y mejorar la calidad. La «teoría» sobre la puesta en venta de los productos a cualquier precio está superada. Debido al enorme crecimiento del número de empresas

[1] Director del Instituto Central de Economía y de Matemáticas de la Academia de Ciencias de la U.R.S.S.

y a los progresos realizados en su distribución sobre el territorio nacional, se establecen unas relaciones directas y estables entre los consumidores y los productores. Las empresas se han reforzado desde el punto de vista financiero y económico y no tienen ya necesidad de ser protegidas y reglamentadas de una manera excesiva.

En tales condiciones, las antiguas formas de dirección y planificación deben ser reemplazadas por formas nuevas. Esta es la exigencia objetiva de nuestro tiempo. Mientras más pronto sea satisfecha esta exigencia, más rápida será nuestra marcha hacia adelante.

La utilización racional de todos los recursos (naturales, técnicos, de trabajo), es la garantía del triunfo en el cumplimiento de las grandes tareas fijadas por el Partido a la economía nacional.

Para conseguirlo, *hay que continuar desarrollando la iniciativa de las masas, utilizando con habilidad los medios de acción económicos de dirección que están entre las manos del Estado socialista.* Los artículos publicados últimamente en *Pravda* y en otros periódicos y revistas, contienen un gran número de proposiciones preciosas para el perfeccionamiento ulterior de dichos medios de acción, tales como el estímulo material de los trabajadores, el refuerzo de la gestión equilibrada de las empresas y de las asociaciones de producción, así como la ampliación de sus derechos, la financiación y la concesión de créditos, el desarrollo de vínculos directos entre las empresas, entre la industria y los que consumen sus productos, etc.

Cada uno de estos medios de acción, considerados separadamente, no puede aún resolver el problema de la movilización de todos los recursos. Pero, considerados en conjunto y en su acción recíproca, se pueden convertir en el mejor medio de *orientar la iniciativa de las masas para la ejecución de los objetivos del plan de Estado.*

El sistema de precios óptimo que estimule la ejecución del plan, por ejemplo, no tendría mucha importancia si los planes fueran «impuestos» desde arriba a las empresas según los índices precedentes. El rendimiento óptimo en el transporte de mercancías por carretera no sería alcanzado si el salario de los chóferes, de los ingenieros y del personal técnico de las empresas de automóviles, fuera calculado como anteriormente en toneladas-kilómetro.

Por consiguiente, las sugestiones que tienden hacia el perfeccionamiento y la más amplia utilización de uno u otro medio económico de dirección, deben ser estudiadas *en su conjunto; hay que examinar en detalle, no sólo la acción de cada uno de ellos, sino también su acción recíproca.*

La hábil utilización de todo el sistema de medios económicos aportará ciertamente grandes resultados a la economía nacional. Pero

no es suficiente. Este medio para elevar la eficacia de la producción nacional debe ser completado por otro sistema, igualmente muy importante. Se trata de elevar la calidad de la planificación y de la dirección centralizada del proceso de reproducción socialista.

Al utilizar ampliamente y con habilidad los medios económicos y los mecanismos del mercado, no debemos nunca olvidar que *la planificación centralizada y única de la economía constituye una de las más grandes conquistas del régimen socialista.*

Es indudable que el excesivo detalle de las tareas fijadas por los planes y la reglamentación que se refiere a todo es un mal que engendra unos gastos irracionales, que estorba la adopción diligente y flexible de nuevas decisiones. Dichos excesos sólo han podido desarrollarse sobre la base de la debilitación de los estímulos materiales, pero, a medida que se refuercen dichos estímulos, estos fenómenos desaparecerán. Sin embargo, las grandes empresas de nuestra época, altamente especializadas y produciendo para el conjunto del mercado nacional e, incluso, para el mercado mundial, reclaman un inventario centralizado de las necesidades y de la distribución de los pedidos. Sin ello, no se pueden organizar las relaciones directas racionales y no se puede asegurar la satisfacción prioritaria de las necesidades de las ramas esenciales.

No se debe debilitar, antes al contrario, se debe mejorar la planificación centralizada. Sólo así se podrán realizar los ritmos de desarrollo óptimo de los recursos-clave, equilibrar las proporciones, redistribuir las inversiones de capital, establecer las correlaciones exactas entre la acumulación y el consumo, entre el consumo a cuenta de rentas personales y el consumo a cuenta de fondos sociales y determinar la política de precios y salarios.

Los instrumentos económicos de que antes hemos hablado sirven para orientar a los trabajadores hacia el cumplimiento de las tareas fijadas por el plan. ¿Su trabajo será plenamente utilizado para el impulso ulterior de la economía y para la prosperidad del pueblo, o bien será gastado en vano en un sector cualquiera? Esto está completamente determinado por el hecho siguiente: ¿El plan económico del país es un plan *óptimo* dado el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas?

Estos dos problemas —*la utilización de instrumentos económicos y métodos de estímulo, por una parte, y la organización de una planificación óptima, por otra*— forman una unidad estrecha e indisoluble. No es posible separarlos ni oponerlos uno a otro, pues son dos partes integrantes del proceso de desarrollo y refuerzo continuo del centralismo democrático en la dirección de nuestra economía nacional.

Se deben adoptar desde ahora medidas urgentes que tiendan a liquidar los defectos que existen en la dirección económica. Pero es necesario no renovar las cosas del pasado y no contentarse con medidas a medias.

En lo que respecta al perfeccionamiento consecuente de nuestro sistema de planificación y de dirección de la economía, es preciso que tengamos una perspectiva de desarrollo tan clara y precisa como sobre el plano de la edificación económica. Nosotros somos capaces de formular desde ahora esta perspectiva: *creación de un sistema único de planificación y de dirección óptima de la economía nacional sobre la base de una amplia aplicación de los métodos económico-matemáticos y de la técnica del cálculo electrónico.* Este objetivo es perfectamente accesible en nuestras condiciones, en un país en el que la economía está planificada, en el que las fuerzas productivas están altamente desarrolladas y en el que la ciencia y la técnica están en vanguardia.

Indiquemos, como mínimo, las tres importantes partes integrantes de un sistema automatizado único de dirección y de planificación óptima: *un conjunto correlativo de modelos de los procesos y fenómenos económicos; un sistema único de información económica y una red única de centros de cálculo del Estado.*

K. Marx había escrito que la ciencia no llega a ser exacta en el pleno sentido del término más que cuando posee el dominio del aparato matemático. Una dirección muy avanzada de la ciencia económica, de los métodos económico-matemáticos, se ha elaborado sobre la base de la síntesis de las conquistas en el campo de las matemáticas, de la cibernética y de la técnica del cálculo electrónico. El estudio profundo de las leyes económicas objetivas conduce a la creación de *modelos matemáticos,* en los cuales se describen de manera precisa y lacónica las relaciones tecnológicas y económicas que existen en la economía nacional. Con la ayuda de estos modelos, que no son en el fondo más que una descripción precisa de un fenómeno cuidadosamente estudiado, los trabajadores del plan económico pueden tomar decisiones fundamentales basadas en cálculos con variantes múltiples; pueden tener en cuenta unas correlaciones económicas complejas y estudiar las consecuencias lejanas de cada medida económica y de todo descubrimiento científico.

Otro hecho extremadamente importante es que la creación de los modelos matemáticos constituye la principal condición para la introducción de las máquinas electrónicas de cálculo en todas las esferas de la dirección de la economía nacional. Estas máquinas no pueden funcionar sobre la base de vagas descripciones verbales;

cada tarea exige una formulación matemática precisa que, si existe, permita efectuar a las máquinas en algunos minutos unos cálculos que de otra forma exigirían numerosos años.

Para llegar a una planificación y una dirección científicamente fundamentadas, tenemos necesidad de modelos matemáticos de la vida económica de las empresas, de las uniones de empresas, de las ramas, de los distritos, de las repúblicas y de todo el país en conjunto. Todos estos modelos deben estar rigurosamente ligados entre sí.

Los modelos matemáticos tan cuidadosamente elaborados como puede estarlo la balanza intersectorial, permiten construir unos planes perfectamente equilibrados de desarrollo económico teniendo en cuenta las más complejas relaciones entre las ramas. Esto puede ser aplicado desde ahora con eficacia en la actividad de los organismos de planificación. Pero, en el momento presente, no podemos contentarnos ya simplemente con un plan equilibrado; en cada caso concreto debemos buscar y encontrar la solución óptima, es decir, la mejor para las condiciones existentes: a saber, la utilización máxima de la capacidad productiva y otros recursos; las mejores proporciones y variantes intersectoriales de la distribución de las fuerzas productivas o del transporte de mercancías y la orientación óptima de las inversiones de capital que aseguren la recuperación más elevada.

Los métodos de programación matemática, así como otros métodos del mismo género, permiten concluir rápidamente en favor de la solución óptima de cada tarea concreta del plan económico. Los métodos óptimos de dirección y de planificación deben ser aplicados tanto en la economía de todo el país como en cada uno de sus eslabones: en la empresa, en la rama, en la República. *Una de las tareas esenciales de la ciencia económica soviética* en el momento actual, es crear un conjunto de modelos económico-matemáticos, así como los medios matemáticos para su elaboración y para la solución óptima de los objetivos del plan económico.

Pero el modelo económico-matemático no es más que el esquema de la solución del problema. Su contenido concreto está determinado por la *información económica*, es decir, por las informaciones concretas y reales sobre las capacidades y recursos, sobre la producción, su distribución y su consumo. De acuerdo con las concepciones científicas modernas, todo proceso de dirección es en un cierto sentido un estudio de la información. La calidad del plan, la justeza y la eficacia de sus disposiciones, dependerán completamente del grado de precisión y del carácter real y actual de las informaciones que serán utilizadas por nosotros en el momento de la elaboración de los planes y de las decisiones.

La dirección de nuestra economía nacional exige que se trabaje sobre gigantescos volúmenes de información económica. Estos torrentes de información no caben ya dentro de las viejas formas creadas sobre la base de métodos manuales de dirección. Entre todos los problemas ligados al perfeccionamiento del sistema de planificación y de dirección de la economía nacional, el primordial es el de la creación de una información económica para el plan. En este campo se manifiestan de manera muy aguda las contradicciones entre las exigencias de una planificación diligente y precisa y las viejas formas ya anticuadas de movimiento de documentos y de contactos. Es, además, completamente evidente que los datos de la contabilidad estadística actual no se adecúan a los nuevos objetivos.

Con la organización actual de la documentación y de su movimiento, las máquinas electrónicas de cálculo están desprovistas de eficacia, puesto que la sola preparación de los datos ocupa más tiempo que los cálculos manuales. Es por esta razón que *la racionalización fundamental del sistema de información económica es la condición indispensable para la introducción efectiva de la técnica del cálculo electrónico.*

El perfeccionamiento del sistema de información debe comenzar directamente en los sectores de producción, talleres y empresas, englobando todos los eslabones de la planificación y la dirección. El sistema de información debe ser complejo, unificado e integrado. La integración es el principio de unidad de todas las clases de información: información tecnológica, económica, contable, financiera, de aprovisionamiento. Con un sistema de información único y automatizado, el programa de las estadísticas disminuiría varias veces. Pero, por el contrario, su coeficiente de empleo útil se elevaría considerablemente. Millones de hombres serán liberados de un trabajo improductivo y fastidioso, consistente en recopilar un sinfín de documentos. Podrán así consagrarse a un trabajo creador.

La base técnica del sistema automatizado de dirección y planificación económica óptima de la economía nacional de la U.R.S.S. debería estar constituida por la *red de Estado única de centros de cálculo.* En las condiciones de una economía altamente desarrollada y compleja y con un progreso rápido, la introducción de la técnica del cálculo electrónico en la planificación y la dirección es indispensable si se quieren obtener los mejores resultados. La masa de información económica a transmitir y a estudiar, la complejidad de los cálculos con variantes múltiples son tales, en el momento presente, que incluso un gran número de trabajadores de la dirección económica no pueden cumplir eficazmente las tareas que se les asignan sin la técnica moderna del cálculo electrónico.

La utilización de los métodos científicos, modernos, económico-matemáticos, así como de la técnica del cálculo electrónico, constituyen un punto serio en la competencia económica entre el socialismo y el capitalismo. No hay que perder de vista que, sólo en Estados Unidos, se cuentan actualmente cerca de 18.000 máquinas y sistemas de cálculo electrónico, y que el 80 % de su tiempo de trabajo se utiliza en cálculos económicos y para el examen de datos económicos. Si se toma en consideración el hecho de que el volumen de trabajo económico crece aproximadamente al cuadrado del aumento del número de empresas y de clases de productos fabricados en el país, es evidente que, desde 1980, 100 millones de hombres empleados en el aparato de dirección económica no podrán llegar hasta el fin de la información económica con unos métodos normales. Únicamente la generalización de las máquinas y de los sistemas de cálculo electrónico, en los que la velocidad de trabajo se expresa por centenas de millares y de millones de operaciones por segundo, permitirá la realización de una dirección óptima de la economía soviética.

La economía socialista planificada permite alcanzar y superar a los países capitalistas en los mejores plazos y, con esfuerzos concentrados, también en el dominio de la utilización efectiva de las máquinas electrónicas en la economía. En los países capitalistas la introducción de las calculadoras electrónicas se realiza en el marco de la competencia entre los monopolios, mientras que, a escala nacional, esta potente técnica no es utilizada de forma eficaz. Nosotros podemos realizar la automatización compleja a la escala nacional de los cálculos relativos al plan económico con un número considerablemente inferior de calculadoras, pero con un coeficiente de utilización útil mucho más elevado. En una economía planificada existe la posibilidad de crear una red de centros de cálculo del Estado que trabajen con el mismo régimen, como un solo mecanismo gigantesco.

Esta red realizará la conjunción de los centros de cálculo de diversas dimensiones provistos de máquinas electrónicas modernas, distribuidos por todo el territorio del país y actuando los unos sobre los otros a través de un sistema único y automatizado de relación. La red de centros de cálculo tendrá como tarea la recogida, transmisión y tratamiento de toda la información económica y contable referente al plan, el cálculo de los planes óptimos de las ramas, repúblicas, grupos de producción, transportes y organismos financieros. Poseerá varios estadios, cada uno de los cuales estará consagrado al servicio de los organismos del plan económico a un cierto nivel: país, repúblicas, ramas, conjuntos productivos y territoriales. Se apoyará sobre los sistemas automatizados y mecanizados de infor-

mación y de dirección de las empresas y grupos de empresas, sistemas sobre los que se trabaja ya activamente en diversas regiones.

La creación de un sistema de dirección económica que combine de una manera racional la planificación y la dirección centralizadas, con una amplia aplicación de los instrumentos económicos, y que actúe sobre una base técnica nueva y moderna, es una tarea extraordinaria incluso a escala soviética, tanto por su importancia como por su complejidad. Supone la elaboración de un sistema de medidas económicas científicamente fundamentado; la creación de una nueva rama industrial, la cibernética y, un gran paso adelante en el desarrollo de una serie de ramas y disciplinas científicas completamente nuevas.

Esta tarea es extremadamente compleja pero es plenamente realizable.

Se han hecho ya y se hacen muchas cosas en lo que concierne a la adopción de los métodos científicos y de la técnica de cálculo en la práctica de la dirección y de la planificación. En decenas de empresas se estudia el problema de la utilización de las máquinas electrónicas en los cálculos relativos al plan económico. En una serie de sovnarjoz se han elaborado proyectos y se organizan sistemas automatizados para el estudio de los datos económicos. Se han obtenido algunos éxitos en la elaboración de las balanzas intersectoriales y en la solución óptima de determinadas tareas de la planificación y de la dirección para ciertos sectores de la economía, así como en la distribución de la producción, la organización y la dirección de la construcción. Los Institutos de Investigaciones Científicas, tales como el Instituto Central de Economía y Matemáticas de la Academia de Ciencias de la U.R.S.S., el Instituto Central de la Técnica de Dirección, el Instituto de la Cibernética de la Academia de Ciencias de la RSS de Ukrania, etc., han elaborado algunos modelos económico-matemáticos y unos métodos para la solución de las tareas planteadas por el plan de producción, así como unas bases para la teoría referente a la información económica y unos métodos para el establecimiento de proyectos relacionados con los sistemas automatizados de dirección. La introducción general de los métodos y modelos económico-matemáticos ya elaborados ahorrarían millones y millones de rublos.

En el dominio de la cibernética económica y en el de los métodos económico-matemáticos, nuestras investigaciones evolucionan con éxito. Su nivel es, sin embargo, insuficiente ante las tareas que se presentan ante nosotros.

La elaboración del proyecto de un sistema único y automatizado de planificación y de dirección sobre la base de una red unificada

de centros de cálculo, constituye una obra extremadamente compleja y responsable que exigirá grandes inversiones en el campo científico. Es necesario formar en masa los cuadros, ampliar por todos los medios la red de empresas científico-técnicas y de institutos de elaboración de proyectos. Todos estos gastos serán rápidamente amortizados; su efecto económico será enorme.

Sería razonable iniciar inmediatamente la creación del sistema único y automatizado de planificación y de dirección óptima, pero esta medida esencial debe ser realizada por etapas. A medida que se vaya formando este sistema obtendremos unos resultados económicos que superarán con mucho las sumas empleadas con este fin. La ventaja de una economía planificada reside en el hecho de que podemos elaborar y realizar el sistema sobre una base centralizada única. Para ello es indispensable que el organismo del Estado que se encargue de dirigir y de realizar el conjunto de este trabajo, tenga todos los poderes necesarios.

Este artículo ha sido publicado en Pravda, *17 de enero de 1965.*

Recomendaciones de la comisión sobre la experimentación económica en la Unión Soviética

Sobre los índices del volumen de actividad de producción de las empresas y de la productividad del trabajo

Se ha juzgado necesario ampliar los trabajos experimentales referentes a los índices de volumen dentro de la perspectiva de una sustitución progresiva de la producción global por índices diferenciados, teniendo en cuenta las particularidades de las empresas de los diferentes grupos de industrias, que caractericen más correctamente los resultados de la actividad de producción de las empresas y que estimulen su trabajo en el sentido de una mejor satisfacción de las necesidades de la sociedad y de una máxima economía de trabajo. Hacer lo anterior no quiere decir que se convierta el valor normativo de transformación en índice universal, válido para todos los sectores industriales. Es igualmente útil también extender y organizar las experiencias realizadas sobre otros índices, en particular el volumen de producción realizada sobre pedido de los consumidores y la nomenclatura de la producción sobre pedido, combinados con los índices del beneficio, de la intensidad normativa de trabajo y de la producción neta convencional.

2. *Sobre el valor normativo de transformación (NSO)*

a) Con el fin de poner en evidencia con una mayor precisión las condiciones y los resultados de la utilización del índice del valor normativo de transformación, en función de las particularidades de los diferentes sectores industriales y de fundamentar la base normativa, se recomienda limitar la verificación de dicho valor normativo de transformación al sovnarjoz del Volga medio, así como a las empresas de los sovnarjoz en las que se ha emprendido la verificación experimental o se ha acabado la preparación del paso a la planificación según este índice. Su experimentación deberá ser organizada siguiendo el principio de los sectores industriales.

Es razonable confiar la elaboración y la ratificación de las normas para los sectores interesados a los comités de los sectores industriales.

b) Es conveniente que el Instituto de Investigación Científico-Económica del Plan de Estado de la U.R.S.S., el Instituto de Investigación Científica del Consejo de Economía Nacional de la U.R.S.S. y el Instituto de Economía de la Academia de Ciencias de la U.R.S.S., efectúen una síntesis multilateral teniendo en cuenta los resultados de los trabajos de 1964, así como la experiencia de la aplicación del valor normativo de transformación en los diferentes sectores industriales y en las empresas de los sovnarjoz y preparen un informe científico que comprenda conclusiones y propuestas destinadas a su discusión por los consejos científicos de la Academia de Ciencias de la U.R.S.S.

Sobre la base de los ensayos de aplicación y de experimentación del índice del valor normativo de transformación en una serie de sectores industriales —las empresas del sovnarjoz del Volga medio y algunas otras—, se ha juzgado útil aportar con la participación de los comités industriales de Estado las modificaciones indispensables al método tipo y a los métodos sectoriales de cálculo de dicho valor normativo, tratando de asegurar la unidad de las normas de gastos por sectores y una correlación conveniente de las normas relativas a trabajos diferentes por el género y la complejidad, teniendo en cuenta la iniciación de la producción de nuevos productos, de artículos de calidad superior y de la utilización de nuevos materiales.

c) Los consejos científicos de la Academia de Ciencias de la U.R.S.S. deberán estudiar y discutir la experiencia en la aplicación del valor normativo de los trabajos y de la intensidad normativa en trabajo en las organizaciones de construcción y montaje.

3. Concediendo una gran importancia a la experimentación realizada en los grupos de producción de las empresas de confección «Bolchevitchka» y «Maiak», que será extendida en 1965 a un conjunto más vasto de empresas del vestido, del calzado y de otros sectores conexos a la industria ligera, se ha juzgado necesario estudiar minuciosamente los resultados de dicha experimentación. Debe tenderse sobre todo a la obtención de una combinación óptima de los índices de producción, realizada sobre pedido de las organizaciones comerciales y de los almacenes, del porcentaje de rentabilidad, de la importancia del beneficio, de los índices de crecimiento de la productividad del trabajo y de los salarios, así como a una fijación de los precios económicamente fundamentada para los diferentes tipos de productos.

4. Dentro del perfeccionamiento de los índices del plan, los índices de la intensidad en trabajo presentan una importancia a largo plazo, ya que reflejan directamente los gastos en trabajo vivo y no están sometidos a la influencia de factores que falsean los resultados de la actividad de producción y el aumento de la productividad de las empresas. En este dominio se recomienda:

a) Organizar la verificación experimental de la aplicación de los índices de intensidad en trabajo para la planificación del volumen de la producción, de la productividad del trabajo y de los salarios en el sovnarjoz de Bielorrusia en una serie de empresas de la industria del automóvil, electrotecnia, construcción de máquinas herramientas y alimentación ; en el sovnarjoz del bajo Volga en una serie de empresas de la industria de tractores y maquinaria agrícola, en el sector de la industria química, la industria de la carne y de los productos lácteos.

b) Para proceder a dicha experimentación, se ha juzgado útil elaborar un método de medida del volumen de la actividad de producción, de cálculo del número de trabajadores y del fondo de salarios y de planificación de la productividad del trabajo. Parece aceptable confiar la elaboración de este método al Instituto de Economía de la Academia de Ciencias de la U.R.S.S., conjuntamente con el Instituto de Investigación Económica del Plan de Estado de la U.R.S.S., el Instituto de Investigación Científica del Trabajo, el Instituto de Investigación Científica del Consejo de Economía Nacional de la U.R.S.S. y a los comités industriales.

c) Se ha juzgado útil que la Dirección Central de Estadística de la U.R.S.S., organice por sectores y por empresas industriales y, en primer lugar, en las construcciones mecánicas, el cálculo estadístico de la intensidad en trabajo para la producción de los principales tipos de artículos.

5. Dentro del sistema de índices diferenciados que caracterizan los resultados de la actividad de producción de las empresas, se debe conceder un lugar apropiado a los índices de producción neta y de producción neta convencional. El índice de producción neta ofrece la ventaja sobre el de producción global, de excluir totalmente el coste de los gastos en material. A medida que se van poniendo en orden los precios, estos índices pueden ser utilizados como índices de volumen para las empresas de numerosos sectores industriales.

Con el fin de estudiar la producción neta y la producción neta convencional dentro del sistema de índices de planificación y de valoración del trabajo de las empresas. se recomienda: que la cátedra de Economía Política de la Universidad de Moscú —conjuntamente con el Instituto de Economía de la Academia de Ciencias de la U.R.S.S. y con los laboratorios de economía del sovnarjoz de Leningrado— elabore un método de cálculo de dichos índices, teniendo como perspectiva su verificación en una serie de empresas del sovnarjoz de Leningrado y del sovnarjoz del Ural occidental.

6. Para resolver la cuestión del perfeccionamiento del sistema de índices de planificación en volumen, es conveniente no confundir dos

problemas; *a)* la planificación y la valoración del volumen de la actividad de producción de las empresas; *b)* la planificación y la distribución del volumen y la estructura de la producción a la escala de toda la industria, de una república y de un sovnarjoz.

Teniendo en cuenta que el plan quinquenal será establecido para la producción industrial destinada a la venta según los precios al por mayor de las empresas en el año inicial, y que la producción destinada a la venta, a diferencia de la producción global, está determinada en casi todos los sectores sobre una misma base metodológica, parece posible utilizar como índice de planificación único (universal), para las repúblicas, los sovnarjoz y el conjunto de la industria, el índice de la producción destinada a la venta a precios comparables, conservando la producción global como índice de balance.

Sobre los nuevos patrones de medida en volumen y los índices de la calidad de la producción

7. La elevación de las características de uso y de la calidad de la producción, la aplicación de una tecnología nueva a la producción, la utilización racional de los recursos en mano de obra, en materias primas y en energía y de las capacidades de producción en una serie de sectores, exigen que sean aplicados en la planificación nuevos patrones de medida de la producción expresada en volumen de los artículos industriales, teniendo en cuenta su valor de uso.

En primer lugar, es útil verificar experimentalmente los siguientes nuevos índices en volumen:

a) Coeficientes de dificultad, en tonelaje convencional, en la producción de los principales tipos de laminados siderúrgicos, elaborados por el Instituto de Investigación Científica de la Siderurgia del Comité Industrial de Estado.

b) Recorrido útil de los neumáticos, en miles de kilómetros, elaborado por las fábricas de neumáticos de Moscú y de Iaroslavl.

c) Detalles convencionales de vaciado en la producción de artículos de caucho, elaborados por el Instituto de Investigación Científica de la Industria del Caucho y por la fábrica «Caucho» de Moscú.

d) Carga útil y velocidad de recorrido de los camiones, elaborados por el Instituto de Investigación Científica de la Industria del Automóvil y por la fábrica «Likhatchev».

e) Características unificadas (según el cálculo para la marca «400») en la producción de cemento.

8. Se recomienda proseguir y extender las investigaciones sobre la determinación de los parámetros de utilidad social y la metodo-

logía de su medida para numerosos tipos de instrumentos y medios de trabajo, realizados por una serie de institutos industriales de investigación científica en relación con la elaboración de nuevos precios al por mayor para la producción de la industria pesada.

Se juzga oportuno incluir en los planes de trabajo de investigación científica de los institutos industriales, para 1966-67, el tema: «determinación de los parámetros de las características de uso y de la calidad de la producción y la metodología de su medida».

9. Mientras se espera la solución radical de la cuestión del paso a los nuevos índices de volumen de la producción que reflejen las características de uso de los productos, se recomienda:

a) Utilizar la experiencia de las empresas industriales de Moscú, de Leningrado y de otras ciudades, para la elaboración de planes de mejora de la calidad de los productos, introduciendo en el sistema de índices de planificación y de valoración del trabajo de las empresas, los índices de solidez y de duración de los artículos (duración en servicio, incremento de la garantía, duración en servicio hasta grandes reparaciones, duración total en servicio para los artículos que no son objeto de grandes reparaciones), así como los índices del nivel técnico de los artículos.

b) Incluir en los planes de las empresas y de las agrupaciones de empresas los índices de calidad de la producción, de solidez y de duración de los principales artículos, paralelamente a la elaboración de un sistema de medidas técnicas y de organización, con el fin de alcanzar el nivel de los mejores tipos mundiales de productos.

c) Introducir a título obligatorio en los *standards* y condiciones técnicas del Estado, los índices de solidez y duración de las máquinas de equipo, de los aparatos, instrumentos y otros artículos.

d) Incorporar a la práctica de la planificación de los índices del precio de coste, de la productividad del trabajo, de los salarios, las modificaciones indispensables, teniendo en cuenta los gastos suplementarios de trabajo y de materiales, a fin de mejorar la calidad de los artículos producidos. Deberá ser elaborada la forma de fijación de los nuevos precios al por mayor y al detall para los productos de calidad superior.

e) Aumentar el papel de los índices de calidad de la producción en el interior de las fábricas para la valoración del trabajo de los talleres y de los servicios y para el estímulo material de los ingenieros y técnicos, del personal de dirección y de los empleados de las empresas. Los índices internos de las fábricas, para medir la calidad de la producción y la calidad del trabajo que pueden ser utilizados en la industria para valorar el trabajo de los talleres y los servicios, son los siguientes:

—Porcentaje de desperfectos con respecto a la producción total y su disminución; pérdidas por desperfectos (en rublos) y su disminución; número de piezas definitivamente desperdiciadas en el taller y en el servicio.

—Producción devuelta al taller de fabricación por el taller consumidor, el servicio de control y el cliente (número de piezas, de elementos y de montajes defectuosos devueltos).

—Piezas, elementos y montajes aceptados desde la primera presentación (en porcentaje sobre la cantidad presentada).

—Fabricación en el taller y en el servicio de productos que tengan índices de calidad mejores con respecto a los *standards* y condiciones técnicas de Estado.

—Número de reclamaciones recibidas por motivos relacionados con una fabricación de mala calidad en un taller determinado.

—Categoría de calidad de la producción en los sectores en los que este índice está previsto.

f) Lograr que los índices de calidad de la producción repercutan ampliamente sobre el sistema de estímulo material de los trabajadores de las empresas. Es conveniente utilizar las modalidades actuales de atribución de primas por la técnica moderna dentro del marco del estímulo material, para la elaboración y la puesta en marcha de medidas técnicas que tiendan a mejorar la calidad de todos los tipos de productos industriales, a aumentar la solidez y duración de los artículos y para iniciar la producción de artículos de mejor calidad. Es también racional hacer que la atribución de primas al personal de dirección y a los ingenieros y técnicos de los talleres de servicios dependa directamente de la mejora de los índices de calidad de la producción interior a la fábrica.

g) Elaborar un método tipo para la valoración de la eficacia económica de la mejora de la calidad de la producción. Es razonable confiar la elaboración de dicho método al Instituto de Economía de la Academia de Ciencias de la U.R.S.S. que, conjuntamente con otros institutos de investigación científica, efectúa investigaciones en el dominio de la eficacia económica de las inversiones y de la técnica moderna.

Sobre los índices de la rentabilidad y de la utilización de los fondos de producción

10. Es indispensable destacar el papel del beneficio, en tanto que uno de los índices económicos importantes para la valoración de los resultados de la actividad de producción de las empresas, con-

juntamente con los otros criterios de su trabajo, en primer lugar los índices del plan que determinan el volumen, la nomenclatura y el surtido de la producción, la productividad del trabajo y la utilización de los fondos de producción. La puesta en orden de los precios al por mayor que reduzca el número de las empresas deficitarias con respecto al plan, así como las divergencias en la rentabilidad, la mejora de las modalidades de planificación, de control y de cálculo del precio de coste de fabricación, crea unas condiciones favorables para aumentar el papel del beneficio en el sistema de índices de valoración del trabajo de las empresas. Con este objetivo se recomienda:

a) Que el consejo científico sobre la gestión equilibrada y el estímulo material de la producción, prepare y estudie, teniendo en cuenta las experiencias en curso, unas indicaciones metódicas para la aplicación de los índices de la rentabilidad en la planificación y en la valoración del trabajo de las empresas y, particularmente, para «depurar» del beneficio efectivamente obtenido la influencia de factores que no dependen de la actividad de producción de las empresas.

b) Aprobar la iniciativa de la fábrica de construcciones mecánicas «Lenín», en el Neva, para la elaboración de un sistema de planificación y de estímulo basado sobre los siguientes índices: nomenclatura ratificada sobre la base del plan de la economía nacional; plazos de entrega de la producción, fijados sobre la base de contratos establecidos directamente entre el cliente y el proveedor; rentabilidad calculada como la relación entre el beneficio contable de la empresa y la suma de sus fondos de producción, fijos y circulantes. Se juzga necesario acelerar las experiencias según el método propuesto, extendiendo su realización a varias fábricas de construcción de calderas y turbinas.

c) Proseguir la experimentación realizada en la fábrica de máquinas para el comercio de Perm y organizar una experiencia similar en otras varias empresas de construcciones mecánicas del sovnarjoz del Ural medio.

d) Aceptar la realización de una experimentación económica sobre los índices del beneficio de las empresas rentables de extracción de mineral de hierro del sovnarjoz de Ukrania, combinando el índice de realización del plan según el beneficio con el índice de realización del plan según el volumen de producción.

11. Teniendo en cuenta la importancia considerable de la elevación del nivel de utilización de los fondos de producción y de la capacidad de producción, se cree conveniente confiar la realización de un método de aplicación de dicho índice a la planificación y a la

valoración del trabajo de las empresas industriales, al Instituto de Economía de la Academia de Ciencias de la U.R.S.S. y al Instituto de Investigación Científico-Económica del Plan de Estado de la U.R.S.S.

12. Se recomienda al Instituto de Economía de la Academia de Ciencias de la U.R.S.S., así como al Instituto de Investigación Científico-Económica del Consejo de Economía Nacional de la U.R.S.S., la elaboración —para el plan de Estado de la U.R.S.S.— de una lista de índices de planificación generales («universales») que tengan por objetivo la reducción del número de índices atribuidos a las empresas por los organismos superiores.

Estas recomendaciones han sido adoptadas durante una reunión colectiva de los Consejos Científicos de la Academia de Ciencias de la U.R.S.S., en febrero de 1965. Fueron publicados en la revista Ekonomitcheskaia Gazeta, *de 3 de marzo de 1965.*

Líneas directrices para el nuevo sistema económico de planificación y de dirección de la economía nacional en la República Democrática Alemana

1. PRINCIPIOS Y CARACTERÍSTICAS GENERALES

El VI Congreso del Partido Socialista Unificado de Alemania, se ha fijado como primer objetivo en el campo económico, la «aplicación de las últimas aportaciones de la ciencia y de la técnica, a la economía nacional de la R.D.A., partiendo de las leyes económicas del socialismo para obtener un progreso constante de la productividad del trabajo[1]».

Esta consigna supone una orientación nueva y cualitativamente superior de la planificación y de la dirección de la economía nacional.

Para realizar las resoluciones del VI Congreso del SED y, sobre todo, por la necesidad de un impulso rápido y armonioso de las fuerzas productivas, es indispensable replantearse la planificación y los problemas de dirección para obtener el pleno desarrollo de todo el potencial productivo de nuestro régimen socialista. Una buena aplicación de las leyes económicas es posible desde el instante en que las relaciones socialistas de producción han triunfado y que se han tomado las medidas para proteger nuestras fronteras de las intrigas imperialistas. Es una necesidad histórica al nivel de nuestro desarrollo.

Por esta razón, el camarada Walter Ulbricht ha expuesto ante el VI Congreso del SED los principios fundamentales de la planificación y de la dirección de la economía, de acuerdo con las directrices inscritas en el programa del Partido[2].

---

[1] *Resolución del VI Congreso del SED sobre la producción industrial.* Dietz Verlag, Berlín, 1963, p. 5.

[2] Cf. Walter Ulbricht. *Das Programm des Sozialismus und die geschichtliche Aufgabe der Sozialitischen Einheitspartei Deutschlands,* Dietz Verlag, Berlín, 1963, p. 82 y siguientes.

La conferencia económica del CC del SED y del Consejo de Ministros de la R.D.A. ha elaborado, explicado y estudiado las características del nuevo sistema de planificación y de dirección, así como los medios de aplicarla[3].

La República Democrática Alemana ha creado, en el curso de los últimos años, en unas condiciones económicas difíciles, las bases de la edificación del socialismo en el país.

Los métodos aplicados hasta hoy en la planificación y en la dirección de nuestra economía nacional, no mantienen suficientemente el justo nivel de eficiencia, el único que permite un desarrollo rápido y armonioso de las fuerzas productivas. Los métodos tradicionales de planificación, las directrices establecidas para realizar y controlar los objetivos del plan, una contabilidad insuficiente y la ausencia de interés material, son un obstáculo para una dirección plenamente eficaz de la economía y frenan el libre despliegue de las fuerzas motrices que lleva en sí el desarrollo del socialismo. Asimismo, limitan la participación de los trabajadores en la planificación y en la dirección de la economía nacional y permiten, difícilmente, su educación socialista.

Todas estas insuficiencias muestran que los métodos de planificación y de dirección están superados por la evolución política y económica, que no permiten ya una aplicación rigurosa de las leyes económicas del socialismo, puesto que incluso violan dichas leyes al comenzar a frenar el ritmo de progreso de nuestro desarrollo económico y social. Tales fenómenos no corresponden ni a las necesidades históricas del momento ni a las inmensas posibilidades del régimen económico socialista.

En la búsqueda de la obtención del mejor efecto social, los métodos de planificación y de dirección económica deben permitir afirmarse plenamente, con la máxima eficacia posible, las ventajas del régimen socialista.

«La actividad consciente de los trabajadores, aliada a una organización racional de la investigación, de la técnica y de la producción, es la fuerza decisiva que, en las condiciones de la propiedad social y de la planificación científica, da su plena eficacia a las ventajas determinantes de nuestro régimen social[4].»

---

[3] Cf. Walter Ulbricht. *Das neue ökonomische System der Planung und Leitung der Volkswirtschaft in der Praxis. Wirtschaftskonferenz des Zentralkomitees der SED und des Ministerrates der DDR, 24 und 25 juni 1963*, Dietz Verlag, Berlín, 1963.

[4] Walter Ulbricht. *Das neue ökonomische System der Planung und Leitung der Volkswirtschaft in der Praxis*, p. 10.

Partiendo de esta idea, los nuevos principios de planificación y de dirección suponen la aplicación de las leyes económicas del socialismo y una orientación conforme a los principios de la producción y tienden a incrementar al máximo la productividad del trabajo y a aplicar en los sectores clave las últimas adquisiciones de la ciencia y de la técnica, contribuyendo, al propio tiempo, a su avance.

Se trata de encontrar la relación orgánica entre:

—Una dirección económica que repose sobre principios científicos.

—Una planificación científica elaborada por los poderes públicos centrales y de acuerdo con las perspectivas de conjunto.

—Y una amplia aplicación del principio del interés material considerado como un móvil económico.

La nueva forma de planificación y de dirección refuerza, al mismo tiempo, el centralismo democrático en la economía y tiende a:

—Aplicar los últimos progresos de la ciencia y de la técnica en la fabricación de productos e incrementar constantemente la productividad del trabajo por la racionalización, la especialización, la concentración y la coordinación de la producción.

—Asegurar el desarrollo prioritario de los sectores clave, aplicando lo más eficazmente posible los últimos descubrimientos de las ciencias y las técnicas.

—Mejorar constantemente la calidad de los productos para que sean competitivos.

—Realizar las inversiones en las mejores condiciones de rentabilidad dentro de los plazos y de acuerdo con los índices de crecimiento de la producción.

—Conjugar lo más eficazmente posible todos los recursos materiales y financieros. Liberar todas las reservas que permitan movilizar y desarrollar las fuerzas productivas.

—Asegurar, en fin, una producción bien diferenciada y una comercialización acorde a las necesidades.

Así, pues, es posible continuar la mejora de las condiciones de vida de la población, puesto que el objetivo de la producción socialista es el hombre, con sus necesidades, que deben ser satisfechas cada vez mejor.

Para realizar el nuevo sistema de planificación y de dirección de la economía, todos los organismos del Partido y del Estado, así como las organizaciones sociales, deben efectuar un esfuerzo continuo y pertinaz de educación política e ideológica. Pero las condicio-

nes son también mejores para educar más concretamente, más sistemáticamente y con el máximo de eficacia para el desarrollo de la economía nacional.

Una buena aplicación del nuevo sistema de planificación y de dirección plantea numerosos problemas que sólo pueden ser resueltos si se imponen unos métodos científicos originales en el campo económico, científico y técnico, y si numerosos cuadros, sobre todo los dirigentes de los grandes servicios económicos, de las empresas y de las VVB (grupos de fábricas nacionalizadas) adquieren una calificación más elevada. Es importante, en particular, explicar bien a todos el sentido de este nuevo sistema, para que comprendan que se trata, no de hacer algunas reformas de estructuras, sino de elevar a un nuevo estadio todo nuestro sistema de planificación y de organización. Todos deben comprender que la economía no se dirige desde un punto de vista administrativo sino desde la óptica de la rentabilidad. Lenín no ha dejado nunca de subrayar que la economía socialista debe organizarse según unos métodos y con unos medios eficaces para imponer sistemáticamente una orientación conforme a los intereses de la clase obrera y de todos los trabajadores. Según sus propias palabras: «Si después de haber creado las empresas y los grupos de acuerdo con los principios de una buena contabilidad no sabemos proteger nuestros intereses con los métodos del hombre de negocios, somos completamente idiotas»[5].

«No tengamos miedo a calcular como un comerciante. Sólo con tales cálculos se edifica una economía. Los prejuicios y los recuerdos del pasado sólo son nocivos[6].»

Todos los elementos del nuevo sistema de planificación y de dirección deben ser elaborados cuidadosamente, experimentados e introducidos en la práctica. Todas sus piezas maestras están indisolublemente ligadas en una correlación estrecha.

Para dirigir científicamente la economía nacional hay que fijar y delimitar la responsabilidad de los órganos respectivos partiendo de la producción, graduando los diversos objetivos a alcanzar y empleando los métodos y los medios más modernos para la orientación y la ejecución de dichas tareas. Se trata, sobre todo, de coordinar el esfuerzo de los interesados, de dirigir en equilibrio y de utilizar el juego de los medios económicos y de controlar eficazmente los resultados según unos métodos sanos. Esto supone el despliegue de la iniciativa creadora de los trabajadores de acuerdo con las direc-

[5] Lenin. *Obras*, t. 35, p. 524 (edición alemana).
[6] Lenin. *Obras*, t. 33, pp. 88 y 89 (edición alemana).

trices políticas para un sector determinado. Es preciso, en fin, desarrollar y educar una nueva generación de cuadros llamados a efectuar tareas de responsabilidad.

Dirigir científicamente consiste en determinar exactamente los objetivos y las perspectivas, mostrar a cada uno los mejores medios para resolver los problemas planteados, perfeccionar la formación, asegurar las condiciones para el triunfo y, siempre, controlar los resultados en curso y, en fin, de realización. Los métodos socialistas de dirección de los colectivos de trabajo deben imponerse en todos los servicios públicos, grupos y empresas, para ligar indisolublemente la organización más racional y el máximo de previsión en el trabajo con el despliegue del espíritu de iniciativa en todos los trabajadores.

La dirección sistemática basada en el principio productivo debe afirmarse en todos los sectores y a todos los niveles de la economía nacional. Lo esencial es hacer del grupo el órgano director de una rama profesional. Como las fuerzas productivas han llegado ya a ese estadio, el hecho de que el grupo sea el órgano director de una rama profesional es la condición de su plena utilización y de su impulso.

La necesidad de adaptar la dirección sistemática de la economía al proceso de reproducción supone una planificación científica y la aplicación de medios económicos. Es muy importante haber reconocido que los poderes públicos y los servicios económicos no están a la altura para dominar científicamente los problemas más que si se concentran sobre los procesos generales y el mantenimiento de las proporciones. Para adaptarlas realmente a las condiciones de la reproducción es necesario realizarlas en los hechos gracias a una buena gestión, e impulsarlas por el juego de los medios económicos.

La planificación central será científica y estará dirigida hacia el futuro, siempre que parta de análisis económicos y técnicos, si tiene en cuenta las sugestiones de los trabajadores y si para la previsión de las perspectivas se concentra en lo esencial.

En la planificación anual hay que tener presente siempre las perspectivas de conjunto y la continuidad del esfuerzo. Es aquí donde se sitúa la orientación científicamente justa que permita accionar lo más sensatamente posible los medios económicos.

Así pues, es posible al mismo tiempo desarrollar en todos los sectores y a todos los niveles de la economía nacional las condiciones científicas y el interés material para la elaboración de planes mejores.

El sistema de medios económicos debe ser la realización del principio: «Lo que es útil a la sociedad lo es también a cada empresa socialista y a sus trabajadores».

Así pues, es importante realizar los objetivos del plan obteniendo el máximo de beneficio social. El interés de los trabajadores y de las direcciones de las empresas y de la agrupación reside también oportunamente en el estudio de todos los problemas que plantea un progreso rápido de las fuerzas productivas. Deben intentar alcanzar el mejor nivel técnico en todos los campos, incrementar en las mejores condiciones la productividad del trabajo, reducir los costes de producción asegurando al propio tiempo una mejor calidad y un surtido acorde a las necesidades. El medio económico es el interés material de los trabajadores y de las direcciones de las empresas y de la agrupación en obtener el máximo de resultados en el marco del proceso de reproducción. El sistema de planificación y de dirección de la economía tiende a dar libre curso a la fuerza creadora del pueblo, que surge de la perfecta concordancia entre las necesidades de la sociedad y los intereses materiales de los equipos, de las agrupaciones y de los colectivos de empresa.

El principio del interés material no ha sido correctamente aplicado hasta el presente, puesto que no permitía estimular suficientemente los imperativos del proceso de reproducción social: la calidad de los productos, una buena gestión del fondo de producción y la necesidad de tener en cuenta las necesidades. Existían un cierto número de medios, pero estaban mal coordinados y provocaban múltiples contradicciones en la estructura económica o se mostraban incapaces de superar las dificultades que aparecían. En los medios económicos, lo esencial es que las medidas concertadas tomadas para abarcar en su totalidad el proceso de reproducción, hagan de él un mecanismo mucho más eficaz.

El conjunto del nuevo sistema de planificación y de dirección tiende a servirse mejor de las leyes económicas que actúan en el proceso de reproducción y a garantizar un rendimiento social elevado. El sentido de la utilidad económica del rendimiento social es el resultado de la ley económica fundamental del socialismo:

«Progreso y mejora constante de la producción a partir de los últimos descubrimientos de la ciencia y de la técnica, incremento de la productividad del trabajo a fin de satisfacer cada vez mejor las necesidades materiales e intelectuales de los trabajadores y de permitir a los hombres desarrollarse plenamente en una sociedad socialista[7].»

Para desarrollar constante y sistemáticamente la acumulación y el consumo, es necesario que el rendimiento social haga concordar

[7] *Programm der Sozialistichen Einheitspartei Deutschlands.* Dietz Verlag, Berlín, 1963, p. 71.

la elevación de la renta nacional a un surtido de bienes que responda a las necesidades. La manera de incluir el rendimiento social en la planificación y la dirección y el modo de utilizar los medios económicos deben permitir dar una respuesta a esas exigencias. Será necesario también desarrollar el consumo, factor de la reproducción, para que el desarrollo necesario de la acumulación sea plenamente eficaz y permita satisfacer cada vez mejor las necesidades, la actividad y la fuerza creadora del hombre, en su calidad de principal fuerza productiva.

II. LA ACTIVIDAD RACIONAL Y LAS PRINCIPALES TAREAS DE LOS ORGANISMOS PÚBLICOS DE GESTIÓN ECONÓMICA EN EL NUEVO SISTEMA DE PLANIFICACIÓN Y DE DIRECCIÓN

Para realizar correctamente los objetivos del VI Congreso del SED y ejecutar el programa del Partido, es necesaria una gestión científica cuyos principios generales son esenciales para todos los servicios públicos que se ocupan de la economía, para las organizaciones sociales y para los organismos de dirección. La introducción de métodos científicos en la gestión económica es, pues, el primer objetivo del nuevo sistema de planificación y de dirección, desde el Consejo de Ministros y los servicios centrales hasta las agrupaciones y las empresas.

«Lo que es importante y complicado a la vez en las transformaciones que queremos realizar aplicando el nuevo sistema de planificación y de dirección de la economía es, precisamente, que no se trata de arreglos de detalle que se apliquen aquí o allá, para, en el fondo, mantener las antiguas formas de gestión de nuestros servicios centrales, sino de una modificación uniforme de las estructuras, empezando por arriba y con repercusiones hasta el último centro de producción[8].»

Rasgos fundamentales de una gestión científica

La gestión económica fundamentada científicamente implica la mejor utilización de las ventajas del régimen socialista, la observación exacta de las leyes económicas y el libre curso de las fuerzas motrices que el desarrollo socialista lleva en sí mismo. Es preciso dedicarnos a obtener el máximo rendimiento económico, a ligar la organización más racional y la planificación del trabajo al interés

[8] Walter Ulbricht. *Das neue ökonomische System der Planung und Leitung der Volkswirtschaft in der Praxis*, p. 21.

material del individuo en la realización de los objetivos económicos y en su participación en los puestos de dirección. Lo esencial de una gestión científica en el campo económico es el desarrollo de la conciencia socialista de los hombres para que sean capaces de utilizar y hacer actuar eficazmente las leyes económicas del socialismo.

La gestión científica está indisolublemente ligada a la aplicación consecuente del *principio de producción*. Dirigir de acuerdo con el principio de producción permite, en primer lugar, la administración científica y concreta, teniendo en cuenta las condiciones de la reproducción, así como aprovechar correctamente las leyes económicas. Debe aplicarse ampliamente en la estructura y en las funciones de todos los organismos de gestión económica, empezando por el Consejo de Ministros y sus servicios, hasta las agrupaciones y las empresas. Las características de una gestión científica han sido formuladas por el camarada Walter Ulbricht en su discurso a la Conferencia Económica del CC del SED y del Consejo de Ministros, de la siguiente manera:

—Existencia de perspectivas de trabajo fundamentadas científicamente.

—Desarrollo y orientación de la iniciativa creadora del hombre.

—Coordinación compleja de los órganos de dirección sin espíritu de separación.

—Concentración en las tareas esenciales en virtud del principio según el cual los problemas deben ser estudiados allí donde pueden ser resueltos y regulados con mayor competencia.

—Control de los resultados del trabajo en relación con los medios económicos.

—Preocupación constante de los directores en despertar y desarrollar el espíritu de responsabilidad.

—Aplicación de los métodos y los medios más modernos en el trabajo de dirección.

En el nuevo sistema de dirección y de planificación de la economía, la responsabilidad de los organismos de Estado es mayor que antes. De acuerdo con las necesidades del proceso de reproducción, la dirección por los organismos del Estado se efectúa según el principio de la producción, para orientar correctamente la evolución manteniendo las proporciones y evitando el doble empleo. Tal dirección permite adaptar la actividad económica del Partido y del gobierno al ejercicio de las leyes del socialismo, asegurando, al propio tiempo, la máxima libertad en el desarrollo de la iniciativa creadora de las masas. Así pues, al acentuar su actividad de organización del

Estado socialista, nuestra evolución económica se efectúa más conscientemente gracias a una mejor organización, de acuerdo con las leyes económicas del socialismo.

Los imperativos del control social

El nuevo sistema de planificación y de dirección concede un amplio lugar al control social y a su organización. Por los medios económicos inherentes al sistema, sobre todo por la utilización sensata del beneficio y del interés material, se afirman nuevos valores en relación directa con las leyes económicas del socialismo. Los directores de las empresas y de las agrupaciones tienen más derechos y más obligaciones. Tienen una responsabilidad mayor, a la cabeza de los colectivos de trabajo, para la mejor gestión de los medios materiales y financieros que les son asignados.

Pero esto no impide el control social, pues se trata precisamente de comparar los resultados obtenidos a los medios utilizados. La elaboración de los mejores planes, según los métodos más científicos y gracias a los métodos económicos inherentes al sistema, nunca podrán excluir totalmente las contradicciones entre las perspectivas sociales inscritas en el plan y en el comportamiento de uno u otro individuo o de tal o cual agrupación. El amplio margen dejado a la iniciativa creadora de los trabajadores da nacimiento a nuevos fenómenos que hay que generalizar rápidamente y sistematizarlos en beneficio de la sociedad. Es necesario pues reforzar el control social. La verificación financiera se impone, particularmente en los servicios públicos y en los organismos económicos, para mejor velar por una buena contabilidad, por la realización de los objetivos del plan, la buena gestión de los créditos y la plena utilización del desarrollo de las fuerzas productivas. Todo ello supone:

—Análisis económicos adecuados a las circunstancias.

—Un control rápido y sinóptico de los costes y el examen de los resultados obtenidos.

—Informaciones rápidas y precisas por parte de las direcciones responsables que tienen a su cargo todos los aspectos del proceso de reproducción.

—Toda la competencia necesaria para que el control se pueda particularmente efectuar sobre el aspecto científico y técnico y pueda juzgar sobre la rentabilidad económica.

—Una multiplicación de las formas de control de masas (particularmente la justificación pública de los planes, de los proyectos y de la participación voluntaria de amplias capas de la población en el control social).

Para dar plena eficacia a los medios económicos, el control social debe determinar si los objetivos del plan están conformes con las necesidades de la sociedad, generalizar las experiencias positivas y descubrir o impedir los errores posibles.

Una gestión conforme al principio de producción, exige del responsable que reciba de los organismos de control el conjunto de sus informaciones y de sus análisis para que pueda asegurar la realización del plan. No se trata ya de continuar con el control encasillado, forzosamente incompleto y limitado en sus efectos, que caía a menudo en el doble empleo. Hay que determinar exactamente qué control corresponde a los poderes públicos y a los servicios económicos, sobre todo en el plan financiero. Hay que asegurarse de que el control tiene su lugar en la actividad de gestión. El nuevo sistema de planificación y de dirección insiste sobre la necesidad de una mejor contabilidad en las agrupaciones y en las empresas, y obliga a todos los organismos de control, comprendidos los servicios financieros y los bancos, a emplear unos métodos y unas formas nuevas.

Se pide que las estadísticas representen y analicen el proceso de reproducción social en cada una de sus fases, en todos sus detalles y en correlación con todos sus factores. También es necesario uniformar los métodos contables y estadísticos para que den rápidamente informaciones de detalle o de conjunto gracias a los medios mecanográficos modernos, con el fin de que sean utilizados en la planificación, la gestión, el control y el análisis del proceso de reproducción económica.

La normalización de la contabilidad y de la estadística debe permitir aprehender y representar los procesos económicos de la misma naturaleza, los fenómenos y cada elemento, a partir de sus componentes, cantidad, tiempo y valor, en su contexto y en su dependencia recíproca. Es de la incumbencia de la estadística la rápida provisión de las informaciones completas y detalladas que utilizan los organismos responsables en sus informes y en sus análisis.

En el nuevo sistema de dirección y de planificación, las agrupaciones juegan un papel decisivo para ligar orgánicamente la planificación elaborada por los servicios centrales a los métodos de utilización de los medios económicos a partir del principio de la producción.

Las agrupaciones son los organismos de dirección de cada rama industrial. Su actividad reposa sobre el principio de la producción y sobre el de una buena gestión contable. En el marco de la planificación general establecida por los servicios centrales, son responsables de la elaboración y de la realización de los planes de las empre-

sas agrupadas en su seno, y deben responder de los métodos científicos y técnicos utilizados para producir racionalmente artículos de alta calidad. Deben velar por la mejora constante de dichos métodos y por la gestión equilibrada de su rama.

De acuerdo con los objetivos económicos fijados por los servicios centrales, las agrupaciones son enteramente responsables del proceso de reproducción en las empresas que les pertenecen. Para hacer jugar correctamente los medios económicos en su sector, deben partir de las condiciones locales. Como tienen una contabilidad propia, la realización de beneficios reviste una importancia capital para estimular la actividad de su dirección y la gestión económica de las empresas que dependen de ellas. El beneficio realizado es el criterio decisivo para juzgar la calidad de gestión de las agrupaciones.

Aseguran el progreso técnico en la rama industrial considerada, orientando la investigación, los estudios, los inventos, la producción y su comercialización, a fin de producir con la mayor ventaja posible, satisfaciendo, al propio tiempo, las necesidades.

Al ocuparse de un grupo bien delimitado de productos, las agrupaciones se convierten en responsables de toda la rama industrial considerada con respecto a las fábricas que dependen del departamento, puesto que deben responder del progreso técnico realizado y de la buena gestión financiera.

Las agrupaciones deben asegurar el progreso científico y técnico de su rama y de las fábricas similares situadas bajo la autoridad del departamento, colaborando estrechamente con los consejos económicos departamentales para garantizar con el máximo de eficacia una mejor rentabilidad, así como una producción concurrencial en el mercado mundial y conforme a las necesidades.

Los directores generales de las agrupaciones organizan la cooperación con los grupos de trabajo de los Consejos de Investigación, con las facultades, las escuelas, las academias y los institutos científicos. Deben elaborar cuidadosamente el programa de los centros e institutos científicos y técnicos, teniendo en cuenta las condiciones específicas de la rama industrial considerada.

A partir de las grandes orientaciones de los servicios técnicos del consejo económico y sobre la base de los proyectos de plan propuestos por las empresas, la agrupación elabora su proyecto de plan de acuerdo con los organismos competentes y, posteriormente, lo defiende ante el director del servicio técnico interesado del consejo económico.

La agrupación ejecuta las directrices del Estado, sobre todo en la realización del plan general, en la política de inversiones, en el programa de modernización técnica, en el plan de las exportaciones y

en el dominio de los bienes de consumo. Es responsable de las inversiones a realizar en las empresas que dependen de ella. Debe canalizar las inversiones hacia los principales objetivos de interés económico y hacerlas estudiar teniendo en cuenta los mejores *standards* internacionales, velar por su rápida realización de la manera más ventajosa posible y actuar de tal forma que el nivel de producción previsto sea alcanzado.

Los directores generales de las agrupaciones deben ocuparse del control financiero en las empresas de su competencia. Al final del año civil y después de la reunión de la comisión de control, piden las cuentas a los directores de las empresas nacionalizadas.

A partir de las normas de trabajo determinadas de acuerdo con el nivel técnico y sobre la base de índices cualitativos, se trata de elaborar y poner en práctica en las empresas unas formas eficaces en la determinación de los salarios y de las primas para incrementar la productividad, mejorar la calidad de los productos y reducir los costes de producción.

La agrupación interviene en la fijación de las normas y de los mejores tiempos en cada rama y participa en la elaboración y en la aplicación de las normas inter-empresas. Estudia la tecnología y los procedimientos e introduce los nuevos métodos que han sido reconocidos como los mejores como resultado de las comparaciones de rendimiento.

La agrupación tiene su parte de responsabilidad en la cifra de negocios de las fábricas de su sector. Colabora estrechamente con los servicios de comercio interior y exterior para estudiar los mercados y las necesidades. Mediante la exportación de sus productos debe tratar de obtener la mayor parte de divisas posible. Es ella la que organiza la publicidad y los servicios de post-venta.

Dentro del marco de las directrices establecidas, la agrupación es responsable de la cooperación científica y técnica a nivel internacional.

Vigila el buen equilibrio de las actividades de su rama. Sobre una base contable, desarrolla la cooperación entre las empresas para asegurar el aprovisionamiento en material y las entregas.

III. LA PLANIFICACIÓN REALIZADA POR LOS SERVICIOS CENTRALES EN EL NUEVO SISTEMA DE PLANIFICACIÓN Y DE DIRECCIÓN DE LA ECONOMÍA

La elaboración de mejores planes a largo plazo permite orientar correctamente el proceso de reproducción ampliada según las leyes económicas del socialismo.

Se trata de asegurar un desarrollo armonioso y equilibrado de las fuerzas productivas y de edificar una economía moderna que tenga en cuenta los imperativos de la ley económica fundamental del socialismo, que aplique la ley del desarrollo proporcionado de la economía, la ley del incremento constante de la productividad del trabajo, la ley de la retribución según el rendimiento, la ley del valor y la de la acumulación socialista.

Esta planificación es nueva en el sentido en que, para alcanzar el más alto grado de eficacia y elevar así el bienestar del pueblo, establece la relación entre los objetivos del plan y los medios económicos, haciendo de las perspectivas generales a largo plazo, fundamentadas científicamente, la propia base de la planificación y de la dirección de la economía.

El establecimiento de las perspectivas y los planes anuales que se derivan, determinan los objetivos hacia cuya realización deben tender el sistema de medios económicos y las medidas científicas aplicadas a la planificación y a la dirección de la economía. Hay que prever un desarrollo económico armonioso para orientar la economía de la R.D.A. según el programa del Partido. Contrariamente a los métodos precedentes, las perspectivas no son una simple estimación de la evolución prevista, sino un análisis científico. Tienen en cuenta las tendencias generales de la ciencia y de la técnica, parten de una experimentación cuidadosa de los métodos más modernos elaborados en el país o en el extranjero y de los progresos a prever en el período considerado. Incluyen los acuerdos efectuados entre los países del Consejo de Mutua-Ayuda Económica.

Es necesario analizar constantemente la evolución de la ciencia y de la técnica en las ramas principales de la economía y en las grandes empresas para las que han sido establecidas las perspectivas de conjunto. Con este fin, los expertos deben partir de las últimas aportaciones científicas y técnicas obtenidas por la investigación y las invenciones. Sus conclusiones dan lugar a las medidas que deben adoptarse para elevar a un nivel superior la producción, la tecnología y la calidad de los productos en cada rama considerada, dando, al propio tiempo, unas directrices en cuanto al rendimiento económico a alcanzar.

Desde el punto de vista de la organización, la medida más importante para estudiar y seguir constantemente la evolución en cada rama ha sido la de confiar a las agrupaciones el trabajo de establecer las perspectivas de conjunto. Corresponde a su grupo de estudios, partiendo de los datos científicos que presiden el desarrollo de los sectores industriales respectivos, la determinación de las medidas a tomar para asegurar el progreso técnico y el desarrollo económico.

Debe hacerse un análisis a largo plazo de la evolución del nivel de vida y de la satisfacción de las necesidades para justificar las perspectivas de conjunto. La previsión de las grandes líneas de la evolución tiene en cuenta el principio de la producción en el sentido de que parte del análisis del trabajo a cumplir en las ramas más importantes y en los sectores de la producción que tienen una importancia decisiva para la economía nacional y merecen un desarrollo prioritario. Así pues, se establecen en primer lugar unas directrices para la elaboración de un plan de conjunto que corresponde a los sectores clave del desarrollo económico. La elaboración de programas aplicables a las principales ramas, debe pues intervenir para el establecimiento de los planes de conjunto. Estos programas deben ser analizados para la elaboración definitiva de la coordinación y del buen equilibrio de las perspectivas a largo plazo.

Deben comprender todos los problemas a resolver en cada rama: cuestiones de equipo, de materias primas, de mano de obra, refuerzo de la división internacional del trabajo y medidas a tomar por las autoridades locales, etc. La coordinación y los programas a establecer en las principales ramas y en los sectores clave de la economía son indispensables en una planificación compleja y para una buena realización de grandes proyectos con la ayuda de los ciclogramas.

No habrá desarrollo armonioso de la economía nacional en las mejores condiciones de eficacia sin la realización de un buen equilibrio que asegure el juego óptimo de los procesos económicos. La búsqueda de esta armonía a todos los niveles debe tener en cuenta el contexto general, tanto cualitativo como cuantitativo.

Es preciso considerar que la agrupación se ha convertido en el organismo dirigente de una rama industrial determinada. La armonización se realiza como una pirámide. Los programas son establecidos, unos a nivel de la empresa y de la rama profesional, otros a la escala del Consejo Económico hasta la Comisión Nacional del Plan, pasando por los servicios de dirección económica. Por otra parte, unas previsiones financieras deben acompañar al plan económico. Es necesario organizar sensatamente toda esta pirámide.

La planificación debe comprender un mayor número de índices, fundamentados científicamente, que se coordinen entre sí. Algunos, incluso, deben tener carácter normativo a fin de limitar la utilización de valores medios y de índices poco expresivos en la planificación y la contabilidad. Los índices deben corresponder igualmente a los últimos progresos de la ciencia y de la técnica y tener en cuenta los valores máximos. Estas normas positivas parten de datos científicos, constituyen las magnitudes utilizadas en la planificación y son fijadas, lo más justamente posible, por comparación entre los resultados a obtener y los gastos comprometidos en su obtención.

Las principales a destacar son las siguientes:

—Las normas determinadas directamente en la planificación y que ayudan a orientar a las empresas, las agrupaciones y los sectores económicos. Se refieren particularmente al incremento de la productividad, a la buena utilización de los medios financieros y a la rentabilidad.

—Las que, por su influencia reguladora de los medios económicos, elevan el nivel de la planificación y de la dirección en las empresas y en cada rama profesional. Están estrechamente ligadas a los medios económicos, ya que las normas cualitativas regularizan las diferencias de precios, las normas de rentabilidad determinan los salarios por rendimiento, y su combinación sirve para la distribución de los fondos de interés material.

—Las que no constituyen directamente unos objetivos del plan, pero que sirven para justificar la planificación y para juzgar las realizaciones de las empresas y de las agrupaciones.

Paralelamente, hay que fijar los índices de carácter económico que sirven para la justificación del plan. Estos datos tienen en cuenta el equilibrio a mantener, el progreso de la ciencia y de las técnicas, y el rendimiento económico. Permiten así juzgar sanamente las iniciativas y las decisiones tomadas para modificar las estructuras económicas y de las exportaciones.

Para aumentar constantemente la productividad del trabajo y economizar tiempo, es necesario observar una continuidad en la planificación de la economía. ¿Cómo lograrlo sin analizar la evolución de la economía en el período para el cual se han fijado las perspectivas de conjunto? Dichos datos, que son apreciaciones y previsiones, merecen ser precisados cuando se elaboran los planes de conjunto.

Estos últimos, ya sea un plan quinquenal o un plan septenal, imponen a los organismos de Estado, a las agrupaciones y a las empresas importantes, unos objetivos a realizar anualmente y de acuerdo con un programa. Están en el origen de la especialización internacional y de la conclusión de contratos a largo plazo con los otros países socialistas. Permiten, al mismo tiempo, enunciar y fijar las reglas y los criterios a largo plazo que servirán para juzgar las realizaciones de las empresas y de las agrupaciones y sacar provecho de los medios económicos.

El plan anual es la actualización del programa científico de conjunto ; incluye los índices y los objetivos a realizar por los organismos económicos en el curso del año. Pero, en lo sucesivo, será necesario dar al mismo tiempo y a todos los niveles las orientaciones y las di-

rectrices válidas para el año siguiente, y las innovaciones técnicas y las medidas a tomar para desarrollar la producción de los productos más importantes para la economía nacional.

La importancia que los poderes públicos conceden a la solución de los grandes problemas económicos, la responsabilidad mayor que incumbe a las agrupaciones y el aprovechamiento de los medios económicos, obligan a revisar el sistema del aprovechamiento, las ventas y los rendimientos para incorporarlos mejor a la planificación. Actualmente, los problemas de venta y de rendimiento no están en relación directa con el plan ; se da demasiada importancia al aspecto jurídico de los contratos. Ello no favorece las discusiones y la solución de los problemas prácticos que podrían conducir en ciertos casos, cuando es en interés de la economía, a una revisión de los datos del plan.

Los contratos son considerados, cada vez más, como un importante medio económico de asegurar la mejor cooperación y las más satisfactorias relaciones de venta y de producción, que pueden, de este modo, concretar, completar y precisar los datos del plan. Los contratos son, igualmente, la expresión de las relaciones mercancía-dinero entre las empresas y permiten hacer jugar a los medios económicos.

Paralelamente a la mayor parte que se concede a las perspectivas de conjunto, se trata de ir más allá de los habituales contratos anuales para establecer un sistema de convenciones a largo plazo, sobre todo para las grandes inversiones y los productos que necesitan una fabricación de larga duración.

No habrá planes verdaderamente científicos, si los trabajadores, las empresas y las agrupaciones no están interesados materialmente en elaborar unos objetivos que tengan las mayores oportunidades de cumplir.

Los métodos de planificación actuales se refieren casi exclusivamente a la realización y a la superación de los planes anuales. Se tiene tendencia a establecer unos planes «tímidos» que provocan contradicciones entre los organismos económicos en el momento de su elaboración. En lugar de afirmar la necesidad ideológica de fijar unos objetivos elevados, los objetivos son disminuidos y de ahí la dificultad de establecer unos planes que se basen en datos científicos.

La introducción del nuevo sistema de planificación y de dirección de la economía, sobre todo el paso a la planificación continua y a la valorización de los medios económicos, permite interesar a los trabajadores, a las empresas y a las agrupaciones para establecer unas previsiones óptimas.

Se debe actuar de tal forma, que la necesidad del desarrollo económico impulse a fijar unos objetivos que vayan en el sentido del progreso.

Es indispensable, ante todo, que los trabajadores y las direcciones de empresas y de ramas profesionales estén directamente implicados por las mejoras palpables de la economía. Utilizarán entonces todas sus fuerzas y todas sus capacidades con el fin de realizar un plan que garantice, en las mejores condiciones, un progreso económico evidente. Mientras que este importante aspecto de los nuevos métodos de planificación y de dirección de la economía no se afirme plenamente y, para estimularlo, se trata de saber tomar unas medidas transitorias que inciten a elaborar un plan con perspectivas audaces.

IV. EL PAPEL DE LOS MEDIOS ECONÓMICOS EN LA PLANIFICACIÓN Y LA DIRECCIÓN DE LA ECONOMÍA

A partir de los grandes objetivos fijados en el plan, la utilización de los medios económicos permite la participación activa de los trabajadores y del personal de dirección de las empresas y de las agrupaciones en la realización de su programa propio, y garantiza una actividad más consciente para evitar las pérdidas importantes y asegurar el desarrollo rápido y armonioso de las fuerzas productivas. Es indispensable indicar a las agrupaciones, a las empresas y a los trabajadores, el sentido, la sucesión y la rapidez de las etapas que tendrán que superar para llegar a su objetivo. Se evita así el exceso de control administrativo y las numerosas discusiones que surgían cuando, a nivel de uno u otro eslabón, parecía necesario aplicar mejores medios y métodos nuevos para realizar los objetivos fijados.

Los medios económicos influyen sobre la planificación y la dirección de la economía y le permiten consagrarse a la solución de los problemas esenciales. Interesan y movilizan a los hombres mostrándoles el obstáculo a superar y haciéndoles admitir una identidad entre sus intereses personales y los de la sociedad.

El sistema de planificación y de dirección de la economía, así como los medios económicos, permiten desarrollar más ampliamente el factor moral y espiritual que es la conciencia socialista de los trabajadores. La perfecta conformidad entre las exigencias sociales y el interés material del hombre permite eliminar todos los obstáculos que, por falta de buen sentido, por esquematismo o por estrechez de miras, impiden la plena intervención de los factores espirituales y morales. Así pues, el sistema de planificación y dirección contribuye concretamente al triunfo del trabajo político e ideológico orientado por el Partido.

Planificación, dirección y medios económicos contribuyen a orientar el desarrollo económico en las condiciones del socialismo según los métodos científicos modernos. Permiten barrer las numerosas supervivencias de los métodos burocráticos e impiden la sobreestimación de tal o cual decisión que viene de arriba ; atacan las fuentes mismas de una administración malsana.

Los poderes públicos y los organismos de dirección se dedican a relacionar científicamente la planificación a la puesta en práctica de los medios económicos. *Los medios económicos son las relaciones necesarias entre las exigencias objetivas de la sociedad y el interés material del hombre ; actúan directa o indirectamente e incitan según sus formas a los trabajadores hacia un comportamiento económico determinado.* Para utilizarlos bien, hay que conciliar sensatamente los medios de la contabilidad económica y las formas del interés material, pues esta es la única manera de actuar correctamente sobre el modo de pensar y el comportamiento de los hombres.

La autonomía financiera obliga a las empresas y agrupaciones a cubrir los gastos comprometidos en la producción por los ingresos, es decir, por la restitución de los gastos socialmente necesarios, y a realizar beneficios (principal forma de renta social neta). Las formas del interés material actúan paralelamente. Los medios económicos actúan también a dos niveles, en correlación estrecha y orientan correctamente en un sentido económico el comportamiento del hombre en conformidad con las exigencias sociales.

Las categorías directas que intervienen en el primer nivel son los costes, los precios, la cifra de negocios y los beneficios.

El coste de producción expresa más o menos exactamente el gasto consagrado al material social en el proceso de producción. Es la suma de los costes particulares. Como el precio, tiene un efecto inverso: un incremento del coste de producción reduce el beneficio y viceversa.

Hay que considerar que los costes particulares actúan solamente en tanto que elemento del coste total, lo cual muestra una cierta debilidad de su función estimulante, pues, en diversos procesos, a menudo difíciles de analizar, el efecto estimulante buscado en un coste puede ser anulado por la acción contraria de otro. El estímulo aparece, pues, poco o nada en la suma de todos los costes.

Al contrario, el *precio* juega un papel importante como medio económico directo. Influye sobre la gestión equilibrada del presupuesto, tanto de los productores como de los consumidores. Según las condiciones, actúa como medio económico por el hecho de reflejar, de un modo diferente, el gasto socialmente necesario que puede ser fijo o variable, uniforme o diferenciado.

El precio es un medio ventajoso, puesto que su acción es múltiple, aunque tenga un límite cuando se intentan condicionar y reglamentar demasiado sus elementos.

La *cifra de negocios* depende del precio unitario y de la cantidad de productos vendidos. Por este motivo, su efecto estimulante en relación con el precio y el coste de un producto repercutirá más o menos sobre el beneficio de las empresas y de las agrupaciones, según la parte que corresponda a dicha mercancía en su cifra total de negocios.

En una utilización correcta de los medios económicos, los *beneficios* resumen lo esencial del rendimiento de las agrupaciones y de las empresas. Tienen un papel decisivo en la conducta a adoptar por los organismos de gestión. Su importancia y su evolución están también en el origen de la acción de los otros medios económicos, particularmente por la alimentación del fondo reservado a las primas y por el nivel alcanzado por los salarios a rendimiento.

El estímulo principal que efectúan los beneficios proviene del hecho de que están en la fuente de la distribución de la renta neta, tanto para los beneficios que salen como para los que encuentran utilización en el mismo lugar (alimentación de los fondos reservados a las primas, a la cobertura de las necesidades crecientes, a las investigaciones de racionalización y a las devoluciones de los préstamos).

Sobre los beneficios actúan los medios indirectos y, sobre todo, *las relaciones contractuales que rigen la producción, la venta y los aprovisionamientos,* que expresan lo que es socialmente necesario con unas condiciones y con una reglamentación determinada, y repercuten así sobre los precios, la cifra de negocios y el precio de coste. El *crédito,* siendo un motor económico, puede tener igualmente una acción diversa. Actuará generalmente bajo dos aspectos: el de la tasa de interés y el de las *modalidades de reembolso.*

Los medios económicos de segundo nivel están en contacto inmediato con el interés material del individuo o de una colectividad determinada. Dicho interés es directo en el salario y las primas, e indirecto en la constitución de los fondos que las alimentan.

El *salario,* en tanto que medio económico, está en relación directa con el rendimiento. Actúa como tal porque es el medio principal para el individuo de obtener su parte de la renta nacional. Estimula correctamente cuando sus condiciones están de acuerdo con las exigencias sociales: alta productividad, perfecta utilización de las técnicas y suficiente calidad de la producción.

La *prima* es un medio económico que se añade al salario, cuya acción será tanto más fuerte cuanto más estrecha sea su relación con él. Además de las condiciones del salario, sus índices tendrán

en cuenta otras exigencias sociales: rendimientos a alcanzar, introducción de las técnicas modernas, reducción de los costes, limitación de los desperfectos, etc. La prima tiene la ventaja que puede ser orientada, pero tiene sus límites cuando se abusa precisamente de su diversidad por todo un sistema de condiciones.

Existen aún *otros factores estimulantes* que se refieren a diferentes aspectos del interés material: las ventajas en especie, las posibilidades de cualificación, la simplificación de los métodos de trabajo, etcétera.

Los medios económicos que actúan en dos niveles se han erigido en sistema y forman un todo coherente. Pero, inicialmente, sus acciones no están coordinadas directamente. Es preciso tomar medidas que hagan eficaces las necesidades de una gestión equilibrada (coste, precio, cifra de negocios, beneficio) con el interés individual y colectivo de los trabajadores. Hay que interesar materialmente a los trabajadores lo más posible, más allá de su puesto de trabajo, en la rentabilidad de la empresa o del grupo. Esto se consigue constituyendo y administrando los fondos de primas en función de los beneficios realizados y adoptando el sistema de salario a rendimiento, con cuya ayuda los cuadros de las empresas y de las agrupaciones están directamente interesados en los resultados de la explotación.

Además de los medios económicos, hay que desarrollar y sacar provecho de los elementos morales y espirituales. Se trata, particularmente, de los factores que influyen sobre la conciencia del hombre, su posición social, su promoción, su fidelidad a la empresa, su sentido del deber, su conciencia profesional, y todos los elementos que determinan la ética de la producción.

El efecto convergente de los medios económicos se realiza en el interior de un sistema, dentro del cual salvaguardan y aceleran la enseñanza de las diferentes fases y aspectos del proceso de reproducción.

Este sistema comprende el conjunto de las operaciones necesarias para preparar e introducir los métodos modernos, la política de inversiones, el desarrollo de la producción, la valorización del fondo de producción y de trabajo, el incremento de la productividad, la baja de los costes de producción, el problema de la calidad y de las ventas, comprendidas las exportaciones, el surtido y los plazos y las relaciones correspondientes a la circulación monetaria y al crédito.

La acción del beneficio y de sus factores directos

a) *El papel de estimulante, determinante del beneficio y su valorización máxima.*

A partir de la propiedad social de los medios de producción y de la planificación efectuada por las empresas, el beneficio es la expresión de los esfuerzos comunes y de la buena gestión de los productores socialistas. El nivel alcanzado por las fuerzas productivas y el nuevo sistema de planificación y de dirección de la economía hacen que el beneficio deba convertirse efectivamente en el criterio para juzgar la buena gestión de las empresas y las agrupaciones. Por esta razón, hay que reunir todas las condiciones que permitan realizar beneficios mediante una observación rigurosa de las leyes económicas y de las necesidades sociales. El desarrollo y la puesta en práctica de métodos modernos, los incrementos de la productividad del trabajo, la reducción de los costes, la mejora de la calidad, una producción adaptada a las necesidades, y una buena comercialización, deben procurar beneficios, mientras que la violación de dichas necesidades sociales lleva al déficit. En tales condiciones, tender a realizar beneficios significa para las empresas y las agrupaciones esforzarse en incrementar la rentabilidad económica.

El beneficio sirve para financiar la reproducción ampliada. Es necesario que esta función se ejerza plenamente. El beneficio debe servir para financiar los objetivos fijados a la rama profesional y a la empresa. Si las inversiones previstas y el aumento de los propios medios circulantes no absorben todo el beneficio, el resto pasa al presupuesto del Estado.

Además de servir para la financiación, el beneficio permite también alimentar los fondos afectados a las primas en las empresas y las agrupaciones.

Para que el beneficio pueda ejercer sus funciones en el sistema de planificación y de dirección, hay que velar porque siempre reúna las condiciones siguientes:

—Revisión de los precios con el fin de aproximarlos cada vez más al valor. Así pues, se debe establecer entre los productos una relación correcta precio-beneficio. Una justa fijación de los precios debe seguir al incremento de la productividad del trabajo y la reducción de los costes, pero teniendo en cuenta el proyecto de deducción sobre los fondos de producción.

—Modificación de las componentes del precio fijado para los productos antiguos y nuevos que den un beneficio más débil para los artículos antiguos que para los que son nuevos y mejores. La di-

ferenciación de los precios en una producción adaptada a las necesidades, por su diversidad, su calidad y la rapidez de su fabricación, debe, también, reflejarse en el beneficio.

—Revalorización de los inmovilizados:

—Amortizaciones consecuentes que tomen en consideración la depreciación material y moral, y adopción de una rebaja para que la utilización racional de los fondos de producción permita la realización de beneficios.

—Perfecta utilización de las relaciones dinero-mercancía entre los vendedores y los compradores. La desaparición del pago automático de las facturas por la banca, el juego de los intereses de retardo y la edificación del sistema contractual, deben actuar de tal suerte, que el beneficio sólo sea posible una vez vendidos los productos.

—Abandono de los métodos esquemáticos en la distribución de los beneficios, tales como el pago mínimo del 20 % en las cajas del Estado. Se partirá, al contrario, del principio de que las empresas y las agrupaciones conservarán la parte del beneficio necesario para hacerlas progresar.

—Elaboración y utilización de los índices de rentabilidad y de valor óptimo, para tener criterios de comparación a fin de diferenciar los beneficios entre las empresas y las agrupaciones según las necesidades sociales y las desigualdades de desarrollo de las fuerzas productivas en un sector o en una fábrica.

El beneficio realizado ofrece la medida objetiva del rendimiento del trabajo social y constituye el criterio principal para apreciar las realizaciones. Pero, como se forma en condiciones diversas, no podrá ser el único criterio. Otros elementos de apreciación deben intervenir: el aumento de la productividad del trabajo, la reducción de los costes, etc. Son las propias condiciones de cada sector las que determinan si tales criterios deben aplicarse, y durante cuánto tiempo.

b) *El establecimiento correcto de los precios en su relación con los beneficios.*

El precio, determinado en función del gasto socialmente necesario, es un medio económico que asegura al mismo tiempo la eficacia de los otros medios económicos ligados a los índices de valor. De su establecimiento, lo más cerca posible del valor, es de lo que depende la calidad de la planificación.

Si el problema de la formación de los precios está mal resuelto, si su determinación no es científica, es imposible evitar y superar

numerosos errores graves de la planificación, así como realizar plenamente una gestión equilibrada y permitir un trabajo rentable en las empresas.

En el sistema de medios económicos, el precio actúa como norma de rendimiento de la empresa en la medida en que expresa el gasto socialmente necesario.

Para que cumpla esta función, hay que intentar establecer y mantener dicha ecuación. Un análisis correcto del problema de los precios debe prever unas modificaciones y aplicarlas. Para asegurar una producción adaptada a las necesidades, es necesaria una gran flexibilidad en el momento de la formación de los precios de los productos nuevos.

Es necesario que el control riguroso de los precios sea confiado a un organismo del Estado, encargado, al mismo tiempo, de sancionar los precios de los principales productos de cada rama profesional.

Hace falta igualmente una reglamentación que instaure para cada mercancía un cálculo exacto de los costes antes y después de la fabricación, pues una justa estimación de los costes permitirá suprimir los gastos inútiles.

c) *La justa apreciación de los costes y su relación con el beneficio.*

El precio de coste, expresión monetaria del trabajo material y humano utilizado, es un factor decisivo para determinar el beneficio.

Las nuevas disposiciones que lo rigen deben tender a este objetivo. Pero quedan por resolver los problemas siguientes:

—La contabilización de los costes correspondientes a la investigación, a las invenciones y a su puesta en práctica, en relación con la constitución y la gestión del fondo técnico de las agrupaciones.

—La redistribución de las amortizaciones y una valoración correcta al principio.

—La delimitación y la incorporación correcta de los costes de formación profesional y de los gastos afectados a los servicios sociales y culturales de que disponen los trabajadores.

—Reorganización de la contabilidad de las empresas y reforma que permita fijar, analizar y controlar la tasa de los costes comunes, a fin de desenmascarar los costes improductivos y favorecer la reducción del precio de coste.

La acción del salario, de las primas y de los otros medios económicos del interés material

Debido a las diversas formas de aplicación del interés material, cada director y cada trabajador debe sentir directamente si su actividad está conforme o en contradicción con las exigencias sociales. Si este principio es bien comprendido, los trabajadores se darán cuenta en su vida cotidiana de que:

—Su trabajo personal es directamente un trabajo social.

—Los efectos de las leyes económicas del socialismo son materialmente perceptibles en su actividad personal.

—Su participación en la planificación y en la dirección de la empresa se refleja en los resultados obtenidos y en la parte personal que le corresponde.

El resultado es que, para que el *salario* aparezca como la forma principal de la remuneración del trabajo según el rendimiento, deben ser considerados los aspectos siguientes:

—El salario debe conciliar los intereses materiales personales y los de la sociedad. Hay que establecer unas remuneraciones y unas primas apropiadas a partir de normas exactas y de otros índices que hagan depender el salario del incremento de la productividad, de la buena calidad de los productos y de la reducción de los costes.

—Si está ligado al desarrollo de la cualificación por un baremo apropiado, el salario debe interesar materialmente al trabajador en la mejora de su cualificación, en el dominio y en el desarrollo de los métodos modernos.

—Por una diferenciación sensata de las tasas, el salario debe contribuir a la distribución económicamente necesaria de la mano de obra y a su orientación hacia los sectores clave de la economía nacional.

—Correctamente ligado a los factores espirituales, el salario debe elevar la conciencia moral del trabajo socialista.

Al lado del salario, el sistema de *primas* individuales y colectivas contribuye esencialmente a conciliar los intereses materiales personales y las necesidades sociales. Esto es la aplicación del principio según el cual el salario es la remuneración del trabajo exigido, mientras que la prima supone una mejora cualitativa y cuantitativa del trabajo elaborado.

a) *¿En qué condiciones es el salario un medio económico?*

Los salarios deben actuar sobre los factores principales de la productividad del trabajo y de los precios de coste, deben medir exactamente los rendimientos cuantitativos y cualitativos de los trabajadores.

Es decir, que el simple salario por pieza, que sólo se relaciona a la cantidad producida, sólo puede aplicarse en el caso en que el tiempo consagrado al trabajo sea el criterio determinante del rendimiento, y donde pueda ser medido y controlado exactamente. En todos los otros casos, esta forma de remuneración debe ser transformada en *salario por tiempo con primas*. Pasando de los índices mixtos, cualitativos y cuantitativos, a los índices puramente cualitativos, el *salario a prima* permite orientar correctamente el interés material hacia las necesidades de la sociedad y tener plenamente en cuenta los resultados obtenidos por el trabajador.

Los salarios colectivos establecidos a partir de los programas de las empresas, permiten conciliar en un sentido económico el interés económico del individuo o del colectivo y el resultado de su trabajo, la realización del plan de los equipos, de los servicios, de la empresa y de la agrupación.

Establecidas según la técnica, la tecnología y la organización de la producción, las *normas* favorecen el incremento de la productividad del trabajo. Hay que evitar considerar las normas y los índices en la sola óptica de los salarios. Las normas deben ser la medida de un trabajo de 60 minutos, a determinar a partir del gasto técnicamente necesario. Están en la base de la dirección y de la planificación de la producción.

Para hacerlas plenamente eficaces, hay que separar los suplementos y las reservas de tiempo de las antiguas normas para relacionarlos a los índices que dependen del rendimiento.

Es necesario aplicar el principio *«técnicas nuevas-normas nuevas»* y realizar el interés material en el trabajo según los nuevos métodos, gracias a unas normas cuidadosamente establecidas en función de la técnica y partir de los nuevos procedimientos tecnológicos y de la comparación de los mejores métodos.

A medida que se van aplicando los progresos técnicos en los procesos de producción, el plan de la técnica nueva debe establecer y legalizar los mejores tiempos, elaborando el catálogo. Hay que interesar a los trabajadores en la eliminación de los tiempos muertos por un sistema de recompensa. Las normas deben aplicarse, no sólo a los tiempos, sino a todos los productos en la propia realización

del plan. Como el progreso técnico ha impuesto el servicio de varias máquinas a la vez, hay que establecer unas normas para varias máquinas.

La lucha para promover y aplicar el progreso técnico exige una multiplicación de las normas. Además de las del salario a pieza, hay que establecerlas también para los trabajos auxiliares y de reparación por justos índices funcionales.

En lugar de situar demasiado alto a la destreza manual en la escala de salarios, hay que reconocer las otras cualidades que resultan del progreso técnico: el aumento de los conocimientos teóricos sobre el procedimiento y el funcionamiento de las máquinas y un sentido más agudo de la productividad y de la rentabilidad. Es también necesario revisar los criterios escleróticos de la cualificación para adaptarlos al desarrollo de las técnicas.

La remuneración de los cuadros en las empresas y las agrupaciones debe estar en función del rendimiento. Para mejorar la gestión y sacar el máximo provecho de los medios económicos, el sueldo de los directores, ingenieros y capataces debe depender de los principales índices cualitativos y cuantitativos sobre cuya realización tienen influencia.

Para los cuadros, los criterios de salario parten del progreso económico real a fin de favorecer la elaboración de previsiones óptimas y el progreso rápido en el marco de las perspectivas de conjunto.

Los índices deben ser medidos según su importancia y su sensibilidad, de tal suerte que su realización repercuta ampliamente sobre el salario a rendimiento. En lo que concierne a la remuneración de los cuadros, se trata de hallar una manera de incidir suficientemente sobre su interés material sin aumentar ni reducir su sueldo nominal actual. A estos efectos, se ha propuesto someter al juego de los índices una parte del salario nominal actual (de 10 a 20 %) y de las primas que la empresa les pagaba hasta el momento.

El incremento de la productividad del trabajo gracias al progreso técnico, el interés material en la introducción de métodos nuevos y su corolario, el esfuerzo de cualificación de los obreros, maestros, ingenieros y administradores, son los principales factores que permiten justificar el *aumento de los salarios* en las empresas.

Se ha propuesto incluir en el fondo de salarios el salario resultante de la tarifa y todos los suplementos debidos a un rendimiento superior (comprendida la parte del sueldo de los cuadros retirada del fondo afectado a las primas).

El suplemento de salario debido a una superación de las normas, primas de rendimiento, a la pieza o a tiempo, y la parte variable del sueldo, deben ser consideradas y calculadas aparte, pero en el marco del fondo de salarios.

Los aumentos del salario medio son previsibles, con el fin de interesar a los trabajadores en la mejora de los índices cualitativos de rendimiento, en la medida en que dependen precisamente del progreso de estos mismos índices en la empresa y en los servicios.

b) *La constitución y la utilización del fondo reservado a las primas.*

Este fondo es un estimulante económico que tiende a mantener constante el alto nivel de rendimiento de las agrupaciones, de las empresas y de los trabajadores. y a elaborar dentro del plan las precisiones óptimas en la medida en que concilia el interés de las empresas con el de los individuos. De donde se deduce la necesidad de:

—Sustituir la dispersión de las primas en diversos fondos por un fondo único por empresa o agrupación.

—Elegir un pequeño número de índices, fácilmente controlables, y que reflejen los rendimientos cuando se plantea el problema de constituir el fondo de primas: el beneficio, juzgado en función de la rama y de las perspectivas de conjunto, así como los índices complementarios tales como la productividad del trabajo, la comercialización de la producción, el mantenimiento de la proporción de mano de obra, etc.

—No calcular el fondo de primas sobre el beneficio bruto, sino después de la deducción sobre el fondo de producción.

El fondo de primas sirve para financiar:

—Las primas pagadas al mejor trabajador o al mejor equipo en el marco de la emulación socialista.

—Las primas de mejora técnica de la producción.

—El resto de recompensas por realizaciones remarcables y por las propuestas de modernización cuyas ventajas son poco o mal discernibles.

Desde hace años, algunas empresas pagan con éxito *las primas de fin de año.*

Esta forma de interés material incita a todos los trabajadores de dichas empresas a mantener la rentabilidad general, a limitar las fluctuaciones de mano de obra, y los liga más estrechamente a su empresa y a la propiedad socialista.

Los efectos de la prima de fin de año son objeto de diferencias de apreciación Al interesar materialmente a los trabajadores en los resultados anuales de la empresa, actúa como un estimulante eficaz

Para juzgar de la oportunidad de su aplicación, es necesario continuar la experiencia durante un tiempo bastante largo antes de generalizarla.

c) *Otras formas del interés material.*

Se ha propuesto la concesión de *vacaciones suplementarias* en función de los rendimientos, y que tengan en cuenta la antigüedad en la empresa, la plena utilización del tiempo, el trabajo por equipo y, eventualmente, otros rendimientos.

El estado del marco en el cual se trabaja influye en el gusto por el trabajo y las relaciones con la empresa. Se deben, pues, tomar medidas para:

—Hacer el lugar de trabajo más agradable.

—Aliviar las condiciones de trabajo, haciéndolas, al propio tiempo, más productivas.

—Ocuparse sistemáticamente de la salud de los trabajadores.

—Mejorar los servicios sociales y culturales de la empresa.

Para atraer a los trabajadores hacia su empresa, sobre todo a los cuadros, los equipos, los obreros que trabajan varias jornadas, y los especialistas, es esencial poner alojamientos a su disposición. Las agrupaciones deberían tener derecho a construir *ciudades-habitación* y guarderías para las empresas de los sectores clave y para las que trabajan los tres turnos de ocho horas.

La acción de los medios económicos sobre el proceso de reproducción

Los medios económicos deben permitir que la reproducción se efectúe con el máximo de rentabilidad. Por este motivo, deben intervenir sobre todos los principales aspectos y fases de la reproducción en las ramas industriales y en la economía nacional para que estas últimas estén orientadas en las mejores condiciones, de acuerdo con las grandes líneas del plan de Estado.

Ello concierne a los principales elementos de la reproducción, tales como:

—La acumulación, las inversiones, y la utilización de los fondos disponibles.

—La elaboración y la adopción rápida de productos rentables de alto grado de preparación técnica.

—El incremento de la productividad, la compresión de los costes y la mejora cualitativa.

—La existencia de una comercialización conforme a las necesidades.

A partir del proceso de reproducción, es posible determinar qué aspecto del sistema merece una mejor utilización de los medios económicos.

a) *Los medios económicos en la utilización de los fondos de producción y para aumentar la rentabilidad de las inversiones.*

Actualmente, las empresas y las agrupaciones apenas son inducidas a administrar lo mejor posible los fondos de producción. No incurren en ninguna desventaja si utilizan inútilmente unos medios importantes. Tampoco están interesadas materialmente en adoptar por sí mismas unos métodos nuevos para la gestión de dichos fondos. Así pues, importantes reservas de producción permanecen inutilizadas. Las medidas aisladas tomadas últimamente, tales como la venta de medios de producción, no han producido ningún cambio notorio. *Para permitir el incremento necesario de la productividad del trabajo, hay que darle todo su peso a una buena gestión de los elementos materiales del trabajo en el sistema de planificación y de dirección de la economía.*

Tras la reevaluación de los fondos de producción, el sector nacionalizado dispondrá de 200 mil millones de marcos en fondos fijos y circulantes. Es decir, que cada centésima parte de fondos disponibles representa cerca de 2 mil millones de marcos. Puede verse, pues, la importancia de utilizarlos mejor. La reevaluación está en la fuente de la utilización de los medios económicos.

Para que la producción corresponda exactamente al gasto social efectivo de trabajo y que sea realizada al más alto nivel técnico, hay que fijar una nueva tasa de amortización de los fondos fijos que tome en consideración la depreciación material y moral. Por esta razón, las agrupaciones están habilitadas para *modificar la tasa de amortización* y para incorporarla al coste cuando unas instalaciones o unos equipos muy productivos han sufrido una depreciación moral superior a la media.

Para favorecer directamente la utilización racional de los fondos de producción, un decreto del gobierno ha instaurado en las empresas y en las agrupaciones la *deducción sobre los fondos de producción*. Se trata de un porcentaje fijo a establecer cada trimestre sobre

la media efectiva de los fondos de producción, una deducción por la cual las agrupaciones disponen de antemano del beneficio de las empresas. Para las agrupaciones, la deducción constituye, en suma, el mínimo que el Estado exige en materia de utilización de los fondos de producción y de creación de renta neta.

La deducción sobre los fondos de producción podrá ser, en la práctica, contabilizada con otras relaciones presupuestarias de la agrupación. En la medida en que todos los medios económicos concurran a la realización de beneficios, menos la deducción en el marco de las agrupaciones y de las empresas, el interés material consiste en realizar el beneficio mayor en relación con los fondos de producción a fin de mejorar su utilización y de introducir en el circuito económico aquéllos de los que no se tiene necesidad.

El volumen de la deducción se establece a partir del mínimo necesario para asegurar la reproducción ampliada. Será, pues, diferente, según las ramas industriales. Debe ser lo suficientemente fuerte para tener la eficacia necesaria, pero debe dejar suficiente margen para las otras utilizaciones del beneficio.

La instauración de esta deducción debe tener por efecto que:

—Los trabajadores, las empresas y las agrupaciones se sientan directamente interesados en la gestión racional de los fondos de producción.

—La reducción de los tiempos muertos y de los paros por reparación se hace indispensable.

—La modernización de las instalaciones existentes debe realizarse con los mínimos gastos.

—Hay que buscar la mejor renovación de los equipos.

—Los fondos circulantes deben determinarse en función del mejor *stock* a sostener.

En suma, las empresas y las agrupaciones deben estar incitadas a explotar de la mejor manera posible los fondos disponibles, inducidas a reconocer las ventajas de la utilización de nuevas máquinas muy productivas y a considerar cada vez más los factores de rentabilidad en la acumulación y en las inversiones.

Para organizar el sistema de deducciones, son necesarios aún cálculos, investigaciones, experiencias y medidas transitorias. Se plantea el problema de saber si las construcciones deben incluirse en la deducción, si se impone una distribución diferente según las ramas, y cuáles son las relaciones que deben intervenir entre los principios de la formación del precio (tasa profesional de rentabilidad aplicada al rendimiento propio) y el sistema de deducciones. Es necesario

examinar también en qué medida deben incluirse las inversiones no terminadas o las instalaciones recién empezadas, así como si se debe partir de los valores brutos y del factor tiempo en el cálculo de las deducciones aplicadas a los fondos fijos. La aplicación de los tres turnos de ocho horas con unas máquinas y unas instalaciones muy productivas merece ser estimulada con la ayuda del interés material personal a fin de asegurar una mejor explotación de los fondos fijos. El establecimiento del salario de los obreros y de los especialistas debe implicar, pues, unos índices apropiados. Las primas especiales pueden acentuar el interés material.

A estas medidas vendrían a sumarse unas disposiciones para favorecer sobre el plan social y cultural a los obreros de los tres turnos de ocho horas. Es necesario facilitar también la utilización racional de los medios de transporte y de manutención en el seno de una gestión equilibrada de las empresas y de estimularlas con la ayuda de formas complementarias del interés material.

Cabe preguntarse si las máquinas y las instalaciones altamente productivas no podrían ser alquiladas por el constructor a los utilizadores, con ventaja para las dos partes, para incitar al propio tiempo una utilización máxima de las capacidades de producción, una vigilancia continua y una conservación ininterrumpida.

La defensa de un alto rendimiento de los medios de acumulación comienza por una política sensata de inversiones. Es necesario que los *servicios de estudios, las empresas de bienes de equipo y los responsables de las inversiones, estén interesados con la ayuda de los medios económicos en su rentabilidad óptima.*

Los servicios de estudios deben tener una gestión equilibrada, cuyos resultados deben depender ampliamente de la rentabilidad de las instalaciones proyectadas.

En tales empresas, los precios se formarán a partir de los parámetros técnicos y científicos de rendimiento. La manera en que sean respetados los proyectos-tipo, la introducción de las técnicas modernas y los tiempos de ejecución, debe ser sancionada por ventajas o desventajas financieras.

Mientras que en el momento actual la renta de los servicios de estudios se deduce de los créditos de inversión, los proyectos serán vendidos en lo sucesivo según su rentabilidad. Habrá medidas que los estimularán a obtener altos rendimientos.

La empresa de construcción y la fábrica de bienes de equipo siguen influyendo fuertemente sobre los gastos de inversión. Es pues preciso interesarlas materialmente en una compresión de los costes. Hay que incitarlas por medio de estimulantes a buscar el máximo

de eficacia de las inversiones y la reducción de los tiempos. El responsable de las inversiones está ya interesado en obtener unos medios altamente productivos a menor precio y en los mejores plazos.

Es necesario practicar con mayor audacia unos medios económicos tales, como la participación en la reducción de los precios de coste, créditos de inversión y libre disposición de los beneficios.

b) *Los medios económicos en la investigación y la adopción de procedimientos y de productos interesantes por su coste y su alto nivel técnico.*

Es extremadamente importante que se estudien y adopten productos y procedimientos nuevos que por sus cualidades y sus propiedades respondan a la técnica moderna y tengan unos costes y unos precios interesantes. Los consumidores de bienes de producción deben tomar decisiones en función de los costes y de la productividad. Los bienes de producción contribuyen a fundamentar la evolución real del nivel de vida de la población. Su papel es determinante para situar bien nuestros productos en el mercado exterior.

Para que los medios económicos actúen en la adopción de productos nuevos y mejores, es indispensable que los precios sean sometidos a un control periódico, que sigan la evolución de los costes. Se puede apreciar entonces claramente que los productos superados en razón del progreso técnico han dejado de ser rentables y deben ser sustituidos. En el caso contrario, las empresas y las agrupaciones encontrarían más ventajoso conservar los productos anticuados antes que adoptar unos productos nuevos. Es necesario que los consumidores no abandonen los productos técnicamente más rentables a causa de su precio.

Una producción constantemente orientada hacia la satisfacción de las necesidades, obliga a investigar permanentemente los productos y los procedimientos que aceleran el progreso técnico. Para hacerlo, hay que establecer en el plan de las técnicas nuevas los límites de los costes y los plazos esperados para la adopción de los nuevos productos. Las categorías económicas de precio y beneficio no son suficientes para estimular esta investigación, pues las realizaciones de los trabajos de estudio no están en relación directa con los resultados de la producción. Por este motivo, es necesario utilizar tanto el interés material como otros criterios particulares para juzgar los resultados obtenidos. Hay que buscar los medios para fijar la remuneración de los investigadores en función de los resultados reales de sus trabajos.

El invento individual o colectivo de un producto o procedimiento nuevo, dará lugar al pago de una prima obtenida de los fondos de la empresa si el nivel técnico previsto en el plan es alcanzado antes de su fin o si va más allá.

Para financiar la investigación, las agrupaciones deberán constituir un fondo «técnico» que será alimentado por la contabilización en los costes de producción de los gastos consagrados a la investigación, a las experiencias, y al comienzo de su explotación. Se tratará de una tasa media incorporada a los costes de producción corriente, que tendrá en cuenta los gastos de investigación, de experimentación y de iniciación de la explotación, durante un período determinado.

Así pues, las cargas ocasionadas por un nuevo producto se diluirán entre los costes de todos los demás. Pero, en el caso de una fabricación especial, en la cual intervenga una gran parte de investigaciones y de estudios, los gastos correspondientes serán incorporados al coste final.

El fondo «técnico» servirá para financiar:

—Los trabajos de investigación y de estudio en los departamentos científicos de las agrupaciones, teniendo muy en cuenta los temas previstos en el plan de Estado.

—Los gastos ocasionados por los estudios que las agrupaciones confíen a ciertos servicios de su competencia.

—Las subvenciones a los institutos en los que las agrupaciones ejercen su tutela.

—Los gastos para el establecimiento de *standards*.

—El coste de la iniciación de la utilización de artículos o de procedimientos nuevos.

Pero, si los trabajos de investigación de una empresa son insuficientes, se recomienda cargar, no al fondo «técnico» de la agrupación, sino al beneficio de la empresa, dando por sentado que esta reglamentación supone un control escrupuloso por parte de las agrupaciones y de los órganos consultivos. El fondo deberá financiar también la investigación teórica pura, en el caso en que ésta entre en la actividad científica de las agrupaciones.

La investigación teórica en la Universidad y en los Institutos continuará dependiendo del presupuesto del Estado, pero el interés material podría intervenir para mejor utilizar los créditos concedidos.

Para que los resultados de la investigación puedan propagarse, hay que habilitar a las agrupaciones o a las empresas a ceder *patentes o licencias* cuyo montante deberá ser determinado entre las partes.

c) *Los medios económicos dirigidos a incrementar la productividad, reducir los costes, asegurar una buena calidad, una producción y una comercialización adecuada a las necesidades.*

El incremento de la productividad del trabajo, la reducción de los costes y la mejora de la calidad, se reflejan en los beneficios que obtienen las empresas y las agrupaciones. Para interesar materialmente a su personal, obreros y directivos, en la elevación de la rentabilidad, es necesario que «*la alimentación del fondo reservado a las primas esté en función de los beneficios*» (beneficio neto, una vez realizada la deducción sobre los fondos de producción).

También con esta óptica es necesario determinar los sueldos de los cuadros, aunque, en este caso, otros factores deben intervenir: comercialización de los productos, mantenimiento del fondo de salarios y de la mano de obra, realización de los principales índices científicos y técnicos, etc.

Para asegurar una producción de calidad, es necesario establecer las diferencias de precios a partir de los baremos del Estado. De este modo, se puede procurar a los proveedores y a los clientes unos suplementos o unas rebajas que deben, naturalmente, justificarse.

Una producción apropiada en calidad, en diversidad y en rapidez de fabricación, debe favorecer plenamente la relación mercancía-dinero. Hay que revisar la forma de pago actual de mercancías y servicios, y no separar artificialmente producción y circulación.

Las empresas, por ser más directamente responsables de la racionalización de las técnicas y de la organización de la producción, deberán constituir un *fondo de racionalización* para evitar la dispersión de los recursos destinados al progreso técnico en los fondos «nueva técnica» o «plan septenal». Se tomarán medidas para favorecer ampliamente los créditos de racionalización.

Mediante una distribución sensata de los salarios, los trabajadores deben actuar sobre los factores que influyen sobre el incremento de la productividad del trabajo y la reducción de los costes. Se alcanza este objetivo gracias a los salarios a prima, que no los hacen depender de la cantidad de trabajo entregado, sino de índices complementarios que se refieren a los costes y a la calidad. Es necesario partir de las medidas adoptadas en materia de salarios y de normas en aplicación del principio: «*la técnica, la organización del trabajo y la tecnología son las determinantes de las normas*».

La emulación socialista y las formas paralelas del interés material deben incitar a adoptar rápida y plenamente las técnicas modernas, así como a economizar las materias primas y la energía y tratar de lograr la mejor calidad.

El progreso técnico se favorece materialmente en la empresa cuando los aumentos de salarios se justifican en función de la rentabilidad y del incremento de la productividad del trabajo.

Es preciso acentuar la eficacia de las formas actuales del interés material aplicadas a las acciones en favor del progreso técnico, las remuneraciones de los proyectos de mejora, las cuentas de los ingenieros, etc.

Cuando la empresa paga una prima de fin de año, la comunidad que trabaja en ella siente más directamente el interés material en una buena evolución de la rama profesional o de la fábrica.

Los medios económicos que tienden a incitar continuamente la mejor explotación de los fondos disponibles, a elaborar nuevos y mejores productos de coste más reducido, y a inducir a las empresas y a las agrupaciones a aplicar las últimas aportaciones de la ciencia y de la técnica a la producción, permiten, al propio tiempo, asegurar una fabricación y unas ventas que responden a las necesidades. Se recomienda, sin embargo, tomar algunas medidas complementarias.

Para que las entregas se efectúen dentro de los plazos previstos, es necesaria una acción sobre los precios. Así, los contratos pueden prever unas reducciones del precio en razón de los perjuicios causados por una entrega realizada con retraso o, al contrario, una bonificación en caso de entrega anticipada o excepcionalmente rápida. Es necesario también revisar los métodos, a menudo superados, de fijación de los plazos en los pedidos.

Los proveedores, es decir, los fabricantes, comprendido el comercio al por mayor de medios de producción, deben estar interesados materialmente en asegurar los principales *stocks* de productos terminados, elementos *standards* y piezas separadas, para que el conjunto del proceso económico se desarrolle sin choques. Los medios económicos actúan a través del beneficio, que depende de la cifra de negocios, o por las bonificaciones obtenidas en caso de entrega rápida o anticipada. Se concederán rebajas para los pedidos de grandes cantidades, mientras que las construcciones especiales o inhabituales entrañarán unos precios más elevados.

Para organizar bien las salidas de la industria y el funcionamiento del comercio al por mayor de bienes de producción, es necesario fijar adecuadamente los márgenes de los comerciantes al por mayor en el establecimiento del precio. Hay que vigilar, al propio tiempo, que el circuito comercial disponga de las condiciones materiales y técnicas para garantizar la distribución de un surtido variado en unos plazos rápidos, gracias a unos medios suficientes de almacenamiento, de transporte y de sostenimiento.

Es necesario que el personal encargado de la venta y de los aprovisionamientos tenga salarios a rendimiento, que se midan con respecto a la observación del *planning* de entrega, al número de pedidos entregados, etc.

La industria y los organismos de comercio exterior tomarán unas disposiciones precisas en lo que concierne a las perspectivas de venta en el curso de los próximos años.

Es necesario revisar el régimen actual de convenios, de manera que los contratos realizados entre la industria y el comercio exterior favorezcan la fabricación de productos competitivos, y conformes a las necesidades, y conjuguen las economías realizadas en las importaciones con la mejor rentabilidad.

Para incitar a la industria a aceptar compromisos que proporcionen divisas, es necesario:

—Reorganizar las relaciones entre la industria y las centrales de comercio exterior, una vez efectuada la reforma de los precios industriales a partir de los nuevos índices fijados por el Estado.

—Prever unos convenios entre las agrupaciones y los organismos de comercio exterior que rijan las reducciones o los suplementos de precio a aplicar para diferentes productos.

—Incitar materialmente a las agrupaciones para que participen en el comercio exterior.

Los importantes extractos que hemos ofrecido pertenecen al documento adoptado el 11 de julio de 1963 por el Consejo de Ministros de la República Democrática Alemana.

OTA SIK [1]

Para terminar con las secuelas del dogmatismo en economía política

Un conocimiento más profundo de las relaciones existentes entre los fenómenos y su esencia económica

Siempre es conveniente en todas las ciencias y en el camino del conocimiento concreto de los nuevos fenómenos, dedicarse a discernir de manera más íntima la esencia general de categorías determinadas de fenómenos, precisamente porque el conocimiento, no sólo de lo específico, sino también de lo general, es la condición indispensable para un conocimiento cada vez más completo de las características específicas concretas que se manifiestan sin cesar en el mundo material. Esto no es válido tan sólo para las ciencias de la naturaleza, sino también para las ciencias sociales. Hay que rechazar por incorrectos y no leninistas los puntos de vista, según los cuales se sostiene que el marxismo-leninismo es la expresión ya cerrada y terminada de la esencia conocida del devenir social. Es un grave error creer que en el dominio social se trata únicamente de conocer lo específico de los fenómenos nuevos que se manifiestan, y pensar que todo lo general ha sido ya descubierto y resuelto.

Ante todo, es conveniente ver claramente que la esencia profunda de los propios fenómenos, por la cual se distinguen unos de otros, prosigue su evolución y se transforma, incluso si se trata de transformaciones muy lentas y, a menudo, exteriormente indiscernibles. Es comprensible, sin embargo, que, incluso la interpretación marxista de la esencia de las cosas no puede ser invariable, sino que debe registrar los cambios que se producen. No se puede afirmar, por ejemplo, que la esencia de la «política» y su papel en la sociedad

[1] Miembro del Comité Central del Partido Comunista Checoslovaco. Director del Instituto de Economía de la Academia de Ciencias de Checoslovaquia.

ha sido perfectamente explicado por los clásicos del marxismo-leninismo, y que no se puede cambiar nada a dicha explicación teórica. En realidad, la esencia de la política sufre a un cierto nivel de la evolución social unas modificaciones importantes, y la teoría marxista, so pena de transformarse en una compilación de dogmas sin vida, debe ser capaz de explicar los cambios de la esencia objetiva de los fenómenos económicos y políticos.

Todo esto es, poco a poco, más o menos reconocido. Hay menos prisa, no obstante, en admitir que se debe desarrollar también el *conocimiento* de la base de las cosas que evolucionan relativamente poco. Hay muchos teóricos que demuestran ya menos agrado al ver que tienen que profundizar, ampliar, enriquecer y precisar sin cesar las diversas adquisiciones más fundamentales del marxismo-leninismo, incluso cuando la esencia conocida no ha cambiado, pero cuando se han creado las condiciones de esta profundización como resultado de la evolución en los propios hombres de las virtudes del conocimiento. Es hacer prueba de inocencia pensar que todos los procesos y relaciones sociales han sido aprehendidos y explicados de manera indiscutible por los clásicos del marxismo-leninismo, y que nosotros no tenemos nada que añadir. Los clásicos han estudiado de manera muy profunda algunas categorías y algunas relaciones (en economía, por ejemplo, las categorías del valor, la plusvalía, etc...) ; sus alusiones a otros puntos se limitan a diversas formulaciones importantes, aunque sin ser siquiera un resumen completo de la cuestión ; algunas categorías en los clásicos sólo han sido definidas muy generalmente, y únicamente se encuentran aquí o allá diversas puntualizaciones parciales.

Sin una explicación más profunda y más global de categorías tales como «las fuerzas productivas», «las relaciones de producción», «la propiedad», etc., no se pueden razonar muchos de los problemas actuales de la economía y de la política contemporánea. Si bien es cierto que estamos contra la definición escolástica de los conceptos y de las categorías, porque ello frena el conocimiento de la dialéctica objetiva, no debemos dejar de ser capaces, en cada etapa del desarrollo, de definir la naturaleza de los conceptos y categorías utilizados, a fin de comprendernos los unos a los otros y de frenar la frase especulativa y la utilización de conceptos abstractos que nosotros mismos no seríamos capaces de explicitar suficientemente.

Este es el caso, por ejemplo, de una de las categorías más generales, la de las «relaciones económicas», en la cual nosotros vemos el propio objeto de estudio de la ciencia económica. No encontramos en ninguna parte, hablando claramente, en los clásicos del marxismo-leninismo, una definición clara y completa del contenido de la categoría general «relaciones de producción», y es necesario juzgar su

concepción de lo contenido, o bien indirectamente, por la interpretación del contenido concreto de las relaciones de producción *capitalistas*, o aún de ciertas relaciones de producción específicas (particularmente por la interpretación de *El Capital* de Marx), o bien refiriéndose a diversas observaciones muy generales, las aparentemente más relacionadas con el contenido general de las relaciones de producción, incluso si no está directamente expresado en los textos. Encontramos en Engels una definición célebre del objeto de la economía política, que es al propio tiempo una definición muy abstracta de las relaciones económicas de producción, sobre la cual la mayor parte de los manuales de economía política marxista, así como otros trabajos de vulgarización, se han apoyado hasta el presente. Se trata, sin embargo, de definiciones tan abstractas que no permiten hacerse más que una muy ligera idea del contenido de las relaciones de producción, con las que no podemos satisfacernos en el momento en que nacen las discusiones y los debates científicos sobre el contenido de esta categoría. Por ejemplo, la discusión de Stalin con el economista Yarochenko, que fue sin embargo muy unilateral, y en la cual Stalin ha sugerido una definición célebre y generalmente utilizada hasta hoy del contenido de las relaciones económicas y de producción, ha mostrado que se tiene una idea muy incierta del contenido de dicha categoría, y la discusión ha acentuado la necesidad de examinarla científicamente de una manera más profunda.

El problema que naturalmente se plantea es el saber para qué servirá el conocimiento profundo de esta categoría, así como de otras categorías económicas muy generales. Para que sirve, por ejemplo, la explicación de la naturaleza de la «propiedad», etc.; cómo ayudará ello a resolver los candentes problemas de la economía socialista de hoy (por ejemplo, el déficit de ciertas mercancías en el mercado, el desarrollo técnico insuficiente en la producción, etc.). Tales problemas se plantean muy a menudo, y no sólo por los prácticos de la economía, sino también por personas muy eruditas en el plano teórico, por los trabajadores científicos (particularmente en el dominio de las ciencias de la naturaleza y de la técnica). Es sorprendente, sin embargo, que sean precisamente ellos quienes se plantean estas cuestiones.

Debe responderse subrayando la importancia metodológica de un conocimiento más profundo y más extenso de los procesos económicos más generales y más esenciales. Se trata, justamente, de la elaboración de métodos correctos para el estudio y la solución de los problemas económicos más importantes de nuestro tiempo. En un análisis teórico de problemas bien actuales, hemos señalado un equívoco teórico total sobre casi todas las nociones más usuales

(por ejemplo, la noción de «proporcionalidad», de «planificación», «de mercancías bajo el socialismo», etc.). Hemos brevemente mencionado el hecho de que, incluso, la interpretación de las categorías fundamentales frenaba y hacía imposible el examen de los diferentes problemas económicos actuales del socialismo. Así, por ejemplo, la existencia de una cierta concepción de las relaciones de mercado bajo el socialismo hacía imposible la explicación de la necesidad de algunos cambios fundamentales en el mecanismo de formación y de control de los precios al por mayor. Los dogmas antiguos pero profundamente enraizados impedían a los economistas proponer, por ejemplo, la venta de máquinas a las cooperativas agrícolas socialistas y, cuando se presentaba sin embargo un economista para avanzar esta tesis, era casi designado como enemigo del socialismo. El hecho de que más tarde el Partido Comunista de la Unión Soviética haya tomado una medida de este orden en la vida práctica, no cambia en nada dicha constatación. Pero ¿para qué sirven los economistas —hombres de ciencia— cuando no pueden por una u otra razón señalar a tiempo las relaciones particulares que exigen cambios importantes en las disposiciones económicas y políticas, y si sólo pueden reproducir a posteriori y defender lo que los dirigentes de los partidos comunistas descubren por sí mismos?

Para que los economistas puedan jugar un papel activo en la economía nacional, es necesario, en primer lugar, superar los dogmas que, como los axiomas, impiden aún hoy día una solución valiente de los problemas económicos que maduran en la práctica. La mayor parte de los economistas no se dan cuenta de que utilizan corrientemente algunas definiciones de categorías de base creadas únicamente por Stalin y que no se encuentran en los clásicos. Esto es completamente concebible porque, durante muchos años, se ha concedido preferencia al estudio de los trabajos de Stalin en detrimento del estudio de los trabajos de Marx y Lenin, y es justamente en Stalin donde las definiciones están formuladas de la manera más simplista y más aproximativa. Algunas nociones aceptadas de una manera axiomática no se encuentran, de hecho, más que en Stalin, lo que no impide que sean consideradas generalmente como parte integrante del marxismo-leninismo.

Por ejemplo, la concepción generalmente extendida del contenido de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción es aceptada solamente sobre la base de definiciones de Stalin, tal como las ha formulado, sobre todo, en su obra «*El materialismo dialéctico e histórico*». Otro ejemplo: numerosos economistas, ensayando la explicación de las causas y la naturaleza de las relaciones de mercado bajo el socialismo, han ido muy lejos, pero, sin embargo, han capi-

tulado ante «el axioma» de Stalin, según el cual, la base de las relaciones de mercado debe ser siempre la existencia de propietarios diferentes.

Hace falta que se comprenda bien que la clarificación de toda categoría teórica de base tiene siempre también una significación metodológica. No es por azar que, en el mismo Stalin, la «teoría» y el «método» estén metafísicamente separados uno de otro. En la interpretación del materialismo dialéctico, sugerida por Stalin, no se percibe su unidad interna. Bajo la influencia de dicha obra, el método se reducía en la mayoría de los casos a la propia «dialéctica», es decir, a algunos conceptos de lo más general sobre la evolución. No solamente eran numerosos aquéllos que no se imaginaban incluso que este conjunto de nociones formaba una teoría, es decir, que ciertas nociones teóricas servían también de método para ampliar el círculo de conocimientos, pero se les ha completamente escapado que toda teoría verdadera, toda noción teórica de carácter general, puede ser utilizada, no sólo para la explicación positiva de la esencia de los fenómenos, sino también como método para el conocimiento de nuevos fenómenos específicos en el dominio abarcado por la noción general en cuestión. No es pues, suficiente, decir que el método de nuestras investigaciones económicas es dialéctico. Esa es solamente la característica más general de nuestro método. Pero hace falta ver también que toda noción económica verídica y de carácter muy general es, también, útil en tanto que método para conocer otros fenómenos económicos muy específicos.

No podemos esforzarnos en ampliar el conocimiento de la esencia de los fenómenos económicos sobre la única base de análisis, extensos y profundos, de la realidad económica en evolución. Al propio tiempo, no se puede perder de vista que la esencia *se manifiesta*, es decir, que tiene y debe siempre tener sus formas *concretas* en tanto que esencia de un fenómeno, hacia cuya comprensión más íntima y más completa tienden todas nuestras investigaciones y nuestros estudios sobre la naturaleza de los fenómenos económicos.

La deducción especulativa y la interpretación dogmática de los problemas económicos han dado lugar a que, en un pasado reciente, los fenómenos económicos concretos, cuyo conocimiento es, en definitiva, el más importante, hayan escapado de nuestro campo visual. Cierto es que los diplomados de las escuelas económicas eran capaces de explicar largamente la ley del valor, la ley del desarrollo proporcional, la ley del desarrollo armonioso de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción, pero eran incapaces de decir por qué fenómenos y actividades concretas se manifiestan dichas leyes y lo que es, en definitiva, la actividad económica.

Hemos dicho que nuestra planificación debe conducir a un desarrollo económico proporcional, que debe asegurar una reproducción socialista ampliada, etc., pero hemos olvidado que se trata de abstracciones. No hemos analizado suficientemente la relación entre esas abstracciones y los fenómenos económicos concretos que están en perpetua evolución y por medio de los cuales dichas relaciones generales están obligadas a manifestarse. Pero, en realidad, no se impone por la planificación una relación conforme a una ley económica si no se regula de manera planificada, por medio de un sistema único de órganos de gestión, el conjunto de todos los fenómenos y actividades económicas a través de las que se manifiestan las relaciones en cuestión. Debemos, pues, darnos cuenta de que regulamos no abstracciones, sino fenómenos reales, vivos, que se repiten y modifican sin cesar.

Las abstracciones, los conocimientos de las relaciones más generales, relativamente más estables, que se perpetúan a través de los fenómenos que, a su vez, evolucionan, sirven solamente de complemento metodológico para prever cómo evolucionarán en su esencia los fenómenos particulares en un futuro más o menos lejano. Son, desde entonces, útiles para prever la evolución de los procesos de carácter general. No debe olvidarse, sin embargo, incluso en el caso de dichas previsiones, que se trata de abstracciones y que los procesos en causa, abstractos *a priori*, no se producirán realmente si los fenómenos correspondientes se desarrollan de una manera distinta a la prevista o si se rigen ulteriormente de distinta manera a la prevista en los planes.

En resumen, es evidente que es importante comprender las relaciones entre lo general y lo particular en economía, entre las abstracciones más simples y lo concreto más complejo, entre los fenómenos de larga duración, los que son relativamente duraderos y los que sólo son pasajeros, que se modifican continuamente en sus aspectos específicos, entre lo total y lo parcial, entre lo objetivo y lo subjetivo.

Mientras los economistas no sean capaces de explicar todo esto en sus trabajos científicos como en su actividad cívica y profesional, mientras no sean capaces de explicar lo que influye sobre el desarrollo cuantitativo de los fenómenos, de qué manera se ejerce esta influencia y de lo que debe tenerse en cuenta cuando se actúa sobre ellos y por medio de qué métodos se deben medir correctamente, no habrán captado efectivamente la realidad económica. Y es preciso admitir que los economistas no tienen hasta ahora un dominio suficiente sobre todo esto. Para un gran número de fenómenos económicos, no sabemos de ningún modo decir qué influencias se ejercen sobre ellos, en qué procesos se ejerce esta influencia.

si es completamente indispensable o, por el contrario, menos importante, aunque no despreciable, o qué categorías de fenómenos económicos, eventualmente extra-económicos, deben ser tomadas en consideración, en qué proporción se debe intentar medir su desarrollo cuantitativo, etc.

No es suficiente, en absoluto, para dirigir la economía socialista, descubrir tan sólo ciertas relaciones regulares de una validez muy general y que se manifiestan en un período muy largo; estamos obligados a abandonar tales abstracciones y de *volver* a los fenómenos económicos concretos, que han servido de punto de partida a dichas abstracciones. Se trata, pues, de conocer poco a poco las relaciones más complejas que determinan *en cada momento de la evolución y con precisión desde el punto de vista cuantitativo* el volumen de ciertas cantidades de productos, el efectivo de la mano de obra necesaria, el nivel de los diferentes precios, salarios, impuestos, etc.

Para medir y prever la evolución cuantitativa y la extensión de los fenómenos económicos, es decir, las relaciones cuantitativas que se establecen entre ciertas categorías de fenómenos económicos, es concebible que la ciencia económica no puede dejar de utilizar apropiadamente las matemáticas. La complejidad de las relaciones económicas, el enorme número de posibilidades diferentes de evolución de los fenómenos económicos en función de una gran abundancia de cambios posibles en otros conjuntos de fenómenos, el esfuerzo para medir y prever en perspectiva el desarrollo óptimo o el más probable de dichos fenómenos para anticipar la evolución futura, teniendo en cuenta las correlaciones entre *una gran multitud* de fenómenos diferentes y, además, en su relación mutua más ventajosa (modelos económicos), todo ello nos obliga a utilizar no solamente los métodos estadísticos y matemáticos más avanzados, sino también, en definitiva, la técnica de cálculo más moderna.

En un cierto sentido, pero hasta en cierto punto, se pueden siempre desarrollar estas investigaciones económicas cuantitativas de una manera relativamente independiente de las investigaciones económicas cualitativas, es decir, de las investigaciones sobre las relaciones esenciales entre las categorías de fenómenos económicos que están cualitativamente determinadas y que se renuevan en su esencia misma. Sin embargo, las investigaciones económicas cuantitativas deben siempre partir, y partirán, de una teoría económica, eventualmente de una hipótesis económica, es decir, de nociones o de hipótesis sobre las relaciones cualitativas, por lo menos las más generales, sin las que la aproximación a los fenómenos económicos se haría completamente a ciegas. Conocer las relaciones que se establecen entre los fenómenos económicos cualitativamente conocidos es crear

las condiciones de una medida cuantitativa de dichas relaciones. La continuación de las investigaciones económicas hasta estas cuantificaciones se convierte en una necesidad si queremos dirigir de una manera planificada la economía. Al propio tiempo, las investigaciones económicas puramente cuantitativas, que son el resultado de la cuantificación de las relaciones económicas planteadas en hipótesis, podrán contribuir a la aclaración o a la confirmación de relaciones económicas nuevas y de relaciones cualitativas hasta entonces desconocidas.

De esta manera, las investigaciones económicas cuantitativas y cualitativas constituyen una unidad intrínseca e indisoluble, y su independencia relativa no puede ser más que una independencia muy limitada, provisional, debida solamente a la división del trabajo, y que sólo puede desarrollarse en el marco de una colaboración planificada, es decir, en comunión y comunicación constantes. Sin embargo, esta división del trabajo tiene su razón de ser (aunque sea provisional) en la investigación, porque no se pueden coordinar totalmente la cualificación y los métodos de trabajo que son diferentes en las investigaciones económicas cuantitativas y cualitativas.

No se puede ignorar, sin embargo, que *en el campo de las investigaciones,* las nociones sobre las relaciones cuantitativas existentes entre los procesos económicos tendrán siempre un cierto carácter abstracto, es decir, que dichas nociones se referirán al medio general de expresar de manera general las relaciones cuantitativas entre los procesos económicos según los métodos más recientes de cálculo de las magnitudes económicas. Pero los órganos de dirección económica pueden decidir de una manera planificada el volumen cuantitativo de los fenómenos económicos, utilizando dichos métodos o también las nociones cuantitativas o cualitativas de carácter muy general, sobre la base de un gran número de informaciones económicas precisas y completamente concretas (que caracterizan una situación económica transitoria y única). No obstante, en lo que concierne al grado de generalidad, se debe distinguir en la propia planificación entre las directrices a largo plazo, perspectivas, y las directrices a corto plazo inmediatamente aplicables.

No se trata de especulaciones filosóficas, sino de la comprensión de la relación entre lo abstracto y lo concreto, de la que todos los órganos dirigentes de la política y de la ciencia económica deben asegurar el conocimiento y la utilización en una división mutua del trabajo. Este paso de lo concreto a lo abstracto y, en sentido inverso, de lo abstracto a lo concreto, es un proceso de conocimiento que deberían aplicar todos nuestros órganos dirigentes en el marco de las investigaciones económicas concertadas. Si no somos capaces de elaborar de una manera concreta el método según el cual los insti-

tutos de investigación y los órganos de dirección deben conocer los procesos económicos de carácter muy general, a muy largo plazo, y de decir a continuación muy claramente qué órganos de dirección deberán definir la evolución de cada uno de los fenómenos económicos en los cuales dichos procesos generales tomarán cuerpo, y de decir cómo deberán hacerlo, en qué medida y según qué grado de precisión, la dirección planificada será siempre insuficientemente concertada, no se efectuará con buen conocimiento de causa, será en su mayor parte empírica, y no estará en condiciones de impedir el retorno de nuevas contradicciones económicas graves. En resumen, el conocimiento de todos los fenómenos económicos en sus relaciones mutuas es de una importancia práctica extraordinaria. Desafortunadamente, numerosos dirigentes de la vida económica y política no perciben aún hoy día esta importancia. Suponen que la expresión teórica de las relaciones generales sólo puede servir para la propaganda y el resto de objetivos de la actividad ideológica, pero que no tiene ninguna importancia para la dirección práctica de la economía. Esto se manifiesta por una sobreestimación de las tareas inmediatas, operacionales, y por una subestimación de los métodos científicos de investigación y de previsión de las relaciones económicas, que se manifiestan de una manera más general y a más largo plazo.

Si los economistas quieren hacer frente a las tendencias incorrectas, deben conocer mejor y explicar por sí mismos las relaciones existentes entre los fenómenos generales y los aspectos particulares, entre los fenómenos que actúan durante largos períodos y los que se ejercen a corto plazo en la economía. Mientras que no seamos capaces de hacerlo, no podremos decir que estamos en el buen camino para superar con éxito los métodos dogmáticos, especulativos, metafísicos, que dan una escasa ayuda a la práctica económica, y que reinaban en un pasado reciente.

No se trata solamente de explicar estas relaciones bajo el ángulo de la teoría general, sino de reencontrarlas en la interpretación de los procesos económicos más diversos, para que esté siempre claramente explicado por qué fenómenos concretos, por qué categorías de fenómenos, estos procesos de carácter general nacen y se desarrollan. Para decirlo mejor, la interpretación de los procesos generales debe ser tal, que muestre claramente de qué clases de hechos ha sido sacada la abstracción y de qué naturaleza son los hechos que esta abstracción interpreta. Esta es, pues, una exigencia metodológica de primera importancia.

La relación entre lo objetivo y lo subjetivo en economía

Una gran debilidad de nuestra ciencia económica contemporánea es el estudio insuficiente de la relación entre lo subjetivo y lo objetivo en la evolución de la economía; sobre todo de la economía socialista. Los móviles de la actividad económica de los hombres en la economía socialista han sido objeto de un estudio completamente insuficiente. La mayor parte del tiempo se suponía que era suficiente que alguien decidiese la orientación del desarrollo de la actividad económica de los hombres. Se suponía, además, y todo ello *a priori*, que cada «orden» respondía siempre a los intereses de la población y que existía solamente un interés, en cierta forma «absoluto», pura y simplemente único para todos en el régimen socialista, etcétera.

Digamos a este respecto que las investigaciones científicas —en la medida en que se haya podido hablar de investigaciones, superando la simple repetición de los puntos de vista de Stalin, con fines de propaganda— se limitaban, en la mayoría de los casos, a la formulación de ciertas leyes económicas fundamentales, muy generales, consideradas como aportadoras de una base teórica o, mejor dicho, una justificación teórica de la orientación más general del desarrollo de la política económica, haciendo totalmente abstracción de sus relaciones con el desarrollo de los intereses de los hombres. Se suponía, a priori, que la actividad económica subjetiva, lo mismo que la actividad subjetiva de gestión económica, se desarrollarían siempre y evidentemente en una armonía absoluta con las leyes económicas generales formuladas de esta manera.

No hay que asombrarse de que la mayoría de nuestros economistas hayan estado en apuros cuando debían explicar la realidad, a saber, que de una parte el desarrollo de la economía socialista se efectuaba de una manera planificada, y que, por otra, el desarrollo se efectuaba según ciertas leyes. Concluían que, si el desarrollo económico, incluso bajo el socialismo, se adecuaba a unas leyes, estando al propio tiempo totalmente planificado, la propia planificación debe estar siempre sometida a unas leyes. Ello necesitaba, naturalmente, la objetivización de toda la planificación, conducía a rechazar toda crítica de los planes, y a defender *a priori* todas las insuficiencias de la planificación. Lo que se limitaba, simplemente, a afirmar que lo que ha sido planificado es, por consiguiente, legítimo.

En realidad, sin embargo, toda planificación es una actividad subjetiva, lo cual no cambia en nada el hecho de que el desarrollo planificado de la economía socialista es, de una manera general, objetivamente necesario. Todos los planes, en tanto que creación de un cierto número de hombres que poseen ciertos conocimientos social

y subjetivamente determinados, pero en cierta medida limitados, presentarán siempre algunos defectos, y los planes no pueden ser nunca perfectos absolutamente, sólo pueden serlo relativamente. No podrán nunca *a priori*, ser absolutamente calculados, si tenemos en cuenta todas las interacciones y relaciones económicas que se imponen de una manera objetiva.

Esta limitación del conocimiento humano, que existe y que es muy importante, especialmente en los comienzos del socialismo, está aún ampliada por la existencia real, que hoy día se ha dejado sin duda de negar, de divergencias no-antagonistas entre los intereses de los hombres, lo cual influye también en la creación y la realización del plan, y lo cual acentúa el desarrollo de algunas divergencias entre los planes y el desarrollo económico objetivamente necesario.

Es, pues, absolutamente incorrecto, absolutizar el conocimiento humano de las relaciones económicas, tanto como la unidad de los intereses de los hombres en el régimen socialista y la identificación de los planes de los hombres con el desarrollo económico objetivamente necesario. Es cierto que el conocimiento de las relaciones económicas más esenciales, así como de la no-existencia de divergencias de intereses antagonistas como expresión de la apropiación socialista, hace posible que se alcance bajo el socialismo un desarrollo económico fundamentalmente planificado, es decir, la armonía fundamental entre el desarrollo económico querido y el real. Pero las divergencias entre el plan y el desarrollo económico real aumentarán siempre y, en particular, en la primera etapa de la sociedad socialista, serán mucho más importantes que en el curso de su evolución ulterior. La planificación absoluta no significa, pues, una victoria completa sobre la espontaneidad; se trata de un proceso permanente, cada vez con mayor éxito, para superar tal espontaneidad, sin que ello signifique su eliminación absoluta. Y por esta razón, las relaciones objetivamente existentes, pero no respetadas o no suficientemente respetadas en los planes, se manifestarán siempre de nuevo entre los diversos conjuntos de fenómenos económicos. Estas relaciones económicas objetivamente existentes, se manifestarán, pues, en los procesos económicos que se desarrollan de una manera armoniosa y en sus manifestaciones, tal como en las discordancias entre los procesos y los fenómenos mutuamente ligados que se desarrollan espontáneamente, es decir, en el retraso mutuo de su desarrollo. Y, justamente estas divergencias nacientes que se incrementan imponen unas modificaciones y unas rectificaciones en la actividad de planificación y de gestión y, mientras más rápido sea alcanzado su desarrollo mutuamente armonioso, más rápido será el desarrollo económico y se llegará rápidamente a la armonía entre la producción social y el consumo.

Aunque existan, incluso en el régimen socialista, unas relaciones económicas y un desarrollo económico objetivamente necesario y un desarrollo planificado, toda actividad de planificación y de gestión de los órganos de la sociedad socialista no cesa de ser una actividad subjetiva y no se pueden concebir los planes económicos de cualquier tipo como un reflejo absoluto de las relaciones económicas objetivamente existentes y del desarrollo necesario de la actividad económica.

Analizando de una manera más profunda la relación general que existe entre los fenómenos objetivos y subjetivos en la economía, se constata en primer lugar una unidad total entre las diversas relaciones sociales que se reflejan en la actividad económica de los hombres. Se descubrirá, no solamente una influencia decisiva de las relaciones económicas sobre la evolución de la actividad económica de los hombres, sino también una influencia relativamente independiente de las relaciones sociales no-económicas sobre la evolución de dicha actividad y, por ello, sobre el desarrollo de las propias relaciones económicas. Será evidente que la actividad económica de los hombres está determinada en una forma decisiva por las relaciones técnicas y económicas que se imponen en los estadios particulares del desarrollo, pero que, al propio tiempo, las relaciones no-económicas, por su contra-influencia sobre el desarrollo de las necesidades y de los intereses de los hombres, actúan de una manera fundamental sobre su actividad económica y, por lo tanto, sobre la evolución de las relaciones económicas y técnicas de la sociedad.

Es concebible que exista una interacción entre la razón y los intereses del hombre. Pero es interesante observar que sus intereses tienen una influencia decisiva sobre la actitud del hombre en lo que concierne a las relaciones económicas y a su desarrollo. Algunas clases, capas o grupos de hombres, siempre tendrán interés en preservar las relaciones económicas anteriores, y rechazarán y, eventualmente, suprimirán, todo conocimiento racional de la necesidad de su modificación, mientras que para otras clases y capas se producirá el hecho contrario.

Analizando todas las complicadas relaciones, se percibirá que los campos científicos que se ocupan de los diversos aspectos de la evolución de la sociedad humana y del hombre están separados, y que la colaboración mutua, así como la actividad científica de síntesis que debería ser la primera tarea de nuestros filósofos, no existen. Así, pues, nuestra psicología se ha ocupado de manera totalmente insuficiente de las condiciones de la determinación social del estado psíquico humano y de su retroacción sobre las relaciones sociales. No se pueden analizar solamente las condiciones en las que diversos

factores sociales influyen sobre la psicología, bien de los diversos individuos en la sociedad, bien del hombre en general, del hombre medio; hay que analizar también las particularidades de la psicología de las diferentes clases sociales, de las capas y de los grupos de hombres, y los factores sociales de las particularidades psíquicas de dichos grupos sociales. Será particularmente necesario analizar el desarrollo de las divergencias internas en la psicología de los miembros de los varios grupos sociales y descubrir las divergencias características y típicas entre los intereses individuales de sus miembros.

La explicación de las relaciones generales entre la economía y los intereses de los hombres hará ciertamente posible el análisis del carácter particular de dichas relaciones en el régimen socialista. Facilitará el análisis necesario la manera en que las relaciones de producción, distribución y cambio influyen en el desarrollo de los intereses y, especialmente, de los intereses económicos, y la manera en que dichos intereses suscitan una u otra actividad económica de los hombres. Limitar las investigaciones económicas a examinar cómo debe desarrollarse la actividad económica desde el punto de vista de las relaciones fundamentales entre producción y consumo, a la escala de toda la sociedad, sería una simplificación inadmisible. De esta manera limitativa proceden algunos matemáticos, estadísticos e, incluso, algunos economistas, cuando sólo ven el progreso de la ciencia económica en su matematización. Para ser bien comprendido, quiero insistir sobre el término «limitar». Yo no digo que la exigencia de una aplicación mucho más extensa de las matemáticas y del conocimiento del desarrollo cuantitativo de todos los fenómenos económicos no sea correcta y necesaria. Pero la limitación reside en que tenemos que analizar cómo deberán desarrollarse cuantitativamente las actividades económicas desde el punto de vista de las interdependencias objetivas conocidas por nuestra razón, y que al hacer esto suponemos la existencia de un interés de los hombres, reconocido por la razón en el desarrollo de la actividad económica. Ahora bien, un análisis económico más profundo nos mostrará que bajo el socialismo existe un interés general de la sociedad, es cierto, pero que no es suficiente para que la actividad económica se desarrolle de conformidad con él.

A veces se encuentran ideas simplificadas según las cuales, es suficiente con calcular lo que se debe producir, con qué gastos se debe producir, cómo debe aumentar la productividad del trabajo, cómo se debe distribuir el producto, cuál debe ser el consumo productivo, etc., que es suficiente expresar el desarrollo así calculado y que todo está arreglado.

Nada está, en realidad, todavía arreglado, y el cálculo del desarrollo necesario de ciertos procesos económicos es solamente un

aspecto —cierto es, muy importante—, pero solamente un aspecto de la investigación económica. Simultáneamente, hace falta analizar qué intereses, particularmente los intereses económicos, no sólo de la sociedad entera, sino también de los grupos sociales particulares, de las capas particulares, de las empresas particulares, de las regiones particulares, etc., serán puestos en movimiento por los procesos económicos particulares. Hay que analizar qué intereses suscitará el propio trabajo de los hombres, los tipos de trabajo diferentes, tales condiciones particulares de trabajo, tales modalidades de retribución, tales precios particulares, etc., y si estos intereses incitarán verdaderamente a todos los grupos sociales a ejercer la actividad económica necesaria desde el punto de vista de las relaciones económicas y sociales fundamentales, y desde el punto de vista de los intereses de toda la sociedad.

Sin el conocimiento de estas relaciones y sin una modificación de los procesos económicos conscientemente orientada, de tal manera que los intereses económicos reales de los hombres se desarrollen verdaderamente en armonía con los intereses generales de la sociedad, todo nuestro conocimiento racional y matematizado del desarrollo necesario, cuantitativo, de los procesos económicos, sería un conocimiento unilateral y, por esta razón, ineficaz. Yo insisto sobre el hecho de que las investigaciones económicas de la economía socialista se efectúan en dos campos de análisis inseparables. Se trata del análisis de las relaciones mutuas de ciertos procesos económicos fundamentales y de su evolución cuantitativa necesaria en relación con el desarrollo de las necesidades e intereses fundamentales de toda la sociedad. Podemos caracterizar este análisis como un análisis macroeconómico. Simultáneamente, existe otra esfera del análisis, a saber, el análisis de las relaciones entre el desarrollo de los procesos económicos individuales y el desarrollo de las necesidades e intereses de los variados grupos sociales de hombres, de las colectividades económicas parciales y de los hombres como individuos. Eventualmente, podríamos denominar a este análisis investigación microeconómica. Se trata, en este caso, de descubrir las influencias económicas sobre la aparición de los intereses económicos específicos de los individuos, sobre el nacimiento de las divergencias no-antagonistas entre los diversos intereses y de encontrar los medios para efectuar las modificaciones necesarias en los procesos económicos detallados, para llegar, de una manera planificada, a una armonía entre los intereses generales de la sociedad y los intereses parciales específicos de los hombres. Sólo este conocimiento nos ayudará a estimular conscientemente la actividad económica, de tal manera que corresponda a los intereses de toda la sociedad.

Pero, incluso en el caso de las investigaciones microeconómicas, no podemos renunciar a la aplicación de las matemáticas; al contrario, incluso en este caso será necesario elevar nuestras ideas hasta el conocimiento exacto de la evolución cuantitativa necesaria de los diversos procesos económicos (por ejemplo, procesos de distribución, de cambio, etc.), lo que nos permitirá superar las divergencias entre los intereses de toda la sociedad y los intereses parciales de los hombres. A la inversa de la separación metafísica de las dos esferas del análisis económico (que es lo que hacen los economistas burgueses), hay que observar desde el punto de vista marxista su unidad intrínseca indisociable que refleja la unidad interna de lo general y lo particular, de lo total y de lo parcial, de lo objetivo y de lo subjetivo en economía.

El análisis y el conocimiento de la relación de lo objetivo y de lo subjetivo en economía, la explicación de las vías a través de las cuales las relaciones económicas objetivamente necesarias pueden y deben ser aprehendidas mediante una actividad económica subjetiva, así como la renuncia a subestimar y a simplificar esta relación, corresponden a otra condición metodológica esencial de nuestros trabajos económicos futuros.

Ligar correctamente los métodos deductivo e inductivo en la investigación económica

En un pasado reciente sólo existía verdaderamente la investigación económica real en una medida poco notable, y la mayoría de los principios de teoría económica nacían, sobre todo, por deducción lógica. Una forma de actividad teórica puramente deductiva encierra siempre un peligro de simplificación notoria e, incluso, de especulativismo. Hay economistas que no se dan cuenta ellos mismos de que han llegado a todas sus conclusiones teóricas de una manera puramente deductiva. Pueden poseer, al mismo tiempo, un pensamiento completamente lógico (y, a veces, según la lógica formal, solamente), y sus conclusiones son fuertemente atractivas por el hecho de dicha argumentación formalmente lógica.

La mayoría de los trabajos teóricos de Stalin daban prueba también de una muy fuerte lógica formal y, por eso, la lógica ha influido potentemente a varias generaciones de marxistas. Aunque siempre se encuentre en Stalin la dialéctica subrayada en palabras, un examen más profundo de la realidad social, particularmente la del socialismo, muestra que un gran número de los principios teóricos de Stalin eran,

de hecho, un reflejo exageradamente simplificado de dicha realidad, que la reflejaban de una manera claramente unilateral, así como algunas deducciones lógicas sin complicaciones le conducían a absolutizar tal o cual aspecto de la sociedad socialista e, incluso, capitalista; en resumen, esos principios no reflejaban suficientemente a fin de cuentas la dialéctica real del desarrollo de los diversos fenómenos sociales.

Hay que observar que, en el proceso teórico puramente deductivo, la dialéctica real contenida en los fenómenos y en las propias cosas se escapa y no puede sustituírsela por la dialéctica teórica de las palabras. En las deducciones lógicas puramente formales nos situamos dentro de ciertas hipótesis teóricas generales que son aceptadas como correctas (válidas axiomáticamente), que expresan la sustancia general de los fenómenos y de las relaciones particulares y, a continuación, se deduce la existencia o la no existencia de la sustancia en cuestión en el caso de los fenómenos y relaciones nuevas desconocidas hasta el presente. Se trata de procesos del tipo siguiente (supongamos que sea correcto desde el punto de vista de la lógica formal): suponiéndose que *A* existe en todas partes donde existe *B*, a condición de que existan *C*, *D* y *E*, es posible deducir que en estas nuevas condiciones particulares, en las que se supone la existencia de *B*, *C*, *D* y *E*, *A* existe necesariamente como base de un fenómeno nuevo o, al contrario, que en la ausencia por ejemplo de *B*, *A* no puede estar también en la base del fenómeno analizado o investigado. La conclusión de un proceso de este tipo es que la sustancia de un fenómeno nuevo debe ser o, al contrario, no puede ser *A*. Cuando una cosa es *A*, no puede ser *X*, y cuando alguna cosa es X, no puede ser *A*.

«O bien, o bien». Fuera de ahí, no hay salvación.

Se ha teorizado de la manera siguiente: «En todas partes donde existen varios propietarios, y dada la división del trabajo entre ellos, existen relaciones de mercado entre ellos. Si bajo el socialismo existen propietarios diferentes, el Estado y las cooperativas, ligados por la división del trabajo, hay relaciones de mercado. Puesto que las empresas no son de propietarios diferentes, no pueden existir relaciones de mercado entre ellas». Y de una manera similar se deducía: «Siendo la planificación la antítesis del desarrollo espontáneo, éste es imposible bajo el socialismo, donde existe la planificación. Puesto que la propiedad privada evoca la diferencia de intereses, bajo la propiedad socialista sólo puede existir la unidad de intereses»; «si la actividad productiva es la actividad técnica, no puede ser la actividad económica», etc....

Pero, toda esta actividad teórica de deducción presenta naturalmente unas lagunas, de las que he hablado anteriormente. Está claro que no se trata de negar la necesidad de procesos estrictamente lógicos, pero las deducciones lógicas formales y simples —*X* no es *A*, la existencia de *B* exige la de *A* y elimina *X*, etc.— no nos dicen nada sobre la propia *X*, sobre las diferentes *A* posibles, sobre las causas y las condiciones de la existencia de *A*, etc.; los procesos lógicos formales no dialécticos, metafísicos, ponen las cosas lado a lado, no son capaces de concebir la unidad real del mundo material, las relaciones de los fenómenos generales y particulares, las divergencias entre los fenómenos, etc. Un metafísico no puede concebir que dos fenómenos concretos que difieren puedan tener una base general y común, es decir, que difieran en su singularidad concreta, pero sean idénticos en su base común. Reconociendo las sustancias no puede concebir los grados de lo general en lo particular, la existencia de fundamentos más y más generales e, incluso, los grados diferentes de la abstracción en el conocimiento de dichos fundamentos. El metafísico no puede concebir que un fenómeno particular concreto, una actividad particular concreta, etc., pueden ser una manifestación de dos relaciones opuestas o, simultáneamente, realizar dos relaciones antagónicas. El metafísico no comprenderá que el antagonismo polar no es nunca absoluto, sino siempre relativo, que *A*, como antítesis de *B*, contendrá siempre momentos de *B*, como *B* contendrá momentos de *A* y que, en última instancia, desde el punto de vista de otra relación, *A* pueda jugar el papel de su propia antítesis, es decir, de *B*.

Por esta razón, el economista que razona metafísicamente no puede comprender que, por ejemplo, las relaciones entre proveedores y clientes entre las empresas socialistas de Estado y entre las empresas de las cooperativas, tengan una base común con las relaciones entre las empresas socialistas de Estado y que ambas formas de relaciones socialistas entre proveedores y clientes tienen más de común entre ellas que con las relaciones entre proveedores y clientes de las empresas privadas. Sin embargo, tienen incluso con estas últimas empresas una base común aún más general, lo que permite caracterizar todas estas relaciones entre proveedores y clientes como formas diferentes de relaciones de mercado.

Para un economista de esa clase, el interés material es simplemente un «interés material», sin que pueda comprender que hay intereses materiales diferentes según los diferentes modos de producción y en unas clases diferentes y que dichos intereses materiales específicos y diferentes, incluso si todos tienen una base general

y común, se abren camino a través de los diversos intereses materiales particulares de los hombres que pertenecen a una u otra clase.

Según el mismo razonamiento, la actividad de producción es simplemente una actividad técnica, y por esta razón no puede ser otra cosa: «o bien, o bien». En realidad, la actividad de producción es tan técnica como económica, porque se trata de una actividad por medio de la cual se realizan las relaciones técnicas (es decir, las relaciones entre los hombres, los medios y los objetos de trabajo en la producción), así como las relaciones económicas (es decir, las relaciones entre los hombres en la producción de valores de uso material). No hay actividad de producción en la que los hombres no influyan sobre las cosas y, por ello, sobre sí mismos. Precisamente una presentación de las cosas y de los fenómenos en sí solamente, según la lógica formal, por ejemplo la concepción de la actividad de producción únicamente como una actividad técnica, mientras que sólo las actividades de distribución serían actividades económicas y de cambio, o bien una concepción que contradiga completamente las relaciones económicas de la producción, no reflejan prácticamente en nada la realidad y no ayudan a comprender la contradicción interna de los fenómenos reales particulares.

Para un metafísico, el desarrollo económico espontáneo no es compatible con la planificación, tanto como la «planificación» con la «espontaneidad», o la «búsqueda del beneficio» con la «satisfacción de las necesidades de los hombres», y viceversa. Para él, se trata de antagonismos absolutos, aunque en realidad sólo exista una diferencia fundamental entre una economía social que se desarrolla, por lo esencial, espontáneamente, y una economía social que se desarrolla, esencialmente, de una manera planificada. Lo mismo que la economía capitalista no está enteramente desprovista de un cierto carácter planificado, el desarrollo planificado de la economía socialista no puede estar desprovisto totalmente de una cierta espontaneidad, incluso si se caracteriza por un desarrollo planificado en comparación con el capitalismo, en el cual domina la actividad económica espontánea. En este caso, existe una diferencia sustancial, pero no una oposición absoluta. Tampoco se puede rechazar la idea de que, probablemente, en un futuro comunista lejano, el desarrollo socialista planificado inicial será considerado como un desarrollo socialista planificado de grado inferior, apreciando sin embargo el salto cualitativo fundamental en comparación con el capitalismo, tanto como las imperfecciones iniciales, la insuficiencia de conocimientos económicos, las divergencias de intereses y, en consecuencia, la espontaneidad aún notable del desarrollo económico comparado con la planificación comunista posterior.

Se podrían multiplicar los ejemplos indefinidamente. Si no logramos superar dichos vestigios metafísicos no marxistas en nuestra teoría económica contemporánea y en la teoría social en general, no seremos capaces de captar teóricamente la compleja realidad socialista de hoy, de ayudar al descubrimiento de las soluciones efectivas, y de superar las discordancias reales que aparecen permanentemente en la economía y en la vida en general. Y no lo lograremos, en tanto que nuestro trabajo teórico sólo conozca un método puramente deductivo, en tanto que dicho método no sea suficientemente completado por el método inductivo.

Es comprensible que no se debe caer en el otro extremo y rechazar totalmente la deducción. Eso no sería en absoluto positivo. Siempre se abordará la realidad partiendo de hipótesis, frutos de una deducción, pero sólo el análisis de un número suficiente de fenómenos reales permitirá confirmar la deducción, eventualmente extenderla y profundizarla, o bien nos obligará a corregirla radicalmente o a rechazarla totalmente. Se puede demostrar, en particular, que ciertas teorías, categorías generales, etc., aceptadas hasta el presente como axiomas, utilizados como punto de partida de nuestras deducciones, son ya insuficientes, simplificadas e, incluso, incorrectas. Y es esto justamente lo que numerosos economistas no quieren admitir. No podemos negar simplemente que algunas relaciones entre categorías o categorías explicadas y utilizadas por los clásicos, y de las cuales nosotros sacamos nuevos principios y nuevas funciones específicas, pueden encontrarse en nuestro espíritu falsamente interpretadas o simplificadas, o exigen aún una profundización, un complemento, una precisión, aunque sólo fuese porque nuestro conocimiento de las bases generales correspondientes se ha enriquecido, o porque esas propias bases han sufrido una evolución objetiva. Pero hay economistas que no pueden imaginarse que la explicación de los orígenes de la producción de mercado, tal como se encuentra en Marx, pueda ser desarrollada y profundizada, enriquecida, y que, eventualmente, se pueda descubrir un origen más profundo y más general que permita comprender, además de la producción de mercado privada, la necesidad de la producción de mercado socialista en general, pero que muestre también la necesidad de relaciones de mercado mutuas entre las empresas socialistas de Estado.

No obstante, es evidentemente necesario para el conocimiento de las relaciones más generales, eventualmente para la confirmación de la exactitud de una relación u otra hipotéticamente posible, proceder por el camino abstracto a partir de una cantidad suficiente de fenómenos *reales*.

En otros términos, la relación en cuestión tendrá un valor general, en primer lugar para los fenómenos y, a continuación, eventualmente, para los grupos de fenómenos, en cuyo interior se podrá descubrir la relación realmente por el análisis, en tanto que principio profundo, latente. Entonces se podrá presumir por deducción que también tiene un valor, o que sirve también de base para otros fenómenos de aspecto análogo en superficie y, hasta que no hayamos hecho un análisis profundo, nuestra suposición continuará siendo hipotética. Ahora bien, a menudo, es un análisis real de dichos fenómenos el que nos conduce a cambiar la formulación de dicha relación general; por ejemplo, a formularla de una manera aún más general o de una forma completamente distinta para darle un valor real para todos los fenómenos estudiados, y para que podamos considerar que se extiende a todos ellos.

Efectuando este análisis, no se descubrirá solamente el fundamento común de todos los grupos de fenómenos analizados, sino también las diferencias profundas, las particularidades de dichos grupos de fenómenos, es decir, las formas específicas principales a través de las cuales la sustancia general de los fenómenos se abre un camino. Si no se efectúa el análisis concreto de un grupo nuevo de fenómenos, y si nos contentamos con deducir, a partir de una teoría ya en vigor, la base general de dicho nuevo grupo de fenómenos, sólo se puede suponer su existencia o su no-existencia, lo que puede dar materia para una controversia teórica (por ejemplo, la cuestión de saber si las relaciones entre las empresas socialistas de Estado están o no basadas sobre relaciones de mercado). Pero es difícil decir, a partir de esta actividad puramente deductiva, cualquier cosa de las particularidades fundamentales de tal grupo de fenómenos (sobre de lo que lo distingue principalmente, de manera decisiva, de los otros grupos de fenómenos con los que tiene una base común), y el cómo y por qué dichas particularidades se manifiestan concretamente.

Esta actividad verdaderamente analítica es, sin embargo, muy difícil, y por esta razón se la sustituye a menudo por una actividad más simple y menos trabajosa, puramente deductiva. Es así como nacían en un pasado reciente los postulados teóricos que son hoy día los más discutidos por los economistas marxistas; discusiones que no serán resueltas únicamente por consideraciones deductivas, y los argumentos correspondientes.

Es obvio, sin embargo, que la formulación de principios muy generales exige el análisis de un amplio abanico de fenómenos y un grado de abstracción superior que para los principios menos gene-

rales. Por ejemplo, para saber si existen relaciones de cambio en todos los grados de la sociedad humana bajo todas las relaciones económicas, y para caracterizar el principio de dichas relaciones de cambio de una manera general, sería necesario analizar una enorme cantidad de relaciones de tipos particulares entre los hombres en todos los estadios de su evolución y en las condiciones más variadas. Es evidente que analizar el proceso concreto de las relaciones individuales en cuestión en todas las sociedades humanas, supera las fuerzas de un hombre individual e, incluso, de un grupo de trabajadores; asimismo, cuando se intenta descubrir estas relaciones generales, es necesario concentrarse en el examen de sociedades elegidas, principales, representativas, que pueden ser tratadas como los representantes típicos de todas las otras sociedades, y de apoyarse sobre ciertas características de dichas relaciones que sean seguras, fruto de una generalización científica obtenida de trabajos históricos adecuados.

En este sentido, se tratará de descubrir unos principios económicos muy generales (que se manifiestan siempre en períodos históricos muy largos, eventualmente a lo largo de toda la historia humana), que exigen también ser abstraídos de realidades concretas, en la mayoría de los casos obtenidos gracias a una división del trabajo entre numerosos hombres de ciencia e, incluso, entre diversos campos (arqueólogos, historiadores, sociólogos, economistas, etc.), división extremadamente compleja llamada historia. Los que han comenzado las investigaciones sobre los fenómenos sociales concretos, no tenían, por otra parte, ninguna idea de las nociones generales a las que llegarían al fin de su trabajo. El valor de conclusiones teóricas tan generales no dependía, sin embargo, únicamente de la fuerza y de la justeza de abstracción del autor de las formulaciones, sino también del valor y de la representatividad de los materiales históricos en los cuales encontraba materia de generalización.

Pero sólo es así como se pueden conocer las relaciones de una manera general, y comprender correctamente el contenido de las categorías económicas y de las leyes cada vez más generales. Sólo este método permite determinar si una u otra comprensión del contenido de una categoría o ley muy general es verdaderamente correcta. La argumentación científica contra una concepción particular debe siempre apoyarse sobre un análisis histórico concreto. Las discusiones al nivel puramente abstracto con la ayuda de la argumentación lógica pura son, en la mayoría de los casos, ineficaces.

Es, pues, absolutamente necesario, ligar los métodos deductivo e inductivo de una manera más consecuente cuando se estudian los fenómenos económicos o sus principios a grados diversos de gene-

ralidad o de abstracción, si se quiere verdaderamente superar el dogmatismo en la ciencia económica. Los procesos absolutamente insuficientes del método deductivo han permitido perpetuar durante numerosos años una comprensión especulativa e incorrecta de las bases de numerosos fenómenos económicos contemporáneos y su justificación puramente lógica y formal. La tercera exigencia metodológica importante que debemos respetar en nuestros trabajos futuros, es la de extender radical y sistemáticamente la actividad analítica inductiva en la ciencia económica.

Este texto ha sido publicado en Nova Mysl, *revista teórica del Partido Comunista Checoslovaco, en septiembre de 1963.*

Decisiones del IV Congreso del Partido Obrero Unificado de Polonia

El desarrollo continuo de las fuerzas productivas y la complejidad creciente de los procesos económicos imponen el perfeccionamiento de la planificación de la economía nacional a fin de poner en movimiento importantes reservas de crecimiento económico.

La participación de las empresas y de las agrupaciones en la elaboración del plan, en el establecimiento de la línea general de desarrollo a largo plazo, en la reestructuración técnica y de organización, debe aumentar notablemente. Los medios económicos deben estar correctamente ligados a los métodos de planificación para liquidar las contradicciones entre las directrices del plan y el interés material de las empresas y del personal. Es igualmente necesario perfeccionar y desarrollar los métodos de coordinación de los planes al nivel de las ramas y al nivel territorial.

Orientaciones fundamentales del perfeccionamiento del sistema de planificación

a) Las reservas en el campo de las inversiones, de la agricultura, y de los medios de pago previstas para los años 1966-1970, deben ser el punto de partida de la creación de un sistema de reservas que se convertirá en un elemento esencial y constante de la política económica.

b) Es necesario aprobar los planes de la economía nacional en unos plazos tales, que las empresas y el resto de organizaciones económicas tengan la posibilidad de fijar sus objetivos planificados particulares antes del comienzo del nuevo período, de tal manera que no se las obligue a trabajar sin las indicaciones del plan.

c) Una acción eficaz del plan sobre el desarrollo de la economía exige una planificación continua. El plan perspectiva a largo plazo debe ser periódicamente puesto al día. Es necesario, en la práctica, efectuar la puesta al día y la corrección de los planes quinquenales en curso de realización, basándose sobre el desarrollo de su

ejecución y, particularmente, en caso de modificaciones muy importantes, en las condiciones exteriores o interiores. Con este objetivo, es necesario aplicar ante todo el principio de la planificación bienal, que consiste en elaborar al propio tiempo un proyecto detallado de objetivos para el primer año, y de objetivos, balances y medios fundamentales para el año siguiente.

d) Es necesario continuar perfeccionando el método de establecimiento de los balances. Esto exige que los factores de la planificación, tales como las normas de la intensidad en trabajo, las normas de empleo, las normas técnicas de consumo de materiales, etc., sean sensatamente establecidas, fundamentadas y analizadas. El método de los balances debe extenderse tanto a los flujos intersectoriales e interregionales como a los flujos interiores de los sectores. Los cálculos que permiten el estudio de las diversas elecciones del plan deben apoyarse en estos balances.

e) Es necesario introducir en los trabajos de análisis económico y de evaluación de las opciones del plan, los métodos econométricos y los métodos de programación óptima. La programación óptima aplicada a sectores particulares del plan y, más tarde, a sus opciones fundamentales, está llamada a convertirse en un instrumento analítico de apreciación de las diferentes variantes del plan. La urgente tarea de la Comisión de Planificación, dependiente del Consejo de Ministros, es la preparación de las condiciones y de un programa para la modernización de las técnicas de planificación.

f) La línea directriz de los cambios en el sistema de planificación y de dirección de la economía es la investigación de los efectos económicos óptimos para la mejor satisfacción de las necesidades sociales en unas condiciones determinadas. El análisis de las opciones y de los resultados económicos de toda la actividad en el campo de la producción y de los servicios, debe convertirse en el principal instrumento de dirección y de control. Como los planes se apoyan cada vez más intensamente sobre la economía a todos los niveles, se hace necesario reforzar los servicios económicos y ser más exigente con respecto a los cuadros dirigentes en materia de ciencia económica.

g) La planificación continua debe basarse sobre unos programas a largo plazo de refundición técnica y de organización de las empresas y de las ramas de producción. La discusión que ha precedido al Congreso ha confirmado que era posible y oportuno elaborar unos programas de este tipo por ramas y por regiones, así como en las mayores empresas.

h) El sistema de planificación y de dirección debe crear las condiciones que permitan revisar los índices fijados y adaptarse de ma-

nera flexible a nuevas tareas en cualquier parte en que esté justificado por su oportunidad económica.

Los planes cuantitativos de producción de los diversos grupos de productos y clases, así como los índices del precio de coste, de la acumulación, del empleo y de los fondos de salarios que están ligados entre sí, exigen frecuentemente en la práctica una adaptación flexible a los pedidos de los organismos de comercio interior y exterior, así como de las organizaciones de abastecimiento y de venta que actúan en la esfera de los medios de producción.

El perfeccionamiento de los índices del plan y de los medios económicos

a) Es necesario abandonar los índices de producción global para establecer el nivel del empleo y de los salarios, la productividad del trabajo o la valoración de la mejora de los resultados de la empresa. Es necesario introducir rápidamente nuevos índices de producción basados sobre un índice próximo a la producción neta. Estos índices deben ser diferenciados y adaptados a las condiciones económicas y a las posibilidades establecidas de las diferentes ramas o grupos de empresas. La evaluación del progreso técnico-económico deberá basarse sobre unos índices sintéticos, en particular la rentabilidad y la baja de los costes de producción.

El dominio de los índices imperativos debe estar constantemente puesto al día y reducido a medida que se perfeccionen otros medios de acción sobre la economía.

b) Los métodos de planificación aplicados y los estimulantes del interés material que están ligados entre sí, deben contribuir a obtener un alto nivel técnico, una elevación constante de la productividad del trabajo y de la calidad de los productos, la mejor utilización y más económica de los fondos circulantes y fijos, y crear el deseo de ver aparecer y de utilizar todas las reservas económicas existentes.

El sistema de estímulos económicos debe asegurar el interés material de los trabajadores, así como de los dirigentes de empresa y de agrupación, en la búsqueda del más alto rendimiento económico.

En particular, es necesario reforzar el interés en la búsqueda de la economía de materiales, de la mejora del valor de uso de los productos, y de la adaptación de su surtido a las verdaderas necesidades de los clientes.

Es preciso utilizar los flexibles principios contenidos en el nuevo sistema de primas a los trabajadores intelectuales, en las empresas y las agrupaciones.

c) Es necesario mejorar todos los elementos del sistema de la autonomía contable que ejercen una influencia sobre el nivel de la acumulación y del beneficio sobre la utilización económica racional de los fondos de inversiones y de los fondos circulantes, así como en el campo del empleo y de los salarios.

Es necesario continuar la introducción de los cambios justificados en los precios de venta de diversos productos si ello puede contribuir a utilizarlos de manera económica, a crear el deseo de aumentar su valor de uso, de emplear materiales de sustitución, etc. Considerando que en nuestra economía el sistema de precios de venta debe poseer ciertos ragos de estabilidad, es necesario utilizar más ampliamente el sistema de precios al por mayor introduciendo el impuesto sobre la cifra de negocios en la esfera de los medios de producción.

Es necesario interesar materialmente a las empresas en la utilización de los fondos fijos de manera racional y en planificar las inversiones con economía. Con este objetivo, será necesario, una vez acabados los preparativos y las experiencias necesarias, fijar un campo en el que los medios de producción estarán sometidos al pago de un porcentaje. Es necesario igualmente ampliar el campo de la financiación de las inversiones por el crédito.

Hay que crear unas condiciones que supriman el riesgo que entraña la introducción de técnicas nuevas, así como compensar la deteriorización provisional de los resultados de las empresas que inician la producción de artículos nuevos o fundamentalmente mejorados.

Es preciso aumentar el interés de las empresas y de las agrupaciones en la formación de los precios de coste y, en particular, en la baja del coste unitario de los diferentes grupos y clases de productos. La comparación de los costes de artículos idénticos o análogos producidos en fábricas diferentes, debe convertirse en la base del análisis crítico del origen de sus diferencias de nivel y de la elaboración de las decisiones justas en materia de organización, de técnica y de inversiones.

d) Las experiencias económicas ya realizadas han confirmado que era oportuno extender notablemente el empleo de este método de control y de elaboración de las decisiones referentes a los nuevos métodos de planificación y de perfeccionamiento del sistema de estímulos del interés material. En particular, hace falta asegurar la ayuda precisa a las empresas y agrupaciones que se encargan de ensayar nuevas técnicas complejas de planificación y gestión económica.

Reformas en el sistema de dirección

El objetivo de la reforma del sistema de dirección de la industria debe ser la superación de las insuficiencias actuales en la estructura y la actividad de las agrupaciones industriales. Las agrupaciones deben jugar el papel principal en la elevación del nivel de la planificación y de la coordinación de la actividad productiva a la escala de las ramas completas. Esto exige unas modificaciones en las condiciones de su actividad, que deben introducirse sin espíritu de rutina a medida que la experiencia se enriquece.

Las principales condiciones de esta reforma son las siguientes:

a) Una aplicación más amplia de los principios de la autonomía contable en la actividad de las agrupaciones. Esto exige que se les reconozca una mayor autonomía, tanto en lo que concierne a la regulación de la actividad de las empresas y de los organismos subordinados a ellas, como para disponer de los fondos destinados a la elevación del nivel económico de la producción y del progreso técnico. Es necesario permitir a las agrupaciones, en un marco definido, la redistribución y la concentración de los medios de las empresas que las forman para utilizarlos de manera más económica a la escala de todo el sector, en particular para garantizar la realización de los objetivos de exportación. La dirección de la agrupación debe establecer un balance unificado financiero y contable que cubra toda la actividad de las unidades económicas que entran en la agrupación y, según los resultados, las operaciones a resolver con el presupuesto del Estado.

b) La dirección de las agrupaciones debe utilizar mejor los puestos técnicos y científicos puestos a su disposición e, igualmente, en la medida de sus necesidades, acudir a las instituciones económicas que centralizan los servicios, los trabajos de contabilidad, etc.

Es necesario reforzar el papel de los organismos de venta y la responsabilidad de las agrupaciones en materia de estudio de los mercados interiores y exteriores y de planificación correcta a largo plazo a partir de dichos estudios. Es preciso, al propio tiempo, generalizar el establecimiento de relaciones directas entre proveedores y clientes.

c) El refuerzo del papel y de la autonomía de las agrupaciones debe acompañarse de un refuerzo del papel de la auto-administración obrera en la solución de los asuntos interiores a la empresa.

d) Al mismo tiempo que se reforzarán las agrupaciones, los ministerios verán sus funciones de gestión corriente limitadas a

beneficio de funciones de coordinación y de análisis, mientras que serán perfeccionados los medios de estímulo económico de las empresas y de las agrupaciones.

e) Además de las mejoras en el marco de los sectores, los planes deben estar igualmente mejor coordinados territorialmente. Es necesario aumentar el papel de la decisión directa en los organismos territoriales. En particular, es necesario reforzar la planificación regional a todos los niveles y elaborar e introducir un método de planificación de las medidas de refundición técnica y de reorganización al nivel territorial.

Este texto constituye una parte de la resolución general adoptada en junio de 1964 por el IV Congreso del Partido Obrero Unificado de Polonia.

Fundación Isidoro Acevedo
OVIEDO

"libros de economía **oikos**"

Dirigida por Ernesto Lluch, Profesor de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Madrid.

1.—**SÍNTESIS DE LA EVOLUCIÓN DE LA CIENCIA ECONÓMICA Y SUS MÉTODOS**, por J. A. Schumpeter. (2.ª edición.) Prólogo del Dr. Fabián Estapé, Catedrático de Política Económica de la Universidad de Barcelona. Traducción de J. Petit Fontseré.

2.—**CAPITALISMO, CRECIMIENTO ECONÓMICO Y SUBDESARROLLO**, por Maurice Dobb. (2.ª edición.) Traducción de Antonio Casahuga.

3.—**EL PENSAMIENTO ECONÓMICO EN EL SIGLO XX**, por Claudio Napoleoni. (2.ª edición.) Traducción de Alejandro Pedrós.

4.—**¿ADÓNDE VA EL CAPITALISMO?**, por Shigeto Tsuru. (2.ª edición.) Traducción de Martín Capdevila.

5.—**SCHUMPETER, CIENTÍFICO SOCIAL (El Sistema Schumpeteriano)**, editado por Seymour E. Harris. Traducción de Ramón Garcés.

6.—**HACIA UNA ECONOMÍA MUNDIAL (Sugerencias para una Política Económica Internacional)**, por Jan Tinbergen. Traducción de A. M.ª Cabré.

7.—**RENTA NACIONAL, CONTABILIDAD SOCIAL Y MODELOS ECONÓMICOS**, por Richard y Giovanna Stone. Traducción de Marcelino Costafreda.

8.—**OLIGOPOLIO Y PROGRESO TÉCNICO**, por P. Sylos Labini. Traducción de Enrique Irazoqui.

9.—**PRODUCCIÓN DE MERCANCÍAS, POR MEDIO DE MERCANCÍAS**, por Piero Sraffa. Traducción del Dr. Luis Ángel Rojo Duque.

10.—**ECONOMÍA Y SOCIOLOGÍA DE LA INDUSTRIA (Un análisis realista del desarrollo)**, por P. Sargant Florence. Traducción de Roberto Tornabell Carrió.

11.—**LOS COSTES SOCIALES DE LA EMPRESA PRIVADA**, por William Kapp. Traducción de S. Udina Abelló.

12.—**ERICH W. ZIMMERMANN - INTRODUCCIÓN A LOS RECURSOS MUNDIALES**, editado por Henry L. Hunker. Traducción de J. Estrada.

13.—**DICCIONARIO DE ECONOMÍA**, recopilado por Arthur Seldon y F. G. Pennance. Traducción de Antonio Casahuga. (En tela.)

14.—**PLANIFICACIÓN DEL SOCIALISMO**, por V. Nemtchinov, E. Liberman y otros. Traducción de José M.ª Vidal Villa.

EN PRENSA:

ENSAYOS de J. A. Schumpeter.

EL FUNCIONAMIENTO DE LA ECONOMÍA SOCIALISTA (Problemas generales), por Wlodzimierz Brus.

EL PROBLEMA DE LOS SALARIOS EN ESPAÑA, por J. Jané Solá.

Serie "mega oikos"

M1.—**POLÍTICA ECONÓMICA CONTEMPORÁNEA (Teoría General)**, editada por E. S. Kirschen. Traducción de Salvador Condominas.

M2.—**PRINCIPALES CORRIENTES DE LA CIENCIA ECONÓMICA MODERNA (El Pensamiento Económico después de 1870)**, por Benjamín B. Seligman. Traducción de Antonio Casahuga Vinardell, José A. García-Durán de Lara, Pascual Maragall Mira y Federico Rahola Aguadé.

COLECCIÓN "CLÁSICOS DEL MANAGEMENT"

EN PRENSA:

1.—**MATEMÁTICAS PARA LA EMPRESA**, por Albert Battersby.

2.—**"MANAGEMENT": SU NATURALEZA Y SIGNIFICADO**, por E. F. L. Brech.

Libros Tau

Colección Libros Tau

CIENCIA Y CULTURA

Dirigida por Enrique Lluch
Profesor de la Universidad de Barcelona

1.-**CÓMO ESTUDIAR**, por Harry Maddox. (4.ª edición.) Traducción de M. Dolores Bordas y Prudencio Comes.

2.-**LÍMITES DE LA VIDA HUMANA**, por Alfred Sauvy. Traducción de E. Giral.

3.-**SEIS PENSADORES EXISTENCIALISTAS** (Un ensayo de la filosofía existencialista de Kierkegaard, Nietzsche, Jaspers, Marcel, Heidegger y Sartre), por H. J. Blackham. (2.ª edición). Traducción de Ricardo Jordana.

4.-**AUSCHWITZ** (Documentos y testimonios del genocidio nazi), por Léon Poliakov (2.ª edición). Traducción de A. Pastor Bodmer. **Serie Tau ilustrada.**

5.-**LOS EXÁMENES** (Cómo superarlos con éxito), por Clifford Allen. (3.ª edición.) Traducción de M. Dolores Bordas y Prudencio Comes.

6.-**EL PRIMER DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA** (Establecimiento de los vikingos en Islandia, Groenlandia y América), por Gwyn Jones. Traducción de J. A. Zabalbeascoa. **Serie Tau ilustrada.**

7.-**LA TIERRA, EL MAR Y LA ATMÓSFERA** (Iniciación a la Geofísica), por Ronald Fraser. Traducción de José M.ª Obiols Germá. **Serie Tau ilustrada.**

8.-**HÁBITAT, ECONOMÍA Y SOCIEDAD** (Introducción Geográfica a la Etnología), por C. Daryll Forde. Traducción de C. Huera. **Serie Tau ilustrada.**

9.-**LA ESCLAVITUD EN LOS ESTADOS UNIDOS** (La «Institución Peculiar»), por Kenneth M. Stampp. Traducción de N. Ancochea Millet.

10.-**LAS FILOSOFÍAS DE LUDWIG WITTGENSTEIN**, por Ferrater Mora, Wright, Malcolm y Pole. Traducción de Ricardo Jordana.

11.-**LA TÉCNICA TEATRAL DE BERTOLT BRECHT**, por Jacques Desuché. (2.ª edición.) Introducción y traducción de Ricard Salvat. **Serie Tau ilustrada.**

12.-**MAO Y LA REVOLUCIÓN CHINA**, por J. Ch'ên con 37 **POEMAS** de Mao Tse-Tung. (2.ª edición.) Traducción de I. Molas y L. Avilés. **Serie Tau ilustrada.**

13.-**POBLACIÓN MUNDIAL Y RECURSOS NATURALES**, por Dudley Stamp. Traducción de J. G. Vives. **Serie Tau ilustrada.**

14.-**GOBIERNO Y ADMINISTRACIÓN EN LA UNIÓN SOVIÉTICA**, por Leonard Schapiro. Traducción de Javier González Pueyo.

15.-**POLÍTICA VATICANA** en el Concilio Vaticano II, 1962-65, por George Bull. Traducción de Javier González Pueyo.

16.-**EL CONTROL DEL DOLOR**, por Frederick Prescott. Trad. del Dr. José María López-Piñero. **Serie Tau ilustrada.**

17.-**EL NAZISMO, 1918-45**, por M. J. Thornton. Traducción de Javier González Pueyo. **Serie Tau ilustrada.**

18.-**SEIS TESTIMONIOS DE LA MEDICINA IBÉRICA** (Jerónimo de Moragas, A. Pedro i Pons, P. Laín Entralgo, Gregorio Marañón, Rof Carballo, Nóvoa Santos), por Felip Cid. Prólogo de J. L. Aranguren. **Serie Tau ilustrada.**

19.-**INICIACIÓN A LA ASTRONOMÍA**, por James Muirden. Traducción de M. Muntaner y F. Bofill. Revisión de P. Mateu Sancho. **Serie Tau ilustrada.**

20.-**LA INSURRECCIÓN DEL GHETTO DE VARSOVIA**, por Michel Borwicz. Traducción de C. Aguirre Ferrer. **Serie Tau ilustrada.**

21.-**MECANISMOS DE CONTROL DE LOS SERES VIVIENTES**, por L. E. Bayliss. Traducción del Dr. Luis García Ballester. **Serie Tau ilustrada.**

22.-**NATURALEZA DEL CÁNCER**, por P. M. Sutton. Traducción del Dr. Juan Ramón Zaragoza Rubira. **Serie Tau ilustrada.**

23.-**INICIACIÓN A LA ASTRONÁUTICA**, por P. Mateu Sancho. **Serie Tau ilustrada.**

24.-**LA FILOSOFÍA Y LAS TÉCNICAS**, por J. M. Auzias. Traducción J. Ll. Blasco Estellés.

EN PRENSA:

EL COMUNISMO Y LOS INTELECTUALES FRANCESES (1914-1966), por David Caute. Traducción de L. Avilés y J. Virós.

GEOGRAFÍA ECONÓMICA DEL PETRÓLEO, por el Dr. Peter Odell. Traducción de Antonio Casahuga Vinardell. **Serie Tau ilustrada.**

HOMENAJE A BERTRAND RUSSELL, por Ralph Schoenman. Traducción de Ulisses Moulines Castellví.

SARTRE Y EL MARXISMO, por Pietro Chiodi. Traducción de Santiago Mir Puig.

CÓMO ELEGIR PROFESIÓN, por M. D. Bordas.

MARX Y LA PEDAGOGÍA MODERNA, por M. A. Manacorda. Traducción de Prudencio Comes.

MARX, EL DERECHO Y EL ESTADO, por Cerroni, Della Volpe, Miliband, Poulantzas y Tadic. Traducción y adaptación de J. Capella.

HISTORIA TÉCNICA DEL PAPEL, por Oriol Valls Subirá. **Serie Tau ilustrada.**

EL PENSAMIENTO DE DIDEROT, por Francisco Espinet. **Serie Tau ilustrada.**

EL FEMINISMO IBÉRICO, por María Aurelia Capmany.

RELIGIÓN

DICCIONARIO DE LOS SANTOS, por Dom Philippe Rouillard, O. S. B. Con un ensayo del P. Pierre Teilhard de Chardin S. J. (Ediciones castellana y catalana).

ÁLBUMS INFANTILES ILUSTRADOS

Serie STEVE POPS. Encuadernación cartoné y plastificados. Medidas: 20'5 x 25 cm.

N.º 1 **STEVE CONTRA DR. YES,** por Jacques Devos. 72 páginas totalmente ilustradas en color.

OPERACIÓN RELÁMPAGO, por Jacques Devos. 72 páginas totalmente ilustradas en color. EN PRENSA.

STEVE CONTRA LOS PLATILLOS VOLANTES, por Jacques Devos. 72 páginas totalmente ilustradas en color. EN PRENSA.

Serie LOS 4 ASES. Encuadernación cartoné y plastificados. Medidas: 23 x 30'5 cm.

N.º 1 **LOS 4 ASES Y EL AERODESLIZADOR,** por François-Georges. 52 páginas totalmente ilustradas en color.

N.º 2 **LOS 4 ASES Y LA SERPIENTE DE MAR,** por François-Georges. 52 páginas totalmente ilustradas en color.

N.º 3 **LOS 4 ASES Y LA VACA SAGRADA,** por François-Georges. 48 páginas totalmente ilustradas en color.

LOS 4 ASES Y EL FANTASMA, por François-Georges. 48 páginas totalmente ilustradas en color. EN PRENSA.

LOS 4 ASES Y EL CURUCÚ, por François-Georges. 48 páginas totalmente ilustradas en color. EN PRENSA.

LOS 4 ASES Y LA COPA DE ORO, por François-Georges. 48 páginas totalmente ilustradas en color. EN PRENSA.

LOS 4 ASES Y EL DRAGÓN DE LAS NIEVES, por François-Georges. 48 páginas totalmente ilustradas en color. EN PRENSA.

«SELECCIONES DE MÁRKETING»

Dirigida por Francisco Izquierdo Navarro

1.—**ESTRATEGIA DEL PRODUCTO,** por H. Underwood Thompson. (2.ª edición.)

2.—**EL VENDEDOR SILENCIOSO (Cómo realizar envases que venden),** por James Pilditch. (2.ª edición.)

3.—**LANZAMIENTO DE PRODUCTOS,** por F. Nepveu-Nivelle. (2.ª edición.)

4.—**ESTABLECIMIENTO Y CONTROL DEL PRESUPUESTO DE PUBLICIDAD,** por Claude Contini. (2.ª edición.)

5.—**ANÁLISIS DE LOS CANALES DE DISTRIBUCIÓN y Organización Comercial,** por F. Nepveu-Nivelle.

6.—**CONFESIONES DE UN PUBLICITARIO,** por David Ogilvy. (2.ª edición.)

7.—**EL SERVICIO Y LA POST-VENTA,** por F. Nepveu-Nivelle.

8.—**LA INDUSTRIA DE LA PERSUASIÓN (Las relaciones públicas y la publicidad, en acción),** por John Pearson y Graham Turner.

EN PRENSA:

LA VENTA «A PRESIÓN», por Peter Spillard.

PUBLICIDAD PRÁCTICA, por Francisco Izquierdo Navarro.

NUEVA ENCICLOPEDIA DE AGRICULTURA

Dirigida por D. Juan Gostinchar, Ingeniero Agrónomo

ENEMIGOS ANIMALES DE LAS PLANTAS CULTIVADAS Y FORESTALES, por L. Bonnemaison. 3 TOMOS.

N.º 1.—Volumen I

N.º 2.—Volumen II

N.º 3.—Volumen III

N.º 4.—**FRUTICULTURA,** por M. Coutanceau.

N.º 5.—**ENFERMEDADES DE LAS HORTALIZAS,** por Messiaen y Lafon.

TRATADOS DE ESPECIALIZACIÓN AGRÍCOLA

Dirigidos por D. Juan Gostinchar, Ingeniero Agrónomo

Nueva serie de tipo económico, 14 x 19 cm., en rústica y sobrecubierta a todo color.

N.º 1.—**LOS HERBICIDAS Y SU EMPLEO,** por L. Detroux y J. Gostinchar. Traducido y adaptado al español por J. Gostinchar.

N.º 2.—**LA LECHUGA: CULTIVO Y COMERCIALIZACIÓN,** por colaboradores del INVUFLEX. Traducido y adaptado al español por García Palacios.

N.º 3.—**PLAGUICIDAS: TOXICOLOGÍA, SINTOMATOLOGÍA Y TERAPIA,** por O. R. Kilmmer. Traducido y adaptado al español por Miguel Kregar.

COLECCIÓN DE CIENCIAS GEOGRÁFICAS

Dirigida por Enrique Lluch, Profesor de Geografía de la Universidad de Barcelona

MAPAS Y DIAGRAMAS (Técnica de elaboración y trazado), por F. J. Monkhouse y H. R. Wilkinson. Traducción de Isidro Canals.

GEOGRAFÍA Y ECONOMÍA, por Michael Chisholm. Traducción de A. Casahuga.

EN PRENSA:

DICCIONARIO DE TÉRMINOS GEOGRÁFICOS, por F. J. Monkhouse.

La economía de los países socialistas se ha encontrado con dos grandes problemas, difíciles de vencer: aumentar el número de productos y mejorar su calidad. Unos obstáculos que han impedido crear las bases de una sociedad comunista, así como afrontar la competencia económica con el mundo capitalista. La necesidad de encontrar una salida ha provocado una serie de reformas que han hecho preguntar: ¿qué pasa en el socialismo? ¿a dónde va el socialismo?

Las reformas en curso intentan, fundamentalmente, una mayor autonomía de la empresa, que dependerá, tanto del beneficio que obtenga, como del cumplimiento del plan. Una autonomía que se vislumbra irá acompañada de una mayor democracia en el interior de la empresa. Este nuevo funcionamiento no tiene, desde un punto de vista doctrinal, gran novedad, ya que se ajusta en sus líneas generales al tipo de economía que habían propugnado los socialistas de habla alemana en el primer tercio de siglo.

Las reformas emprendidas no han ocasionado el abandono del socialismo, tal como se ha indicado desde órganos occidentales, mas sería esquemático no reconocer cómo se está haciendo derivar el socialismo de posguerra o staliniano hacia el de estilo yugoslavo. Una interpretación extrema en este sentido afirmaría que se están introduciendo elementos socialdemocráticos en los países socialistas europeos. La valoración última de estos cambios, depende, en definitiva, de principios ideológicos.

El presente libro constituye una antología de los principales textos sobre la reforma económica del socialismo. La selección ha sido realizada por un comité marxista internacional, lo que le da un carácter bien representativo. Otra originalidad de la presente antología es la de que, no sólo incluye trabajos de los teóricos más representativos: Fikriat Tabeev, Evsei Liberman, Vassili Nemtchinov, Lev Gatovski, Iakov Oblomski, Chamai Turetski, A. Weinstein, Leónidas Kantorovitch, Stanislav Strumilin, A. Boiarski, Mikhail Kolganov, Victor Novojilov, Alexis Notkin, Anatol Dorodnitsyn, Victor Gluchkov, Ivan Malychev, Lev Alter, Victor Belkin, Vadim Trapeznikov, Lev Leontiev, B. Sukharevsky, Nicolai Fedorenko, Ota Sik, sino también declaraciones oficiales de los partidos comunistas en el poder. En ninguna parte como en estos países, los lazos entre la economía y la política son tan estrechos, por lo que, de prescindir de los documentos político-económicos ahora publicados, se amputaría una parte esencial para el conocimiento del problema.

(Portada V. Casanovas)